

Ciencia Derecho y Sociedad

Olga Páez

Historia de la profesión de
asistente social y centros
de formación en Córdoba :
1943-1969

Córdoba - 2013

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Córdoba

Ciencia, Derecho y Sociedad

Publicación de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
de la Universidad Nacional de Córdoba

Consejo Editor

Dra. Marcela ASPELL. UNC - Dra. Martha DÍAZ de LANDA. UNC
Dra. Myriam Consuelo PARMIGIANI. UNC
Dra. María Eugenia GÓMEZ del RÍO

Comité Académico Asesor

Dr. Ernesto ABRIL	Dr. Carlos LASCANO
Dr. Luis Felipe ALIAGAYOFRE	Dr. Carlos LISTA
Dr. Julio Isidro ALTAMIRA GIGENA	Dr. Jorge MALEM
Dr. Raúl ALTAMIRA GIGENA	Dra. María Cristina MERCADO DE SALA
Dr. Juan Manuel APARICIO	Dr. Luis MOISSET DE ESPANÉS
Dr. Jorge BARBARÁ	Dra. Alicia MORALES LAMBERTI
Dra. María Inés BERGOGLIO	Dr. Miguel Angel ORTIZ PELLEGRINI
Dr. José BOCCHIARDO	Dr. Juan Carlos PALMERO
Dr. José Ignacio CAFFERATA NORES	Dr. Daniel PIZARRO
Dr. Ricardo CARACCIOLO	Dr. Ernesto REY CARO
Dr. Manuel CORNET	Dr. Efraín Hugo RICHARD
Dr. Jorge DE LA RÚA	Dr. Horacio ROITMAN
Dra. Adriana DREYZIN de KLOR	Dr. José Ignacio ROMERO
Dr. Ignacio ESCUTI	Dra. Amalia URIONDO de MARTINOLI
Dr. Eduardo Ignacio FANZOLATO	Dr. Humberto VÁZQUEZ
Dr. Sergio GUESTRIN	Dr. Gustavo VALLESPINOS
Dr. Ricardo HARO	Dr. Ramón Pedro YANZI FERREIRA
Dr. Antonio María HERNÁNDEZ	Dr. Alberto ZARZA MENSAQUE
Dr. Francisco JUNYENT BAS.	

Comité Académico Externo

Dr. Manlio BELLOMO – Universidad de Catania (Italia)
Dr. Claus ROXIN - Univeridad de Munich
Dr. Ernesto GARZON VALDES – Universidad de Maguncia
Dr. Juan Carlos GORLIER –Center for Latin and Caribbean Studies – USA
Dra. Aída KEMELMAJER DE CARLUCCI - Univeridad de Cuyo
Dr. Francisco FERNÁNDEZ SEGADO - Univeridad Complutense de Madrid

Secretaría Administrativa

Cr. José María GARCIA

AUTORIDADES

Dra. Marcela Aspell

Decana

Dr. Guillermo Barrera Buteler

Vice Decano

Dra. Graciela Rios

Secretaria Académica

Dr. Alejandro Freytes

Pro-Secretario Académico

Dra. Adriana Dreyzin de Klor

Secretaria de Ciencia y Técnica

Dr. Pedro Yanzi Ferreyra

Secretario de Post Grado

Dr. Edgardo Garcia Chiple

Pro-Secretario de Post Grado

Ab. Cintia Hayipanteli

Secretaria de Asuntos Estudiantiles

Ab. Antonio Koguc Batiuszko

Pro-Secretario de Asuntos Estudiantiles

Ab. Félix Antonio Lopéz Amaya

Secretario de Extensión y Relaciones Internacionales

Ab. Marcos Gastón Echenique

Pro-Secretario de Extensión y Relaciones Internacionales

Ab. Victorino Solá

Secretario Legal y Técnico

Cr. José Maria Garcia

Secretario Administrativo

Dr. Esteban Llamosas

Director del Centro

de Investigaciones Jurídicas y Sociales

Dedico este trabajo

*A mi mamá, Olga Hernayes,
Porque aprendí con ella a no flaquear en la desesperación, a
sonreír ante las penas y a iluminar con fe inquebrantable el
sendero que he caminado hasta hoy.*

*A mis amores Hugo, Laura, Valeria y Guillermo
Porque con ellos aprendo cada día a querer más la vida*

Agradezco

*A Myrian Veras Baptista, por sus palabras oportunas y su
capacidad para comprometerse humana y profesionalmente
con sus orientandos. Por su afectuosa entrega.
A mis entrevistadas por el afecto y la oportunidad de compar-
tir conmigo sus épocas de estudiantes.
A Marta Degoy y Beatriz Cruces, mis primeras profesoras de
la carrera, de las que aprendí este oficio.
A Mercedes Savall, mi hermana del alma
por acompañarme en mis proyectos.
A la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de
Córdoba, a mis colegas y amigos por los incentivos recibidos.
A mis hermanas Esilda y Eva,
porque no me permitieron desfallecer.*

Prólogo

Cada obra, cada trabajo, cada contribución humana, sea ésta teórica o práctica, que ve la luz y echa a andar en el ruedo público, tiene algo de mágico, es un milagro, como todo fruto; quizá por ello emociona, alegra y conmueve compartir el momento de su alumbramiento; en cierta forma, esto es lo que nos ocurre en ocasión de prologar esta investigación con que su autora, Olga Páez -en plena madurez intelectual- concluyera sus estudios de doctorado en Trabajo Social.

Para hacerlo más gráfico debiéramos añadir que también nos produce un genuino orgullo hacer la presentación de este trabajo. Enorgullece comprobar cómo cuando las inquietudes investigativas son genuinas, se tornan en usina de ideas en permanente dialéctica de producción.

La autora examina analíticamente los orígenes en Córdoba de los primeros centros de formación de Trabajadores Sociales, y lo hace de manera apasionada, contribuyendo con su obra a enriquecer una aún no muy amplia palestra de autores/profesionales del Trabajo Social. Recurriendo a sus palabras, la tesis *busca probar que la profesión Trabajo Social es el resultado de múltiples determinaciones siendo las más importantes: la historia de la sociedad, la cuestión social, el desarrollo de las ciencias y la formación académica. Todas ellas inmersas en una dinámica en la cual los elementos propios del Trabajo Social, actúan también como determinaciones y operan en la constelación de las relaciones sociales de los grupos con los cuales interactúa.*

Avanzar en la lectura de sus páginas implica una forma de rastrear el pasado de la profesión, aquél que la vertiginosa sucesión de los días sepulta, generalmente, en el olvido. Los perfiles que ésta configuró en el lapso de algo más de tres décadas de labor formativa, resulta imprescindible a la hora

de comprender los estilos y expresiones actuales del Trabajo Social y para descifrar asimismo, sus hierofanías –sus símbolos, mitos y rituales-

La autora parte de la premisa de que el presente de una profesión es en definitiva el resultado de sus marchas y contramarchas, es la objetivación de acuerdos y confrontaciones pasadas que se reflejan en las producciones teórico/prácticas. En esa línea recupera la experiencia y los debates que se dieron en el marco universitario y en la sociedad en el período observado, con sus particularidades culturales y políticas y examina la articulación de la cuestión social con la profesión y el mandato social impuesto a la misma, en el marco de un escenario (Córdoba) y un momento histórico (1943-1969).

La noción del *tiempo histórico*, es una conquista reciente de la humanidad. La consideración del hombre como ser histórico entraña haber interiorizado la dimensión irreversible del tiempo, aceptando la memoria, constituyéndose en una fecunda respuesta alternativa al linealismo historicista, lo que a la vez implica haber podido emanciparse de su sustento filosófico: la *ley natural* de las cosas, esto es, discrepando provocativamente con la premisa de la *reproducción indefinida e ininterrumpida de los acontecimientos*.

El esfuerzo por indagar y exhumar los rasgos que definieron las formas *arcaicas* de la profesión en nuestro contexto social, se convierte así en un agudo rastreo de la ontología de las concepciones del ser y de la realidad que se plasmaron indubitablemente, en el *hacer* de esta profesión, profundizando en el desentrañamiento de las significaciones que asumió *el acto de su intervención* y el significado adjudicado por quienes *eran intervenidos*.

Re-construir estos andamiajes, contribuirá a desmontar la nostálgica y subrepticia tendencia observada en los periódicos retornos a los primeros tiempos de la profesión, ocultos tras los ropajes de los *novedosos* discursos que campean en los argumentos de muchas prácticas profesionales de nuestros días.

Poner la atención en el *pasado*, y mirarlo con actitud crítica, es aceptar *mirarnos...* para poder avanzar descubriendo nuevos horizontes y aceptar que ***somos en la medida en que nos hacemos en el seno de la historia.***

Los invitamos, a transitar sus páginas.

María Mercedes Savall.
Córdoba, 18/06/2013.

Presentación

La realidad actual de la profesión Trabajo Social condensa y resume el resultado de innumerables propósitos y experiencias de formación, a veces contradictorias y discontinuas. Representa además un recorrido, hecho de anhelos (por instituirse con autonomía) y de resistencias (a las imposiciones de lo ya instituido). Esta realidad se fue configurando a lo largo del tiempo con el tributo de diferentes estrategias que fueron desplegadas y decantadas tanto por los sujetos colectivos y particulares como por las circunstancias históricas que diseñaron esta profesión.

Este trabajo es parte de mi tesis de doctorado en Servicio Social, defendido en mayo de 2006 en la Pontificia Universidade de Sao Paulo-Brasil.

En este trabajo transité ese recorrido deteniéndome en algunas de esas estrategias, nombrándolas y entendiéndolas como proyectos heurísticos repletos de sentidos y significaciones que los trabajadores sociales, sus protagonistas, les asignaron de una forma particular por haber sido producidos en las intersecciones y los pliegues de momentos y épocas diferentes.

La decisión de embarcarme en este proceso de reconstrucción no surgió por la pretensión de encontrar las reglas de juego y ofrecerlas como una guía de procesos constitutivos del campo profesional sino que se orientó a capturar y entender algunas de las circunstancias fundacionales de la profesión Trabajo Social en Córdoba a fin de promover el conocimiento de los claroscuros, de sus grandezas y fragilidades, identificando y despejando las múltiples determinaciones que hicieron que la misma adquiriese su perfil singular.

La investigación que dio origen a este trabajo fue iniciada en 1995 y si-

guió un complejo proceso de reflexiones teóricas, de pensar y repensar las cuestiones que surgían constantemente como resultado de una indagación crítica sobre la bibliografía de época, de las extensas conversaciones mantenidas con colegas y las exhaustivas entrevistas que tuve el privilegio de realizar a profesionales que fueron testigos y actores principalísimos en la gestación de la profesión.

A lo largo del trabajo de análisis y evaluación de la consistencia de la bibliografía seleccionada para sustentar el trabajo de investigación fueron surgiendo y creciendo los interrogantes sobre los ejes problemáticos que deberían estructurar la investigación. Ese período de maduración y clarificación de ideas tuvo como resultado que el tema que me había propuesto desarrollar originalmente, que era descubrir la manera como el Trabajo Social había construido su saber/hacer profesional -e intervención-, no podía ser llevado a cabo sin aclarar previamente como había sido la génesis y desarrollo de la profesión en la provincia de Córdoba y sin analizar aspectos que a mi juicio no están lo suficientemente desarrollados o solo han sido tratados tangencialmente, tales como las particularidades culturales, políticas y sociales de esta región, su articulación con la profesión y el mandato social impuesto a la profesión Trabajo Social

Introducción

Este trabajo está centrado en la génesis y desarrollo de la profesión en la provincia de Córdoba y con el convencimiento de que el presente de una profesión es en definitiva el resultado de sus marchas y contramarchas, es la objetivación de confrontaciones pasadas que son reflejadas en alguna medida en las producciones teórico/prácticas, mi primer intento de reconstruir la historia de la formación académica y profesional de Trabajo Social de Córdoba fue pensado como forma de rescatar la experiencia, buceando en los debates que se dieron en el marco universitario de la época de gestación de la profesión, recuperando las experiencias de intervención y explorando en el conjunto de las Ciencias Sociales y en los procesos políticos externos a la Universidad para encontrar algunas claves que permitan entender los factores que propiciaron las características que la profesión adquirió en su estado primigenio y en sus formas de acumular y producir su hacer/saber.

Esta producción con sus significados¹ fue contextualizada en diferentes ámbitos de la profesión y lo que hice fue identificar algunos puntos de inflexión en los que es posible analizar algunas de las formas de construcción de los significados *contextualizados* por los profesionales así como la fuerza implicativa de éstos.

1 El significado es apenas una de las zonas del sentido, la más estable y precisa. Una palabra adquiere su sentido en el contexto en que surge; en contextos diferentes altera su sentido. Se modifica de acuerdo con las situaciones y la mente que lo utiliza, siendo casi ilimitado. El significado permanece estable a lo largo de todas las alteraciones de sentido. Sentido de una palabra predomina sobre el significado. El sentido de una palabra es la suma de todos los eventos psicológicos que la palabra despierta en nuestra conciencia, es un todo complejo, variable y dinámico que tiene varias zonas de estabilidad desigual (VIGOTSKI, 2001, p. 181)

Como respuesta al clásico problema de justificación de los cortes temporales que conlleva toda periodización, mi elección buscó incluir la gestación del movimiento peronista, el que al acceder al gobierno en 1946 produjo una modificación sustancial de la forma de planificar y ejecutar la acción social estatal. De este modo el período a analizar corre desde el golpe de Estado de 1943 hasta el “cordobazo” en 1969 porque este levantamiento popular ejemplificó de forma contundente el protagonismo del estudiantado universitario cuya movilización y cohesión sirve para entender los cuestionamientos que, tanto en el ámbito conceptual como en el administrativo, se le hicieron a la Escuela de Servicio Social en la siguiente década².

Esta periodización está evidentemente relacionada con la historia política porque es la que en gran medida expresa las temporalidades en el campo del Servicio Social y también porque es absolutamente comprobable que los cortes subyacentes en las fechas de inicio y fin del período bajo examen contienen una fuerte significación política para el rumbo de la Universidad y para la formación de los Trabajadores Sociales. Comprender el significado de los cambios en el orden político, su impacto, sus entretelones y continuidades ayuda a entender el nacimiento de la carrera de Servicio Social en la provincia de Córdoba y al mismo tiempo permite comprender las justificaciones originarias desde la consideración académica³.

El período de estudio abarca inclusive el año de fundación del curso de Enfermeras Visitadoras de Higiene de Salud Pública en 1943 a partir de un convenio con la Universidad Nacional de Córdoba y se extiende hasta 1969, año en el que, ya consolidado el curso de Asistentes Sociales, el mismo se transforma en Escuela de Asistencia Social.

Si bien el análisis se inicia en 1943, para la mejor comprensión de las continuidades y rupturas que condicionaron lo que sucedía en Córdoba durante el período señalado, consideré necesario retomar algunas líneas inter-

2 Tal vez debería considerar como marco final de la década las primeras elecciones sin proscripción del peronismo en 1973 o el golpe militar del 24 de marzo de 1976, pero he preferido detener mi análisis en 1969 considerando por un lado que este trienio vertiginoso no está todavía lo suficientemente desmenuzado como para separar las traiciones, mezquindades y grandezas de los actores de la época, de las corrientes de pensamiento que los guiaron y -por otro lado- que mi vida personal fue arrastrada en ese vértigo por lo cual sería difícil mantener la necesaria objetividad.

3 Claro está que se tomaran sólo aquellas justificaciones que ponderé como imprescindibles y de relevancia.

pretativas de algunos acontecimientos que se produjeron con anterioridad a esta fecha y presté especial atención en los sucesos de los finales de los años cincuenta y los sesenta por cuanto esos años no solo coinciden con la reconfiguración del campo de saberes y prácticas sociales sino sobre todo porque dichas transformaciones se dieron en un proceso más amplio de movilización social y activación política que pondrían en el centro de discusión la relación entre universidad y política o más simplemente, la disputa en la formación del Trabajador Social para cumplir un rol determinado según la ideología de los grupos que confluyeron en la alianza antiperonista que gobernó al país entre 1955 y 1973.

En casi todo el mundo los años sesenta representaron un período de grandes transformaciones⁴ y para América Latina representan una divisoria de aguas porque fue una década de decisiones radicales para la región, un período en el cual se combinaron y potenciaron cambios que terminaron conformando una coyuntura sociopolítica especial que motorizó acontecimientos decisivos para el futuro de la región. La Revolución Cubana y su posterior inscripción en el campo socialista, fue sin duda uno de esos acontecimientos que marcaron las opciones políticas del período y tuvo una enorme influencia en la conformación del campo ideológico de la época.

Son años de desborde de los marcos nacionales, de búsqueda de cooperaciones regionales, de desarrollo de las Ciencias Sociales que se pensaron como un instrumento al servicio de la viabilización del desarrollo y de la creación de una serie de instituciones que tendrán luego una fuerte influencia en el diseño de políticas de la región⁵. Formando parte del mismo movimiento pero con una finalidad circunscripta en el campo académico, se puede registrar la creación de la primera facultad de las FLACSO. Esta es la década en la que la sociedad se desilusiona de la experiencia desarrollista y se generan las nuevas teorías de la dependencia que explicaban el subdesarrollo a partir de la integración subordinada de la economía de la región al orden capitalista mundial.

Es también la época de la Alianza para el Progreso, de la reforma agraria como recurso destinado a romper el estancamiento rural, la búsqueda de

4 Para Eric Hobsbawn (1998) estas transformaciones hasta se pueden considerar una "revolución cultural.

5 La Comisión Económica para América Latina –CEPAL– es un buen ejemplo.

la inversión externa para ampliar los procesos de industrialización y de la penetración del capital internacional a través de las multinacionales, principalmente con la implantación de la industria automotriz con fábricas en las que trabajaban decenas de miles de obreros.

En Argentina fue una época plena de permanentes e intensos conflictos políticos, una etapa en la que se intercalaban en la administración del país las dictaduras militares y los gobiernos civiles ilegítimos, resultantes de una democracia restringida por la proscripción del principal movimiento político. Simultáneamente, se agudizaban los enfrentamientos sociales ante la reacción a las políticas económicas aplicadas y aparecían organizaciones guerrilleras que protagonizaron años de enfrentamiento armado, no solo con las fuerzas militares que operaron como columnas de represión sino también con las bandas armadas de la derecha peronista.

Sin embargo, creemos, como James (2003), que es necesario enfatizar que el período que nos ocupa “no fue sólo de violencia, proscripción y autoritarismo. En estos años, aún inmersos en conflictos y tensiones, los actores políticos y sociales estaban intentando construir un país moderno y desarrollado. El tono de la época es claramente optimista desde la óptica de los protagonistas pues nada (ni nadie) anunciaba el desenlace triste y siniestro de los años por venir”

El panorama que describí sucintamente arriba es pertinente porque interpele a la profesión Trabajo Social entendiéndola como parte de la vida social que al responder a imperativos sociales se constituye en un conjunto estructurado de comportamientos, de formas de hacer y entender lo social, de individuos que actúan de manera consciente (sea con una conciencia falsa o verdadera, adecuada o inadecuada) en las condiciones históricas, culturales, sociales, económicas y políticas del medio en que le toca actuar.

Busqué detectar y señalar cómo se construye y configura históricamente el **campo profesional**, cómo se fue explicitando su mandato y cuales fueron las teorías que influenciaron esta construcción.

En definitiva, esta investigación se inscribe en la lógica de construcción del conocimiento en Trabajo Social relacionada al contexto de relaciones sociales y de producciones teóricas como disciplina científica, siendo su objeto de estudio: *la profesión Trabajo Social en la configuración del proceso de ocupación del campo profesional y los lineamientos de formación académica.*

El trabajo fue estructurado en cinco capítulos. El primero trata de cuestiones metodológicas y es una continuación de discusiones y trabajos presentados en los seminarios del curso de doctorado iniciado en 2001; fue un tema al que le dediqué bastante esfuerzo a fin de comprender el pensamiento marxista e incorporarlo como un estilo del pensamiento científico.

En el capítulo dos se inicia con un resumen del clima político y social, se presentan las condiciones estructurantes y coyunturales del país y la provincia y los diferentes actores políticos de la época, siguiendo una línea argumental que se inicia con los gobiernos peronistas y pasa por los 18 años de proscripción de la mayor fuerza política argentina.

El capítulo tres trata del clima universitario, entendiendo que la Universidad Nacional de Córdoba⁶, con sus 400 años, tuvo y tiene fuerte influencia en las formas de pensar de la sociedad, en la formación de las elites y desempeñó un papel protagónico en las decisiones políticas, no solo en el marco institucional sino también en el de las luchas callejeras.

En el capítulo cuatro presento los resultados del trabajo realizado en los archivos de gobierno de la provincia y municipalidad de la ciudad de Córdoba. En este capítulo están desplegadas las relaciones de las expresiones de la cuestión social, según la época, con las demandas de profesionales en Servicio Social para atender esas diferentes problemáticas, este hacer profesional estaba orientado a las familias imposibilitadas de satisfacer debidamente las responsabilidades que le imponía la sociedad. En este recorrido por el campo ocupacional de Trabajo Social se fue vislumbrando la legitimación de esta profesión y en el reconocimiento y autopercepción de esta práctica y como los profesionales comienzan a exigir que quienes se dediquen al Servicio Social posean “títulos habilitantes”

El capítulo cinco está destinado a presentar los centros de formación de profesionales en Servicio Social⁷, comenzando con la Escuela de Puericultura en 1943 que formó a las visitadoras sociales porque entendemos a su actividad como una especialidad dentro del campo ocupacional de la salud. Recuperamos del ostracismo a la “Escuela de Servicio Social de Córdoba” centro de formación privada que tuvo cinco camadas de egresadas iniciadas

6 Fundada en Abril de 1613, administrada por la orden religiosa de los jesuitas

7 Trataremos en forma indistinta los nombres de la profesión: Trabajo Social y/o Servicio Social

en 1945. Sigo después con el curso de Asistentes Sociales que se convirtió en la actual Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba y me ocupé en describir la azarosa trayectoria de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Católica de Córdoba, que cerró el ingreso de alumnos en 1972.

Para una posterior publicación guardo un material que me parece valioso, porque fue confeccionado incluyendo el análisis de los textos incluidos en la bibliografía de los trabajos finales presentados por los alumnos para obtener el título de Asistente Social dentro del período estudiado, de los libros de consulta indicados por los profesores en los diferentes programas de las asignaturas que trabajaron el tema familia y las conclusiones que resultaron de la lectura de esos trabajos finales. A través de estas lecturas intenté aprehender como los futuros profesionales iban configurando su concepto de familia con el cual trabajarían una vez recibidos.

La elaboración de este capítulo significó lectura de copioso material que nos queda como un capital muy valioso y sirvió para asumir que no existe una marcada singularidad en el marco de desarrollo de la profesión en Córdoba. Esto tiene su lógica si aceptamos que las producciones de la Ciencia desbordan sus campos disciplinares y son utilizadas por las diferentes profesiones en un fluido proceso de intercambio de informaciones que en cierta forma universaliza la búsqueda a través de la difusión del material escrito, de los encuentros, de la movilidad de los profesionales de una provincia a otra o a otros países de la región llevando en su bagaje las semillas de su formación que son contrastadas con las que poseen los profesionales de otros lugares. Es decir, una vez que se absorbió de forma colectiva en un ámbito local el contenido de una determinada escuela teórica, las conclusiones se escapan de ese ámbito y se difunden a otros. Llego así a la conclusión que, aún respetando particularidades, el proceso específico de análisis de los trabajos teóricos en cada lugar no suele diferir demasiado del realizado en otro.

Capítulo I

Cuestiones Metodológicas

Estudiando la historia y la cultura argentinas encontramos grietas profundas y sangrientas que fueron clausurando la posibilidad de seguir una trama histórica en la cual se vislumbraran acciones exitosas de las clases subalternas o que nos permita colocar en la justa y exacta medida las acciones de hombres y mujeres del pueblo. Entendiendo esta realidad como una de las tareas pendientes de los intelectuales y académicos es que pretendo abocarme precisamente a recuperar los tramos que impiden una narración coherente, condición necesaria para construir un sentido colectivo de la profesión Servicio Social.

Desde los orígenes de la profesión, la producción de conocimiento en Trabajo Social ha sido una preocupación ya que uno de los mayores desafíos sigue siendo, aún hoy, poder configurar categorías suficientemente comprensivas y abarcativas, para nombrar, describir, analizar, comprender lo que sucede en su campo de trabajo, a fin de poder diseñar y realizar mejor sus intervenciones. Bourdieu (1989) afirma con relación a este tema que el papel de los científicos es el de poner en acción los conocimientos adquiridos en vez de colocarlos en un paquete de meta-discursos, destinados a valorizar su propia importancia. Lo que trataré de hacer en este trabajo es seguir ese consejo y descubrir como los trabajadores sociales trabajaron con los conocimientos que fueron acumulando a lo largo del período en estudio.

La producción de las Ciencias Sociales no está encerrada en sus campos disciplinarios y tiene consecuencias incluso en el campo de la política porque aporta a la significación del mundo social, ya sea cuando está orientado a la

resolución de problemas, como cuando su objetivo es conocer –comprender y explicar- los procesos históricos y los comportamientos sociales. Así, en diferentes ámbitos de la profesión se observa un esfuerzo intelectual del cual surgen elementos de análisis teórico que son importantes para comprender y reconstruir los procesos de acción e interacción del hacer profesional en el proceso de constitución de su campo; entendido éste como *“lugar de relaciones de fuerza y monopolios, de luchas, de estrategias, que supone una forma específica de interés que se define históricamente”*.(Bourdieu, 1989, p.60)

En definitiva, en este trabajo fue interpelada la profesión Trabajo Social entendiéndola como parte de la vida social, que al responder a imperativos sociales se fue constituyendo en un conjunto estructurado de comportamientos, de formas de hacer y entender lo social, de individuos que actúan de manera consciente- sea una conciencia falsa o verdadera, adecuada o inadecuada- en las condiciones históricas, culturales, sociales, económicas y políticas del medio en que le toca actuar.

Para comprender el proceso de construcción del Trabajo Social y de sus formas de intervención fue necesario aprehender la dinámica social más amplia del país y en particular de Córdoba, entendiéndola como relación dialéctica entre el todo y las partes que se deben esclarecer mutuamente en un camino constante de aproximaciones sucesivas, de revisiones continuas entre fuentes, interpretaciones e imaginaciones⁸.

No se presenta simplemente el contorno de un mapa de hechos, porque ninguna descripción de hechos aislados puede servir para la explicación del proceso real, sino un estudio que nos permite comprender y explicar el movimiento, las legalidades de cada una de las partes y del todo, explicitando las relaciones que hacen inteligible el proceso de construcción de la profe-

8 Cipolla (1991, p. 81) Advierte que “la reconstrucción final del acontecimiento histórico surge, por tanto, gradualmente en la mente del estudioso como una imagen que se va enfocando poco a poco: al principio es borrosa, deformada e incluso invertida y luego va haciéndose más precisa y mejor definida” a lo que agregamos la afirmación de Duby (1991, p. 66) “el proceso de creación que efectúa el historiador no es sino una aproximación en la que se expresa la reacción libre de una persona ante los vestigios desperdigados del pasado” Siguiendo línea de investigación marxiana afirmamos que no hay nada objetivamente inmediato. Aunque desde el punto de vista del sujeto algo pueda parecer aislado e inmediato, desde el punto de vista de la sociedad no hay nada inmediato, siempre hay determinaciones. El conocimiento teórico consiste en romper con la inmediatez y lo abstracto. Lo abstracto no expresa un rasgo efectivo del objeto, es la falta de conocimiento que hace que se lo vea así.

sión Trabajo social, articulando las determinaciones constitutivas del proceso real del Trabajo Social en una síntesis explicativa, la cual explicitamos en el cuerpo del trabajo presentándolas como expresiones de verdades, aunque sabemos que no es la verdad definitiva (Veras 1992 p84). La forma de mirar del científico social está condicionada no solamente por su posición de clase, sino también, por otras determinaciones como la nacionalidad, generación, religión, cultura, sexo. Es necesario estar bien posicionado pero esto no es suficiente para acceder a la verdad.

La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexos interno. Tan solo después de consumada esa labor, puede exponerse adecuadamente el movimiento real... En la ciencia no hay caminos reales, y solo tendrán esperanza de acceder a sus cumbres luminosas aquellos que no temen fatigarse al escalar por senderos escarpados (Marx, 1978, pp. 19-21)

Es por eso que Löwy (1994) compara al científico social con un pintor y utiliza la metáfora de la atalaya, de un mirador, donde tendrá mejor campo de observación aquel que mejor ubicado esté, el observador ofrece solo la posibilidad objetiva de una visión determinada del paisaje.

El papel de la realidad y de la teoría

Creemos oportuno explicitar algunas premisas en las cuales nos apoyamos para configurar este trabajo, específicamente aquellas relacionadas con el concepto de realidad.

El materialismo dialéctico parte de la construcción del objeto de estudio en lo que se refiere a la cuestión fundamental: ¿qué es la realidad?. Se reconoce explícitamente que las cosas no se presentan directamente y que no se posee la facultad de penetrar inmediatamente en la esencia de ellas, que es necesario aproximarse a esta realidad paulatinamente, superando principalmente la idea de la apariencia y de la transparencia.

Según esta posición epistemológica, la realidad social es concebida como un todo que posee su propia estructura (por lo tanto la realidad social no es caótica) y se desarrolla (así que no es inmutable, dada de una vez y para siempre). Se va creando y no es entonces un todo perfectamente acabado. (Kosik, 1967, p. 56).

Si concebimos la realidad de esta manera, los principios metodológicos para su indagación científica serían los siguientes:

- cada fenómeno social estudiado puede ser comprendido solamente en referencia al todo estructurado;
- todos los fenómenos sociales son hechos históricos, en tanto se les examina como elementos de un determinado conjunto que no es algo cristalizado e inmutable en el tiempo;
- todos los fenómenos sociales aparecen como producto al mismo tiempo que como productores, como determinados y como determinantes, adquieren significado con respecto al todo, pero a su vez le confieren al todo algún sentido.

En este proceso las situaciones históricas concretas u objetos concretos son el punto de partida del análisis, pero también su punto de llegada; como una totalidad explicada u objeto de conocimiento. El conocimiento teórico es entonces romper con la inmediatez y lo abstracto

“Lo concreto es concreto porque es la síntesis de numerosas determinaciones, entonces la unidad de la diversidad. Es por ello que lo concreto aparece en el pensamiento como el proceso de la síntesis como el resultado y no como el punto de salida, aunque él sea el verdadero punto de salida y por consiguiente, el punto de salida de la intuición y de la representación” (Marx, 1857/1970, p 51)

En la construcción del objeto de estudio o totalidad pensada, el análisis marxista distingue diferentes planos en una realidad concreta:

- acciones y actitudes de los actores individuales;
- acciones y movimientos colectivos y finalmente
- procesos globales, históricos, estructurales.

La primera tarea debe ser la de identificar a los diferentes actores individuales, así como en nuestro caso identificamos a protagonistas que proyectaron, trabajaron, pensaron las diferentes unidades académicas; actores individuales o colectivos como los movimientos de los médicos higienistas, movimientos estudiantiles, movimientos de los trabajadores, todos ellos inscritos en procesos históricos y estructurales de la sociedad. Sabiendo que la construcción del objeto de estudio sólo se logra a través de la determinación de los vínculos que establecen entre sí estos niveles

El todo, tal como aparece en la mente, como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia del mundo, del único modo posible, modo que difiere de la apropiación de ese mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico. El sujeto real mantiene antes como después su autonomía fuera de la mente, por lo menos durante el tiempo en que la mente se comporte únicamente de manera especulativa, teórica (Marx, 1857/1970, p.52)

El párrafo precedente resulta ilustrativo porque nos permite entender que Marx no sólo contempla cómo los procesos estructurales y globales condicionan las acciones y los movimientos colectivos, sino cómo estos a su vez condicionan las actitudes individuales.

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como quieren; no la hacen bajo circunstancias de su elección y sí sobre aquellas con las que se enfrentan directamente, legadas y transmitidas por el pasado. (Marx, 1978, p. 17).

El objeto de investigación

Como toda profesión, el Trabajo Social se basa en un conjunto de categorías que forman una estructura intelectual configurada por las categorías mentales de sus profesionales en relación continua con su historia. Sabiendo que el investigador forma parte del colectivo que se propone estudiar por lo que desempeñará un papel preponderante en la elaboración de sus categorías cognitivas, son esas categorías y esta estructura los hechos sociales a cuyo estudio dedicaré este capítulo.

En su Epistemología de la Sociología Lucien Goldmann (1972) expresa que toda la realidad humana está constituida por procesos de equilibración que transforman el mundo circundante y que se superan a sí mismos mediante un proceso de autorregulación reencaminándose a nuevos procesos de equilibración. Así, la historia está hecha del esfuerzo de los grupos humanos por encontrar un conjunto coherente y significativo de respuestas a los problemas que plantean sus relaciones con el mundo, respuestas que por la praxis misma de los grupos, engendran nuevos procesos de equilibración y

nuevas estructuras.

Siguiendo esta línea de razonamiento, entiendo al Trabajo Social como el proceso de institucionalización de las acciones de un grupo de individuos que ha intentado e intenta dar respuestas a los problemas planteados por la sociedad en torno a la cuestión social en un proceso de equilibración y estructuración permanente.

El Trabajo Social debió resolver el desafío que le colocaba la cuestión social y al mismo tiempo diagramar y construir una línea argumentativa que develara las contribuciones que podía ofrecer a la producción del conocimiento social y por otro lado, debió precisar qué tipo de apropiaciones podía hacer de lo que ya existía en las Ciencias Sociales, estos son dos problemas fundamentales para procesar en los centros de formación de los futuros profesionales.

Esta reconstrução analítica do serviço social, das suas condições sociais e da sua estrutura interna (princípios, meios, construções teóricas e práticas) tem o sentido de perceber o modo como as estruturas, as práticas e os projectos, nos diferentes momentos históricos da consolidação do serviço social, incidiram sobre aqueles princípios, meios e resultados.... Implica um processo em que o investigador dialoga com os factos, interrogando sobre todos os aspectos e procurando compreendê-lo na sua totalidade... (Veras Baptista, 2001, p. 73)

Los profesionales del Trabajo Social se situaron en un primer momento en un plano donde la preocupación teórica alcanzaban a las *prácticas específicas de los múltiples y diferentes campos de intervención*, entendiendo que estas prácticas, estaban dentro del dominio de una determinada competencia dentro de la cual se aplicaban determinadas reglas (las cuales no son siempre estaban claramente explicitadas o enunciadas). Esto, que en un primer momento fue necesario y que representó un loable esfuerzo, se cristalizó en una visión limitada del Trabajo Social y le generó serios obstáculos para insertarse en la complejidad de la vida social.

Es verdad que existe una amplia variedad en las formas de apropiación de los conocimientos, cuya amplitud y diversidad conduce a múltiples posicionamientos. Se pueden visualizar sin embargo algunas posiciones hegemónicas, que no necesariamente representan un *locus* desde donde puede

predecirse un desarrollo totalizador de la profesión.⁹

.. ante una realidad que se vuelve más compleja, donde opera una yuxtaposición de lógicas, la brecha entre sistemas institucionales y sus impactos en la vida cotidiana resulta más evidente, ya no es posible apelar a formas de intervención unívocas. Los procesos sociales y el ámbito del estado y sus instituciones, en sus nexos internos y sus conexiones con la sociedad civil, se están replanteando. También lo relativo al choque que la modernización provoca en los procesos de producción subjetiva, en el universo simbólico de los individuos y grupos, se dimensiona en diferente forma (Matus-Valdés, 1993, p. 18)

Con la finalidad de comprender las relaciones entre los hechos y entendiendo que con mucha frecuencia los datos de la experiencia inmediata se interpretan arrancados de su contexto global y separados de su significación, lo cual quiere decir separados de su esencia, el camino que sigo para identificarlos en su inserción en el doble proceso de desestructuración de una antigua estructura significativa y de estructuración de un nuevo equilibrio.

El primer paso, alerta Lucien Goldmann (1972), es deslindar el objeto de estudio. Es decir, hay que esclarecer una totalidad que permita alcanzar la significación objetiva de una notable y preponderante parte de los hechos empíricos que se propone estudiar y de sus transformaciones, dando por entendido que el conjunto de los hechos empíricos constituye el punto de partida de la investigación y que la posibilidad de dar cuenta de ellos continua siendo el único criterio objetivo para juzgar acerca de la validez de su abordaje.

Emprendimiento complejo, al decir de Veras Baptista (2001, pp. 65-67) que sitúa esa complejidad en el hecho de que la construcción del *corpus* de una profesión se hace en un proceso histórico, en una dinámica en que los elementos propios del Servicio Social se relacionan, se oponen, operan juntos, en la constelación de las relaciones sociales de los grupos con los cuales interactúa. Esta interrelación no siempre es pacífica, es un campo de luchas

⁹ Por otra parte esta manera de desplegar posicionamientos alternativos, no es inherente ni exclusivo del quehacer profesional del trabajador social. Las profesiones en general muestran un abanico de alternativas que conviven simultáneamente, con mayor o menor armonía en el ejercicio de su desempeño profesional.

por imponer cada sector su propia legitimidad. En este proceso se generan conocimientos específicos, y formas de actuar que van configurando y reproduciendo formas típicas de intervenir y de narrar lo que sucede o se piensa lo que sucede.

Uno de los mayores problemas a resolver al cual permanentemente el Trabajo Social intenta dar respuesta, es entender y nombrar lo que sucede en su campo de trabajo ya que una mejor intervención¹⁰ depende de construir categorías adecuadas de interpretación y acción. Sin una teoría consistente no es posible sobrepasar el límite del objeto.

Para estudiar el proceso de constitución de la profesión Servicio Social (Veras Baptista, 2001, p.70), así como las condiciones materiales y simbólicas que lo determinaron es necesario abordarlo:

1° en relación con las teorías y pensamientos dominantes en la sociedad, en los diferentes momento de su trayectoria y

2° en su inscripción en la totalidad estructural de las transformaciones que ocurren en la sociedad como un todo.

De esta forma se podrá llegar a conceptualizaciones que serán el resultado de las complejas articulaciones entre la acción, la conciencia y las estructuras a través del tiempo.

En definitiva, esta investigación se inscribe en la lógica de construcción del conocimiento en Trabajo Social relacionada al contexto de relaciones sociales y de producciones teóricas como disciplina científica, siendo su objeto de estudio: *la profesión Trabajo Social en el proceso de construcción de su hacer profesional y formación académica que lo habilite a intervenir, particularmente en la cuestión familia.*

Una tarea esencial es la determinación temporal, la organización de la investigación requiere esclarecer cuales serán los eslabones, comprender la discontinuidad –cortes- en la continuidad histórica de manera que periodizar significa abstraer sectores espacio-temporales, entendiéndolos como estructuras posibles de captarlas en su totalidad. (Moreyra, 1995, p.12). En este trabajo se delimitó en espacio y tiempo: la provincia de Córdoba en el período de 1943 a 1969

10 Entendiéndola como aquella que trabaja con las fortalezas de los sujetos por una mayor justicia social, alcanzando niveles de calidad de vida aceptables en un tiempo perentorio

Se pretende capturar el objeto de estudio en el entrecruzamiento de los ejes **sociedad, política, economía y cultura**, partiendo del supuesto de la realidad como totalidad, como la plantea K. Kosik (1967, p. 56) (“*la realidad es un todo estructurado y dialéctico*”) y analizando el Trabajo Social como una totalidad mediada e inscripta en totalidades de mayor complejidad.

Se arribó al análisis del objeto desde fuentes documentales que permitieron recrear los supuestos teóricos y empíricos existentes de los actores sociales involucrados en el fenómeno bajo estudio, incluyendo la información proveniente de informantes calificados¹¹, intencionalmente seleccionados.

Entendiendo que el objeto de reflexión no es construido arbitraria e intelectualmente por el investigador sino que éste reproduce de manera dialéctica aquellas determinaciones, se identificó y extrajo del material analizado aquellas determinaciones constitutivas que particularmente intervinieron en el proceso real de génesis y desarrollo del Trabajo Social.

La perspectiva de Benjamin (1995) sobre la historia marca el rumbo de este trabajo: no se trata de retratar una imagen estática del pasado, sino rescatar la unidad del mismo.

“la historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino aquel plerótico de tiempo-ahora” (1995, p.61)

Interesa destacar las propiedades históricas del problema de investigación, el que dista de poder ser considerado como un todo estático y definitivo. La indagación para acceder a la totalidad contempló una investigación de las fuentes internas de su desarrollo y movimiento por lo que el objeto de estudio tomó constantemente nuevas formas. Los supuestos que fueron su origen se manifestaron como resultados de su propia realización y reproducción dejando de ser las condiciones de su surgimiento histórico para transformarse en resultados y al mismo tiempo, en condicionantes de su futura existencia histórica

11 Egresadas de los diferentes centros de formación, ofrecieron material importante sobre su formación y primeros pasos. Con respecto al tema familia (que no trataremos en este libro), tuvimos que contentarnos con material escrito, ya que en las entrevistas no supimos extraer material pertinente. El conocimiento sobre el tema familia fue “naturalizado” por la entrevistadas, como si lo poseyeran desde siempre; se apela a la eficacia de la creencia popular que cuando se habla de familia “todo el mundo entiende de qué se trata”; otorgando fuerza a la creencia.

Estrategias de Recolección

Esta investigación se desarrolló dentro del concepto de investigación histórica. Según la dimensión del trabajo que se fue abordando en los distintos momentos de la investigación, las fuentes documentales que se utilizaron fueron elegidas dentro del material disponible como resultado o producto de la práctica del Trabajo Social tales como trabajos finales para obtener el título de Asistente Social y publicaciones en textos y revistas especializadas. Estos documentos fueron vistos como producto de un sujeto el que, si bien es individual, lo entendí como expresión de un colectivo tal como es visto por Goldman (1972, p. 77):

Las obras son creaciones a un tiempo colectivas e individuales, en la medida que la visión del mundo a la que corresponden fue elaborada durante varios años y a veces durante varias generaciones por la colectividad, pero también en la medida en que su autor es el primero, o por lo menos uno de los primeros, en expresar esa visión en un nivel de coherencia igualmente avanzado, ora en el plano del pensamiento conceptual, ora mediante la creación de un universo imaginario de personajes, objetos y relaciones

La investigación documental en archivos y bibliotecas y las entrevistas en profundidad aportaron la información necesaria para reconstruir la coyuntura social en que se inscriben los hechos y proveyeron datos acerca de la lógica de construcción del campo del Trabajo Social en relación a los elementos constitutivos de la profesión.

En términos generales seguí la modalidad convencional en la recopilación de información, yendo de las fuentes bibliográficas al material inédito, que comparten las características de cualquier fuente documental: las de no hablar por sí, solas, por lo que resulta necesario, interrogarlas desde el problema de investigación.

Estrategias de Análisis

La operación básica fue trabajar en el encuentro de las actividades de recolección y mis propias lógicas de análisis en un camino de “doble hermenéutica”¹² priorizando y jerarquizando la capacidad interpretativa de los

12 Irene Vasilachis (1993, p.154) la define en estos términos: el intérprete, lejos de superponer

sujetos, tanto en sus declaraciones orales como en sus formulaciones documentales y en las interpretaciones que realicé desde los conceptos de mi marco de referencia disciplinar. Cuando la narración por parte del entrevistado, se refería a situaciones vividas, se las confrontaba con otras entrevistas, a fin de tener una descripción fidedigna, especialmente en lo que hacía a nombres y profesiones de las personas a que se referían.

Una dificultad que tuve que enfrentar durante las entrevistas realizadas a profesores, a aquellos que habían sido “*mis profesores*”, fue la de establecer la necesaria distancia y objetividad en mi calidad de entrevistadora, superar mi tendencia a la subordinación intelectual porque ellos habían sido mis referentes, casi mis “*ídolos*” durante la etapa de mi formación académica.

Trabajé en base a la construcción de una matriz dinámica en donde se entrecruzaran las dimensiones en estudio tomando el cuidado de que no se constituyeran en una estructura cerrada que ahogara el alumbramiento de nuevos problemas de investigación.

El eje guía sobre el cual se referenció este estudio fue el análisis de coyuntura del país y de la provincia en los momentos históricos delimitados por el período elegido: situación política, económica y social, relaciones de fuerzas, el estado y sus estrategias de poder, formas de legalidad y legitimación de los diferentes grupos de poder.

El enfoque adoptado, y la particular relación de este investigador con su época, me constituyen en “observador participante” en un doble sentido, se trata de mi propio país y de mi propia provincia, y ser trabajador social, colocándome en el desafío de hacer de esa experiencia una reflexión deliberada.

su interpretación a la de los participantes, en la interacción debe asumir la perspectiva de éstos y reconocer los significados que ellos acuerdan a su acción y a la de los otros dentro de un determinado contexto.

Capítulo II

Entorno historico político

En este capítulo intentaré captar el clima político del período elegido entendiendo que éste conforma el espacio estructurante en el cual se fueron gestando los cambios y las transformaciones de la profesión trabajo social en general y en particular en la carrera de Asistencia Social¹³, que en Argentina tuvo inicio en 1924 en la ciudad de Buenos Aires.

Puede decirse que la historia de la carrera de Asistencia Social en Córdoba comienza en 1943 con un curso relacionado con la puericultura aunque recién vino a tener características universitarias cerca de quince años después, a partir de un modesto curso de dos años de duración en la Facultad de Medicina. Este es el motivo por el cual centralizaré el estudio en el período que se extiende desde 1943 (año que considero fue el de fundación de la carrera Asistencia Social) hasta 1969 (cuando ya está consolidada la Escuela de Asistencia Social de la Universidad Nacional de Córdoba y un acontecimiento socio-político trascendente como fue el “cordobazo”, mostró la eclosión de una tendencia del pensamiento que animaba entonces a los estudiantes universitarios). Aunque el período se inicia en 1943, recogeré algunas líneas interpretativas con anterioridad a esta fecha para que el análisis

13 Como P. Veyne (1972), diremos que los hechos que tomaremos para el análisis del período cronológico que nos convoca nos remiten a “intrigas”, donde cada fenómeno es un episodio o un número indefinido de intrigas. “Un acontecimiento puede pertenecer a varias intrigas, y los datos que pertenecen a categorías heterogéneas (lo social, lo político, lo religioso) pueden componer un mismo acontecimiento...” El campo factual no tiene parajes que puedan ser visitados y que se llamen acontecimientos, un acontecimiento no es un ser, sino un entrecruzamiento de itinerarios posibles. (pp. 51-54)

permita comprender las continuidades y rupturas y entender lo que sucedía en Córdoba durante el período señalado.

Córdoba adquirió mayor relevancia internacional en el campo académico cuando en su Universidad se gestó la reforma universitaria de 1918 y más de 50 años después en el campo político-institucional, cuando en mayo de 1969 produjo un acontecimiento político-social de primera magnitud como fue “el cordobazo”, revuelta popular por la cual obreros, estudiantes y gran parte de la sociedad civil enfrentaron en las calles a las fuerzas armadas de la dictadura del General Onganía.

Para comprender desde una consideración académica de carácter amplio el significado de los cambios, los entretelones del orden político que impactaron en la carrera de Servicio Social es imprescindible vincularlos con el sostenimiento o pérdida de la autonomía universitaria, que es la característica básica que condensa la emergencia de prácticas y discursos acerca de la singularidad de la Universidad de Córdoba, desde 1918 a la fecha. Para que en Córdoba llegara a producirse la Reforma Universitaria de 1918 que consagró la autonomía universitaria y el gobierno tripartito, fue menester que el pueblo de esta ciudad fuera depositario de una idiosincrasia particular a lo largo de una historia rica en rebeldías, que reseñaré a continuación.

Breve reseña histórica de Córdoba en el Siglo XX

Córdoba fue un lugar caracterizado por el mismo Perón como aquel en el que “*indudablemente suceden las cosas más raras*” (Tcach, 1991, p. 234). También es verdad que, identificado desde el origen mismo de la Nación como “*epicentro del conflicto*” y como “*foco de perturbación política*”, Córdoba mereció diversas acciones del Gobierno Nacional para frenar una oposición activa a sus políticas en todos los terrenos, sea en el campo intelectual, sea en el campo de lo político o en el de la reacción armada.

Para entender los cambios ocurridos en el país y sus reflejos en la provincia hasta llegar al período que pretendo focalizar, resulta pertinente relatar sucintamente la estructura económica y social de Córdoba así como la de las fuerzas políticas económicas y sociales desde fines del siglo XIX.

La posición de Córdoba a lo largo de la historia argentina en el siglo XIX fue determinada por los conflictos internos y externos a la nación que

entrelazándose entre sí, hicieron de esta provincia un centro neurálgico de las luchas intestinas previas a la organización nacional que se inició en 1853. Algunos historiadores hablan de la “vocación vinculante” de Córdoba por haber sido un nudo de comunicaciones donde se entrecruzaron todos los puntos cardinales del país y que su ubicación geográfica mediterránea vendría a ser una determinante de larga duración de ese destino, partiendo desde el sentido mismo de su fundación como posta para alcanzar un puerto en el Atlántico para la plata del Potosí.

Fue el campo de batalla de los intereses imperialistas en el territorio del antiguo Virreinato del Río de la Plata¹⁴ y posteriormente, debido a su localización geográfica en el centro del país y en el entrecruzamiento de los caminos que desde en Alto Perú (actual Bolivia) y desde la cordillera de los Andes, buscaban llegar al Océano Atlántico, Córdoba jugó un papel destacado como representante de las fuerzas industrialistas del norte y noroeste nacional.

Resistiendo los propósitos hegemónicos de la ciudad puerto de Buenos Aires y siendo a veces aliada y a veces opositora de la dirigencia de las provincias del litoral las que por su economía obedecían a los intereses ganaderos que preferían el librecambio, la libre navegación de los ríos y el libre acceso al comercio exterior vía el río de la Plata, Córdoba impulsó siempre un régimen federal de gobierno, propugnó la nacionalización de las rentas de la Aduana de Buenos Aires y se opuso a participar en la guerra contra Paraguay.¹⁵

No fue afortunada esta lucha por institucionalizar un país federal y la protección de las actividades industriales del interior -de la que Córdoba había sido principal impulsora- quedó en segundo plano; la llamada Organización Nacional que se edificó a partir de 1853 y las elites ilustradas que condujeron el país durante este periodo -notoriamente subordinadas a los grandes propietarios terratenientes de la pampa húmeda- se propusieron

14 Abelardo Ramos (1999) sostiene que la revolución de mayo de 1810 formaba parte de un enfrentamiento mayor entre las fuerzas productivas de la península ibérica y la oligarquía monárquica que coartaba el desarrollo de la industria y el comercio. Tal vez esto pueda explicar la resistencia inicial de los cordobeses a aceptar el movimiento revolucionario nacido en Buenos Aires.

15 La Guerra de la Triple Alianza, de triste memoria, que clausurara las aspiraciones paraguayas de un despegue autónomo de los intereses imperialistas de la época, representados por Inglaterra, en plena expansión colonial.

fundamentalmente atraer capitales externos que posibilitaran el desarrollo de formas modernas de producción agropecuaria; promocionar la inmigración europea y establecer la educación universal y obligatoria.

No estaba dentro de las miras de esta elite atender con énfasis la cuestión social. Algo se hizo sin embargo: en 1884 se creó la Escuela Normal de Maestras de Córdoba con una directora norteamericana, lo que provocó enormes polémicas para la católica y conservadora sociedad cordobesa. En ese final de siglo fueron también creadas diversas instituciones de asistencia tales como la Sociedad Católica de Socorros Mutuos (1884) La Sociedad Helvecia de Socorros Mutuos (1899); por propuesta de la Sociedad de Beneficencia es fundado en 1894 el Hospital de Niños y se establece la educación obligatoria y gratuita en la Provincia de Córdoba (1896) siendo ésta la primera provincia en la República a introducir la obligatoriedad del trabajo manual en los programas de las escuelas. Ya en el nuevo siglo fueron creados el Asilo de Madres (1901) y la Escuela Profesional de Mujeres (1907)

En lo político, Córdoba siguió a grandes rasgos las tendencias nacionales y el 15 de mayo de 1890, un mes después de constituida en Buenos Aires, surge en Córdoba la Unión Cívica¹⁶. Sancionada la Ley Saenz Peña que introdujo el voto universal y secreto, la Unión Cívica gana las elecciones en 1912, Hipólito Yrigoyen es elegido presidente de la Nación por la UCR y el candidato radical, Eufrasio Loza, accede a la gobernación de la provincia de Córdoba en 1915. El triunfo del radicalismo posibilitó el ascenso de una nueva clase social al poder político y al manejo de los instrumentos de gobierno pero, tal como ocurría en el orden nacional, los profundos males sociales no fueron encarados por el gobierno con ánimo decidido de solución (E. Bischoff, 1985).

De cualquier forma, el confronto de la clase media emergente con la oligarquía que hasta entonces había detentado el poder adoptó en Córdoba formas virulentas ya que hasta entonces el predominio de los conservadores y las familias oligárquicas vinculadas a la Iglesia parecía inmovible. Fue en este ambiente de enfrentamiento decidido que se produjo en 1918 la Reforma Universitaria que significó el desalojo de los conservadores de los resortes de poder en la Universidad Nacional.

16 Que fue germen de lo que más tarde sería la Unión Cívica Radical.

Poco progresó Córdoba bajo los dos gobiernos conservadores que sucedieron al del Partido Radical: algunas obras de infraestructura, la creación de una Caja Popular de Ahorros para pequeños tenedores, la extensión de ramales ferroviarios, un par de escuelas y un gimnasio provincial. Lo que sí tuvo una gran importancia fue la creación en 1927 de la fábrica militar de aviones cuyo primer avión, de factura totalmente nacional, fue producido en 1930.

El golpe de estado del 6 de setiembre de 1930 encabezado por el teniente general José Félix Uriburu, deponen al gobierno nacional y decreta la intervención de la Provincia, la Legislatura es clausurada y el ejército impone orden con sus patrullas en las calles. La actividad política quedó en suspenso y el gobierno militar incursionó en las relaciones laborales mediante la concesión de importantes conquistas obreras como lo son las indemnizaciones por despido, vacaciones anuales, la «ley del sábado inglés»¹⁷, etc.

A pesar de creerse que se había logrado una visible aproximación entre las fuerzas del capital y el trabajo esto no pasó de ser un espejismo pues las diferencias entre el gobierno militar y los políticos que serían sus sucesores iban acumulándose, incentivados por una crisis económica que se profundizaba cada vez más. Los militares realizan esfuerzos para buscar una salida política hasta que, atenuados los síntomas del malestar provocado por la depresión económica¹⁸, en 1937 asume el gobierno de Córdoba el radical Amadeo Sabattini quien desarrolló una vigorosa obra pública: caminos, escuelas, diques y represas para la provisión de agua. La provincia fundada en el marco de una pródiga naturaleza, atravesada por ríos, arroyos y saltos de agua, permitió la realización de una extensa red hidroeléctrica favoreciendo la instalación de industrias que auguraban el desarrollo de la provincia (E. Bischoff, 1985)

Cuando ocurrió el golpe de 1943 la provincia estaba gobernada por el Dr. Castillo, también del partido radical; bajo su gobierno Córdoba había

17 Por la cual se pagan las cuatro horas de trabajo matutino como si se hubiera trabajado la jornada completa (8 horas). El intento de suprimir esta conquista, pretendido por otro gobierno militar en 1969, disparó la revuelta popular conocida como “cordobazo”

18 Esta crisis que fuera disparada por el crack de la Bolsa de Wall Street del '29, que implicara el reacomodo de escenario y de protagonistas del capitalismo: declinación inglesa y emergencia de los Estados Unidos de Norte América, giro que terminaría de definirse con la Segunda Guerra Mundial.

tenido señales de progreso industrial, particularmente por la industria liviana que continuaba avanzando rápidamente, favorecida por la caída de las importaciones ya que el esfuerzo industrial de las naciones europeas y aún las de otros continentes, se direccionaba a atender las urgencias derivadas de la Segunda Guerra Mundial.

Aunque tanto el gobernador como sus colaboradores y la mayoría de los dirigentes del radicalismo local dejaban traslucir su simpatía por la revolución, lo que se evidenció por el rápido reconocimiento por parte del gobierno cordobés, la provincia fue intervenida por el gobierno central, que permitió, sin embargo, que en los primeros momentos algunos dirigentes radicales continuaran en sus funciones.

Poco después y desconociendo a sus dirigencias sindicales, muchos trabajadores del conurbano de Buenos Aires se lanzaron el **17 de octubre de 1945** a las calles de la Capital Federal viviendo el nombre del coronel Perón¹⁹ quien había estado a cargo de la Secretaría de Trabajo de la Nación y había otorgado importantes ventajas a la clase asalariada. Estas movilizaciones se repitieron en Córdoba donde varios centros comerciales, el Instituto de Cultura Argentino-Norteamericano, el Jockey Club y los dos principales diarios de la ciudad fueron apedreados.

Este movimiento inédito en la historia argentina reflejó la masiva incorporación de la clase obrera al movimiento peronista que en las elecciones posteriores triunfó claramente, consagrando la fórmula del frente electoral formado por el Partido Laborista y la Junta Renovadora del Partido Radical. Asumió como gobernador de la provincia el señor Argentino Auchter pero su gobierno terminó, no mucho después de su inicio, con otra intervención de la Nación como consecuencia de las serias dificultades para gobernar, provocadas por una conjura de algunos laboristas en conjunto con la Unión Cívica Radical y el Partido Demócrata Conservador.

A despecho de los muchos inconvenientes políticos que dificultaron su gestión, el gobierno de Auchter consiguió dictar algunas leyes que favore-

19 Mediante un golpe palaciego el entonces coronel, Juan Domingo Perón, uno de los ideólogos del golpe de 1943, había sido detenido y aislado en la prisión militar de la isla Martín García, en el medio del río Uruguay y frente a Buenos Aires. Entre los motivos de este desplazamiento deben señalarse el temor de las fuerzas armadas y de la burguesía por la creciente popularidad de este funcionario que desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, deplegaba una intensa labor social.

cieron el progreso de la provincia. A lo largo de su gobierno y de la Intervención Federal que le siguió, el progreso económico²⁰ y social fue visible: se inauguró la sucursal del Banco Nacional de Desarrollo, se construyó el Hospital Córdoba y una enorme cantidad de escuelas, así como asilos para niños y para ancianos.

El gobierno del brigadier San Martín electo en 1948, se caracterizó por el impresionante impulso dado al desarrollo industrial en la provincia. Varios factores concurren para que ello fuera posible. La instalación de la Fábrica Militar de Aviones que se había realizado en 1927 ofrecía una excelente base para la expansión, sobre todo en el sector de la gran industria. La Segunda Guerra Mundial y el incremento de las líneas aéreas comerciales sirvieron de acicate para instar a una mayor vitalidad industrial, sobre todo por la desarticulación que las fábricas foráneas sufrieron por la contienda bélica.

Así nació en 1952 la Fábrica de Motores y las Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME)²¹ en la que se fabricaron tractores, motocicletas, vehículos utilitarios y automóviles de paseo. El Instituto Aeronáutico, el Instituto Aerotécnico y la Dirección Nacional de Fabricaciones e Investigaciones Aeronáuticas (DINFIA) fueron creando las bases de la corriente industrial que habría de influir poderosamente en el crecimiento inusitado de Córdoba. En pocos años estas fueron las grandes escuelas en la que se formó la generación de trabajadores especializados en metalmecánica que después hicieron de Córdoba un polo de desarrollo industrial de magnitud.

El desarrollo de la industria automotriz que así comenzó a vislumbrarse recién tomó impulso con la radicación de las empresas extranjeras Fiat y Kaiser que convirtieron a Córdoba en el centro automotriz del país. En 1954 la empresa italiana Fiat firmó un acuerdo por el cual quedaba con la fábrica de tractores en Ferreyra²². En poco tiempo esta empresa comenzó una diver-

20 Por ejemplo: Hasta 1946 el servicio eléctrico era administrado por dos empresas de origen norteamericano. Las tarifas habían aumentado con la consiguiente protesta de los industriales que comenzaban a usufructuar de su crecimiento. El presidente Juan Domingo Perón, recién electo, puso en manos del Estado la producción, comercialización y distribución de la energía eléctrica lo que en Córdoba se realizó a través de la empresa Provincial de Energía Eléctrica de Córdoba EPEC. La rapidez del trámite mostraba la importancia que daba Perón a la provincia y a sus recursos energéticos (Licht, 2004).

21 Se instalaron una serie de plantas industriales dispersas en la Ciudad, entre ellas una en Ferreyra que se dedicaba a la fabricación de tractores. La planta principal producía también vehículos comerciales, como el auto "Graciela" y la moto "Puma".

22 Localidad a unos 15 km de la ciudad de Córdoba donde se formó un gran polo industrial

sificación de su producción comenzando a fabricar automotores.

En 1955 se firmó un acuerdo con el industrial norteamericano Henry Kaiser para establecer en Córdoba una fábrica de automóviles que se denominó Industrias Kaiser Argentina –IKA y que se constituyó como una empresa mixta que recibió capital y licencia de la American Motors y luego de Renault para fabricar algunos modelos hasta que en 1967, Renault compró la totalidad de las acciones conformándose la empresa IKA-Renault. Otro establecimiento importante instalado en la localidad de Ferreyra fue la fábrica Perkins, de capital inglés, que producía motores para una variedad de usos: ómnibus, tractores, camiones y compresores.

Las industrias instaladas produjeron una fuerte demanda de mano de obra, que sería satisfecha con un flujo intenso de migración interna hacia la ciudad de Córdoba proveniente de diversos departamentos provinciales. El personal calificado del plantel técnico había venido en los primeros años con las empresas vinculadas al IAME simultáneamente con técnicos y profesionales de la Universidad Tecnológica de Córdoba, creada en el primer gobierno peronista como Universidad Obrera²³ y posteriormente con los egresados del Instituto que la IKA instaló para la capacitación de su personal y de sus hijos.

Para 1960 Córdoba era la ciudad con mayor población joven (18-30 años), representando ésta el 54% del total, porcentaje superior al 46% de Buenos Aires y Rosario (Gordillo, 1999). Es porque tradicionalmente Córdoba atraía por causa de su universidad, a un importante volumen de población estudiantil proveniente de diversas partes del país, característica que debe tenerse en cuenta al analizar los movimientos políticos y sociales que se produjeron más tarde.

En el lapso de veinte años que arranca desde 1954, la ocupación de personal para las fábricas aumenta gradual y persistentemente. Muchos proyectos rezagados durante años adquieren en este período actualización y concreción, como la construcción de una Ciudad Universitaria, la apertura de caminos internos uniendo las regiones productoras de una agropecuaria en crecimiento, hospitales monumentales, hoteles de turismo para la clase obrera, etc.

23 Para cursar en ella los alumnos debían acreditar que eran trabajadores en actividad

La Revolución Libertadora y “Cristo Vence”

A partir de 1954 se hizo patente el conflicto entre el Gobierno Nacional y diversas agrupaciones católicas²⁴ creándose un ambiente beligerante al que se sumaron las agrupaciones estudiantiles. En Buenos Aires y también en Córdoba, por motivos diversos, se produjeron escaramuzas callejeras. En el año siguiente se producía en Buenos Aires la sublevación de un grupo de aviadores navales y de la Infantería de Marina²⁵. Cuando la rebelión fue aplastada y luego de una concentración frente a la Confederación General del Trabajo, la muchedumbre peronista se lanzó a las calles apedreando el Club Social, el Jockey Club así como a las redacciones de los diarios La Prensa y La Nación, causando destrozos en el Palacio del Arzobispo y hasta un principio de incendio en la Casa Radical²⁶.

El 16 de setiembre de 1955 se inicia en Córdoba,²⁷ al grito de “Cristo Vence, un levantamiento militar que autodenominándose “*Revolución Libertadora*” acaba derrocando el segundo gobierno del General Perón.

El general Eduardo Lonardi –un militar perteneciente a una *aristocrática y católica familia cordobesa tradicional*- preside el gobierno provisional e intenta mantener una conducta conciliadora con las organizaciones sindicales, comenzando una política de acercamiento a sus dirigentes. El 25 de setiembre Hugo di Prieto, Secretario General de la Confederación General de los Trabajadores junto a otros representantes sindicales, concurre a ver a Lonardi. Los trabajadores obtienen varias promesas y la designación de Luis Cerrutti Costa como Ministro de Trabajo; un abogado laboralista que se había desempeñado como Asesor de la Unión Obrera Metalúrgica, de inmediato se reabrieron algunos gremios y fueron dejados en libertad los

24 Uno de los detonantes del conflicto fue la intensión del gobierno de poner a discusión en el Congreso la Ley de Divorcio civil que escandalizó a los sectores católicos del país.

25 El 16 de Junio de 1955 la aviación naval bombardeó la Plaza de Mayo causando numerosas víctimas civiles, cuyo número nunca quedó definitivamente aclarado, aunque se estima en unas trescientas personas.

26 La muchedumbre siempre percibió con meridiana claridad los simbolismos de estos edificios que nucleaban a la oligarquía argentina. Estos hechos fueron tomados por la escritora argentina Beatriz Guido, acérrima antiperonista, para su obra *El incendio y las visperas*; en la cual para nada menciona la muerte de civiles en los acontecimientos de junio.

27 La revuelta de Córdoba retomó las intenciones de la Armada de junio anterior, capitalizando la insatisfacción tanto de la derecha conservadora, como los políticos liberales y los grupos de la izquierda antiperonista.

activistas sindicales detenidos.

Es necesario recordar que el movimiento obrero era la columna vertebral del peronismo y que durante 10 años había existido una gran identificación entre Perón y el movimiento obrero ampliamente sindicalizado a partir de 1947. Los militares temían alguna reacción del pueblo mayoritariamente peronista que aunque encerrado en sus casas luego de la represión, no mostraba simpatía alguna por “la Libertadora”.

Por esta razón el clima conciliatorio impuesto por Lonardi duró muy poco ya que un importante sector de las Fuerzas Armadas pretendía desarticular el peronismo y desarrollar su propio proyecto económico liberal, resguardando sin embargo, los intereses de la oligarquía.

Estos grupos presionan a un Lonardi gravemente enfermo y éste acaba decretando la caducidad de todos los mandatos sindicales y que el gobierno controle las juntas de electores que designarían las nuevas autoridades; la CGT amenaza con una huelga para el 1º de noviembre y se crea un clima de agitación que provoca que finalmente otro grupo de militares comandado por el general Eugenio Aramburu desplace a Lonardi el 13 de noviembre de 1955. Este sector de militares liberales se hace cargo del gobierno y una de sus primeras medidas de gobierno fue intervenir la CGT. El más duro integrante del gobierno es el vicepresidente Almirante Francisco Isaac Rojas.

Se inicia una época que los peronistas recuerdan como “La Resistencia Peronista” signada por una violenta represión de la dictadura militar a cualquier intento de resurgimiento del movimiento²⁸. El gobierno de Aramburu y Rojas manda fusilar en julio de 1956 a veintisiete ciudadanos entre civiles y militares dando inicio a una era de persecución y proscripción del Movimiento Peronista que imposibilita cualquier desarrollo normal de la economía y paraliza a la sociedad como un todo. La respuesta del movimiento obrero peronista²⁹ se caracterizó por un discurso y tácticas violentas,

28 Se prohibió el uso de todos sus distintivos, lemas, canciones y de una serie de términos como “Perón, Eva Perón, Peronismo, Justicialismo, etc.” Inclusive fue secuestrado el cadáver de Eva Perón, que reposaba en la CGT el que fue restituido a Perón en España recién en 1973, después de una trayectoria novelesca

29 Como explica Godio (2000) la práctica sociopolítica de la clase obrera durante 1955-57 en el despliegue de acciones reivindicativas contra los congelamientos salariales, que se desarrolla a nivel de empresa y por rama de actividad, liderados por los peronistas y el emergente sindicalismo comunista e independiente; esto permitió una organización paralela a la CGT intervenida. 2) el Partido comunista se orientaba sindicalmente a

los obreros se organizaron en comandos y el funcionamiento de los sindicatos, todavía débiles al no haberse recuperado del quebrantamiento inicial se realiza en la clandestinidad y es por lo tanto la dirigencia política proscrita la que predomina en la organización de la lucha a través de los comandos³⁰. Caracterizan esta época el predominio de las vías de la conspiración y la clandestinidad, vedados para el peronismo otros mecanismos de presión que le permitieran recuperar protagonismo en la vida nacional.

La democracia restringida

El 18 de marzo de 1958 Arturo Frondizi llega a la presidencia de la nación luego de arribar a un acuerdo con el líder del proscrito partido peronista, acuerdo que no demoraría en mostrar su fragilidad ya que, si bien sus primeras medidas fueron un aumento de salario, una amnistía³¹ y la derogación de los decretos que restringían la actividad sindical, Frondizi no podía cumplir todas sus promesas sin malquistarse con los militares, visceralmente antiperonistas.

Frondizi lleva adelante el intento de privatizar todas las Empresas que había nacionalizado el gobierno Justicialista, al tiempo que beneficia a la Iglesia Católica al permitirle avanzar sobre la educación universitaria³² hecho éste que provoca el rechazo de los estudiantes, incluidos los de la propia fracción frondicista y la de los comunistas, quienes le habían prestado un corto apoyo desde 1958 hasta principios de enero de 1959.

En enero de 1959 los siete mil trabajadores del frigorífico Lisandro de la Torre (en Buenos Aires) se resisten a la privatización tomando las instalaciones junto con sus familiares. En respuesta, Frondizi envía dos tanques Sherman al frigorífico y el barrio de Mataderos, que apoya a los obreros, es ocupado por las Fuerzas Armadas. Los vecinos resisten disparando con

implantarse en las empresas a través de establecer alianzas con el sindicalismo peronista.
3) la constitución en setiembre de 1957 de las llamadas 62 organizaciones peronistas, núcleo de dirección política del sindicalismo peronista que permitirá cohesionar al activo peronista en todo el país.

30 Aunque el peso político de las organizaciones de los trabajadores en la conducción del movimiento aumentó considerablemente y con el tiempo se sistematizó que el 30% de los candidatos a legisladores por el Partido Justicialista debían provenir del movimiento obrero.

31 Esta amnistía no contemplaba a todos los dirigentes peronistas y mucho menos a Perón.

32 Al amparo de esta legislación se crea la Universidad Católica de Córdoba.

adoquines, piedras, basura y todo tipo de objetos contundentes que sirviera como proyectil. Para defenderse dentro del frigorífico los operarios abren las tranqueras y las vacas huyen despavoridas por las calles. Pero, a pesar de esta firme resistencia, los obreros no consiguen impedir que los tanques derriben las puertas y la gendarmería reprima con brutalidad a los ocupantes. La CGT inicia una huelga que no consigue vulnerar ni detener los planes frondicistas. El frigorífico es entregado finalmente a la Corporación Argentina de Carnes -CAP- de capitales internacionales.

En la primavera de 1959 un grupo de hombres de los comandos de la resistencia peronista de la zona noroeste del país decidieron encarar la primera experiencia de guerrilla rural de la Argentina contemporánea³³. Durante ese año y el siguiente, varios grupos de militantes intentaron instalarse y mantenerse en la zona boscosa de Tucumán, en el departamento de Chicligasta, al sur de la provincia. El nombre que eligieron para la guerrilla fue Ejército de Liberación Nacional-Movimiento Peronista de Liberación, aunque han sido conocidos con el que popularmente han pasado a la historia: Uturuncos.³⁴

33 (...) “no siempre ha sido reflejado con claridad este proceso. Tan grande fue el impacto de la formación del Ejército Revolucionario del Pueblo y de los Montoneros y tanta la insistencia de las sucesivas dictaduras en la identidad foránea de las causas del crecimiento de la insurgencia en Argentina, que el foco de atención quedó fijado en el surgimiento de estos dos grupos y no en los diez años de historia previa. Por otro lado, la necesidad de explicar el pasado reciente, previo al exterminio practicado por la última dictadura militar, ha traído tres interpretaciones centrales y bastante conocidas. En primer lugar, la de los propios dictadores: según ellos, fueron obligados por su rol social a combatir una guerra que era planetaria contra el comunismo y sus intentos expansionistas y que en Argentina se expresaba en las guerrillas y sus apoyos políticos. En segundo lugar, la posición hegemónica de la llamada teoría de los dos demonios, centralmente formulada por el escritor Ernesto Sábato: guerrilleros con ideas foráneas y militares en poder del Estado se enfrentaron frente a una sociedad absorta ante la violencia, que añoraba el retorno a la democracia y que no había participado en el enfrentamiento. Por último, los que incorporan todas las experiencias guerrilleras a las diversas formas de lucha social como respuesta a la situación represiva y excluyente de los gobiernos, tanto civiles tutelados por las Fuerzas Armadas, como a las dictaduras militares desde 1955. Esto ha traído como consecuencia algunas distorsiones en el conocimiento que generalmente acepta hoy la opinión pública sobre la guerrilla en Argentina.” Extraído de (Ernesto Salas, 2003): “Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista (1959-1960)”]

34 “Runa Uturunci” es una de las figuras míticas del folclore del norte argentino: es la leyenda de un hombre que habita en el bosque y por la noche se transforma en tigre. Ernesto Salas, ya citado, cuenta que Juan Carlos Díaz, el comandante Uturunci, tenía 18 años en 1956 y un pasado de penurias. Su padre había sido foguista del ferrocarril Mitre y él y sus hermanos trabajaban duramente la tierra. De chico conoció el monte, recorriéndolo para vender los excedentes de su magra cosecha. En la casa de los Díaz, en la ciudad de Lamadrid, funcionaba una Unidad Básica peronista que atendía su madre, Dominga Heredia, en el

También en Córdoba hay resistencia a la política modernizadora del presidente Frondizi y durante 1960 y 1961 se realizaron múltiples paros y otras diferentes medidas de fuerza³⁵ en oposición a la política de desnacionalización de los ferrocarriles; en contra del veto a las reformas de la Ley de Contrato de Trabajo; en repudio a la desaparición del obrero y estudiante Felipe Vallese y a la aplicación del Plan de Comoción Interna del Estado (CONINTES) que fue usado por Frondizi como respuesta a diversos atentados contra empresas extranjeras.

El Plan CONINTES autorizaba al Estado a suprimir algunas garantías individuales y colocar a civiles bajo régimen militar como se hizo con los trabajadores de los ferrocarriles que se negaron a volver a sus puestos de trabajo después de una larga huelga. Se constituyeron tribunales militares encargados de juzgar a los civiles acusados de perturbar el orden. El sector sindical, que era en esos momentos el bastión principal del peronismo, fue muy afectado por este tipo de medidas y por la persecución que pesaba sobre varios de sus dirigentes. Una de las consecuencias de el enfrentamiento entre el gobierno y los sindicatos fue la aparición de un nuevo tipo de activista sindical: eran los delegados de las comisiones internas en las fábricas que estaban en permanente contacto con las bases, formadas por un también nuevo tipo de obrero industrial que se había fogueado en las luchas protagonizadas después de 1955 y había desarrollado prácticas combativas con un alto grado de autonomía frente a las cúpulas sindicales nacionales y la tendencia a asumir ideas propias de una cultura contestataria y de resistencia al orden establecido, ideas éstas que tuvieron gran incidencia en los sucesos de mayo de 1969 (Gordillo, 1999).

Las Fuerzas Armadas controlaban en todo momento los pasos dados por el gobierno de Frondizi y aún cuando habían aceptado devolver la CGT a

tiempo que le dejaban las labores domésticas. A los dieciséis años, Juan Carlos migró a la ciudad de Tucumán, ingresó como aspirante en el ferrocarril y luego obtuvo empleo como obrero metalúrgico.

35 en 1959 Elpidio Torres, dirigente de los obreros metalmecánicos cordobeses que permaneció más de una década al frente del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) propicia el paro activo consiguiendo a principios de 1960 importantes beneficios para sus afiliados en introduciendo un nueva modalidad de lucha: en lugar de los paros “domingueros” de no asistencia al trabajo, con el paro activo se trabaja hasta determinada hora, luego los obreros abandonan las instalaciones y confluyen diferentes columnas de distintas fábricas o sindicatos, marchando conjuntamente al centro de la Ciudad,

una Comisión Normalizadora Provisoria en marzo de 1961, no estaban dispuestos a hacer ninguna concesión al peronismo. Como parte del acuerdo entre Perón y Frondizi, el doctor Arturo Orlando Zanichelli juró su cargo de gobernador de la provincia de Córdoba y repitiendo lo que ocurría en el orden nacional, su gobierno pasó innumeradas dificultades derivadas de la agitación gremial, planteos militares y agitación estudiantil, particularmente por la decisión del Ejecutivo Nacional de impulsar una ley para permitir la enseñanza universitaria privada.

Dentro de ese clima y cediendo más una vez a los planteos militares³⁶ que consideraron que la provincia de Córdoba era uno de los principales focos insurreccionales y se corría el riesgo de una exitosa conspiración peronista, el gobierno nacional fue obligado a intervenir la provincia de Córdoba el 11 de junio de 1960 y dimitir al gobernador Zanichelli³⁷ un político honesto y progresista que había conseguido mantener relaciones relativamente cordiales con los sindicatos y durante el tiempo que duró su mandato impulsó una serie de obras que favorecían el abastecimiento energético de la provincia.

La situación de Frondizi y de su equipo era bastante delicada. A fines de enero de 1962 se había realizado en Punta del Este la “Octava Reunión de Consulta de Cancilleres del Hemisferio Occidental” convocada para pedir sanciones diplomáticas y económicas contra Cuba. La posición de la Argentina al abstenerse, junto con Brasil, Uruguay y Méjico, en la decisión de excluir a Cuba de la Organización de Estados Americanos³⁸ molestó a las Fuerzas Armadas que exigieron la ruptura de las relaciones con Cuba y la renuncia del canciller argentino Miguel Ángel Cárcano (Gordillo, 1999).

Pocos días antes del acto electoral del 18 de marzo de 1962 el gobierno afirmó que no habría proscripciones en la elecciones de gobernadores y que en caso de triunfar el peronismo se respetaría la decisión popular. Sin embargo, tras el triunfo del peronismo en Buenos Aires, Chaco, Tucumán, Santiago del Estero y Río Negro, Frondizi debió ceder otra vez a los planteos militares y estas provincias fueron intervenidas desconociéndose los resulta-

36 A lo largo de su gobierno, Frondizi debió soportar 32 de estos “planteos”

37 A raíz de la voladura de una estación de servicio Shell, los militares argumentaron que el gobierno provincial no había actuado con la premura y energía que hubieran sido deseables.

38 El otro motivo que exacerbó el ánimo de los militares fue la noticia de una reunión clandestina realizada entre Frondizi y el líder argentino-cubano Ernesto Che Guevara.

dos de los comicios. La CGT decidió un paro el día 23 de marzo, en repudio a la violación de la voluntad popular soberana.

Finalmente el 29 de marzo de 1962 se hizo saber a la población que por resolución de las tres armas se había depuesto al presidente Frondizi, siendo reemplazado por el presidente del Senado, José María Guido.³⁹ Se llamó a elecciones para julio de 1963 sobre la base de un Estatuto de los Partidos Políticos que excluía la participación del peronismo por lo que en esta ocasión como signo de repudio a la proscripción, la táctica de éste fue la de votar en blanco.

Ya se había producido el 21 de junio de 1963 un primer intento de acción guerrillera de origen izquierdista; ocurrió en Orán, al norte de la provincia de Salta y fue encabezado por cinco hombres que se encontraban al sur de Bolivia dispuestos a ingresar a la República Argentina para iniciar el reconocimiento de un terreno selvático y montañoso surcado por ríos a fin de instalar el primer foco guerrillero de inspiración cubana, siguiendo el ejemplo del Che Guevara.

Al Gobierno con el 22% de los votos

En las siguientes elecciones triunfó la Unión Cívica Radical del Pueblo⁴⁰ consagrando a Arturo Illía y Carlos Perette como presidente y vice respectivamente, a pesar que los votos en blanco superaron las cifras alcanzadas por este partido⁴¹. La UCRP asumía con la promesa de dar rápida solución al problema de los detenidos políticos, gestión facilitada por el saliente gobierno militar que había establecido una amplia amnistía buscando beneficiar especialmente a los militares procesados por el levantamiento de abril de 1963 mientras que muchos civiles continuarían detenidos por delitos políticos no contemplados en este decreto.

Como una muestra de tolerancia a las distintas opiniones políticas, a los pocos días de asumir el nuevo gobierno se permitió la realización de un acto público para conmemorar el 17 de octubre en la plaza Once, Capital Fede-

39 El interventor en Córdoba fue el ing. Rogelio Nores Martinez.

40 Por no coincidir en la actitud a tomar frente al peronismo, la vieja Unión Cívica Radical se había dividido en la Unión Cívica Radical Intransigente UCRI que respondía a Arturo Frondizi y la Unión Cívica Radical del Pueblo que seguía a Ricardo Balbín

41 En Córdoba triunfó la fórmula integrada por Justo Paez Molina y Hugo Leonelli

ral, sin embargo cuando al finalizar el acto se transmitió por altoparlantes un mensaje de Perón ocurrieron desórdenes que dejaron el saldo de varias personas detenidas.

Durante 1964 el gobierno de Illía adoptó algunas medidas concretas en beneficio de la clase trabajadora como la ley de salario mínimo vital y móvil; y el Ministerio de Trabajo desarrolló una ardua tarea para dirimir en los conflictos obreros. Las relaciones con el peronismo se fueron tornando cada vez más tensas hacia el final del año por la negativa del gobierno a declarar una amnistía amplia que incluyese a Perón y permitiera su retorno.

Durante la visita a Córdoba del presidente de Francia Charles De Gaulle el 6 de octubre de 1964, los gremios cordobeses intentaron hacer una demostración de fuerzas y desprestigiar al gobierno ante la opinión internacional, buscando de esa manera un clima más propicio para el regreso de Perón. Se produjeron graves incidentes y la policía provincial fue desbordada por la acción de los trabajadores, el gobierno apeló entonces a refuerzos de la policía federal y se produjo un intercambio de disparos de armas de fuego con un saldo de 30 heridos, algunos de gravedad. A pesar de este clima tenso, el gobierno permitió que la Comisión pro-retorno de Perón presidida por Elpidio Torres del SMATA organizara y realizara el acto del 17 de octubre en Córdoba, escuchándose una cinta de Perón grabada en Madrid.

Por su lado, el dirigente sindical Augusto Vandor, Secretario General de la Unión Obrera Metalúrgica, anunció en la Capital Federal ese mismo 17 de octubre, el pronto regreso de Perón al país y convocó a los peronistas a prepararse para ofrecerle una “*recepción apoteótica*” (Tcach, 2003). El general se embarcó en un vuelo de línea y no le quedó al gobierno de Illía sino pedir a las autoridades brasileñas que interrumpieran el viaje del líder peronista en el aeropuerto de Río de Janeiro.

En el mes de marzo de 1965 se realizaron las elecciones de renovación parlamentaria permitiéndose la participación del peronismo que se presentó con el nombre de Unión Popular. Las cifras totales le dieron el triunfo, correspondiendo el segundo lugar a la UCRP que ganó la Capital Federal y seis provincias. A partir de entonces el Congreso funcionaría con una fuerte oposición justicialista a lo que el gobierno comenzó a responder con una política más agresiva frente a la presión de los sindicatos.

El clima se tensionó más en octubre de 1965 con la llegada de Isabel

Martínez de Perón⁴² que había sido enviada por su marido para reorganizar el movimiento peronista pero que acabó bendiciendo la ruptura de la rama gremial de movimiento cuando un sector del sindicalismo resolvió alejarse de las 62 Organizaciones Peronistas lideradas por Vandor produciendo su división.

Para esos días se habían detenido a 9 personas en Tucumán relacionados a actividades guerrilleras⁴³, argumento plausible para no permitir el acto del 17 de octubre de 1965 en ningún lugar del país. El gobierno temía que se generase un estado de insurrección general.

A pesar de los auspiciosos indicadores sobre la marcha de la economía⁴⁴, el gobierno no conseguía la adhesión de la población, en parte por el indisoluble problema del peronismo proscrito y en parte por la prédica de buena parte de la prensa⁴⁵ que se embarcaba en campañas golpistas e insinuaba la inviabilidad de los partidos políticos como operadores para una modernización del país. Preanunciaban el golpe inminente y exponían con claridad lo que serían las consignas del próximo gobierno de facto⁴⁶.

Otra serie de medidas fueron aumentando la insatisfacción popular: el decreto 9080/1964 que prohibía la actividad política en los sindicatos y convertía al Ministerio de Trabajo en autoridad de aplicación para retirar o cancelar la personería gremial de las organizaciones sindicales. La sanción de la ley 16814 por la cual El Ministerio de Trabajo debía entender en todo lo relativo a las convenciones colectivas de trabajo y vigilar su cumplimiento. Además se congelaron los salarios de algunos sectores y se puso como techo el 15% de incremento de las remuneraciones.

El golpe de gracia fue dado por el decreto 969 de enero de 1966 que re-

42 Su llegada al país como una especie de embajadora de su esposo, implicó apoyos, adhesiones y rechazos por igual. Isabel habría sido enviada para diluir el poder de Augusto Vandor quien alentaba, en un escenario donde los conflictos internos se recalentaban, la posibilidad de liderar un "peronismo sin Perón"

43 Era el grupo denominado Uturuncos, de filiación peronista, ya comentado.

44 8% de crecimiento del PBI en 1964-1965; aumento de las exportaciones y reducción del desempleo

45 Como las revistas Primera Plana y Confirmado, de gran influencia en la clase media

46 Ya no se trataba de reemplazar al peronismo sino al mismo sistema de representación por partidos políticos, como se muestra en el acta fundacional de la inminente dictadura, bautizada por sus autores como Revolución Argentina, En ella se establece que las Fuerzas Armadas destituyen al presidente, al Parlamento, a la Corte Suprema y se disuelven todos los partidos políticos.

glamentaba la Ley de Asociaciones profesionales y facultaba a las seccionales y filiales locales de los sindicatos a manejar los aportes de los afiliados realizando ellas mismas los controles contables y financieros de la organización, asimismo se otorgaba personería gremial a las seccionales permitiéndoles así negociar por su cuenta los convenios de trabajo.

“La Revolución Argentina”

La oposición crecía día a día, principalmente en las Fuerzas Armadas, en los grupos económicos y en la Sociedad Rural además, por supuesto, del movimiento obrero. Cuenta también con la mayor elocuencia de cierta prensa que ya hablaba de la necesidad de golpe, opinión que era compartida por los sectores sindicales liderados por Augusto Vandor, de la UOM. Toda esta campaña golpista culminó el 28 de junio de 1966 cuando los Comandantes en Jefe de las tres armas pusieron fin al gobierno de Illía y un nuevo orden encabezado por el General Onganía⁴⁷ se instalaba en el país con la autodenominada “Revolución Argentina”.

Las divisiones que se producían entre distintas facciones del Ejército sobre como resolver el problema del persistente movimiento peronista; que se habían evidenciado durante el gobierno del Presidente Guido, con el enfrentamiento entre los llamados “azules” o leales (favorables a una solución política) y los “colorados”⁴⁸ que aglutinaban a los elementos de extrema derecha que contaban con el apoyo de la Marina y se oponían a la salida electoral. La represión de los “colorados” estuvo a cargo del comandante del Ejército General Juan Carlos Onganía y del General Franklin Rawson, comandando el grupo de los “azules”.

El prestigio de Onganía crecería notablemente por esta acción ya que en sus proclamas expresaba que vista la necesidad de defender los derechos del pueblo, ante la opción de tiranía o democracia, se exigía el respeto a las soluciones políticas dentro del marco de la Constitución Nacional. Es éste

47 La meta fundamental del gobierno de Onganía apuntaba a una modernización brusca y contundente privilegiando a las grandes industrias y a las fuertes inversiones, tanto extranjeras como estatales en perjuicio del conjunto de los actores económicos, sobre todo del interior del país. Esta política era de cierta manera, una culminación de las ideas desarrollistas (Mark Healey, 2003)

48 En las maniobras militares los bandos opuestos que participan de los ejercicios se identifican con brazaletes azules y rojos (colorados)

el mismo General que comanda el golpe de Estado al gobierno electo de Arturo Illía en 1966⁴⁹.

Después de este golpe que derrumbó al presidente Illía, las organizaciones burguesas respaldaron de inmediato al nuevo orden y lo mismo hizo la prensa, que se empeñó en justificar el golpe militar en virtud del “vacío de poder” evidenciado por el gobierno civil depuesto. Los partidos políticos se abstuvieron de condenar la nueva ruptura constitucional y la burocracia sindical observó con ansiosa expectativa la asunción de las nuevas autoridades⁵⁰.

Pero la benevolencia con que clase media recibió al nuevo gobierno de facto enseguida se vio frustrada por las políticas oscurantistas del régimen que intervino las universidades y las colocó bajo la órbita del Ministerio del Interior, reprimió con dureza la protesta de estudiantes y docentes⁵¹ e implantó un clima persecutorio y de asfixia cultural⁵².

También la burocracia sindical vio frustradas sus expectativas y sufrió la pérdida de las personerías jurídicas de la Unión Obrera Metalúrgica, la Unión Ferroviaria y otros importantes sindicatos. Igualmente se decepcionaron los sectores industriales pequeños y medios, los pequeños comerciantes, los empresarios de las economías regionales y las cooperativas agrarias y de crédito que se vieron perjudicados por las políticas económicas de Krieger Vasena.

Pero el núcleo de la resistencia a la dictadura de Onganía se produjo en Córdoba, que había sido permanente centro de resistencia a las dictaduras militares y en donde la conjunción de un sindicalismo con características propias y diferenciadas con las organizaciones estudiantiles radicalizadas se opuso tenazmente al régimen militar y contribuyó decisivamente a la derro-

49 Cabe comentar la rapidez con que mutaban las posiciones de estos personajes: en poco menos de tres años la postura del General Onganía viró radicalmente de autoproclamarse paladín democrático a encabezar un golpe de mano a las instituciones democráticas y soñar con la implantación de un régimen autocrático

50 Como lo demuestra la presencia en el acto de asunción de Onganía de Vandor (Unión Obrera Metalúrgica), Taccone (Luz y Fuerza), Alonso (Vestido) y el propio secretario general de la CGT, Francisco Prado

51 Como la represión en la Facultad de Ciencias Exactas en la Universidad Nacional de Buenos Aires, recordada como la “Noche de los bastones largos”

52 Que iba desde la persecución a las minifaldas, el uso de pantalones por las mujeres, el cabello largo en los hombres hasta la represión a intelectuales y científicos “marxistas” que produjo la emigración de científicos y académicos.

ta de su proyecto paternalista, corporativista y oligárquico.

El nacimiento de la CGT de los Argentinos, liderada por el combativo dirigente gráfico Raimundo Ongaro mostró la predisposición de una parte importante de la clase obrera en coordinar acciones con el estudiantado universitario y el resto de los sectores juveniles de la clase media para enfrentar globalmente la dictadura.

La inhabilidad de las acciones de la dictadura de Onganía, que pretendía imponer un sistema político y social de cuño reaccionario, fueron creando un caldo de cultivo en el que las protestas obreras acabaron generando un escenario de confrontaciones callejeras que rápidamente se convirtieron en rebeliones populares y crearon un ambiente revolucionario que abarcaba a obreros, estudiantes y a los diversos sectores de la clase media en el medio de una efervescencia cultural e intelectual que movilizó particularmente a la juventud.

Dos acontecimientos de un cierto matiz insurreccional retratan acabadamente esta época: las explosiones populares que se denominaron el “Córdoba” y el “Rosariazo”. Estos fueron hitos sobresalientes de un proceso que se había iniciado casi desde el comienzo mismo del gobierno militar debido a las reacciones que despertaron en el ámbito universitario las medidas del gobierno tendientes a limitar la autonomía universitaria y la supresión de libertades políticas y sindicales que provocaron la aparición de nuevas formas organizativas en la base de las organizaciones obreras y el protagonismo de nuevos dirigentes desvinculados de las centrales sindicales porque no aceptaban que éstas persistieran en su vocación negociadora con los gobiernos de turno.

El descontento general se manifestó en forma aguda en distintos puntos del interior del país que empezó a tener un protagonismo que el predominio económico, político y cultural de Buenos Aires había sofocado tradicionalmente. Es el caso de Córdoba, que pasó a convertirse en el crisol donde se fundieron las acciones de diversos sectores sociales que tenían en común una actitud de resistencia combativa a la dictadura militar.

Ya en el año 1966 el asesinato de Santiago Pampillón⁵³ preanunciaba la

53 Perpetrado el 7 de setiembre de 1966, fruto de la represión ante una manifestación de trabajadores

respuesta que tendría en la sociedad la actitud autoritaria que proponía la dictadura. Esta respuesta se tornó fuertemente combativa en el ámbito universitario como resultado indeseado de la torpe política que se dio el gobierno para suprimir la lucha estudiantil, eliminando las prácticas democráticas y los llamados a la movilización que había permitido el gobierno de Illía.

La muerte de Pampillón, obrero y estudiante, catalizaría en el conjunto del estudiantado la disposición de enfrentar la dictadura de Juan Carlos Onganía que se había manifestado desde el mismo 29 de julio de 1966, fecha en la que el gobierno dispuso la intervención a las universidades y acabó potenciando el incipiente acercamiento de obreros y estudiantes.

Con esa actitud ante la Universidad, Onganía y su entorno de tecnócratas y cursillistas⁵⁴ ponían en marcha un proceso durante el cual el movimiento estudiantil se politizaría aceleradamente en los siguientes años, ejercería la democracia directa y reforzaría su unidad con las luchas sindicales.

Los primeros disparadores de lo que iría a culminar con el Cordobazo y el Rosariazo comenzaron durante la represión a la protesta estudiantil por el cierre del comedor universitario en Corrientes que terminó con el asesinato del estudiante de Medicina Juan José Cabral el 15 de mayo de 1969 y enseguida, durante las manifestaciones de repudio a este hecho realizadas en la ciudad de Rosario, con la muerte de los estudiantes Adolfo Bello y Luis Blanco. A partir de esos hechos se desencadenó en distintos puntos del interior una sucesión de protestas estudiantiles jalonadas con enfrentamientos callejeros con la policía que se hacían cada vez más intensos y violentos.

El 29 de mayo de 1969 la movilización de los trabajadores industriales de la ciudad de Córdoba, acompañados no solo por estudiantes sino por amplios sectores medios⁵⁵ resultó en una gran revuelta popular, el “Cordobazo”,

54 participantes de “los cursillos de la cristiandad” con los cuales la dirigencia eclesiástica vinculada al Opus Dei quería concientizar a las clases dirigentes

55 Según los recuerdos de un activista universitario de aquella época: “El movimiento estudiantil cordobés resistió prolongada y tenazmente la política universitaria del ongiato, aprendiendo las nuevas formas de acción directa y vinculándose, más allá de las declamaciones, en una unión con los obreros fabriles que cristalizará en el Cordobazo. Hay algo que está en la base de la resistencia estudiantil cordobesa y que la distingue de la del resto del país y es el paisaje urbano de Córdoba y la composición de su población universitaria. La ciudad estuvo siempre abierta al interior de la provincia y del país, e incluso a otras naciones latinoamericanas. El prestigio académico de su universidad es un imán. Llegan miles de jóvenes de distintas procedencias y se hacen sentir en la vida social y económica de la ciudad. Si, al principio, la ciudad los mira con una mezcla de recelo y

levantamiento popular que derrotó a la policía, ocupó la ciudad, dejó durante dos o tres días sin gobierno a la ciudad capital y forzó la intervención del Ejército que llenó de tanques y soldados los barrios de la capital enfrentando manifestaciones y francotiradores en un confronto que dejó -según algunos testigos- un saldo de más de 100 muertos.

La suerte de la “Revolución Argentina” estaba echada. Este levantamiento ejemplificó una forma de cuestionamiento al régimen que se expandió rápidamente y se concretó en una serie de enfrentamientos en Santa Fe con el “Rosario”, en Bahía Blanca, en Tucumán y otra vez en Córdoba con el “Viborazo”. El Cordobazo fue por lo tanto el motivo fundamental de la caída del gobierno de Onganía un año después y coincidió con el fortalecimiento de las organizaciones político-militares que habían ejecutado sus primeras grandes acciones al tomar un Regimiento de Tropas en la localidad de la Calera, a 20 Km. de la Capital⁵⁶ y ejecutar poco después al ex presidente Aramburu⁵⁷ quien fuera ex presidente de la revolución que derrocó a Perón y que buscaba una salida política al desprestigio del régimen dictatorial. Este secuestro y el posterior asesinato fue la gota de agua que colmó la paciencia de los militares con los experimentos corporativistas de Onganía.

Intelectuales, obreros y juventud

En todo el largo proceso que culminó con la participación de buena parte de la sociedad civil en movimientos casi insurreccionales como el “cordobazo”, hubo la conjunción de una multiplicidad de factores que se unieron para generar una coyuntura histórica nacional irrepetible, en la cual las respuestas populares a la reacción conservadora frente los cambios sociales llevados a la práctica por el primer peronismo que se materializó finalmente

simpatía, finalmente los adopta. Este vínculo entre la sociedad cordobesa y los estudiantes se hará claramente visible durante la huelga del 66. Nadie pasaba ante una alcancía estudiantil sin dejar una moneda y, cuando la dictadura cerró el comedor universitario, las casas de familia se abrieron para sentar a su mesa a los jóvenes luchadores. Ningún discurso podía convencer a los cordobeses de que esos eran los agitadores profesionales, los subversivos que alteran el orden con fines inconfesables.” <http://www.los70.org.ar/n02/dolor.htm> consultado el 26 de junio de 2005

56 La toma fue protagonizada por los Montoneros, grupo guerrillero de ideología peronista, que con esa acción inaugura su participación político – militar, entre sus integrantes se encontraban estudiantes universitarios de la Universidad Católica de Córdoba

57 Secuestrado y ejecutado por el grupo guerrillero “Montoneros”, este hecho fue festejado por la mayoría de la militancia peronista

en el golpe de estado de 1955 se amalgamaron con los reflejos argentinos de una realidad mundial signada por los alineamientos económicos, políticos, sociales y culturales que exigía la Guerra Fría en la cual se enfrentaban el capitalismo y el socialismo.

Se produjo en esa época un fenómeno que arrastró a sectores sociales disímiles a asociarse para bregar por una nueva organización nacional, una época en la que se consolidaron vínculos inéditos entre una juventud ansiosa de entender su país con intelectuales de generaciones muy anteriores; entre estudiantes y obreros que superaron la antinomia que los había separado desde la lucha electoral de 1945

La experiencia del sindicalismo cordobés

Más allá del hecho trascendental del “cordobazo” lo ocurrido en Córdoba merece en sí mismo ser analizado como proceso diferencial: con un tipo particular de sindicalismo, tras el derrocamiento de Perón y como consecuencia de la legislación represiva que limitó la participación de los que habían ocupado cargos durante los gobiernos peronistas, se produjo un momento inicial de desorganización y fracturas de los cuadros sindicales posibilitando el surgimiento de nuevos dirigentes. Muchos de ellos provenían de los cuadros intermedios que aún compartiendo cierta tradición sindical, debieron adaptarse a las nuevas condiciones creadas por la proscripción del peronismo.

La experiencia en la resistencia fue poco a poco convirtiendo a los sindicatos en un poder autónomo a la vez que surgían nuevos dirigentes. Las propias exigencias de la acción clandestina o semilegal de los primeros tiempos establecieron un nuevo tipo de vinculación entre las direcciones y las bases por lo que la vieja relación vertical, debió ceder ante las nuevas necesidades. A medida que esto ocurría, los sindicatos fueron adquiriendo mayor independencia del partido peronista y debieron ocupar el vacío de poder que no le estaba permitido llenar al peronismo como tal; incluyendo de este modo, objetivos políticos entre sus reivindicaciones.

Las prácticas del sindicalismo peronista debieron adaptarse a las nuevas circunstancias y su influencia en la vida política del país se canalizó a través de la penetración en los mecanismos representativos del partido justicialista o a través del apoyo a determinados candidatos o la participación direc-

ta cuando le fue permitida en las elecciones parlamentarias; cuando la vía democrática estaba clausurada ejerció una acción de desgaste desde afuera del sistema político institucional bajo la forma de conspiración o de grupo de presión contra los distintos planes de los gobiernos, tendiente a crear las condiciones para el retorno de Perón.(Gordillo, 1999).

La regional cordobesa de la CGT se normalizó a principios de 1957 convirtiéndose en la primera seccional regularizada del país. Se reúnen gremios pluralistas como Luz y Fuerza, gráficos y ferroviarios junto a los declaradamente peronistas como los conductores de ómnibus, empleados públicos, trabajadores textiles, molineros y carpinteros. En 1958 el peronista Elpidio Torres es elegido titular del Sindicato Mecánicos y Afines del Transporte Automotor –SMATA- ganándole el sindicato a los comunistas que se habían dividido, presentándose en dos listas.

La acción política de los intelectuales

Sin pretender polemizar con aquellos autores que consideran que los intelectuales argentinos no han tenido gran incidencia sobre la política, al analizar el proceso político en el período elegido, aparece con alguna claridad la importancia política que las producciones de una expresiva cantidad de pensadores e investigadores de la realidad nacional tuvieron en la formación de la conciencia de las generaciones que se asociaron o se enfrentaron después de 1955 para tratar de imponer su propio modelo de país.

Coincidiendo con Silvia Sigal (2002) para el propósito de este análisis considero a los intelectuales no tanto “como creadores, educadores o profesionales, sino como productores y agentes de circulación de nociones comunes que conciernen al orden social”.

Es innegable que desde 1944 en adelante hubo tirantez entre los intelectuales institucionales y el naciente movimiento popular que encabezaba el coronel Perón. A pesar de la Reforma, la Universidad era todavía lugar de encuentro de las clases dominantes y sus integrantes observaban con desconfianza y rechazo la participación de trabajadores y desposeídos en el naciente movimiento. Una expresión describe a la perfección ese sentimiento; cuando las masas ganaron las calles el 17 de octubre de 1945, descrito por los antiperonistas como “un aluvión zoológico”.

Un mes después de producido el golpe militar de 1955, Jorge Luis Borges escribía describiendo la era peronista:

Durante los años de oprobio y de bobería, los métodos de propaganda comercial y de la littérature pour concierges fueron aplicados al gobierno de la República. Hubo así dos historias: una de índole criminal, hecha de cárceles, torturas, prostituciones, robos muertes e incendios; otra, de carácter escénico hecha de necedades y fábulas para consumo de patanes (Tcach, 2003)

Sin embargo, aunque resistido en el ámbito universitario y el de los grupos culturales de la época, el peronismo tuvo también sus pensadores como Ezequiel Martínez Estrada o Leopoldo Marechal. Además, recibió también el aporte de un grupo importante de pensadores, observadores de la realidad nacional procedentes del radicalismo: son jóvenes escritores, ensayistas y poetas quienes, desencantados por la posición colaboracionista que el radicalismo de Alvear asumía frente a la dictadura de José Félix Uriburu y Agustín P. Justo, los llamados “radicales fuertes” (Arturo Jauretche, Luis Dellepiane, Gabriel del Mazo, Homero Manzi, Antonio y Enrique Santos Discépolo, Scalabrini Ortiz) comienzan a alejarse del radicalismo y organizan un centro de discusión política que denominaron FORJA con la idea de organizarse para seguir la lucha.

Cuando se produce el movimiento del 17 de Octubre, aquella jornada que, como la del voto de 1916, haría saltar por los aires los esquemas vigentes, Jauretche y Scalabrini Ortiz volvieron a juntarse en aquellas jornadas históricas. Cuando los obreros ingresaban tumultuosamente en la escena política, los acompañan tratando todavía de reivindicar el ideario yrigoyenista. Poco después, al delinarse con claridad las fuerzas en pugna, el grupo se disolverá para integrarse al movimiento nacional en ascenso⁵⁸

Después de derrocado Perón, la “revolución libertadora” abre las puertas de las Facultades de Humanidades a grupos antiperonistas y se inicia un proceso en el cual las Ciencias del Hombre tales como Psicología, Socio-

58 En 1935 Arturo Jauretche (1901-1974) une sus esfuerzos a los de Raúl Scalabrini Ortiz (1898-1959) en una revista (Señales) que se propone como punto de partida para el rescate de la conciencia nacional y como bastión de la defensa de los intereses del país. Estos dos pensadores se crean un ateneo de discusión al que llamaron “Forja”, nombre inspirado en una frase de Yrigoyen (“Todo taller de forja parece un mundo que se derrumba”) y que a su vez es una sigla (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina).

logía, Ciencias de la Educación, Economía Política obtuvieron una rápida institucionalización académica. Las carreras de Sociología en Buenos Aires y de Servicio Social en Córdoba nacieron ambas en 1957.

Me parece que partir de 1955 es dable observar un proceso interactivo entre esa clase de pensadores y analistas y los segmentos de la sociedad que estaban privados de sus derechos políticos, proceso éste que produce un tipo de “*intelectual comprometido*” con las ideas de transformación y con una firme adhesión con las luchas populares en las que participa activamente, enfrentándose, aunque sin grandes polémicas, con los que usaron su inteligencia para defender el orden constituido entre los que se encontraban principalmente los vinculados al catolicismo conservador.

Aunque con diferentes posturas ideológicas, Abelardo Ramos, Hernandez Arregui, Rodolfo Walsh, John William Cooke, Ortega Peña, Rogelio Frigerio, los hermanos Arturo, Risieri y Silvio Frondizi, por citar algunos, representaron cabalmente la imagen del intelectual comprometido con la transformación progresista del país. Más aún, cuando Arturo Frondizi llega al poder, Arturo Jauretche comenta que es la primera vez que un intelectual llega al poder; para la izquierda era la superación de una falsa dicotomía y se producía una síntesis esperada entre libros y realidad. (C. Tcach, 2003)

Hay que agregar al análisis las modificaciones producidas en el consumo de los lectores por el boom editorial de aquellos años. El hábito de la lectura se desparramó en la juventud: la Editorial de la Universidad de Buenos Aires –EUDEBA– con sus ediciones económicas puso al alcance de los lectores de las clases medias y bajas una enorme cantidad de títulos y autores desde la literatura hasta la filosofía, pasando por una divulgación sin precedentes de los trabajos de una gran cantidad de historiadores y la publicación de las memorias de próceres y los trabajos de intelectuales argentinos del siglo XIX.

Este hábito de lectura de productos intelectuales se reflejó también en las nuevas manifestaciones de la prensa con periódicos de amplia circulación como “La Opinión”, que adoptó el estilo del diario parisino “Le Monde” y desde cuyas páginas sesudos intelectuales cautivaban al lector joven. En los kioscos de diarios numerosas revistas tales como “Cristianismo y Revolución”, la “Revista Antropológica”, “Cuadernos de Cultura” o la “Rosa

Blindada” competían exitosamente con las de moda o de actualidades del cine o del deporte. Inclusive las revistas de humor tenían un componente intelectual notable, como Tía Vicente o Satiricón que generaban una aguda visión humorística de la realidad social y política. Hubo gran auge de las revistas de “comics” que incursionaban en temas histórico-bíblicos como Nippur de Lagash y Gigalmesh o en la ciencia ficción con claro contenido político como “El Eternauta”, cuyo autor Oesterheld fue posteriormente secuestrado y eliminado por la dictadura de 1976, pomposamente autodenominada “Proceso de Reconstrucción Nacional”. En Córdoba apareció una revista humorística llamada “La papa de Hortensia”⁵⁹ o simplemente “Hortensia”, que adquirió rápidamente difusión nacional y en la cual se retraban satíricamente –pero también afectuosamente- la tipología urbana cordobesa y se publicaban notas con un trasfondo político y social que en otros ámbitos era analizado por los intelectuales interesados en las cuestiones populares.

El cine también colaboró en la influencia intelectual puesta en acción política: junto a “La Hora de los Hornos”, filme político de Fernando Solanas, se exhibían las densas películas de Igmar Bergan o Antonioni que proponían una particular manera de entender la naturaleza humana.

Esto se combinó con la intensa politización de las clases medias y la forzada militancia política del conjunto de los trabajadores peronistas cuyo partido político era reiteradamente proscrito de las definiciones electorales. Aparecieron dirigentes gremiales de un estilo diferente, en los cuales no faltaba un basamento teórico que hasta entonces no había estado presente en el movimiento obrero (Tosco, Ongaro, etc).

Por otra parte, la represión de las dictaduras de turno contribuyó asimismo a incorporar a los estudiantes (y a la juventud como un todo) en una corriente contestataria que llegó a su culminación en el enfrentamiento armado, primero contra los militares y después contra las fuerzas paramilitares de la derecha peronista.

59 Es la forma en que se nombraba popularmente a un personaje de la ciudad: una señora con algún trastorno mental que deambulaba por las calles del centro cordobés. El humor del habitante cordobés es una característica nacionalmente reconocida.

La juventud

Se suele reconocer que en el decorrer de los años '60 la juventud encabezó en muchos países (si no encabezó por lo menos influyó decisivamente) un movimiento de transformación principalmente cultural pero también, muy particularmente en el caso de la Argentina, social y político.

En esos años indudablemente existía en la juventud una sensación de necesidad urgente de superar el pasado, había una visión de porvenir que toda una generación⁶⁰ estaba definitivamente decidida a conseguir, sin tener en claro cual era ese porvenir ni por qué caminos se habría de acceder a él.

Por otra parte, después de 1955, la Argentina presenció una gran expansión de las industrias culturales y se hizo realidad, como en otros países, la incidencia de "los medios de comunicación de masas". El ambiente cultural había cambiado radicalmente con la llegada de la televisión y las características que adquirieron los medios gráficos popularizando temas y autores que no habían tenido gran aceptación en los años anteriores. La diseminación de estos medios de comunicación de masas influyó decisivamente en la percepción de la realidad por parte de los jóvenes.

A partir del gobierno de Frondizi se hizo evidente también que estaba produciéndose a ritmo acelerado un proceso de modernización económico y cultural. Esta modernización modificó los comportamientos de la clase media urbana cuando la industria cultural se lanzó decididamente a conquistar el sector juvenil como consumidor.

Como afirmé antes, la juventud -particularmente la de clase media universitaria- se convirtió en gran consumidora de ensayos y tesis de pensadores que proponían profundas transformaciones y cuando actuaban en política lo hacían en consonancia con sus propuestas. Autores como Marx, Althusser, Lenin, Rosa de Luxemburgo, Franz Fanon, Hannah Arendt y muchos otros, inclusive Kropotkin y Bakunin, pasaron a ser citados y discutidos en las mesas de café, en las pensiones de estudiantes o en el comedor universitario.

Todo este conjunto de circunstancias hizo que los más jóvenes elementos de la sociedad tuvieran un papel protagónico y encabezaran un proceso de transformación que, como señala Sergio Pujol (2003), terminaría por afectar el funcionamiento del mundo occidental.

60 En realidad fue más de una generación, me refiero a la que estaba activa en cada etapa

El compromiso de la juventud argentina, especialmente a partir del “Cordobazo”, no solo abarcó la de clase media sino que se desparramó por el conjunto social. Transcurrió por varias vertientes y hubo una gran parte que adhirió a organizaciones de izquierda (troskysta, maoísta y leninista) pero en el impacto propiamente político es indudable la predominancia que tuvo la adhesión juvenil al movimiento peronista.

La importancia política que adquirió la juventud fue consecuencia en gran medida de su inclusión en los planes tácticos y estratégicos del General Perón quien conducía las acciones del movimiento peronista desde su exilio en España y resolvió utilizar el gran potencial de la juventud como un instrumento más de presión al gobierno militar.

Capítulo III

La cuestión social y el ejercicio profesional (1945-1969)

Como muchos autores ya han señalado, el desarrollo de la profesión del servicio social está íntimamente vinculado a las condiciones sociopolíticas de las épocas donde se produjo. Yamamoto (2000) afirma por ejemplo, que para entender la profesión de Trabajo Social hay que inscribirla en el conjunto de condiciones y relaciones sociales que le dan un significado particular. Es este marco donde la profesión se torna posible y se hace necesaria. Por este motivo la cuestión social se torna la base de justificación del poder y deber ser de diferentes prácticas profesionales.

Por su parte, Carmelita Yazbek (2003, p.38) expresa: *El significado social de la profesión solo puede ser desvendado en su inserción en la sociedad; o sea, el análisis de la profesión, de sus demandas, tareas y atribuciones en sí mismas, no permiten descubrir la lógica interior de la cual esas demandas, tareas y atribuciones adquieren sentido.*

Siguiendo esa línea, buscaré caracterizar en este capítulo la cuestión social en la provincia de Córdoba enfocando sus manifestaciones y particularidades histórico-culturales entre 1945 y 1969 que fueron delimitando el campo ocupacional del Trabajo Social. Aunque algunos de estos aspectos están narrados con mayor detalle en el capítulo dos, en éste observaré el acontecer socio político particularizando las situaciones que ayuden a discriminar las diferentes refracciones⁶¹ de estas manifestaciones en problemas

61 Ver J. P. NETTO (1997) quien afirma que el surgimiento del Servicio social como profesión está vinculada con la “cuestión social”. Intentaremos en este capítulo buscar determinaciones más precisas para no correr el riesgo, como lo señala este autor, de diluirse en una relación

sociales para determinar en qué momento estos problemas demandaron una práctica profesional específica

Netto (2003, pp. 55-69) alerta que la expresión “cuestión social” no es semánticamente unívoca, que se registran en torno de ella comprensiones diferentes y atribuciones de sentido muy diversas. Propone esclarecer esta cuestión diciendo que la expresión “cuestión social” surge para dar cuenta del “fenómeno del pauperismo”, provocado por los impactos de la primera industrialización iniciada en Inglaterra en el último cuarto del siglo XVI-II. Para los más lúcidos pensadores de la época, independientemente de su posición política, se hizo claro que se trataba de un fenómeno nuevo, sin precedentes en la historia anterior conocida. Fue el primer registro en la historia que mostraba que la pobreza crecía en razón directa con el aumento de la capacidad social de producir riquezas.

Cuestión social es la manifestación en el ámbito del cotidiano de la vida social, de la contradicción entre proletariado y burguesía (Iamamoto, 2000) cuya atenuación exige otros tipos de intervención, más allá de la caridad y la represión. Atendiendo esa necesidad, el Estado pasó a intervenir directamente en las relaciones entre el empresariado y las clases trabajadoras estableciendo no solo una reglamentación jurídica del mercado de trabajo (legislación laboral) sino participando en la organización y prestación de los servicios sociales como una nueva forma de encarar la pobreza.

Los cambios que comenzaron a producirse a fines del siglo XIX trajeron como consecuencia la emergencia de la *cuestión social* que en Argentina implicó el conjunto de impactos sociales que generó el proceso de crecimiento, modernización y urbanización del país⁶².

débil, o en una derivación automática e “imperativa” de un ejercicio profesional. Netto utiliza el término refracción porque asegura que cuando el Estado interviene en la “cuestión social” (1997, p. 22) lo hace (...) fragmentándola y parcializándola; las secuelas de la “cuestión social” son recortadas como problemáticas particulares (el desempleo, el hambre, la carencia habitacional, el accidente de trabajo, la falta de escuelas, la incapacidad física, etc) y así enfrentadas” “Así la “cuestión social” es atacada en sus refracciones, en sus secuelas aprehendidas como problemáticas cuya naturaleza totalizante, si es asumida consecuentemente, impediría la intervención. Oliva Andrea, (2005) en su tesis doctoral trabaja en el marco de Argentina las refracciones de la “cuestión social”

62 Ver el trabajo de Gustavo Parra (1999) quien trabaja la cuestión social en Argentina. Castel (1999, p.20) narra que esta cuestión se bautizó por primera vez explícitamente como tal en la década del 1830. Se planteó a partir de la toma de conciencia de las condiciones de vida de poblaciones que eran a la vez agentes y víctimas de la revolución industrial.

Para Octavio Ianni (1996), en la base de las desigualdades y antagonismos que constituyen la cuestión social se encuentran procesos estructurales del desarrollo capitalista los cuales, conjugados con un tipo particular de desarrollo económico y del aparato estatal, producen las desigualdades y antagonismos sociales. La manifestación concreta de la cuestión social se expresó a través de la organización del movimiento obrero, las huelgas, las condiciones laborales, las condiciones de vida de los obreros (el ejército industrial de reserva) las mujeres y los niños. “*De acuerdo con la época y el lugar, la cuestión social mezcla aspectos raciales, regionales y culturales, junto con los económicos y políticos. Es decir, el tejido de la cuestión social mezcla desigualdades y antagonismos de significación estructural.* (Ianni, 1996, p.92)

De esta forma los problemas inherentes a la cuestión social van más allá del conflicto entre capital/trabajo, aunque sea consecuencia de los bajos salarios, la desocupación, condiciones laborales nocivas, etc. se expande hasta configurar la pobreza, abarcar la criminalidad, la prostitución, las enfermedades y epidemias, las deficientes condiciones sanitarias y habitacionales (hacinamiento), etc. (Suriano, 2000)

Fue a partir de la perspectiva efectiva de una subversión del orden burgués que el pauperismo se designó como “cuestión social (Netto, 2003)

De esta manera, el admitir la existencia de la cuestión social no siempre implicó el reconocimiento de que ésta era producto del proceso capitalista y muy por el contrario se la “naturalizó” transformándola en problemas de la asistencia social o en problemas de violencia o de caos social. O sea, la justificación consiste en atribuir que los conflictos sociales son el fruto de problemas individuales o responden a características propias de la humanidad o a desviaciones patológicas que requieren de una determinada intervención.

La cuestión social generó múltiples estrategias de poder para enfrentar estas manifestaciones, acallarlas, naturalizarlas, disminuirlas o incorporarlas. Puso en el centro del debate la capacidad de respuesta de las instituciones liberales frente a estos nuevos problemas sociales.

Era la cuestión del pauperismo. Un momento esencial, en que apareció un divorcio casi total entre un orden jurídico-político fundado sobre el reconocimiento de los derechos del ciudadano, y un orden económico que suponía miseria y desmoralización masivas. La “cuestión social”, (Castel, 1997, p. 30) puede caracterizarse por la inquietud acerca de la capacidad para mantener la cohesión de una sociedad. Amenazan con la ruptura ciertos grupos cuya existencia hace vacilar la cohesión del conjunto.

Así las narrativas de la cuestión social (Armus, 2004, p.191) hacen referencia a los problemas de la reforma social, a los de las condiciones de vida, los del control y moralización de la población, de la socialización y aceptación de ciertos códigos, normas, convenciones y los de la lucha por la ampliación de la ciudadanía social.

En el pensamiento conservador la cuestión social se convierte, en una operación simultánea a su naturalización (Netto, 2003), en objeto de acción moralizadora. El enfrentamiento de sus manifestaciones nunca se expresará en un programa que coloque en peligro la propiedad privada de los medios de producción.

Frente a la cuestión social el Estado se expresa en forma ambivalente en tanto que por un lado interrumpe momentáneamente el ideario liberal⁶³ cuando interviene a través de políticas sociales y por otro lado sus acciones sociales son sólo para atenuar las secuelas a los individuos afectados sin dejar de atribuir la responsabilidad a los sujetos individuales que las experimentan.

Netto (2003, p. 27) afirma “...la intervención sobre los problemas sociales no destruye la posibilidad de encuadrar los grupos y los individuos por ellos afectados en una óptica de individualización que transfigura los problemas sociales en problemas personales (privados)”

Las deplorables condiciones sociales entre 1870 y 1943 fueron resueltas desde un modelo caracterizado por la beneficencia y el asistencialismo estatal⁶⁴. El Estado subvencionaba a las sociedades de beneficencia que, algunas bajo el signo de la religión, buscaban el mejoramiento moral e higiénico de los sectores populares y su alejamiento de las nuevas ideas anarquistas y

63 Coloca el problema “entre paréntesis” Netto (2003) trabaja el tema del Estado burgués en el capitalismo monopolista y el ideario liberal

64 En 1920 toda la prédica (higienista) se dirigía a la creación de una red de instituciones de asistencia, prevención, moralización y bonificación social destinadas a contener y acomodar los desajustes traídos por el progreso modernizador. En los años treinta y cuarenta ese asistencialismo comenzaría a incorporar más explícitamente que en el pasado sus preocupaciones por la reproducción de la fuerza de trabajo. (Armus, 2004, p.194) La cuestión social era vista por el saber higienista desde una mirada patologizante que les permitió a los médicos situarse frente al Estado como poseedores de un conocimiento necesario para el control social, articulando la eugenesia al proceder patologizante. Ver Acha (2002)

socialistas.

Pero, lamentablemente para el orden burgués, (Netto, 2003) los pauperizados no se conformaron con su condición de víctimas y sus protestas tomaron diversas características⁶⁵ forzando al Estado a que se reconociera como el principal garante de los derechos sociales y políticos de los sectores populares y debiera ocupar los espacios que antes eran monopolizados por la Iglesia y las sociedades de beneficencia. El Estado interviene entonces en el proceso de reproducción de las relaciones sociales (Yazbek, 2003) asumiendo el papel de regulador y viabilizador de esas relaciones, al hacer posible el proceso de acumulación capitalista y ocuparse de la atención de las necesidades sociales de las clases subalternas.

Analizando este contexto puede entenderse la profesionalización del Servicio Social en Córdoba, al reconocer que las acciones de las visitadoras de higiene, visitadoras sociales y visitadoras escolares, ocuparon un lugar específico dentro del campo ocupacional del Servicio Social⁶⁶ y en sus comienzos estuvieron fuertemente vinculadas a maestras⁶⁷ normales por estar éstas en contacto directo con los sectores sociales más desfavorecidos. Esto me lleva a sostener que la educación y la higiene no fueron solamente estrategias de control sino también de creación de ciudadanía social

En la medida que la higiene y la educación están ligadas al control de determinados sectores sociales, pero también al desarrollo de estrategias de interacción y articulación entre grupos de origen social, étnico y genérico diverso, las madres y los niños de sectores populares se ubican en el centro del debate. (Di Liscia; Salto, 2004, p.9)

65 Andrea Oliva (2005) rescata diversas situaciones de lucha en Argentina, que van imponiendo leyes y programas de asistencia

66 Andrea Oliva (2005, pp. 86- 88) reivindica que si en Latinoamérica las visitadoras tituladas ha sido frecuentemente reconocidas como el inicio de la formación profesional, se ignora a la Escuela de Visitadoras de Higiene Social de la Facultad de Medicina de la UBA creada en el 2 de agosto de 1924, agregando “..entendemos que el título de visitadora constituye no solo un “antecedente”, sino que durante medio siglo esa formación continuó, siendo sus egresadas un componente del espacio socio ocupacional”

67 La educación primaria se regía con concepto de universalidad, en la época peronista se dio una inclinación nacionalista; se terminó con el laicismo y el liberalismo inspirados en el positivismo, para volcarse al nacionalismo católico. “El cambio debía ser obra de la docencia argentina y se resumía en la frase “el país es y será como ustedes –Los maestros- quieran que sea”. Para que tuviera efecto debía contarse con el apoyo del hogar. (Vera;Riquelme, 1987 pp.25-26)

En este sentido se podría afirmar que el surgimiento del Trabajo Social como una profesión dentro del orden capitalista, constituyó una de esas diversas formas de enfrentar la cuestión social, tanto en la cuestión de control⁶⁸ como en la política.

Lo que a nuestro juicio constituye el efectivo fundamento profesional del Servicio Social: la creación de un espacio socio-ocupacional donde el agente técnico se moviliza –más exactamente, el establecimiento de las condiciones histórico-sociales que demandan este agente, configurando el mercado de trabajo (Netto 1997, p.65)

Pero de ninguna manera las relaciones entre la cuestión social y la profesión pueden ser caracterizadas como directas y automáticas. Fueron sumamente complejas y particulares por el contexto cultural y social, ante la manifestación creciente del proceso de pauperización, el Servicio Social se constituye como una alternativa de intervención.

Cumple reconocer también que en Argentina tuvo particular destaque en la estructuración del perfil de la emergente profesión la Iglesia Católica como responsable por el ideario, por los contenidos y por el proceso de formación de los primeros asistentes sociales. La cuestión social se observa a partir de la influencia del pensamiento social de la Iglesia que la trata como cuestión moral, como un conjunto de problemas de responsabilidad individual de los sujetos que los viven, a pesar de situados en relaciones capitalistas.

68 “control”, “vigilancia” son términos que deben contextualizarse en la época de “miedo” a contraer enfermedades, del contagio, de estar preocupados con la cuestión de la “raza”, de la eugenesia. La alarma fue la mortalidad y morbilidad infantil y las enfermedades infecto contagiosas. Armus (2004) expresa que el descubrimiento de la enfermedad como problema social fue parte de una suerte de ideología urbana montada sobre los temas del progreso, la multitud, el orden, la higiene y el bienestar- ganó terreno a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX.(...) en ese clima de ideas, la enfermedad quedó estrechamente asociada a la cuestión social. Así más allá de que a mediados de la década del 80 la bacteriología haya comenzado a ofrecer explicaciones monocausales de cada mal, cuando se hablaba de enfermedades las referencias al contexto fueron ineludibles, del ambiente urbano o laboral a la vivienda, de la herencia biológica o racial a los hábitos cotidianos de higiene, de la inmigración masiva a las multitudes que se agolpaban en las ciudades.

La cuestión Social en Córdoba

Se le suele atribuir al peronismo el mérito de haber reconocido los derechos sociales de la clase trabajadora y aplicar un cuerpo de políticas que son propias del Estado benefactor. Sin embargo en Córdoba el mejoramiento de las clases populares fue previo al nacimiento y desarrollo del peronismo ya que principalmente por la acción del gobierno de Sabattini y de la Unión Cívica Radical se consolidó un Estado intervencionista. Este modelo fue la herencia institucional a partir de la cual se desarrolló en Córdoba un nuevo orden político-institucional durante el peronismo, caracterizado por la adhesión a las iniciativas nacionales más que por la innovación y autonomía provincial. (M. Philp. 1998)

Recordando la reseña histórica realizada en el capítulo anterior, es pertinente colocar aquí que la crisis del '30 significó un déficit económico que redujo los niveles de recaudación, una paralización de las obras públicas y una disminución de la inversión pública en sectores sociales tales como la salud. Tras la recuperación de la crisis, a mediados de la década del '30, las políticas sociales de los gobiernos provinciales cordobeses eran la manifestación de nuevas concepciones que proponían un Estado cada vez más intervencionista⁶⁹.

La crisis de 1929 con las tensiones sociales creadas por la inflación y la desocupación determinó, entre otras cosas, la implementación de un considerable aumento del gasto público para apoyar el empleo y las condiciones de vida de los trabajadores, es decir, una intervención más decidida que además comenzó a controlar otras variables que hacían a la cuestión social, como precio, salarios, etc. El fundamento de este Estado era el siguiente: independientemente de sus ingresos todos los ciudadanos tienen derecho -en cuanto tales- a ser protegidos. Evidentemente este planteo implicaba el paso de una ciudadanía exclusivamente política a una 'ciudadanía social'. (Roggio, 2011, p. 82)

En un contexto nacional caracterizado preponderantemente por la existencia de gobiernos conservadores, asume en Córdoba a mediados de la dé-

69 Por ejemplo, los gobiernos demócratas de Emilio F. Olmos (febrero de 1932- abril de 1932) y de Pedro J. Frías (1932-1936) incorporaron a la política social ciertas prácticas como la gota de leche, cantinas maternas, dispensarios, maternidades, baños públicos, etc. centralizando todos los servicios sanitarios de la provincia en el Consejo Provincial de Higiene.

cada un gobierno de extracción radical, conducido por el doctor Amadeo Sabattini (1936-1940) quien fue durante su gestión el principal impulsor de un Estado intervencionista en el cual se reconocía la “cuestión social” dentro de la agenda del gobierno provincial (Philp, 1998). Para los radicales, especialmente para los sabattinistas, el Estado tenía que ocupar un lugar central como mediador en el conflicto social utilizando como herramienta la planificación institucional y legislativa.

La visitadora escolar

Uno de los principales focos de preocupación del gobierno sabattinista (que reconocía la importancia de estas instituciones en la formación de maestros y la importancia de los maestros para las tareas sociales) fue recuperar la educación pública porque en 1930 se había producido el cierre de escuelas normales (Escuela Normal Provincial de Niñas o de Maestras y la Escuela Normal Provincial de Varones). Por eso determinó que se construyeran tres escuelas en la capital: Escuela Presidente Irigoyen (1939), Escuela Roque Sáenz Peña y Escuela Domingo F. Sarmiento. Se proyectó, además la fundación de un Instituto Pedagógico⁷⁰ destinado a perfeccionar y capacitar al maestro para algo más que una clase.

A ello se suma la creación de la Escuela Provincial de Cerámica, Escuela Provincial de Jardineros y la Escuela Provincial de Tejidos. Todo ello fue complementado durante el gobierno sabattinista con cursos variados de taxidermia; didáctica; lectura; cinematografía; cursos especiales para maestros de campaña; de jardinería, horticultura, y cursos especiales para ayudantes en educación física.

Esta preocupación social del gobierno provincial implicaba generar cambios en las instituciones y profesiones que estaban directamente involucradas en la atención de las necesidades sociales, adquiriendo un lugar de destaque la política social en educación que se tomó como base para asistir a los niños y sus familias. Para cumplir con tal objetivo era menester apoyarse en personal pedagógico con capacidad y vocación de conformar un cuerpo

70 El Instituto Pedagógico recién será concretado en 1941 y bajo la gobernación del Dr. Santiago H. Del Castillo (1940-1943) será incorporado como organismo de investigación a la Escuela Normal Superior creada en 1941

médico escolar⁷¹ que fue creado en 1935, con su sección psicotécnica y servicios de visitadoras escolares, entre otros.

Ya desde la década del '20 existían los llamados dispensarios “gota de leche”, destinados a proporcionar raciones diarias de leche con o sin pan. En 1930 funcionaban 7 de estos *Dispensarios de Lactantes* o *Gotas de Leche* (4 en la capital y 3 en la campaña) siendo mantenidos por el aporte estatal y el de las sociedades de beneficencia. En estos ya comenzaban a participar las enfermeras visitadoras⁷² siendo algunas de ellas Julia Pruneda Paz (gota de leche sección oeste) Lucila P. de Padilla, María Ana Signo Outherson, Herminia Pitt y Lisaura Armesto. En la Asistencia Escolar María Villagra, Julia F. Merciadri, Rosalia Sársfield y Gerardina Funes Tisera

Como tarea educativa, las visitadoras trabajaban material educativo y de divulgación, por folletos que se entregaba a las madres en el momento de atención. Se recalca la responsabilidad de la madre⁷³ en el destino de sus hijos y se insiste en otorgar al médico el monopolio del tratamiento de la salud.

71 Ya en 1910 encontramos una propuesta para la creación del cuerpo médico escolar. Se le encomienda a Gerónimo Amuchastegui para que estudie personalmente en algunas capitales europeas la mejor organización de las instituciones médicas escolares, que se piensa por fin fundar entre nosotros con el nombre de cuerpo médico escolar. Es una carta del citado, enviada al Dr José del Viso – Ministro de gobierno, Justicia e Instrucción Pública. Archivo de gobierno, Asuntos varios, Año 1910 tomo 25 El 6 de agosto de 1934 por decreto n° 32213 se crea el cuerpo médico escolar. Archivos de Gobierno. Asuntos varios. Año 1935-36, tomo 9 Archivos de Gobierno , Año 1936, tomo 32 Memorias. El presidente del C de H habla del Cuerpo Médico Escolar, que junto con el personal de Inspección general de Higiene del Consejo de higiene. Destaca como relevante del cuerpo médico escolar la incorporación a su personal, en el presupuesto del corriente año, un cuerpo de enfermeras visitadoras y que debidamente dirigidas realizarán importante misión en pro de la niñez escolar

72 Planilla de sueldos de la asistencia pública libros tribunal de cuentas c-1-271 mes de abril de 1928, un dato relevante nos parece a destacar, es que en cuanto una enfermera recibía \$100 por mes un enfermera visitadora recibía entre \$130 a \$150

73 Netto (2003, p.32) interpreta estas prácticas comparándolas con un lastre legitimizador que está lejos de agotarse en la posibilidad de responsabilizar el(los) sujeto(s) singular(es), en su configuración individual, la individualización de los problemas sociales, su remisión a la problemática singular (“psicológica”) de los sujetos por ellos afectados es un elemento constante (...) en el enfrentamiento de la “cuestión social” en la etapa del capitalismo monopólico (...) transfiriendo su atenuación o propuesta de resolución para la modificación y/o redefinición de características personales del individuo (entonces surgen con repercusiones práctico-sociales de envergadura, las estrategias, retóricas y terapias de ajuste etc) (bastante estudiado en la bibliografía que contiene críticas al funcionalismo, en buena parte el movimiento de reconceptualización se centró en esta crítica)

CONSEJOS PARA LAS MADRES⁷⁴

1. *si usted quiere que su hijo que su hijo sea sano, créelo a pecho*
2. *no le suprima el pecho ni le de otros alimentos sin consultar con el médico*
3. *aliméntelo a horario y no le de más de seis raciones al día después del mes de edad*
4. *la leche de mujer embarazada no daña al niño*
5. *emplee el baño diario y téngalo siempre con ropas aseadas. El baño no daña, pues la higiene es la base de la salud*
6. *si su hijo se encuentra enfermo acuda a este dispensario. Una consulta a tiempo evitará a usted y a él mayores sufrimientos*
7. *no espere que su hijo se agrave por haber sido atendido por un curandero, para después acudir al médico*
8. *lo que no haya hecho daño a un niño puede resultar perjudicial a otro*
9. *proporciónale con frecuencia aire libre, llevándolo a los parques o paseos públicos*
10. *cuídalo siempre de las corrientes de aire que se produzcan dentro de la pieza*
11. *aléjelo de toda persona TOSEDORA. El contagio tuberculoso es siempre fácil y grave en lo niños*
12. *no conviene destetarlo ni hacer cambios en su alimentación, durante los meses de verano*
13. *haga vacunar a sus hijos contra la viruela y la difteria GRATUITAMENTE en este dispensario*
14. *señora: crea más en los consejos de un médico que en los de la comadre y comedidas*

El Consejo Provincial de Higiene⁷⁵ bajo la dependencia del Ministerio de Gobierno contaba en la década de 1930 con un personal compuesto por dos médicos inspectores viajeros, tres sub-inspectores, tres inspectores de farmacia y 5 guardias sanitarios su accionar no era suficiente. Durante el go-

⁷⁴ Archivo de Gobierno, año 1936 Tomo 32. Memorias

⁷⁵ Creado en 1881 por la ley 822 y reformado en 1889 por la ley 1180 Archivos de Gobierno, año 1919, tomo 16, fs. 586 propuesta de sustitución del consejo de Higiene por el Departamento Provincial De Higiene

bierno de Sabattini este Consejo fue el protagonista principal en el ámbito de la asistencia social y la profilaxis: “*se amplió el radio de acción de dicho Consejo y se fortaleció la asistencia sanitaria a los servicios que prestaba la ‘gota de leche’ y las cantinas maternas, con lo que quedo asegurada la calidad de la protección a la madre y al niño*” (Godoy, 1999, p. 16) actuando en algunas ocasiones de manera conjunta con la Caja de Jubilaciones y el Departamento Provincial del Trabajo.

Hacia 1930 el aparato sanitario de la ciudad de Córdoba estaba compuesto por 9 hospitales (Hospital Clínicas, Italiano, Español, de Niños, Militar, Rawson, San Roque, Misericordia y Tránsito Cáceres de Allende) y 169 médicos en total siendo el número de camas 1.525. En el interior provincial los médicos en 1930 eran 74. (Roggio, 1997, p. 296)

La tuberculosis era una de las principales preocupaciones de los encargados de la salud pública y es por la necesidad encontrar formas eficientes de tratar esta enfermedad que aparece la figura del médico visitador y la enfermera visitadora. El objetivo era llegar al enfermo y a la familia del enfermo porque las condiciones de vivienda y el hacinamiento aceleraban los riesgos de contagio. Aunque inicialmente al servicio de la medicina, enseña la profesión “*visitadora de higiene*” *es concebida como un instrumento de la asistencia social y su surgimiento es el resultado de una “nueva actitud de la medicina frente al enfermo”* (Tramontin 1948, p.71). La concepción de realidad indisoluble del hombre (realidad de enfermo e indigente) es la nueva actitud, que incentiva a conocer plenamente ambas circunstancias y su recíproca influencia y quien contribuye plenamente a la realización de este enfoque es la visitadora.

Al crearse el Dispensario Antituberculoso en 1926 también se le asigna a la visitadora la función social de educadora ya que [...ellas] *van a la casa del enfermo, le levantan su ánimo generalmente decaído, le aconsejan aceptar y seguir las prescripciones médicas, le explican cuáles son los métodos más adecuados para llenar las necesidades higiénicas; le aclaran los conceptos del médico; en fin, llevan un conjunto de concejos[sic] verdaderamente buenos; y este es otro aspecto que importa en una verdadera asistencia social.*⁷⁶

No basta llevar un pedazo de pan al necesitado; hay que levantar su moral

76 Archivo Histórico Municipal, Actas de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, A 1-58, folio 121

abatida, averiguar porqué no ha podido ganarlo y ponerlo en condiciones de hacerlo (...) no sobre la base del engaño o disimulo de los vicios y errores, sino fomentando los sentimientos nobles (...) la acción de la visitadora sólo puede ser útil con un exacto conocimiento del medio en que actúe” (Tramontin, 1948, pp. 73-74)

En 1942 las autoridades del Departamento de Higiene continuaban recibiendo pedidos desde sus diferentes secciones de creación de cargos de visitadoras sociales, en la reunión Dermatológica y Sifilológica realizada en Córdoba, solicitaban la acción de visitadoras sociales⁷⁷ para llegar al éxito de la campaña por la extinción de las enfermedades venéreas

Si bien se sabe en esa época cuáles debían ser las funciones de la enfermera visitadora existe una incertidumbre sobre quiénes cumplirían este rol ya que se mencionan a estudiantes avanzados de medicina y damas de alta alcurnia. No podían ser enfermeras comunes, ya que se necesitaban ciertas aptitudes personales en tanto no se las precisaba sólo por sus conocimientos en medicina sino por esa función social que se mencionaba antes. Se reconoce que [...] *la provincia de Córdoba adolece precisamente de una falla fundamental: no hay aquí escuela de visitadoras, no hay escuela de enfermeras, por lo tanto las pocas que hay son deficientes en sus servicios y cuando se las llama a prestar sus atenciones a casas particulares, hay que pagarles bien y satisfacen mal*⁷⁸

La política social sabattinista también incluyó la preocupación por la alimentación de la niñez e implicó la necesidad de contar con nuevos especialistas ya que en 1937 se crearon 7 Comedores Escolares con una capacidad máxima de 150 niños cada uno y en el año 1938 se crean ocho comedores escolares en la campaña y uno más en la ciudad llegando a ser en 1939 un total de 18 comedores.

La iniciativa surgió del Consejo de Educación presidido por el Dr. Raúl Fernández. El establecimiento del comedor como práctica social era algo nuevo en Córdoba por lo que no se contaba con el personal especializado requerido para su funcionamiento y fue necesario acudir a las visitadoras de

77 Boletín del Departamento de Higiene de la Provincia de Córdoba Nov. 1942- Año II N 14 p 55

78 Archivo Histórico Municipal, Actas de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, A 1-58, folio 144

higiene escolar que eran maestras normales nacionales que habían realizado el curso de Visitadora de Higiene Escolar en la Facultad de Ciencias Médicas de la ciudad de Buenos Aires razón por la cual la administración y operación de los comedores fueron licitados a una firma de Capital Federal. El gobierno de la provincia se reservó la Dirección del Comedor.

La contratación de profesionales capacitados era la garantía de seriedad de la asistencia social emprendida por el gobierno. No solamente una gran vocación de servicio sino también se necesitaban conocimientos adecuados. Así lo entendió el gobierno: *En tales condiciones, con esos antecedentes, hay una garantía de idoneidad y tranquilamente puede confiarse la dirección de los comedores a personas así capacitadas. Por cierto que no acontecería lo mismo si se cometiera el error de entregar esa dirección en personas deseosas solamente de disfrutar una posición burocrática ya que no estaría en juego, en ese caso, un factor importantísimo: la responsabilidad profesional.* (R. Fernández, 1939, p. 30)

La función de las visitadoras en los Comedores Escolares era enseñar a los alumnos sobre su limpieza personal, higiene bucal y urbanidad, además de confeccionar junto con el Médico Inspector una ficha detallando la talla y peso del niño. Las clases también se dictaban para los padres de los niños en lo referido a la higiene y profilaxis de enfermedades infecto-contagiosas. (R. Fernández, 1939, p. 30). Los nuevos comedores escolares estaban destinados a cuidar de la alimentación integral del niño más allá de la sola provisión de leche. De esta forma en el comedor escolar *“El niño recibe no sólo el beneficio de una alimentación metodizada, sino que es vigilado científicamente en el desarrollo de su organismo.”*⁷⁹

Así como la Asistencia Pública con sus médicos visitantes, enfermeras, visitadoras y citadoras proveían de remedios y ayudas económicas, debieron participar también en medidas de *“control”* a fin de evitar el uso de estos servicios por sectores pudientes⁸⁰ para lo cual el Consejo Deliberante de Córdoba había creado en 1930, por iniciativa de la comisión de Higiene y Moralidad, el Registro Municipal de Pobres.⁸¹ Entre las personas que no

79 Diario La Voz del Interior, 20 de febrero de 1938, pg.10

80 Debían seleccionar entre los más pobres.

81 Archivo Histórico Municipal, Actas de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, Año 1930 A-1-64 fs 207-08. Este Registro determinaba tres categorías de pobres, todas las cuales podían acceder al beneficio de manera diferenciada, recibiendo para ella una “tarjeta de

podían acceder de ninguna manera a los beneficios se encontraban: los empleados de reparticiones públicas, que contaban con servicios médicos y de farmacia anexos y todas aquellas personas a las que se les comprobara que pertenecían a sociedades de socorros mutuos con los beneficios anteriores

Ante la prohibición municipal de solicitar limosna en las calles y demás lugares públicos del municipio le cabía a la Asistencia Pública elaborar dos listas, una con designación de mendigos y otra con especificación de vagos. *Los mendigos menesterosos incapaces que no estuviesen afectados de otra dolencia, sea o no contagiosa, serán enviados inmediatamente al Asilo Municipal, donde quedarán alojados, suministrándoles vestidos y alimentación y los vagos declarados tales de conformidad al art. 4º, serán obligados a trabajar*⁸².

La política social para la infancia y la maternidad también implicó el establecimiento de Colonias de Vacaciones⁸³, Jardín de Infantes, Escuelas Maternales, el Hogar de Menores Madres y Dispensarios de Primeros Auxilios.

En todas estas instituciones aparece la figura de la visitadora de higiene escolar que era la encargada de corregir la postura, lenguaje, comportamiento en la mesa, higiene personal y de las habitaciones además de brindar nociones de primeros auxilios y enfermedades infecto-contagiosas. Junto con los médicos, las Visitadoras de Higiene Escolar eran las encargadas de seleccionar la población escolar beneficiada para estas colonias. Se enviaban niños desnutridos, hipoalimentados o débiles pero nunca enfermos.

Detrás de todas estas preocupaciones que se manifestaban en acciones de gobierno existía un discurso positivista que proclamaba que con el cuidado de los niños se aseguraba el bienestar de las generaciones futuras y de la

pobreza": 1) Pobres de solemnidad, que se beneficiarán gratuitamente con los servicios médicos y de farmacia 2) Aquellas personas y jefes de familia, cuyas entradas no excedan de \$150 mensuales y que se beneficiarán de los servicios médicos gratuitos, debiendo abonar el precio del envase de la receta, el cual en ningún caso excederá del valor de \$0,10. Es obligatorio el uso de envases del establecimiento; y 3)- Aquellos jefes de familia cuyas entradas excedan de \$150 moneda nacional mensuales y que a criterio del Jefe de la sección Sanitaria merezcan por su numerosa familia, ser colocados en el Registro. Estos abonarán \$0,50 por receta con envase.

82 Archivo Municipal Serie documentos, 1930. A-29 Fs. 127-130

83 En 1940 existían en Córdoba 4 colonias de vacaciones ubicadas en Jesús María (Dpto. Colón), Villa General Mitre (Dpto. Totoral), Santa Catalina (Dpto. Totoral) y Pampa de Achala (Dpto. San Alberto) dependiendo del Consejo General de Educación y funcionando durante las vacaciones escolares. Se beneficiaban 2.010 niños y consumían un presupuesto de \$122.400. Archivo de Gobierno, Asuntos Varios, Año 1940, Tomo IV, Fs. 394-400

nación. Por ejemplo, la prensa recibe con buenos augurios la presencia de los niños en el Parque Sarmiento o en las colonias de vacaciones ya que en sus titulares aparece: “Aire, sol y alimentación racional que fortalecen. [...] Preparación de las generaciones futuras fuertes y sanas [...] Se fortalece el organismo y a la vez se disciplina.”⁸⁴

Otra institución que cumplió un papel primordial en las gobernaciones de Amadeo Sabattini y Santiago Del Castillo fue el Departamento Provincial del Trabajo, que logró aumentos de salario, pago del mismo en moneda nacional, disminución de la jornada de trabajo, pago de horas extras, protección al trabajo de la mujer, entre otros derechos del trabajador que se hicieron efectivos en esa época.

*De esta manera observamos como la política social de fines de la década del '30 en Córdoba fue renovada y pensada desde el otorgamiento de ciertos servicios sociales básicos tales como la alimentación y educación, convirtiendo al Estado en principal responsable frente a la sociedad de cubrir estas carencias. El Estado toma en su ámbito de acción tareas que antes estaban a cargo de la caridad y estos cambios en las políticas sociales gubernamentales se reflejan en la opinión pública: “No es caridad, sino una mejor distribución de los beneficios del Estado.”*⁸⁵

La crisis del '30 exigió una renovación del Estado asistencialista y ello implicó la transición desde un Estado liberal guiado por una lógica de mercado a un Estado de bienestar, completando la ciudadanía política con la ciudadanía social [...] *donde los servicios sociales tales como educación, asistencia sanitaria, pensiones, ayudas familiares y vivienda se entienden no como caridad pública para una minoría sino como responsabilidad colectiva hacia todos los ciudadanos, un derecho social.* (Moreyra , 1997, pp. 7-27)

Córdoba durante la era peronista (1943-1955)

Tradicionalmente se ha reconocido a los asalariados como la base social del peronismo (C. Tcach, 1987). Sin embargo, los niveles de industrialización en la provincia de Córdoba no eran tan significativos en el momento

84 Diario La Voz del Interior, 4 de febrero de 1938, p.6 y p.9

85 Diario La Voz del Interior, 20 de febrero de 1938, p.10

de ascenso del peronismo⁸⁶ como para que el movimiento obrero tuviera gran incidencia. En esa instancia, como de resto ocurrió en todo el interior del país, el peronismo en la provincia de Córdoba inicialmente se conformó a partir de la adhesión de sectores pertenecientes al Partido Demócrata, de dirigentes radicales de extracción nacionalista y antiliberal y de miembros de la Acción Católica que veían que las propuestas del nuevo movimiento político se encuadraban en la doctrina social de la Iglesia.

A partir de 1946 y una vez electo democráticamente, el peronismo puso en práctica un proyecto nacional que significó en los hechos que la influencia del poder central sobre los gobiernos provinciales fuera en considerable aumento a partir de la creación de estructuras administrativas que subrogaban funciones que antes eran de ámbito provincial. Así ocurrió después de la creación del Ministerio de Trabajo y Previsión, los Tribunales Laborales, el Instituto Nacional de Previsión Social, la Dirección Nacional del Servicio del Empleo, la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, la Comisión Nacional de Precios y Salarios, la Dirección Nacional de Asistencia Social que llevó su accionar a todos los rincones del territorio nacional.

Como consecuencia de este nuevo estilo de gobierno el Departamento Provincial del Trabajo perdió prerrogativas en manos de la Secretaría de Trabajo y Previsión de la Nación y el trabajo de la Asistencia Pública provincial empalideció frente a la acción de la Fundación Eva Perón que fue creada en 1947 luego de que el control de la Sociedad de Beneficencia pasara a manos del estado⁸⁷. El nuevo concepto de seguridad social que aplicaba el gobierno no sólo se apoyaba en el seguro sino también en la asistencia: “*Allí donde el Estado por intermedio del seguro no podía llegar, estaba la asistencia.*” (Roggio, 2001, p.309) La percepción ideológica que guiaba la acción del peronismo, a través de la Fundación era que, al otorgar una pensión no se estaba regalando algo sino que el Estado estaba remediando un error del sis-

86 Además en Córdoba el porcentaje de población rural era mayor al de la población urbana ya que según el IV Censo Nacional del año 1947, el 70% de la población de Córdoba vivía en el campo y un 30% en la ciudad. Esta situación fue totalmente opuesta a lo que sucedía en Buenos Aires donde el aumento de la población urbana tuvo como principal factor la llegada de migrantes interprovinciales atraídos por el impulso industrial del proceso de sustitución de importaciones.

87 La Sociedad de Beneficencia pasa a depender en 1947 de la Secretaría de Salud Pública y en ese mismo año es intervenida. En 1948 pasa a integrar (es absorbida por, se disuelve en) la Dirección Nacional de Asistencia Social in Alayón (1982, p.17)

tema que no había implementado las políticas de previsión adecuadas para el momento en que la persona dejara de trabajar. La Fundación Eva Perón integraba los sectores más débiles y peor estructurados de la sociedad: pobres, mujeres, niños, jóvenes, subempleados y desempleados. (Philp,1998)

Los pedidos de ayuda por motivos médicos que llegaban a la Fundación eran remitidos a la Secretaría de Salud Pública y Asistencia Social de la Nación y ésta los encaminaba (en el caso de Córdoba) al Instituto Nacional de Puericultura, cito en la calle Santa Rosa 1047. Allí lo tomaba el Servicio Social, quien solicitaba los informes médicos necesarios y realizaba las visitas pertinentes o entrevistaban al demandante en las instalaciones del Servicio⁸⁸. Al final y con todos los elementos recabados la profesional emitía juicio sobre la necesidad o no de la ayuda.

A partir de 1950 se produce una modificación en la estructura institucional de la provincia ya que se aumentaron en cuatro el número de los Ministerios: Educación y Cultura, Salud Pública y Asistencia Social (absorbe al Departamento Provincial de Higiene), Asuntos Gremiales (absorbe al Departamento Provincial del Trabajo) y Secretaría General de la Gobernación.

A pesar de los esfuerzos realizados durante el gobierno radical de Amadeo Sabattini, al final de su mandato se constató que no se habían logrado en la realidad los resultados de mejora de las condiciones sanitarias de la provincia que se esperaban ya que la mortalidad infantil representaba la cuarta parte de la mortalidad en general teniendo como principales causas la precaria alimentación y vivienda, la falta de acceso al agua potable y la deficiente asistencia sanitaria en el parto y el primer año de vida. Las enfermedades que engrosaban las tasas de morbilidad y mortalidad continuaban siendo la tuberculosis, sífilis enfermedades del aparato digestivo, enfermedades epidémicas y endémicas y la propagación del alcoholismo, entre otras.

En 1939 se creó la Dirección General de Lucha Contra la Tuberculosis, dependiente del Ministerio de Gobierno dejando de ser la tuberculosis una enfermedad individual y adquiriendo una connotación social. Esta patología ya no es un problema sanitario público donde el Estado debe **cooperar** sino un problema estatal donde el gobierno debe **intervenir**. (Carbonetti, 2003)

88 Cuando las personas eran del interior y se podían movilizar se les enviaba el pasaje, a fin de realizar los estudios médicos necesarios y las entrevistas en la sede del Servicio Social. Archivo de Gobierno, Año 1949, tomo 1. Fs. 7-10.

Con respecto a la mortalidad general las patologías se relacionaban a las condiciones de vida precarias. Tal es el caso de la tuberculosis que combinaba la sub alimentación, hacinamiento y deplorables condiciones laborales. A ello hay que agregar a Córdoba como un centro de atención para tuberculosos por ello el aparato sanitario era insuficiente ya que se recibían enfermos de otras provincias. La tuberculosis fue atendida especialmente en el Hospital Tránsito Cáceres de Allende, el Hospital Sanatorio de la Misericordia y el Sanatorio Nacional Santa María, además del Dispensario Antituberculoso Central.

Otra enfermedad preocupante fue la sífilis en tanto el número de casos fue en aumento y ello se refleja en el establecimiento de dispensarios especializados y las campañas de prevención e instrucción. En 1940 el gobierno provincial crea el Instituto Antilúético en la maternidad. El Dispensario Central Venereológico se erige en 1944 como organismo⁸⁹ de control epidemiológico y terapéutico:

“Esta función de indagar y descubrir los focos de contagio, debe estar confiada a una organización constituida por personal preparado y de una cultura suficiente para realizar con éxito e inteligencia la importante misión que se le confía.

Estará formado por a) una visitadora, con capacidad y condiciones suficientes para desempeñar tan importante cargo de investigar, persuadir y educar; esta visitadora debe hacer personalmente la pesquisa o por medio de citadoras o inspectores; b) Citadoras; el rol de éstas será cumplir las órdenes de la Visitadora, ratificar o rectificar el domicilio acusado por los enfermos u obtenido por otros medios y también el nombre y domicilio de los empleadores de los pacientes, con el fin de tener a estos en permanente contacto con el Dispensario en fechas determinadas o cuando abandonen el tratamiento y además, individualizar a las “patinadoras,”⁹⁰ aconsejándoles su concurrencia al Sanatorio de Previsión Social a los efectos de su examen”

Comentando sobre la situación sanitaria nacional durante la década del '40 manifesté en el capítulo anterior que el gobierno Justicialista inaugura una política sanitarista con base en la prevención y un fuerte desarrollo de la medicina social cuyo principal impulsor fue el ministro de salud, el doctor

89 Archivo de Gobierno, Consejo de Higiene, Año 1944, tomo 73, fs. 369-370

90 Nombre popular dado a las prostitutas callejeras

Ramón Carrillo. Este ministro entendía que para actuar con la rapidez y eficacia que el estado general de salud de la población requería, debía proceder perforando la burocracia y las intermediaciones para evitar demoras e imprecisiones. Este concepto implicaba la necesidad de que la política de salud debía tener carácter nacional y actuar bajo un comando único.

Esto se reflejó en modificaciones de las estructuras provinciales y en consecuencia el complejo sanitario de la provincia atravesó un proceso de centralización,

Con la creación del Ministerio de Salud Pública en 1949, formado a partir de la unificación de distintas reparticiones que venían funcionando con el nombre de Dirección de Salud Pública, Asistencia Social, Hospital San Roque y Hospital Rawson, se completó esta tendencia a la centralización. Para 1949, contaba con 150 dependencias: 11 hospitales, 139 dispensarios y salas de primeros auxilios en todo el territorio de la provincia. Para 1950, su presupuesto era de \$17.102.329; representaba el 8,50% del presupuesto total de la provincia. Disponía de 2319 cargos.” (Philp, 1998, pp.122-123)

La acción desplegada por el ministerio a cargo del doctor Carrillo en consonancia que la desarrollada por la Fundación Evita se caracterizó por un ritmo vertiginoso y la construcción de centenas de unidades de salud en todo el territorio nacional iba a la par con la ejecución de campañas sanitarias con una organización, disciplina y efectividad militares. La preocupación continuaba siendo la erradicación de enfermedades endémicas como el paludismo y e ataque constante a las denominadas “sociales” como la sífilis y tuberculosis. Ya existían organismos⁹¹ que empleaban trabajadores sociales para la detección y control de estas enfermedades y el reglamento del Servicio Social de control epidemiológico y terapéutico especificaba como funciones del mismo: pesquisar, indagar y extinguir los focos de contagio venéreo, verificar y hacer cumplir el tratamiento instituido y, además educar a los pacientes en lo que respecta a las enfermedades venéreas desde el punto de vista social.

Por iniciativa del doctor Humberto Linares Garzón (Jefe Sección Asistencia Médico Social) y del doctor Bernardo Bas (presidente) se había realizado un estudio sobre la natalidad y mortalidad de la provincia y según los

91 Archivo de Gobierno Año 1945 tomo 37e 1945 fs 376/378 Reglamento de la oficina social de control epidemiológico y terapéutico (CET)

resultados presentados por la Dirección General de Estadística eran realmente alarmantes considerando que la población de Córdoba en 1944 era de 1.737.756 y en el año 1943 la mortalidad alcanzaba un 10,05 %.

En el año 1945 y con motivo de construir nuevos pabellones de higiene materno infantil, el Ministerio de Obras Públicas solicita al Departamento Provincial de Higiene un estudio sobre la mortalidad infantil y natalidad. En ese momento la provincia contaba con 10 hospitales, 2 maternidades, 34 dispensarios de profilaxis general y asistencia médica con internado, 38 dispensarios en edificios alquilados y una casa del niño en San Francisco.⁹²

De los datos obtenidos en el informe se advierte que, salvo el departamento capital, los departamentos cordobeses presentan una mortalidad infantil alta o muy alta teniendo Serrezuela la cifra más alta de la provincia con una mortalidad de 266 niños menores de 14 años que fallecen cada 1000 nacimientos. Ya era consenso general de que el problema de la mortalidad infantil era bio-social y que no bastaba la obra individual del médico ni de las instituciones médico-sociales o médico-asistenciales, que la acción correspondía al Estado que debía ejecutar acciones globales brindando soluciones asistenciales, preventivas y profilácticas. Además, se evidenciaba la necesidad de contar con políticas de apoyo a las familias y que las altas tasas de mortinatalidad (nacidos muertos) podrían reducirse mediante la vigilancia y atención prenatal de la madre. Ramón Carrillo, secretario de salud pública, ejemplifica un nuevo concepto de salud ligado a la ciudadanía estatal remarcando la necesidad de incluir al Estado en la relación médico-paciente. El Estado tenía la obligación de prestar el derecho a la salud, rechazando la idea de la caridad como justificativo. Así se desvinculaba de las sociedades de beneficencia en las cuales la caridad cumplía un rol decisivo. (Acha 2002)

Frente a esta realidad, caracterizada por una elevada morbilidad y la escasez de profesionales especializados para combatirla, se apela al nombramiento de auxiliares como las “citadoras”⁹³, cuya función era la de ir (no visitar) a los hogares de los pacientes para verificar domicilios, recordarles una consulta, citarlos a comparecer al Instituto para controlar el avance del tratamiento, etc. En lo que se refiere a la disponibilidad de profesionales se constata que en 1946 había aumentado considerablemente la cantidad de

92 Archivo de Gobierno, Año 1945.Tomo 19. Fs. 373-500

93 Archivo de Gobierno, Año 1945.Tomo 36. Fs 400

médicos y auxiliares de los hospitales públicos pero también que no todo el personal era idóneo en el trabajo de la sanidad ya que por ejemplo el personal de enfermería “[...] era sumamente escaso y las enfermeras en su gran mayoría carecían de una adecuada preparación.” (Roggio, 1997, p.297)

El espacio ocupacional ya estaba creado, las diferentes direcciones y secciones de Salud, demandaban la creación de cargos; la Asociación de Dermatología y Sifilogía de Córdoba solicita en 1942 al Consejo Provincial de Higiene arbitrar los medios para la creación de cargos de visitadoras sociales para la lucha antivenérea⁹⁴. Otros organismos del Estado Provincial, como la Dirección de Menores Madres, también demandan capacitación para proveer de personal al área de Asistencia Social, se dicta el decreto 3245⁹⁵ a pedido del director médico buscando suplir la falta de personal capacitado que “*crea un serio problema a las autoridades*” y designa el personal interno y de asistencia social. En sus considerandos, indica al gobierno que estas dificultades podrían subsanarse impartiendo a los aspirantes una enseñanza adecuada que permita adquirir los conocimientos necesarios para poder desempeñarse con eficiencia, y designar “elemento especializado y de temperamento vocacional”. Se autoriza entonces a impartir un curso de tres meses que comprenderá la enseñanza de los problemas médicosociales que tienen relación con la menor madre.

Considerando los datos que recogí, me resulta difícil entender⁹⁶ la percepción que existe entre los profesionales del servicio social, aún en la actualidad, de que la existencia de la Fundación Evita perjudicó el desarrollo de la profesión porque el tipo de acción social que brindaba⁹⁷ dispensaba el empleo de asistentes sociales. En realidad resulta fácil verificar que es en el período justicialista cuando se produce una explosión de nombramientos de asistentes sociales o visitadoras de higiene para desempeñarse en el área de salud pública, minoridad y familia, lo que refleja una mayor preocupación del Estado por la cuestión social. En anexo se presenta una relación de algunos de estos nombramientos.

94 Archivo de Gobierno, Asuntos Varios, Año 1940 - Tomo VI, Fs. 8-12

95 Decreto 3245 Serie A de noviembre de 1945 Archivo de Gobierno, Año 1943, tomo 54 y 38, fs 529,566-568

96 Mejor dicho, entiendo que esta falsa imagen que ha prevalecido a lo largo del tiempo es consecuencia de una óptica teñida por una ideología adversa a la obra social del peronismo.

97 Calificada de demagógica

Además, por considerarla esclarecedora, transcribo a continuación parte de una entrevista a Olga Viglioglia⁹⁸ de Torres, publicada en un suplemento especial del Diario Clarín, el 19 de septiembre de 2002:

Yo soy de las primeras asistentes sociales que hubo en el país, de la siguiente camada de Marta Ezcurra. Me recibí en el año 43: Yo trabajaba entonces en Salud Pública y tenía a cargo un grupo de menores en la calle Reconquista 269, donde funcionaba la Dirección de Menores. Cuando el gobierno interviene la Sociedad de Beneficencia que funcionaba también allí, Evita quiere cambiar todo ese sistema de gente pobre haciendo cola por La Merced para recibir unos pesos previa presentación, todos los meses, de un certificado de pobreza.

Me dijo un día: "Vas a ser la inspectora de todos los hogares de tránsito de la Fundación" Esos hogares eran un lujo. Albergaban a la gente del interior que venía por ayuda o por trabajo.

Una de mis entrevistadas, María Teresa Pellejero⁹⁹ egresada de la Escuela de Servicio Social de Córdoba, es quien organiza e inaugura el Servicio Social en el Ministerio de Salud:

"(...) Entonces allí organicé el Servicio Social y fue algo muy bueno porque realmente tuvimos que trabajar en plena época peronista y yo era lo mas antiperonista que te puedas imaginar, pero les caí bien, porque yo conocía la carrera del Servicio Social. Entonces organice el Servicio Social, porque ellos lo único que sabían era el nombre del Servicio y organice todo el Servicio Social de la provincia. Entonces dije: "yo me voy a ir a Buenos Aires a conocer la Fundación". Me atreví y conocí toda la Fundación. Yo te cuento que estaba muy bien organizada y toda la gente que estaba era gente que sabía. Cosa que yo dije, bueno que suerte, porque aquí no se esta robando tanto" Entonces fui a Buenos Aires y visite todo lo que había, me trataron como si yo fuera ministra!!.

___ ¿No había profesionales en la Fundación?

Si, todas eran asistentes sociales que eran recibidas en las escuelas, que allá

98 Olga Viglioglia, egresada de la Escuela de Servicio Social del Museo social Argentino-nombrada por Andrea Oliva (2005) en su tesis doctoral. En anexo incluyo el texto completo del reportaje.

99 El 30 de marzo de 1950 por decreto 9418 se se promueve por ascenso a la categoría de oficial 6º a la asistente social maestra en curso especial a la srta María Teresa Pellejero. Archivos de gobierno, año 1950, tomo 53

en Buenos Aires había dos escuelas de Asistencia Social; una oficial y la otra privada. Todas estaban recibidas de asistentes sociales.”

En 1949 el Ministerio de Educación y Cultura designa inspectora de Asistencia social con funciones en Escuelas y Colonias Hogares de Córdoba a una profesional egresada de la Escuela de Servicio Social¹⁰⁰, María Angélica Agüero Posse quien, en una nota enviada al ministro solicita volver a su cargo de maestra por motivos de salud. En esta nota expresa en forma muy inteligente el peso del mandato de Asistente Social al cual no puede dar respuesta por la dimensión de la pobreza y por su frágil salud:

“la designación me ha brindado la oportunidad de comprender mejor, quizás, los problemas que afectan a nuestros niños, problemas que considera verdaderos factores de índole netamente social, dignos de una preferente atención por parte del Estado...(…) mi opinión de “formadora” de la niñez se ilumina y se hace más eficaz a través de las oportunidades y conquistas del Servicio Social como complemento del magisterio, cuando logra penetrar en el mundo aún no del todo explorado de las aulas. (...) (solicito) me destine nuevamente a una escuela para poder concretar una labor, más limitada en número, pero de positiva eficacia ...”

En esta época ya se contaba con las primeras egresadas de la Escuela privada de la Señora de Goycochea y en los nombramientos ya en 1953 se hace mención al “título habilitante”,¹⁰¹ se comienza a distinguir entre visitadoras y asistentes sociales además de acentuar la categoría de las visitadoras sociales “diplomadas”¹⁰² aunque continúa existiendo además el cargo de citadoras. El relato de la entrevista¹⁰³ realizada a Nora Codó, egresada en mayo de 1951 en la última promoción de la Escuela de Servicio Social de Córdoba, muestra como era el camino para conseguir un nombramiento y las tareas que se ejecutaban:

“(…) Apenas yo me recibí no comencé a trabajar como asistente social, existían

100 Archivo de gobierno- Ministerio de gobierno e instrucción pública Año 1949, tomo 1 exp.74982

101 Archivo de Gobierno, Decreto 2284, Año 1953, tomo 44, fs 30

102 Archivo de Salud Pública Año 1950, tomo 56. fs 63, decreto con nombramientos para el Hospital Córdoba N 13659

103 Esta entrevista fue realizada por la Lic. Graciela Fredianelli, en 2004. agradezco la gentileza de compartirla.

posibilidades en hospitales, yo me acuerdo en particular del Hospital Córdoba y en otras instituciones públicas, pero yo en ese momento no tenía ningún padrino, siempre hizo falta.

(...) lo del padrino es tener alguna persona que se encuentra en la política o alguna persona muy vinculada que podía intervenir en el nombramiento en alguna institución pública, así que yo ese año fui maestra en Las Teresas, pero apenas terminé ese año, (nos enteramos) que se iba a abrir el hogar escuela General Perón¹⁰⁴ y que iban a necesitar asistentes sociales. Así que nosotros nos presentamos allí y nos designaron inmediatamente, porque querían inaugurarlo y había que hacer toda la selección de los menores y bueno, no hubo inconvenientes. Dependía de la Fundación Eva Perón que en su momento fue toda una novedad, un cambio, en el año 52.

¿Qué hacíamos? existía la preceptora que los cuidaba y la maestra que les daba clases. El rol de cada uno estaba muy definido. Pero algo muy importante era que se trataba de mantener el vínculo con la familia, el niño tenía que salir, siempre que su familia reuniera las condiciones, ¿no es cierto?, si la familia reunía las condiciones para que no hubiera un peligro con el niño, entonces tenía que ir a su casa los sábados. Entonces nosotros todos los sábados nos turnábamos de acuerdo a la cantidad de asistentes sociales que había, en algún momento fuimos dos, por mucho tiempo desde que recién se inauguró fuimos dos; después fuimos cinco o seis lo que duró poco tiempo y después volvimos a ser tres y dos.

Era muy importante mantener el contacto con la familia, el vínculo, en realidad si el padre que no lo venía a buscar, durante la semana nosotros íbamos a la casa a preguntarle porque no lo había retirado al niño, no permitíamos que el vínculo se rompiera, además de que esto ocurriera todos los sábados, se iban el sábado y volvían el domingo, teníamos que estar sábados y domingo y después nos devolvían un día de la semana por el sábado y el domingo que íbamos a hacer la guardia.(...),

Porque aunque eran muchos chicos, los padres nos conocían todos a nosotros y nosotros los conocíamos a ellos y era una relación muy linda, porque éramos la niña, la niña Nora, la niña Audila, la niña Juanita, con mucho cariño, era una cuestión así que ellos sabían, ellos tenían también la asistente social que había ido a su casa y había hecho la internación, era su asistente social de por vida,

104 Este Hogar Escuela fue posteriormente sede del Consejo Provincial de Protección al Menor.

era a la que siempre iban a buscar, por supuesto que los podíamos atender en una emergencia pero era así, y nos traían pastelitos que ellos hacían, pan case-ro, era una relación muy cálida, yo tengo un buen recuerdo de eso.

Otros de los problemas que hacen a la cuestión social era el de la minoridad abandonada en la calle que en 1946 es preocupante ya que según una encuesta realizada por la Dirección de Menores en la capital había unos 10.000 niños que necesitaban del amparo del Estado. Ante la necesidad de leyes orgánicas de protección y asistencia social el Dr. Alejandro Eduardo Correa, Director General de Menores, presenta un proyecto de creación de 4 casas del niño con capacidad para 40 menores cada una a instalarse en barrios de la ciudad. Un matrimonio responsable de la casa, llamados “Encargados de hogar”, daban el ambiente familiar además de controlar y observar a cada menor, incluso alfabetizarlos.¹⁰⁵

El reordenamiento del Estado frente al problema sanitario y la acción social son evidentes en la década del '40. Sin embargo, “*en el período previo a 1945 se dio -al igual que en el resto del país- un modelo asistencial pluralista y no planificado. Existían servicios de diferentes jurisdicciones y naturaleza jurídica que operaban de manera superpuesta y poco organizada[...]*” (Roggio, 1997, p.294)

Las acciones del Estado peronista sobre los sectores populares desencadenaron poco a poco el enfrentamiento con la Iglesia, una de las principales instituciones de ayuda a los pobres. En Córdoba existían más de cuarenta comunidades religiosas y tenían a su cargo colegios, escuelas talleres, casas de ejercicios, seminarios y monasterios, asilos, hospitales, casas de salud y hasta cárceles. Una de las principales instituciones católicas era la Asociación Católica de Córdoba creada en 1931 y liderada por las élites restringidas. Mantenía las diferencias de sexo reservando la vida pública para el hombre y la vida doméstica para las mujeres. El rol de estas últimas era esencial en los actos sociales y caritativos tales como los actos benéficos, asistencia a enfermos y pobres, exposiciones culinarias, colectas y la formación de niños y adolescentes. Así, la beneficencia no era el único campo de participación de la mujer a diferencia de las asociaciones católicas anteriores. (Blanco, 2003, pp. 225-248)

105 Archivo de Gobierno, Menores-colonias, Año 1946, tomo 40, fs.127-129

Junto a los hospitales públicos (nacionales, provinciales o municipales) actuaban las sociedades de beneficencia (laicas o religiosas) destacándose el asilo de la Madre del Sacramento, de Mendigos, de la Inmaculada Concepción, Maternal del Norte, María Inmaculada, San Luis Gonzaga, Casa de expósitos, Asilo Hermanas Concepcionistas del “Bajo Galán”, Refugio Nocturno, Hermanas Enfermeras Franciscanas, Taller Hijas de María y Santa Filomena, Taller y pan de los pobres “San Antonio de Padua”, Asilo Maternal de la Sagrada Familia, Asilo Maternal del norte, Maternal Sagrada Familia, de Pobres Avergonzantes, Cruz Roja Argentina, Taller y Pan de los Pobres, Comedor de Pobres, Sociedad del Hogar, Hermanas Huérfanas Franciscanas, Damas Protectoras de Niños Pobres, Asilo de pobres “Presbítero Lamónico”, Taller de San Ignacio, Ejército de Salvación, Asociación de Ayuda y Protección al Canillita, Cantinas Maternales y la Sociedad Pro Defensa del Niño Español, Sociedad Proayuda al tuberculoso pobre de Cosquín, Asilo San Juan de la Cruz (Río IV), Asilo de niñas huérfanas de Río Cuarto, Sociedad de Beneficencia de Arroyito, Sociedad Damas de Beneficencia de Cabrera, Patronato de la Infancia de Villa María, Sociedad San Vicente de Cruz del Eje, asilo de Ancianos San José, Asociación Femenina de Protección a la infancia “Ciencia y Solidaridad” (Villa María), Asilo de Ancianos “Enrique J. Carra” (San Francisco), Sociedad de Beneficencia de Bell Ville, entre otras.

Era parte esencial del estado peronista la acción rápida, disciplinada y eficiente frente a los problemas nacionales lo que determinó la organización centralizada de la acción social y el monopolio de la ayuda a los sectores populares provocando la incorporación de las sociedades de beneficencia a su política social. En Córdoba y a fines de la década del '40 “[...] *los hospitales dependientes de las entidades de beneficencia pasaron a manos del Estado provincial. En ese contexto sanitario se dio la transición epidemiológica en la ciudad de Córdoba.*” (Carbonetti, 2003, p. 95) Por ejemplo en 1944 el Hospital Rawson, el Hospital de Alienadas y el asilo de Mendigos, dependientes de la Sociedad de Beneficencia, pasan a depender del Departamento Provincial de Higiene.

La iglesia percibió como una de sus misiones básicas como era la caridad y la ayuda a los desheredados perdía protagonismo ante el avance incontenible de la maquinaria estatal peronista y fue ése, junto a otros, el motivo para que retirara el apoyo que inicialmente le había brindado. El enfrentamiento

entre el Estado peronista y la Iglesia también se reflejó en el ámbito de la medicina ya que el médico católico debía enfrentarse a un desafío en tanto se exigía la modernización del lenguaje y las prácticas médicas pero a la vez debía reivindicar su saber liberal frente a un sistema de salud pública que identificaba el bienestar psíquico y físico con el Estado. También la actividad médica para los profesionales católicos estaba relacionada al impulso caritativo. Como el Estado tenía la obligación de prestar el derecho a la salud y el hospital fue el ámbito privilegiado para la intervención del Estado en el cuerpo de la sociedad, se disminuyó la incidencia de las acciones individuales.

En esta etapa el creciente peso de las organizaciones sindicales y la consolidación de un sector público (que hasta entonces había sido muy reducido) que desplazó a la red de filantropía y beneficencia, marca una impronta en las políticas sociales y en las formas de abordar la cuestión social, entendidas como un componente del nuevo modelo de bienestar que se proponía, caracterizaron a los gobiernos peronistas

Córdoba en el pos peronismo (1955-1969)

En 1955 el gobierno justicialista es derrocado. El golpe del 16 de septiembre de ese año tuvo un indudable componente militar pero se deben reconocer otros sectores de apoyo como los empresarios, que creían que desde el peronismo no era posible alcanzar un aumento de la productividad y del crecimiento económico ya que la prioridad era mantener el nivel salarial. La porción de la burguesía nacional que se había unificado bajo la Confederación General Económica favorable al gobierno compartía sin embargo junto a los sectores económicos tradicionales la convicción de que las intervenciones estatales debían ser reducidas.

Como ya dije, la Iglesia argentina comenzó a preocuparse ante los avances del peronismo sobre sectores populares que antes eran monopolio del catolicismo: la niñez y la juventud, las mujeres, los pobres, clases medias profesionales, entre otros. Por ejemplo, la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) fue una organización nacional dividida en dos grupos, mujeres y varones, implicaba el adoctrinamiento peronista y el goce de instalaciones deportivas y de recreo. Los grupos de la juventud católica afiliados a la organización laica Acción Católica Argentina compitieron con la UES por el apoyo de los estudiantes secundarios.

En Córdoba, esta separación de la Iglesia de los planes peronistas quedará manifiesta en la fundación del Partido Demócrata Cristiano y el “Movimiento Católico de Juventudes”. Algunas medidas oficiales habrían fastidiado al sector eclesiástico como la prohibición de las procesiones en conmemoración al día de Corpus Christi, la eliminación de la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas (instaurada durante el gobierno de Pedro P. Ramírez) y la intención de promulgar el divorcio y ofrecer la posibilidad de disolución del vínculo matrimonial. Además, el gobierno clausuró el diario católico *El Pueblo* y autorizó a los gobernadores provinciales y al intendente de Buenos Aires a legalizar los prostíbulos.

Como consecuencia comenzó en Córdoba un enfrentamiento entre el Estado peronista y la Iglesia procediendo cada una de ellas a eliminar de sus instituciones a miembros del grupo oponente. Así se expulsaron miembros de la elite conservadora católica de los cargos oficiales como la Universidad Nacional de Córdoba, la Escuela Normal Superior y la Dirección General de Enseñanza Primaria. La Iglesia respondió despidiendo a los peronistas de sus instituciones. En los primeros meses del año 1955 comenzaron a actuar los comandos civiles de la Acción Católica y de los democristianos que se unieron al movimiento contrarrevolucionario dirigido por los radicales y las Fuerzas Armadas. El radicalismo fue el frente opositor al peronismo más consolidado acompañado por el Partido Demócrata.

De allí que la “Revolución Libertadora” del 16 de septiembre de 1955 haya tenido su epicentro en la provincia de Córdoba bajo el liderazgo del General Eduardo Lonardi. El gobierno nacional capituló y Perón se exilió en Paraguay. Se abrió una larga etapa, que he analizado antes, cuya incógnita principal era de qué manera proceder con la desperonización generando altibajos que iban desde la resistencia a la integración de esta masa politizada.

Con la Revolución Libertadora, se impulsan cesantías del personal de la Administración Pública de Asistentes Sociales y de toda clase de profesionales,¹⁰⁶ aún en el mes de marzo de 1956, se dictaron decretos de cesantía con el siguiente tenor:

Visto: la participación que han tenido en la política del régimen depuesto los, empleados del Ministerio de Salud y Asistencia Social y atento a razo-

¹⁰⁶ Archivos de Gobierno Año 1955 tomo 59 fs 142- Decreto 291 del 14 de noviembre de 1955; Año 1956 tomos 44 al 56; tomo 47 fs 147.

nes de mejor servicio

EL INTERVENTOR FEDERAL DECRETA

Art. 1º declaranse cesante a . . .

Art. 2º designar a . . .

Se intervienen numerosas instituciones y un motivo que encuentra el gobierno como justificativa para dejar cesante a las Asistentes Sociales es la falta de título habilitante¹⁰⁷ según se verifica analizando el tenor de los decretos que emite:

Considerando que se hace necesario a esta intervención Federal, conocer el desempeño, comportamiento y demás antecedentes inherentes a la función que han realizado los funcionarios y empleados públicos durante la anterior Administración para poder de esta manera, disponer las medidas que fueran necesarias para reorganizar los servicios. Que la provisión de cargos vacantes –particularmente los que exijan el título profesional– requiere, previamente, un conocimiento exacto de la capacidad técnica y demás títulos que exhiba el postulante, de manera que ello asegure a la Administración y a la colectividad una eficaz prestación de tales servicios

Que, en consecuencia y definitivamente expresado, para la provisión de cualquier cargo vacante de carácter profesional, han de tenerse en cuenta como requisitos indispensables, la capacidad técnica, títulos y antecedentes personales del causante, los que serán valorizados en riguroso concurso;

Por todo ello

Declarase intervenido el dispensario, hospital (...)

Dánse por terminadas las funciones de (...).

Sin embargo, a pesar de la persecución a determinados funcionarios, la inestabilidad política y la alternancia de gobiernos civiles y militares, se continuó en lo esencial con la política social de los años anteriores. Ello se refleja en la continuidad de nombramientos de asistentes sociales advirtiendo su articulación con los centros de salud y problemas de minoridad, es decir, se continúa con la centralización de la política social por parte del Estado aplicada durante el gobierno peronista.

Se abren espacios en los hospitales neuropsiquiátricos:

107 Archivo de gobierno, Año 1956, decreto 1901

Las cátedras eran psiquiatría para los médicos y nos unían a los trabajadores sociales, a todos los que trabajaban en las distintas las disciplinas paramédicas con esa cátedra. Y lo hacían grupal, que cada uno diera su visión respecto del problema de la alienación y la locura; siempre conectándolo con la familia y la comunidad. Yo hice dos años, me fue creando la idea que era muy importante el trabajo social con la familia a nivel de prevención. Y por supuesto ya encontrabas familias multiproblemáticas, donde no había existido prevención, trabajar en intervención para que a través de los chicos poder producir cambios en familias, era la impronta que le daba esta gente en aquel tiempo. (B. Cruces de Sad)

En vísperas a las elecciones del 23 de febrero de 1958 las indicaciones de Perón fueron apoyar a los candidatos de la Unión Cívica Radical Intransigente bajo la fórmula Frondizi- Gómez que en Córdoba propuso para la candidatura de la gobernación a Arturo Zanichelli y Ángel Reale. Triunfó el doctor Arturo Zanichelli quien asume el 1 de mayo de 1958; su mandato duró sólo dos años (1958-1960) ya que fue acusado por los militares de acercarse a los comandos de la Resistencia Peronista responsabilizados de realizar un atentado a la empresa Shell por lo cual exigieron su dimisión. La intervención federal de la provincia a que fue forzado el gobierno nacional llegó el 17 de febrero de 1960 quedando la gobernación en manos del Dr. Francisco Antonio de Larrechea (1960-1961) y, luego, el Dr. Jorge Bermúdez Emparanza (1961-1962). Un intento de normalización institucional llegó en las elecciones del 18 de marzo de 1962 donde triunfó la fórmula de la Unión Cívica Radical del Pueblo encabezada por Arturo Illía y Justo Páez Molina. Sin embargo, el golpe al presidente Arturo Frondizi en marzo de 1962 provocó en la provincia una nueva intervención.

Esta vez el Interventor fue el ingeniero Rogelio Nores Martínez (1962-1963) perteneciente a la elite conservadora de la provincia. Luego del enfrentamiento entre los sectores colorados y azules de las fuerzas armadas llegó a la presidencia el doctor Arturo Illía (médico del interior de Córdoba). En Córdoba, el Interventor transfirió la gobernación a las autoridades elegidas en los comicios: Justo Paéz Molina y Hugo Leonelli (1963-1966).

Un nuevo golpe militar se produjo el 28 de junio de 1966 provocando un gobierno militar encabezado por el General Juan Carlos Onganía. La provincia será intervenida por el General Gustavo Martínez Zuviría (junio-

julio de 1966), el Dr. Augusto Ferrer Deheza (julio- septiembre de 1966) y el Dr. Carlos Caballero (1966-1969)

Con respecto a los cambios sociales que se produjeron durante esos años en Córdoba por la industria automotriz y las empresas metalmeccánica establecidas en los últimos años del peronismo dieron lugar a la formación de una nueva clase media de pequeños empresarios, autopartistas, dueños de fundiciones, talleristas y repuesteros. Pero la mayor consecuencia fue la formación de un gran proletariado industrial, esta clase obrera industrial engrosó las filas de la Unión Obrera Metalúrgica y el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor SMATA con una fuerte orientación peronista. El otro sector estratégico era el Sindicato de Luz y Fuerza liderado por Agustín Tosco identificado como un sector independiente a la ideología del gobierno. Se produjo además, la afluencia a la ciudad de gran cantidad de migrantes que llegaban en busca de oportunidades laborales. La población de la ciudad pasó de 495.000 habitantes en 1955 a 684.000 habitantes en 1966. Ello produjo una expansión de la traza urbana de la ciudad incluyendo los planes de vivienda organizados por el gobierno y los sindicatos.

En esta época se abren nuevos campos ocupacionales en Córdoba: en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y en Obras Sanitarias, se contratan técnicos en asistencia social para la aplicación del Método Desarrollo de la Comunidad y para la selección de familias así como para participar de programas de desarrollo y/o saneamiento ambiental. En la Fundación Fiat Concord trabajan Asistentes Sociales en la función del trabajo social en empresas (con lo operarios y sus familias) y en las tareas de asistencia que subvencionaba la fundación para los sectores pobres, no pertenecientes a su planta laboral, a través de un centro de salud ubicado en la zona fabril.

Renuncio al Consejo del Menor, ingreso al Instituto Provincial de la Vivienda, empiezan a interesarse por el trabajo social. Conformamos una cooperativa de trabajo y consumo en barrio Las Violetas. Allí trabajamos con un arquitecto quien trabajo. También nos involucramos con el tema de las escrituras. No había escuela en el barrio por lo que nosotros hicimos un censo para mostrar la necesidad de una escuela en el barrio ya que la población era muy grande. Todo era desarrollo de la comunidad, fue una etapa muy linda. La gente muy comprometida, se trabajó muy bien. Se hicieron muchas cosas en este barrio. Las familias que vivían allí se sentían dueña de la comunidad.

Con un sacerdote se reproduce una experiencia francesa y nos convocan desde el marco de la alianza para el progreso con un crédito del BID, yo diría que fueron los primeros créditos del Banco Interamericano de Desarrollo. Este sacerdote trabajaba en una organización llamada Emaus, y desde esta organización me convocan para trabajar junto con Marta Degoy, quien ya estaba trabajando con esta gente. Conformamos otra cooperativa y la mayoría de los adjudicatarios era del gremio de la carne. El modo de trabajo era mixto, una parte era autoconstrucción, los adjudicatarios trabajaban sábados y domingos. nos ofrecen una beca de la O. E. A. en desarrollo comunitario y acepté. (Hebe De pascuale)

Es en esta época también que se vuelve a gestar las obras de voluntariado a través de Cáritas diocesana¹⁰⁸; con un perfil de asistencia y promoción (“enseñarles a pescar”) donde algunas de nuestras entrevistadas ayudaron a darle un perfil profesional¹⁰⁹. Elaboraban proyectos de desarrollo para competir en los concursos por financiamiento y poder administrarlos y dirigirlos cuando se ganaban. Todavía hoy en Córdoba, algunos técnicos son contratados por la organización recibiendo un salario.

Este fue el escenario para que las prácticas de desarrollo de la comunidad se asentaran en Córdoba, impulsadas también desde los centros de formación de los asistentes sociales. A partir de conceptos nuevos que ofrecían diferentes disciplinas sociales como la conceptualización acerca del subdesarrollo, se pretendía explicar la desigualdad social y el problema de la injusta distribución de la riqueza como algo evolutivo y un problema que residía fundamentalmente en fallas de educación y hábitos culturales. Este es el encuadre del llamado Método de Organización y Desarrollo de la Comunidad que comenzó a aplicarse en la India en 1946 (Follari y otros, 1989, p 10) y aparece como una solución para mejorar la eficiencia de los trabajadores sociales de los países subdesarrollados a fin de tender a la elevación de los niveles de vida de la población. Atendiendo a estas razones la Organización de las Naciones Unidas recomienda y subvenciona su aplicación en todos los países.

108 En 1956 se funda CARITAS Argentina, en 1962 las diócesis provinciales adquieren sede y autonomía

109 Entiendo que aunque el trabajo no sea remunerado, sea voluntariado, el “estilo de actuar” no se modifica

Posteriormente el proceso de reconceptualización plantea una modificación de los principios que rigen el Desarrollo de la Comunidad que en el caso de Córdoba comienza a gestarse hacia finales de la década de 1960, que contribuye al cierre de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Católica y a discutir nuevos planes y programas de estudio en la Nacional¹¹⁰.

Cuando se desnuda el carácter “paternalista” del método de Desarrollo de la Comunidad, los profesionales pasan a entender la comunidad de “objeto de atención” como la de “sujeto de acción” y fundamentalmente se incorporan cambios profundos en cuanto a los objetivos de acción: el trabajo comunitario pretendía mejoras de los niveles de vida dentro del concepto de cambio planificado, el objetivo con la reconceptualización pasa a ser: concientización, organización y lucha en pos de un cambio estructural en las condiciones de vida.

Si antes los obstáculos al desarrollo se enfocaban en lo individual y familiar, con la reconceptualización se entendía que no habría desarrollo sin cambio de estructuras, sin lucha de clases. Dentro del período que estoy tratando este tema es introducido en Córdoba casi al final.

El desarrollo de la comunidad se aplica como práctica de la secretaría de extensión universitaria y el director del “Curso de Asistencia Social” de la Universidad Nacional de Córdoba cumplía también funciones como secretario de extensión y durante los finales de semana, se trasladaba con su familia y docentes de su confianza, también con sus respectivas familias,¹¹¹ a municipios del interior. Dictaban cursos teórico-prácticos de desarrollo de la comunidad¹¹² a nivel local, con la participación de profesores, egresados y alumnos del último año.

110 Recuérdese que Ezequiel Ander Egg, asistente social, perteneciente al grupo ECRO, fue profesor de Desarrollo de la Comunidad en la Universidad Católica y con una orientación más crítica y participativa. En la Escuela de la UNC, su director De Césarís, era quien impartía la disciplina, con una orientación calcada de la OEA y organismos internacionales como el BID.

111 Según las A.S entrevistadas, se hacía cuestión que quien fuera casado fuera con marido e hijos, ya que se usaban los finales de semana, tiempo que se debía compartir con la familia

112 Informe del “segundo curso para la formación de promotores del desarrollo comunitario” firmado por director del Curso de Asistencia Social y coordinador de extensión universitaria Dr. Horacio De Césarís Julio de 1967. El primer curso se dictó en 1965 con los auspicios del gobierno de la provincia, estas actividades se realizaron hasta 1970

Me gustaban mucho esas salidas y las organizaba en el ámbito familiar, porque me acuerdo que iba a salir y me acompañaba, iban esposas, esposos y después del encuentro familiar con la gente, comíamos juntos, era una cosa expansiva, vivíamos para fuera de la comunidad y para dentro porque instaurábamos lazos afectivos, recreativos. (Breatiz Cruces)

Del programa destacamos los siguientes párrafos (De Césari 1967, 3)

El desarrollo de la Comunidad consiste en enseñar a la gente a procurar por sí su propio adelanto, y no en mejorar las condiciones de vida mediante una acción directa exterior. No aceptamos la opinión de que la mejora de las condiciones de vida debe crear mejores ciudadanos; lo que deseamos es ver mejores ciudadanos trabajar por mejores condiciones de vida (...) procesos mediante los cuales los esfuerzos del pueblo se unen con los de las autoridades gubernamentales (...)

Uno de los profesores de este curso era el doctor Alfredo Poviña¹¹³ que en su discurso inaugural destaca:

“La comunidad aparece en tres grandes formas: 1) la familia, fundada en el vínculo natural de la sangre; 2) la amistad, fundada en el vínculo natural de la simpatía; 3) la vecindad, fundada en el vínculo natural de la realidad física o geográfica en la que vivimos(...) la comunidad vecinal es una de las unidades sociales mínimas para conseguir hoy la integración de las sociedades en desarrollo, como es nuestra propia sociedad argentina”

En el tema sobre “investigación de la comunidad” De Césaris indica una serie de aspectos que se deben estudiar planteando algunos de los problemas que ocasionan el mal desempeño:

La familia: constituye la más fundamental de las instituciones de la comunidad: No solo perpetúa la existencia de la población sino que funciona como unidad económica, proporciona una base para el estado social de sus miembros, es la fuente de mayor seguridad personal y el principal vehículo para transmitir la cultura de la comunidad de una generación a otra. Es el agente primordial en la formación de la personalidad. Es base de todo desarrollo de

113 Fue el fundador del curso de especialización en Sociología en 1972, a nivel de pos grado.

*la vida comunal. (...) Si la familia es la unidad social principal y constituye un cuerpo compacto de miembros cuyos intereses individuales se fusionan con los del grupo familiar, las instituciones existentes en la comunidad tienden a funcionar a base de los intereses combinados de grupos familiares*¹¹⁴. (...) Problemas: *discordias conyugales, divorcios, abandono de los niños.*

El posicionamiento frente a lo instituido e instituyente en la Universidad por parte de estudiantes¹¹⁵ y docentes comprometidos con su tiempo es exigir cambios en la profesión del Trabajo Social cuyo campo de prácticas académicas estaba en íntima relación con los sectores barriales de trabajadores y pobres que se encontraba en el centro del torbellino donde se incuban, desarrollan y explotan los conflictos sociales derivados del modo de producción vigente, resulta una cuestión de no menor importancia porque hay que entender que la formación de los Asistentes Sociales, especialmente en la década de los sesenta; fue una construcción conservadora¹¹⁶, con prácticas y formas de percibir la realidad también conservadoras, que si en algún momento parecieron necesarias, ya en esta década se habían tornado un obstáculo a cualquier cambio y sus argumentos resultaban ser totalmente perimidos, fuera de los tiempos que vivía la sociedad y perjudicaban el nivel de estudiantes y egresados de esa época.

Esta es una de las claves para la comprensión de los cambios en las ideas, encontrada en las ***circunstancias sociales en mudanza***, principalmente en el destino de los grupos o clases sociales que son los portadores de esos estilos de pensamiento¹¹⁷ y sus circunstancias.

114 Los grupos familiares en el poder tanto del gobierno provincial y en la Universidad es característico de esta época y denunciado por los estudiantes.

115 En la conformación social del estudiantado ya era evidente, en número, los proveniente de sectores populares, a quien no le tenían que narrar, los problemas de pobreza, porque la mayoría de ellos la estaba viviendo

116 El término conservador no debe ser tomado como puramente político, a pesar de que su aspecto político pueda ser el más importante. Implica también en un complejo general emocional y filosófico que puede constituir un estilo de pensamiento definido.

117 Karl Mannheim, "O pensamiento conservador", in Souza Martins, José: Sobre o modo capitalista de pensar", 4a. edición, Hucitec - São Paulo, 1981; sostiene que para analizar la evolución del pensamiento no es cuestión de desarrollar una mera historia de las ideas, sino hacer un análisis de diferentes estilos de pensamiento. Esto permitiría entender como crecen y se desarrollan, se unen y desaparecen las ideas e ideologías.

Por otra parte, como a menudo hablamos de "la familia tradicional", "formas tradicionales de esto o aquello", debernos a diferenciar el conservadurismo del tradicionalismo. La palabra "tradicionalista" designa la característica psicológica formal de toda mente individual que

Vaya como “la guinda del postre” la transcripción de como caracterizaba el doctor De Césaris otro de los aspectos a tener en cuenta para el diagnóstico de una comunidad:

Disfrute de la belleza: los vecinos de la comunidad necesitan oportunidades para gozar de la belleza a través de la música, las artes gráficas, la arquitectura, (...) Problemas: la fealdad de la comunidad, bajo sentido estético de los habitantes (reflejado en los edificios, las calles, los jardines y parques)

Estos contenidos que también hacían parte del programa de 4to año de la carrera de Asistencia Social, junto con los que formaban parte de otras materias¹¹⁸, acabaron por ser el centro de crítica y acción del movimiento de reconceptualización que comenzaba a gestarse en Córdoba y llegaba a los estudiantes a través de algunos profesores. Todo esto en el marco de efervescencia de la oposición civil y gremial al gobierno militar de Onganía; caracterizada en parte por la posición de los estudiantes universitarios bajo la influencia de la Revolución Cubana cuando propusieron la unidad obrero-estudiantil. En ese marco de creciente oposición en Córdoba que tuvo como principal acontecimiento la muerte del estudiante Santiago Pampillón; la relevancia que alcanzó el “Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo”, la subversión guerrillera y las huelgas en contra del decreto de 1969 que derogaba el descanso del sábado inglés, el congelamiento de los convenios colectivos y los salarios, la unión obrero estudiantil¹¹⁹, fue que se gestó en los

no necesariamente está ligada al conservadurismo político visto que la acción conservadora depende siempre de un conjunto concreto de circunstancias y envuelve más que respuestas individuales automáticas. Esto significa que un individuo es guiado conscientemente o inconscientemente por una forma de pensamiento y acción que tiene su propia historia, anterior al contacto con el individuo. Sin embargo, la tradición (entendida en términos de concepciones funcionales) no opera de modo mecánico. La tradición es, por así decirlo, el cemento que mantiene unidos a los órdenes sociales premodernos. Es una orientación hacia el pasado en el presente pero que incide en el futuro, ya que las prácticas establecidas se usan para organizar el tiempo por venir. La tradición consigue de un modo particular, remitir el futuro al pasado, a la vez que recurre al pasado para reconstruir el futuro. Tal como afirma Giddens (1995), la repetición quiere decir tiempo y la tradición tiene que ver, de alguna manera, con el control del tiempo.

118 En 1970La materia Higiene y Medicina Social, fue el detonante para que los alumnos tomaran la Escuela, exigiendo la renuncia del profesor y el retiro de la disciplina del programa “nos enseñaban como había que limpiarse las uñas”, afirmaciones de una entrevistada.

119 El punto máximo fue el 29 de mayo de 1969 momento en el que se produce “El Cordobazo”, alzamiento de trabajadores, estudiantes y clases medias urbanas liderado por Agustín Tosco

ámbitos académicos de formación de asistentes sociales el movimiento de reconceptualización.

Conclusión

En este capítulo vimos que los imperativos sociales fueron demandando un hacer profesional orientado a las familias imposibilitadas de satisfacer debidamente las responsabilidades que le imponía la sociedad y que las causas de los problemas de conducta de los niños y jóvenes era atribuido a relaciones familiares no satisfactorias; la morbilidad y mortalidad infantil a la falta de aplicación de normas de higiene en la familia y por ello se actuaba en acciones de control y moralización de la población, pero también se ejecutaban acciones de socialización de derechos por la ampliación de la ciudadanía social.

El admitir la existencia de la cuestión social no siempre implicó el reconocimiento de que ésta era producto del proceso capitalista y muy por el contrario se la “naturalizó” transformándola en problemas de la asistencia social. O sea, la justificación consistió en atribuir los problemas de pobreza, abandono, enfermedades sexuales, etc., etc., a problemas individuales o a características propias de la “raza”¹²⁰ o a desviaciones patológicas que requieran de una determinada intervención.

El Estado peronista logra centralizar los servicios de asistencia, salud, previsión social y seguridad laboral ocupando espacios que antes eran ajenos a la esfera estatal o eran reservados a las sociedades de beneficencia laicas o religiosas. Y se cambia la forma de considerar las enfermedades y el objetivo ya no son solamente las infecciosas sino también aquellas provocadas por factores indirectos. La profilaxis social implicaba todos los niveles

(Sindicato Luz y Fuerza), Elpidio Torres (Sindicato de los Mecánicos de Automotores y Transportes de la Argentina) y Atilio López (Unión Tranviarios Automotores)

120 De Césarís (1967) en su clase “Reflexiones sobre la realidad argentina” escribe sobre “el criollo: (...) nuevo tipo de hombre que amalgama los rasgos del español y del nativo: el primero fue individualista, fuertemente egocéntrico y fantasioso, al mismo tiempo “magnánimo”, como expresión de un carácter religioso y una conciencia de superioridad dominadora. En cuanto al nativo, su aporte a la idiosincrasia del criollo estaría dado por cualidades como la intrepidez y la fidelidad. El gaucho producto de la unión de españoles e indígenas no representa un nuevo tipo de hombre bien “arquitecturado”. Se dice que nació del “choque” no de la “unión” lo que le dio la psicología del hijo ilegítimo (...)”. Estas son las clases que tomé cursando 4 año en 1972

de la vida (alimentación, vivienda, trabajo, etc.) La medicina durante el peronismo se relaciona más a la salud que a la enfermedad siendo de su interés el diagnóstico precoz, la profilaxis, los exámenes periódicos y la educación sanitaria

Quedó atrás la política social sin Estado y en su reemplazo surge un Estado social que se consolida a partir de un fuerte proceso de industrialización y urbanización. Cabe aclarar que dentro del Estado de Bienestar aplicado no sólo existió el proyecto justicialista sino también el modelo desarrollista cuyo objetivo era impulsar el desenvolvimiento de la industria pesada a partir de inversiones de capital y tecnologías extranjeras.

De una política social con escasa participación del Estado, que sólo limitaba sus funciones a subvencionar asociaciones y dar un mínimo de condiciones sanitarias¹²¹; se produce el paso a un Estado que reconoce la ciudadanía social en sus habitantes, desarrollando el mayor sistema de seguridad social conocido en la Argentina como caracterizó a los gobiernos justicialistas

En este capítulo vimos también cómo se fue perfilando el espacio profesional y como, en la medida que se iba consolidando se comenzó a exigir el título habilitante, afirmamos que este proceso de profesionalización del Servicio Social se asoció a la delimitación compleja y conflictiva, por parte de los asistentes diplomados, de un espacio para la práctica legítima y monopolizadora del “arte de ayudar”. Obviamente tal objetivo, teniendo en cuenta la especificidad política, social y cultural del período, sólo podrá realizarse intentando recortar atribuciones a un conjunto muy amplio de otros agentes “la idóneas”, visitadoras sociales, visitadoras de higiene, filántropos, políticos, funcionarios y muchos otros. Implicó al mismo tiempo pasar por distintos procesos “internos” de disciplinamiento, subordinación y elaboración de instancias académicas e institucionales, como las actualizaciones en los programas de estudio, concursos docentes, exigencia de profesores con

121 . “El registro del discurso de la ciudadanía social y estatal que imperaba en la década peronista y el registro de la caridad (un término del antiguo régimen de la medicina) establecían un hiato entre Estado y medicina católica que necesariamente debía poner en entredicho la capacidad hegemónica de este sector de la Acción Católica.” .(Acha 2002,p.137)

Se temía por la burocratización de la medicina y por el posible abandono de la idea de caridad ligada al ejercicio de esta profesión. El paciente se definía como “persona” y no como lo definía el discurso peronista, es decir, el paciente era equivalente a “nación”.

un perfil actualizado, etc

La Asociación de Profesionales en Servicio Social que comenzó a gestarse en 1967 recién obtuvo su ley de asociación profesional cuando se inició la democracia en 1983 y nunca se invitó a las visitadoras sociales a participar de esta entidad. Es más, fue justamente en la década del sesenta que comenzaron a reunirse las egresadas de las dos universidades porque consideraban que era incorrecto que los cargos de jefaturas de los servicios en donde más se concentraban los asistentes sociales, estuviesen ocupados por profesionales no universitarios (participaban las visitadoras sociales de la Escuela de Puericultura, asistentes sociales de la Escuela de la señora de Goycoechea)

Capítulo IV

La Universidad Nacional de Córdoba

En este capítulo haré un repaso muy breve de algunos aspectos importantes de la historia de la Universidad Nacional de Córdoba, incluyendo la experiencia reformista, al tiempo que buscaré caracterizar los tópicos principales del debate universitario de esa época y la forma como en ese marco se fueran insinuando inquietudes por generar una entidad académica de formación de Asistentes Sociales.

La Universidad

Aunque la Universidad de Córdoba es nacional, todo lo que en ella ocurre se despliega en la ciudad de Córdoba: los acontecimientos universitarios se justifican en regulaciones propias o impuestas desde la nación, pero su acontecer queda condicionado por el contexto singular de la ciudad. En este sentido los acontecimientos son doblemente determinados por lo nacional y lo local, sin embargo, cada hecho, cada fenómeno, cada acontecimiento estará atrapado por las particularidades del plano de lo local.

Córdoba es heredera de una pretensión diferenciadora del conjunto de las provincias argentinas, el haber sido “cuna de la Reforma Universitaria” o lugar de emergencia de formas contestatarias como el “Cordobazo”, que reuniera a la civilidad contra una dictadura militar acompañando una efervescente e informal asociación de obreros y estudiantes, hablan a las claras de esa pasión que la distingue.

A su vez, Córdoba reúne un conjunto de características de *ciudad que*

enseña, de ciudad típicamente estudiantil, de centro de atracción de jóvenes de todas las regiones del país y países limítrofes, condiciones que le otorgan un sello particular a su paisaje y a su lenguaje con la heterogeneidad de sus tonadas provincianas y costumbres.

Los cordobeses están acostumbrados a que la vida universitaria asumirá alguna actitud ante los gobiernos de turno, apoyando u oponiéndose a sus políticas y que tendrá siempre la voluntad de participar en las expresiones de desarrollo más amplio, tanto en el plano de las políticas económicas, culturales, sindicales, como en el del desarrollo de sus partidos políticos y sus diferentes formas de organización social y están seguros que en cada momento histórico la universidad de Córdoba estará de algún modo participando junto a los diferentes perfiles que adopten los actores sociales que intervengan en esos planos.

Muchos de los acontecimientos políticos que ocurren en Córdoba -que frecuentemente se trasladan al ámbito nacional- tienen origen o están íntimamente relacionados con su universidad. Esta característica viene casi desde los tiempos de fundación de la ciudad. El relato de un viajero anónimo en 1869¹²² incluye una opinión que sin duda será compartida por muchos cordobeses y refleja en cierto modo el sentir de los habitantes de Córdoba en relación a su Universidad, el estilo de conducción que en ella perduró por muchos años y la relación del pueblo de Córdoba con el del Puerto de Buenos Aires:

“Se ha dado en incurrir en una especie de crueldad, que se parece al desprecio que algunos abrigan por los hombres de otra época, lanzando el ridículo sobre todo lo que tiene origen o se relaciona con la ciudad de Córdoba. Si algún pueblo de la República se hace acreedor a un proceder contrario, es aquel que cuenta entre sus edificios los claustros de una célebre Universidad y las aulas del Colegio de Montserrat, en el que se han educado muchos de los hombres que han figurado en nuestro país... Convengo en que los pueblos que no son sino universidad, bolsa o convento, incurren en exageración al subordinarlo todo a las leyes al comercio y a la teología. Pero no por eso debemos desconocer lo bueno y lo bello que se esconde detrás de esas exageraciones...La Universidad,

122 “Viajes”, de Santiago Estrada, 1946. Referencia rescatada por Carlos A Segreti. (Segreti, 1998)

fundada en 1613 por el señor Trejo, es el más renombrado de los edificios cordobeses. Esta casa, consagrada a la enseñanza del derecho y la teología, ha sido la cuna de los más notables ingenios de nuestro país...se percibe algo que nos dice que allí residía la única ciencia que la colonia poseía; que allí germinaron las semillas de cuyos frutos nos envanecemos los espigadores del presente.”

Creada por un obispo, la universidad no podía sino estar muy influenciada por la Iglesia Católica como de resto lo estaba toda la intelectualidad cordobesa, la orden de los jesuitas en particular encontró en este lugar las condiciones para irradiar hacia el resto del virreinato sus proyectos educativos que eran piezas importantes para su proyecto más amplio de, en el marco de su programa de intervención en las cuestiones sociales y políticas del nuevo mundo. Así lo señala Efraín U. Bischoff (1985),

“...la vida de Córdoba estaba prestigiada ante los ojos de toda América por su casa universitaria...los jesuitas manejaban el instituto con disciplina inquebrantable la que era necesaria como que a él llegaban alumnos de diversas regiones, con modalidades muchas veces encontradas...Es indudable que la Córdoba de estos primeros siglos va cimentando su prestigio en su Universidad. A pesar del carácter acentuadamente dogmático de su enseñanza...se tenía en alto honor conseguir el grado...”

Continuando con las impresiones, traigo la de Domingo Sarmiento¹²³ quien describe en forma mordaz la influencia de la religión entre los cordobeses descubriendo el carácter conservador y la alta autoestima de los habitantes de esta ciudad:

“cada manzana tiene un claustro de monjas o frailes; los colegios son claustros; la legislación que se enseña, la Teología; toda la ciencia escolástica de la Edad Media es un claustro en que se encierra y parapeta la inteligencia, contra todo lo que salga del texto y del comentario. Córdoba no sabe que existe en la tierra otra cosa que Córdoba...”

Como se puede apreciar, la Universidad Nacional de Córdoba fundada por los jesuitas, la más antigua del país y la segunda de América, cimentó

123 Esta cita fue tomada de Ortega, Facundo (1999) que hace referencia a Sarmiento al capítulo 7 de “Facundo o Civilización y Barbarie en las pampas argentinas”, Centro Editor de América Latina .Buenos Aires, 1979, p. 105.

su prestigio sobre bases científicas al tiempo que se organizaba adoptando un estilo rígido, dogmático y conservador. Fue un centro intelectual de la mayor importancia hasta bien avanzada la etapa de Organización Nacional que se inició en 1853 y también un espacio donde repercutía con fuertes voces la confrontación del interior con los designios centralistas del Puerto.

Carlos Segreti (1998) afirma que casi desde sus inicios, Córdoba tuvo la responsabilidad de ser un centro cultural y recuerda las palabras de Ricardo Rojas en su Historia de la Literatura Argentina:

“Fundados los hogares cristianos, que en Córdoba fueron numerosos, sintiéronse los conquistadores vinculados a una disciplina moral y así fue concretándose insensiblemente, en ellos o en sus hijos, la conciencia de una nueva sociedad y quizá de una nueva Patria... Nuestra ciudad de Córdoba tiene ese privilegio en la historia de la literatura nacional por haber sido cuna de aquel Luis de Tejada, primero de los poetas que hayan nacido en tierra argentina”

En la segunda década del siglo XX, durante el primer gobierno radical del Dr. Hipólito Yrigoyen (1916 a 1922), vino a producirse en Córdoba un acontecimiento que ganó resonancia nacional y latinoamericana: la Reforma Universitaria. La intranquilidad ambiental de la sociedad cordobesa de 1918 ante el reciente acceso de las clases medias al poder político se reflejaba también en el ámbito universitario donde se hacía evidente la caducidad de las viejas normas (Bischoff 1985)

El enfrentamiento de la clase social que controlaba los mecanismos de poder en la Universidad Nacional con las generaciones producto del aluvión inmigratorio y la divulgación de teorías extrañas al medio en una Universidad que permanecía insensible a todo cambio de su mentalidad aristocrática y conservadora se dirimió como una cuestión política y social.

Se trataba en esencia, como lo dice Weinberg (1993), de un nuevo episodio de la ascensión de las clases medias y la resistencia que a ellas oponía la élite dirigente que, aunque era liberal en lo económico era decididamente conservadora en lo político. Este enfrentamiento adquiriría un matiz particular en Córdoba, donde la sociedad mantenía su matriz conservadora y era estrecha su relación con la Iglesia, a la que consideraba un factor importante para mantener o restablecer el orden.

Córdoba ciudad y Córdoba universitaria convivieron casi desde sus orígenes y una marcó a la otra en cuanto a las relaciones con el poder, con la producción de ciudadanos ilustres, con la vida política local y nacional. Las Iglesias, a su vez, poblaban las calles, la política y la vida cotidiana y también el conocimiento; esto es la universidad, la ciudad y la trama de legitimación del poder (Ortega Facundo, 1999)

Pero la decadencia de la influencia católica en la educación ya se venía manifestando desde el siglo anterior; algunos viajeros registran el cambio que se venía operando

¿Qué se ha hecho de la ciudad fantástica que yo veía en mis ensueños? ¿Dónde están aquellos peones que hablaban en latín y aquellos oratorios en cada cuadra? ¿Dónde, ¡ay! aquellas mujeres beatas e hipócritas, a las que sólo podía llegarse presentadas por el confesor? [...] forzado a ver brindis y discursos que empezarán con una cita de la Biblia y concluirán con una invocación al Redentor. [Mas ello no ocurre:] El movimiento liberal se ha operado ya en Córdoba y la juventud cordobesa, como la de ambas márgenes del Plata, no comulga ya con la hostia de las preocupaciones y de los errores del fanatismo¹²⁴ (Ortega, 1999)

En la primera década del siglo XX el sistema docente universitario cordobés estaba inmovilizado por las tradiciones y se mostraba incapaz de acompañar el progreso científico. Sumado a esto, la clase media veía en la educación un canal de ascensión y de prestigio al que necesitaba acceder para posibilitar su superación. Todo por lo tanto la empujaba a enfrentar a una conducción universitaria que respondía a una clase dirigente impermeable a todo cambio y mucho más a cualquier mecanismo auténticamente democrático que supusiera su desplazamiento de los resortes de su gobierno.

Hacia 1917 los acontecimientos internacionales, con una guerra en curso y el asalto al poder por los revolucionarios rusos anticapitalistas así como la efervescencia de nuevas ideas tuvieron visible influencia en el ánimo de quienes insistían en que era imperioso producir un cambio en la marcha universitaria y estaban dispuestos a jugar su destino para conseguirlo. Los

124 Cita que realiza Facundo Ortega (1999) tomada a José Pedro Varela, en la inauguración del Ferrocarril en 1870, ya está vislumbrando cambios."Una ojeada a Córdoba", El Eco de Córdoba, 11 de junio de 1870

partidarios de la reforma de las estructuras vigentes siguieron por lo tanto una política activa y a veces violenta: los estudiantes voltearon las estatuas de próceres universitarios, ocuparon el edificio de la casa de estudios y lanzaron un manifiesto “A los pueblos de América” en el que se preanunciaba el cogobierno universitario. Fue de esta manera decidida, que en 1918 los estudiantes cordobeses enfrentaron al rector Dr. Antonio Nores, miembro de la logia católica *Corda Frates*, cuya designación fuera impuesta por los sectores más conservadores de la Casa de Trejo y después de la intensa movilización antes descrita, consiguieron removerlo de su cargo.

El gobierno del presidente Yrigoyen acabó acatando las demandas estudiantiles y tomó medidas para democratizar el gobierno de la Universidad reconociendo que la lucha por la Reforma Universitaria constituía un movimiento de protesta social contra el monopolio del poder de una elite -no sólo universitaria, sino también social (la oligarquía)- De esta forma el ámbito universitario consiguió en parte romper la estructura de poder que tenía vigencia con anterioridad a la sanción de la ley Sáenz Peña en la ciudad de Córdoba.

A partir de la Reforma Universitaria de 1918 las universidades estatales argentinas adquirieron autonomía para definir sus propios estatutos y elegir su propio gobierno no dependen administrativamente de los gobiernos provinciales sino que son instituciones de carácter nacional¹²⁵ y sus defensores formaron un movimiento también nacional, en el que los puntos esenciales como la autonomía de la Universidad y la participación de los estudiantes en su gobierno, junto con el laicismo y la política puertas afuera a través de la “extensión universitaria”¹²⁶ adquirieron categoría de doctrina.

Hubo períodos en los que se interrumpía la vigencia de las instituciones democráticas porque imperaban gobiernos “de facto” impuestos por golpes militares o en aquellos en los cuales el gobierno adoptaba características autoritarias y las Universidades eran objeto de “Intervenciones Nacionales”, pasaban a depender de las regulaciones normativas impuestas por el Poder Ejecutivo Nacional y perdían su autonomía. En estos casos los Rectores y

125 Por esta razón en situaciones de conflicto, el órgano que interviene es la policía federal, a pedido del Rector ya que la policía de la provincia no puede ingresar al campo universitario.

126 La idea de una extensión universitaria simbolizaba el rol de la universidad en la transformación de la sociedad. En Argentina se expresó principalmente a través de la “solidaridad obrero estudiantil”

Decanos eran designados directamente por el ministerio nacional competente.

Así ocurrió cuando los militares desalojaron del gobierno de Hipólito Irigoyen en 1930 y también después del golpe militar de 1943 que abrió un tiempo sinuoso y prolongado de intervención de las Universidades Nacionales durante el cual fueron expulsados de sus cátedras intelectuales liberales y de izquierda y fueron hostigados los estudiantes y nuevos egresados que seguían embanderados con la propuesta de una universidad abierta, laica, plural y antidogmática posiciones que ciertamente no se conciliaban con la política impuesta por el gobierno.

Tras el golpe de 1943 la Federación Universitaria Argentina –FUA- organización nacional de estudiantes universitarios desplegó una abierta resistencia al gobierno, esta confrontación produjo situaciones como la derivada de la huelga declarada por la FUA y las sanciones producidas: suspensión en Córdoba de cuarenta y cuatro estudiantes y exoneración de un elevado número de profesores. De esta lucha nació el Comando Único de Coordinación Estudiantil, con el Movimiento Reformista a la cabeza.

Es que el golpe de 1943 significó también un retorno a la influencia en las políticas gubernamentales de la confluencia de las elites católicas y nacionalistas, los interventores del gobierno militar enviados por el gobierno a las universidades negaron la libertad de cátedra y pretendieron que la universidad debía ser puesta al servicio de un determinado ideal cultural derivado de un ideal religioso y político. (Sigal, 2002). El programa que los militares en el poder proponían por lo tanto era francamente conservador y la influencia de la Iglesia en su formulación era explícita. Un sector de los militares que participaban del gobierno eran decididamente filo corporativistas, cuando no directamente fascistas.

Después de la tardía declaración de guerra contra las potencias del Eje, en 1944 los sectores más liberales del gobierno ocuparon más espacios y hubo una merma de la influencia del nacionalismo lo que se tradujo en una flexibilización de la política universitaria con la reincorporación de docentes despedidos, el reconocimiento de la FUA y el llamando a elecciones de autoridades.

Estas elecciones dieron la victoria a las fuerzas opositoras al gobierno pero se mantuvo una relativa tranquilidad en los claustros universitarios

hasta que la represión policial a una manifestación estudiantil que festejaba la rendición de Japón, en julio de 1945, provocó el estallido de una huelga general en medio de un clima de agitación que los apelos radiales del Secretario de Trabajo y Previsión y vicepresidente, Coronel Perón, no consiguió calmar.

Se cristalizaba así el enfrentamiento entre la universidad reformista y el gobierno militar, que fue extendido al gobierno constitucional del peronismo, particularmente después del nombramiento como ministro nacional de Educación y Culto del Dr. Ivanisevich ex interventor de la Universidad Nacional de Buenos Aires, médico fuertemente vinculado al pensamiento católico conservador y para nada favorable al libre pensamiento. Ivanisevich fue el principal impulsor de la Ley Universitaria de 1947 que acabó con la mayoría de los avances conseguidos por la Reforma Universitaria de 1918.

La promulgación de esta ley no hizo sino fortalecer la posición que ya se había esbozado en las elecciones de 1945 por la cual los claustros universitarios se autodefinieron como opositores políticos enfrentando el novedoso movimiento conducido por Perón que significaba la introducción en la escena política de un nuevo protagonista: el pueblo trabajador.

En la elección de de 1945 se había formado una heterogénea alianza para impedir la victoria electoral del movimiento conducido por Perón en la que participaban la Unión Cívica Radical, el partido comunista, el socialismo y todas las demás fuerzas conservadoras y oligárquicas. A este frente, denominado Unión Democrática, se incorporaron los intelectuales y el movimiento universitario, definitivamente incorporado como actor político antiperonista, posición que se mantuvo a todo lo largo del gobierno del justicialismo.

Dentro de esta dinámica de confrontaciones el gobierno de Perón tuvo una respuesta ríspida, clausurando o forzando el cierre de más de cien revistas y periódicos, renovando unilateralmente el cuerpo de profesores de la universidad; llamados despectivamente “flor de ceibo”¹²⁷ y colocando fuera de la ley a las organizaciones estudiantiles opositoras. Esta actitud, fogueada por el Ministro de Educación significó la exclusión en la universidad

127 Los intelectuales antiperonistas denominaban así, despectivamente a los académicos e intelectuales del peronismo; en referencia a la flor nacional, porque consideraban que su cuya mayor calificación era la que derivaba de su posición política adicta al gobierno y con olor a “nacional”

de las posiciones liberales y de izquierda dejando su manejo en manos de autoridades que poseían un pensamiento vinculado al pensamiento católico conservador.

Recién a principios de 1945, un año después de las luchas sostenidas, se recuperaba la autonomía universitaria, aunque desde el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública continuó la ofensiva antirreformista que expulsó a profesores declaradamente antigubernamentales.

La agitación estudiantil contra el gobierno militar surgido del golpe de 1943 se extendió a la candidatura de Perón y después a su gobierno. Estos enfrentamientos, entre una cierta intelectualidad y el movimiento político emergente (el peronismo) era consecuencia -en parte- de las diferencias ideológicas que se confrontaban en todo el mundo pero es también posible que por la composición de clase de los seguidores de Perón y por la pertenencia social de sus adversarios -conservadores- éstas se hayan profundizado y endurecido adoptando un carácter radical al enfrentamiento, tanto que desde la orilla conservadora se apeló a cualquier artilugio para detener al peronismo que luchaba por obtener el poder en 1945. Es muy probable que estas cuestiones hayan ayudado a la aparición -en esa época- de una dicotomía social que parecía enfrentar a la intelectualidad con las clases trabajadoras, lo que se reflejaba en el slogan propuesto por los conservadores “libros sí, alpargatas no” que tuvo como respuesta un slogan con las proposiciones invertidas:

“Un día se oyó en las calles de Buenos Aires el grito de libros no, alpargatas sí. Muchos se escandalizaron. Primero que nadie, los que habían escrito libros que valían menos que una alpargata.” (J. W. Cooke, 1974)

Los conservadores se valieron de ese slogan de la campaña política para ejemplificar el carácter oscurantista que le atribuían al nuevo gobierno, pasando por alto que éste en realidad contaba con pensadores importantes e intelectuales de fuste, solo que de un signo ideológico contrario¹²⁸. En reali-

128 Continúa Cooke: “Pero la mayoría comprendió: con ese grito se estaba repudiando a una clase intelectual que vivía a espaldas del país y su hombre. Lógico era que el gobierno procediese a reestructurar la Universidad. No interesa considerar aquí casos individuales: el hecho es que llegó a las casas de estudios una promoción joven que con su impulso creador dio nueva vida a los claustros convertidos, en gran parte, en centros aislados donde se difundían monótonamente conceptos que correspondían a esquemas o instituciones

dad el gobierno peronista dio gran apoyo a la universidad e impulsó grandes obras civiles y la modernización de sus equipamientos, como igualmente fue suya la orientación y el impulso otorgado a la creación de universidades regionales¹²⁹ para los trabajadores e hijos de trabajadores: la Universidad Tecnológica.

Cuando se produjo el alejamiento del peronismo de los resortes del gobierno, la insurrección cívico-militar que lo derrumbó desmantelaba un modelo político basado en la relación directa entre líder y masas, modelo que convirtió a Perón en el único depositario de la representación del pueblo, dos veces legitimado en elecciones: 1946 y en 1951¹³⁰ iniciando así uno de los movimientos políticos más importantes, complejos y singulares –no solo del país– que produjera profundas transformaciones sociales.

Resumiendo: el movimiento estudiantil reformista hegemonizó la expresión de los estudiantes hasta 1955, estaba vinculado con el ideario de la Reforma de 1918 por el apoyo irrestricto a sus principios específicamente académicos de autonomía universitaria, docencia libre y participación estudiantil en el gobierno universitario. En el plano de la confrontación política, esta agrupación estuvo dominada alternativamente por radicales y socialistas populares que compartían un común y acendrado rechazo por el peronismo; por lo tanto el MNR (Movimiento Nacional Reformista- Agru-

perimidadas o en pugna con el momento que vivía la nación. Cuando se habla de “facilitar el acceso a la cultura” se está proclamando una consigna social, que consiste en permitir a todos los sectores el acceso a la universidad, antes reservado a una minoría”.

129 Los académicos cuestionaban el carácter profesionalizante del desarrollo de la educación superior en Argentina. Visto como una deformación que se manifestaba en las características de la expansión de este nivel, diferente a la evolución seguida en los países centrales. En éstos el desarrollo educativo había acompañado el desarrollo económico y social, pero esta correspondencia fundamentalmente se expresaba en el creciente peso de las carreras científicas y tecnológicas en detrimento de las profesionalizantes. La Argentina en esta línea de razonamiento estaba paradójica y contradictoriamente a mitad de camino por su tendencia a la masificación de la educación superior (y principalmente de las carreras profesionales). La necesidad de reorientar la matrícula, el fortalecimiento de la investigación y la creación de nuevas carreras en función de su aporte al desarrollo, entre otras medidas, configurarían los trazos gruesos de este proyecto de modernización universitaria. Este modelo de Universidad para el Desarrollo suponía la propia reformulación de la autonomía universitaria o más concretamente, del tipo de relación entre la institución, el Estado y la sociedad. Si la universidad fue históricamente formadora de dirigentes, las nuevas demandas requerían una especialización y diversificación de las ofertas académicas que se volvían contradictorias con el modelo tradicional de formación de las elites dirigentes.

130 En 1973 Perón también es elegido presidente en elecciones libres y democráticas

pación Estudiantil) se opuso fuertemente al peronismo cuando éste estuvo en el poder.

La Universidad de la “Revolución Libertadora”

La unión en la lucha de quienes enfrentaron al gobierno peronista, juntando a los estudiantes con activistas católicos, particularmente después de la crisis entre Iglesia¹³¹ y Gobierno en 1954, permitió que los circunstanciales aliados olvidaran que lo que los había separado originalmente fue esencialmente el rechazo de la Iglesia a la politización del activismo estudiantil y su desacuerdo con el sistema de gobierno tripartito con participación igualitaria de profesores, estudiantes y egresados, corazón de la plataforma reformista.

El ámbito universitario y el de los actores políticos que habían sido rechazados durante el peronismo mostró en esas circunstancias sus particularidades: los protagonistas principales de los claustros universitarios participaron y apoyaron a *La Libertadora*. Pero poco tiempo después aparecieron y se expresaron fracturas que escindieron los consensos iniciales en los ámbitos universitarios, equivalentes a los observados en el plano político-social.

Los universitarios estaban convencidos que con la partida de Perón y la destrucción de los aparatos peronistas desaparecerían el error y la alienación, esa fue la tarea que disciplinados y entusiastas dirigentes antiperonistas emprendieron en 1955 ante la mirada complaciente de casi toda la autodenominada sociedad progresista¹³²

131 Perón había desencadenado un grave conflicto con la Iglesia cuando decidió en 1954 legalizar el divorcio y suprimir la enseñanza religiosa en las Escuelas.

132 Silvia Sigal (2002) recupera los dichos y acciones de la llamada intelligentsia occidental: “Mario Amadeo fugaz Ministro del Interior del gobierno Provisional de 1955, describía con sagacidad e ironía las actitudes dominantes frente al peronismo: la de los conservadores, para quienes “el peronismo no ha sido otra cosa que una pesadilla, un mal paso”, considerando que “el pueblo argentino ha padecido una enfermedad y que es cuestión de someterlo a una energética cura” y la de la izquierda liberal que admitía la existencia de una real convicción del pueblo, pero la tenía como fruto de la venalidad y la corrupción. Para los primeros, dirá Mario Amadeo en 1956, “desperonizar” era sinónimo de “desratizar” mientras que para los segundos, menos simplistamente “desperonizar” equivale a “desnazificar”. El dirigente socialista David Tieffenberg afirmaba “La Revolución Libertadora, que cumplió esa etapa gloriosa, fue popular en el momento en que se produjo y debe seguir siéndolo [...] la tarea no es fácil. [...] costará mucho esfuerzo poder quebrar, para que por las brechas abiertas penetre la verdad que disipe el terrible engaño hecho ex profeso para encadenar a los trabajadores a la producción capitalista”

La cuestión se resolvería sepultando en el olvido a Perón y a Evita, prohibiendo sus nombres y la exhibición de los emblemas peronistas. El consenso antiperonista tenía como núcleo central la idea de que el régimen había sido una pesadilla; por ello se decidió además del destierro y persecución a sus seguidores, inhumar simbólicamente los años peronistas por medio de un decreto que, prohibía nombrar el pasado. La prensa engendró metáforas que se convirtieron en clichés en los medios: “el tirano prófugo”, “la segunda tiranía”, “la dictadura depuesta”.

La izquierda no se rezagó en esta cruzada: el Partido Comunista encargaba a sus militantes “una serie de tareas que para mayor claridad, hemos agrupado en dos rangos: higienización democrática y clarificación política” resumiendo la primera como “la gran tarea de limpiar las paredes y las calles de nuestras ciudades de las inmundas “pintadas” peronistas”.

El programa de la Revolución Libertadora combinaba la creación de una universidad moderna y progresista con la eliminación de todo vestigio del gobierno anterior. Aseverando que “la Universidad somos nosotros” los estudiantes se adueñaron de la institución. En el clima de confusión que reinó inmediatamente después del derrocamiento del gobierno peronista, los grupos estudiantiles tomaron rápidamente el control de las decisiones e inclusive de la gestión administrativa corriente de las siete universidades intervenidas por el Estado. La selección de nuevas autoridades, los enjuiciamientos a profesores que habían ocupado las cátedras durante la gestión peronista, los profesores llamados despectivamente “flor de seibo” la elaboración de planes de estudio, la puesta en marcha de nuevos concursos; en fin, la definición de un proyecto de reconstrucción global de la Universidad pasó a ser de su incumbencia, los estudiantes evaluaban a los docentes, realizaban “exámenes ideológicos”¹³³ a través de entrevistas personales con los potenciales docentes y encargados de dirigir los destinos de las unidades académicas.

En todas las universidades del país se puso al unísono el acento en la afirmación de que con “La Libertadora” se recuperaba la autonomía universitaria y el cogobierno, festejándose el decreto 6403/55 del mes de diciembre de 1955 por el cual se restablecía la Ley Avellaneda, que había regulado las Universidades Nacionales desde 1885. Pero fue también a través de ese de-

133 Método que se reiteró por parte de la izquierda en la década del setenta, esto reforzaría que el problema no está en los métodos sino en quien los aplica.

creto “progresista” para el liberalismo intelectual que además de derogar las leyes 13031 y 14297¹³⁴ del peronismo; se intervinieron las siete universidades estatales que componían en 1955 el sistema universitario, intervenciones que no demoraron en iniciar acciones depuradoras en términos político-ideológico.

Este decreto reconocía a las universidades la capacidad para darse su estructura y funcionamiento de acuerdo con las finalidades que les eran propias pero contenía tres artículos que irritaron la tradición reformista del movimiento estudiantil. El artículo 3 sometía al Poder Ejecutivo el nombramiento de profesores a partir de una terna presentada por la intervención, el artículo 32 que imponía la discriminación política e ideológica contra los “totalitarios de izquierda” y el artículo 28 que legalizaba las universidades privadas.

La primavera de los universitarios progresistas sería de corta duración, en 1957 Arturo Frondizi, candidato a Presidente hizo saber que no era partidario del monopolio oficial de la enseñanza, afirmando el derecho de los padres a elegir la escuela de sus hijos y el de los ciudadanos a instituir los centros de enseñanza que le dicten sus convicciones o las exigencias técnicas.

Como respuesta, se produce el rompimiento del bloque antiperonista en el movimiento estudiantil, con episodios tales como el desprendimiento de varios sectores de la izquierda reformista que no se sumaron a la Junta Consultiva Nacional que reunía los de la Revolución Libertadora.

La dirección de la Federación Universitaria Argentina y la mayoría de las federaciones del país se alinearon con las direcciones de sus respectivos partidos. Los sectores católicos se reagruparon alrededor de la Liga de Estudiantes Humanistas que venían reorganizándose desde 1954 con la ruptura de la alianza entre Perón y la Iglesia vinculándose a la creciente influencia de la Democracia Cristiana, que se daba tanto en el país como en diversos países latinoamericanos.

Fue por este tiempo que se constituyó la agrupación estudiantil “Integralismo” de raíces nacionalistas católicas, que en Córdoba realizara una gran

134 Ley 13031 sancionada en octubre de 1947, por la cual se suprime la participación de los estudiantes en la conducción de la Universidad, y los rectores nombrados por el poder ejecutivo; Ley 14297 sancionada en enero de 1954, por la cual se crea la Confederación General Universitaria.

asamblea que congregó a más de 5000 estudiantes contra la medida de eliminar los exámenes mensuales. (Coria, 2000, p. 113)

La división interna en el ambiente universitario se acentuó con el revanchismo antiperonista¹³⁵ ; el decreto de La Libertadora que declaraba *en comisión* a todo el personal docente universitario, afectó la situación de más de 3000 docentes adherentes al “régimen del tirano innombrable”, que fueron identificados con la ayuda de agrupaciones estudiantiles.

En 1958, cinco meses después de las elecciones generales, el Presidente Frondizi decidió aplicar la Ley que autorizaba la creación de Universidades privadas, lo que sublevó a los estudiantes secundarios y universitarios quienes protagonizaron marchas y enfrentamientos con la policía que reprimó sus manifestaciones.

Para los reformistas, la convalidación oficial de la existencia de universidades privadas, equivalía a que se estaba legitimando el mandato de conceder a la Iglesia, la formación de la mentalidad juvenil y de la intelectualidad. Nuevamente se sentía que se atentaba contra la tradición laica de la elite liberal que había modelado en la década de 1880 las instituciones argentinas, convencimiento que cual punto de encuentro, extrañamente para algunos, convergieron las corrientes progresistas y de izquierda.

El año 1955 implica el inicio de un proceso de desmantelamiento del aparato legal heredado del gobierno anterior, como así también de un período de *depuración* del claustro docente. Una de las características de lo que se llamó la “reconstrucción universitaria” (Halperín Donghi, 1962) fue que ésta se desarrolló a partir de la confluencia ideológica donde se encontraron sectores históricamente opuestos pero a los cuales el decenio anterior había unido tanto en la oposición política como intelectual que tenían en común su desplazamiento en el espacio académico. Esta situación inicial supuso un clima de permanente disputa entre las fuerzas universitarias ligadas a una tradición democrático liberal y aquellas que reconocían una filiación más cercanas a una raíz católica - conservadora.

135 Sigal expresa que David Viñas, secretario de la UBA en 1956, admite que la generación del '45 se había equivocado, Arturo Jauretche le responde “Desde cuándo los estudiantes son la generación del '45? También eran generación del '45 los jóvenes peones, los jóvenes empleados, los jóvenes cadetes, los jóvenes seminaristas. Y esa generación del '45 no se equivocó; estuvo en su posición. El que estuvo equivocado fue el fubismo de los universitarios.”

Como muy acertadamente ha señalado Federico Neiburg (1998), la coincidencia básica entre estos sectores radicaba en el acuerdo respecto de la necesidad de “desperonizar” la universidad, la que como estrategia suponía tanto una operación política como una operación discursiva.

La década peronista configuró un escenario de grandes conmociones para la intelectualidad que debió enfrentarse con un nuevo estilo de vida y de hacer política. Así, aquello que para la mirada intelectual aparecía como una anomalía social constituía al mismo tiempo un desafío para considerar al peronismo como objeto de estudio, con el propósito fundamental de tener elementos para poder construir un discurso político capaz de cooptar a esas masas, ahora consideradas en “disponibilidad”.

En su gran mayoría las capas intelectuales argentinas caracterizadas por su liberalismo convergieron en contra del peronismo y de su política en materia educativa, sin que pudieran definir claramente en qué consistía el elemento que las unía, obrando la mera definición de su oposición como fuente de su reconocida comunión.

La desaparición del peronismo del gobierno luego de 1955 precipitó entonces, una crisis de identidad debido a que la “satanización del peronismo como un hecho maldito” no permitió que se aceptara y reconociera su estrecha identificación con las clases populares, esta miopía llevó a los intelectuales críticos a descalificar al liberalismo que sustentaba la Revolución Libertadora, produciéndose escisiones en el campo liberal.

Cabe advertir la influencia en esta fractura de corrientes filosóficas que como el existencialismo de Sartre¹³⁶ tuvieron una fuerte ascendencia sobre el grupo de intelectuales progresistas. El fracaso del proyecto de Frondizi al que habían apostado como vía posible de poner en marcha los ideales de su generación, crearía el clima propicio para hacer efectiva la “moral del compromiso” que las ideas del filósofo francés infundían; la clave de *que las manos debían ensuciarse*. El concepto de las “manos sucias” que significaba privilegiar la acción sobre las palabras, encontraría amplia difusión y recepción en esos sectores y surgía, como primera medida, la necesidad de una reconsideración del fenómeno peronista.

136 J. Sartre, intelectual revulsivo, por esos días se había negado a recibir el premio Nóbel de Literatura

Por otra parte, la vertiente peronista, tenía motivos propios para retomar aquel discurso que enjuiciaba al liberalismo político, tan atacado por el mismo Perón para quién más que las palabras, importaba la acción. Se imponía así entre los intelectuales preocupados por “lo político” una especie de culto a la eficacia de la “*realpolitik*”.

La Revolución Libertadora había abierto las puertas de la Facultades de Humanidades a grupos antiperonistas previamente organizados en redes privadas¹³⁷ y de este modo ciencias como Sociología, Psicología florecieron en la universidad de Buenos Aires y profesiones tales como Psicología, Pedagogía, Asistencia Social y Enfermería encontraron rápidamente su espacio institucional en la Universidad Nacional de Córdoba.

Durante el gobierno del médico Arturo Illía (1963-1966) la actividad universitaria tuvo una época de normal funcionamiento de los canales de participación. Durante el Rectorado del Dr. Orgaz en la Universidad Nacional de Córdoba funcionaron sin restricciones el gobierno tripartito, el sistema de provisión de cargos por concurso, la libertad de cátedra y la autonomía universitaria, en tanto que los Centros de Estudiantes, tuvieron facilidades para su libre funcionamiento.

Este período se caracterizó asimismo por la defensa del presupuesto universitario y la lucha para mejorarlo, demanda que motivara una serie de acciones que en algunos momentos terminaron en la toma de facultades. Del mismo modo en un clima de alta combatividad sindical, los estudiantes apoyaron los planes de lucha de la Confederación General del Trabajo –CGT- haciéndolo suyo, por ejemplo: el programático reclamo obrero de la nacionalización de la industria, la banca y el comercio, la reforma agraria radical y la expropiación de tierras sin indemnización para los dueños de los latifundios.

La Universidad para el Desarrollo

Si la universidad fue históricamente formadora de dirigentes, las nuevas demandas requerían una especialización y diversificación de las ofertas académicas que se volvían contradictorias con el modelo tradicional de for-

¹³⁷ y simultáneamente empujó a los expulsos de la universidad nacional por haber tenido afinidad real o supuesta con el peronismo, hacia las universidades privadas.

mación de las elites dirigentes. El modelo de universidad *para el desarrollo* suponía la propia reformulación de la autonomía universitaria o más concretamente, del tipo de relación entre la Institución, el Estado y la sociedad.

José Medina Echavarría (1963) en un artículo de esa época, plantea que la Universidad Latinoamericana solamente podría cumplir y acompañar las tareas del desarrollo en la medida que logre una legitimidad social fundada en el particular lugar de lo “universal”: La “Universidad enclaustrada” ha sido siempre excepcional y hoy es casi imposible sostenerla como una “*torre de marfil*”, su contraposición radical no lo es menos, porque acaba precisamente con la Universidad misma, afirmaba lúcidamente, refiriéndose a la universidad volcada íntegramente al bullicio y efervescencia de la actividad militante.

Frente a la “universidad enclaustrada” se manifestó como reacción una “universidad militante” que se deja invadir sin tamiz alguno por los ruidos de la calle y reproduce en su seno, en exacto microcosmos, todos los conflictos y pasiones de su mundo, la tarea científica desaparece y solo quedan los gritos sustituyendo a las razones. La apertura al mundo de la actividad universitaria como única manera de influir en él sólo cabe en la forma de “Universidad partícipe” es decir, ni militante ni enclaustrada. “Universidad partícipe” es aquella que enfrenta los problemas del día aceptándolos como tema riguroso de su consideración científica, para afirmar únicamente lo que desde su perspectiva puede decir”.

Casi prefigurando aquellas tendencias que apenas empezaban a asomar en el panorama universitario local, las palabras de Medina Echavarría parecen premonitorias. El espacio reformista no solo tendría que lidiar con sus diferencias internas, sino que a su vez, disputaría con otros sectores no reformistas tales como los humanistas (con fuerte presencia en Buenos Aires y La Plata) y los integralistas de Córdoba, expresiones universitarias del pensamiento de extracción católica.

Sin embargo, la creciente politización estudiantil no iba a constituir un fenómeno exclusivo del estudiantado, puesto que estos rasgos, incipientes comparados con la radicalización posterior, también comenzaron a aparecer y a atravesar la dinámica del propio cuerpo docente.

Como indicios de este nuevo clima se pueden mencionar tanto las discusiones producidas por la aceptación de financiamiento externo (por ejem-

plo, el Proyecto CAFADE¹³⁸ y el proyecto Marginalidad¹³⁹ con fondos norteamericanos) como las decisiones referidas a la reorganización académica que planteaba la propuesta de “departamentalización”¹⁴⁰. Estos debates por los subsidios polarizaron las posiciones entre estudiantes y la mayoría de los docentes, quienes sostenían que sin subsidios para la ciencia, era imposible su desarrollo.

Onganía y “La noche de los bastones largos”

La “*noche de los bastones largos*” y las renunciadas masivas de profesores provocadas por la “revolución argentina” han pasado a la historia de la universidad argentina como uno de los hechos más elocuentes de lo que significó la ruptura institucional del país operada en el mes de junio de 1966. Que haya sido la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de Buenos Aires -uno de los epicentros del proyecto de modernización universitaria- el lugar donde la Intervención adquirió la forma de una verdadera represalia intensamente violenta, pone al descubierto la insanable e incompatible diferencia entre este proyecto y los objetivos de disciplinamiento social y político que proclamara la cúpula militar de la época, instalada nuevamente el poder bajo el liderazgo del Gral. Juan Carlos Onganía.

En esa atmósfera de extrema virulencia en el ámbito académico, se gestó un amplio movimiento de protesta traducido en forma de renunciadas masi-

138 CAFADE: Comisión Nacional de Administración del Fondo de Apoyo al Desarrollo Económico. En 1959 el Presidente Frondizi viaja a EEUU donde celebra un acuerdo de asistencia técnica, que le permite crear la CAFADE cuyo objetivo era organizar la ayuda americana a la investigación y a la enseñanza superior. (Sigal. 2002. Pág. 82)

139 El Departamento de Sociología (UBA) recibió en 1960, 210.000 dólares de la Fundación Ford, el proyecto dirigido por José Luis Romero y Gino Germani en el marco del Instituto de Historia Social recibió un subsidio más modesto de 35.000 dólares de la Fundación Rockefeller (Sigal, 2002, p. 82)

140 En la UNC no triunfó la organización de las disciplinas y Carreras por Departamentos, continúa funcionando por Unidades Académicas: Escuelas y Facultades. Sin embargo se continuó con la organización de 1947, en octubre el Director de la Revista el Dr. Raúl Pucheta Morcillo, en el Editorial de la misma - FCM-UNC - habla de la nueva Ley Universitaria y de la creación de Institutos Universitarios: Unidad Universitaria para la investigación científica (Art. 7) que tendrá como funciones crear y sostener institutos de investigación, Cátedra es la unidad docente de la universidad (Art. 6) y cuando alcancen un alto grado de evolución y perfeccionamiento en la técnica de la investigación científica podrán ser transformados en Institutos. Crea además, una nueva estructura: Departamento: Unidad de Coordinación de las investigaciones científica sobre una misma materia.

vas de profesores en la Universidad de Buenos Aires, aquella respuesta docente mostró las profundas contradicciones internas del estamento, además de sus limitaciones para hacer frente a un final (para muchos) largamente anunciado. El vaciamiento académico¹⁴¹ producido como secuela de estos años, pasaría a la memoria universitaria como un punto de inflexión que separaría los “años dorados” de los llamados de “la decadencia intelectual y la violencia política”, que estaban prontos a venir.

A partir del 29 de junio de 1966 las Universidades pasaron a depender del Ministerio del Interior, área que junto a Educación, Justicia y Comunicaciones, recayó en la figura del Dr. Enrique Martínez Paz¹⁴², católico liberal representante genuino de la aristocracia doctoral cordobesa, posicionado tempranamente en la Universidad Nacional de Córdoba como Director de la Revista de la UNC (1935-1943) y como Profesor en la prestigiosa Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

El Nuevo Gobernador fue el Dr. Ferrer Deheza, que entró en escena afirmando -paradójicamente- *que no se iba a avasallar a la Universidad* (Coria, 2000); escasamente a una semana de la renuncia de sus autoridades se designaba como Rector al ex Decano de la Facultad de Derecho Dr. Gavier, tras conversaciones mantenidas con las autoridades nacionales, particularmente con quien fuera un colega de la misma facultad, el Dr. Enrique Martínez Paz.

En el movimiento estudiantil y en algunos sectores del profesorado universitario, se produjeron múltiples reacciones de rechazo, expresadas en respuestas activas contra la Intervención; inaugurando con ellas un proceso de politización acelerada del movimiento estudiantil cordobés, caracterizado por el ejercicio de la democracia directa y por el fogueo de la lucha en las calles contra la represión en el marco de una prolongada huelga estudiantil, entre agosto y diciembre de 1966, que implicó situaciones de apertura y cierre alternado de los claustros.

Fue un tiempo de protagonismo de corrientes socialcristianas (Integralismo), de la Federación Universitaria Córdoba (FUC) –con luchas por la

141 . Más de 1300 docentes renunciaron a sus cargos en la Universidad Nacional de Buenos Aires, quedando desmantelados numerosos departamentos, muchos de estos intelectuales y científicos se radicaron en el exterior. En la UNC los profesores no tuvieron la misma actitud, no renunciaron.

142 Hermano de Fernando Martínez Paz, profesor de Sociología, del Curso de Asistencia Social y luego de la Escuela de Asistencia Social.

hegemonía en su interior- y de corrientes de izquierda independientes que cuestionaban los límites del reformismo. Fue también circunstancia de la separación de los claustros de un conjunto de profesores comprometidos con la defensa de la universidad autónoma, críticos del autoritarismo vigente en el país y de las autoridades universitarias locales, portavoces de la expresión pública contestataria que se manifestaba en variados documentos.

En Córdoba se daba la particularidad de que esta instancia político institucional marcaba el retorno -en el plano gubernamental provincial y rectoral- de las familias tradicionales conservadoras y católicas, históricamente imbricadas en el poder local, que habían gobernado en el interregno militar, entre 1962 y 1963.

Es posible descubrir también, ciertos rasgos específicos que adoptó la resistencia estudiantil. La coordinación de acciones, que se llevaban a cabo con gran apoyo de la población; la especial característica de la huelga de hambre encabezada por sectores cristianos que eligieron como espacio simbólico y materialmente significativo al Arzobispado; el apoyo de las familias de los estudiantes, cuyas procedencias de diferentes zonas del país, hizo que adoptaran para residir, pensiones y Colegios Mayores en el barrio Clínicas¹⁴³

El golpe de Onganía en 1966, renueva la caracterización que expusimos sobre los cambios gubernamentales durante los años 1962-1963

“... la Revolución Argentina en Córdoba pretendió ser una fiesta para la sagrada familia, el entierro público de las mejores tradiciones progresistas de la política provincial, no se trataba solamente de desplazar al gobierno radical de Justo Páez Molina, sino que era la reinstalación ostentosa, grosera, de una rama de primos, primos segundos, sobrinos, parientes políticos, entrelazados por naturales vínculos de sangre o consanguinidad pero principalmente por su pertenencia a la prosapia de la oligarquía colonial, eterna sanguijuela de todos los espacios de poder. A ninguno de estos apellidos les faltaba ninguno de los componentes básicos de una buena familia de Córdoba; bisagra entre el Virreinato del Río de la Plata y del Alto Perú en épocas de la colonia, todas tenían en su seno un cura, un juez, un hacendado con relaciones comerciales múltiples, un milico y un político conservador o liberal...” (Francisco Delgado, 2000)

143 Este barrio creció en los alrededores del Hospital Escuela Universitario y fue tradicional lugar de residencias y pensiones estudiantiles.

La larga huelga estudiantil que se prolongara desde agosto a diciembre de 1966 constituyó una de las muestras de repudio más categóricas contra el nuevo golpe de estado, fue decretada por las principales agrupaciones estudiantiles el 22 de agosto de 1966- la FUC incluida la FUA y el Integralismo articulados por una Mesa Coordinadora. La huelga de hambre encabezada por el Integralismo en un lugar “sagrado” la Parroquia Universitaria Cristo Obrero, la toma del Hospital de Clínicas y del Barrio Clínicas en la primeras semanas, con episodios trágicos como el del 7 de setiembre, en que la policía hirió de muerte a Santiago Pampillón, joven estudiante de Ingeniería y sub-delegado del personal del Departamento de Inspección de IKA; las declaraciones docentes en apoyo a estas medidas, especialmente los de Arquitectura y Filosofía; las marchas a Buenos Aires organizadas por el Integralismo¹⁴⁴; la emergencia de comedores populares ante el cierre del comedor universitario por parte de las autoridades; la re articulación de relaciones entre el estudiantado y el movimiento obrero local, con paros fabriles y actos de solidaridad, constituyeron parte de estos acontecimientos

Las expectativas y adhesiones que generaron en un amplio segmento del espacio universitario las teorías de desarrollo y planeamiento económico y social, fueron de alguna manera tanto una respuesta a la creciente politización, como la forma de preservar la identidad que se veía amenazada. Se percibía que el modelo intelectual del “*especialista*” surcado por la racionalidad instrumental y rodeada de un aura de *neutralidad*, brindaba un principio de legitimidad e identidad, que sin resolver la tensión entre actividad intelectual y la acción política, posibilitaba un tipo de intervención científica sobre la base de negar la presencia de esta última

Las nuevas tecnologías sociales y sus promesas de cambio, fortalecieron la figura del “tecnócrata- especialista”, una autopercepción que desde la *razón iluminada*, protegía con el tecnocratismo, de todas las amenazas que la época generaba. En primer lugar, porque se apoyaba en una visión lineal del binomio *educación y desarrollo*, reduciendo la complejidad a un puro economicismo y simplificando y uniformizando las alternativas prácticas, en un conjunto de recetas de aplicación inmediata. En segundo lugar, la “des-

144 Es interesante observar el proceso de esta agrupación estudiantil, autodefinida como “Movimiento cristiano y revolucionario” que posteriormente desembocara en la conformación de grupos peronistas de izquierda, tales como el Peronismo de Base y los Montoneros.

politización” en el que se asienta la intervención técnica, marca una línea de continuidad con la matriz propia del liberalismo, que sigue visualizando *como neutral* a las funciones del sistema educativo.

Como se afirmara, en Córdoba confluían tres factores de poder: una Iglesia Católica de matriz integrista, un Ejército que se consideraba bastión y garante del espíritu de la Revolución Libertadora y una aristocracia portadora de un proyecto de supervivencia que suponía una simbiosis entre su tradicional signo confesional y el progreso tecnológico.

Esta particular convergencia, imprimió y direccionó muchas de las marchas y contramarchas, tanto de la vida institucional de la provincia, cuanto las alternativas de su añeja Universidad; interesa remarcar estas circunstancias como manera de mostrar que *nada ha sido gratuito* en el camino recorrido, cada decisión tuvo su argumento, cada fenómeno reconoció una explicación, cada surgimiento o extinción de instituciones u organizaciones tuvo una significación puntual. El sendero histórico de este ámbito provincial y el de su secular Universidad, está empedrado de los antagonismos que pujaron por grabar el sello de sus orientaciones y necesidades: nada fue azaroso ni providencial. Bueno es reconocerlo.

La Tradición Familiar Católico-Aristocrática Cordobesa En El Rectorado:

Cuando en Córdoba se usan términos como “*nobleza*”, “*aristocracia*”, “*patriciado tradicional*” o “*sagrada familia*” se hace referencia con estos adjetivos a las familias descendientes y sobrevivientes de los fundadores españoles afincados en estas tierras, como se amplía en “El patriciado de Córdoba. Contribución al estudio de su génesis” (1998) del historiador P. Bustos Argañaraz; quienes por endogamia y por complejos tejidos culturales, conservan fresca la memoria y el orgullo de sus ancestros.

El linaje –como criterio diferenciador– goza localmente de muy buena salud, unido al fenómeno de una concepción del Estado que, cual coto particular de caza, ha permitido que descendientes y allegados mantengan su poder constante a lo largo de su historia. La Universidad, los círculos judiciales de jurisdicción federal y provincial y los cargos de gestión política muestran innumerables ejemplos de entrecruzamientos de apellidos y relaciones entre parientes a despecho de la proclamada “igualdad de oportunidades” que

proclama el Art. 16 de la Constitución Nacional y del requisito de la idoneidad para el acceso y permanencia en los cargos públicos.

Cuando se rastrean los protagonismos universitarios sucedidos a lo largo de la existencia de la institución, se evidencia el peso de los lazos de sangre por el que se transmite, no solamente el apellido y la herencia, sino la facilidad especial para ingresar al anfiteatro donde se reparten los cargos públicos, sin que se haya encontrado la forma de que las prácticas democráticas, en las etapas donde se podían ejercer, pudieran revertir el predominio de la sangre sobre la razón ciudadana.

En volantes y pintadas de la Ciudad Universitaria, según refiere Francisco Delgado¹⁴⁵ (2000) quien transcribe un volante del Centro de Estudiantes de Derecho que da cuenta de la trama familiar que ocupara los puestos de poder con extensiones en el Vaticano; en este panfleto se leía:

“¿Juráis por Dios, por la Patria y estos Santos Evangelios cumplir y hacer cumplir la Constitución Nacional y los fines establecidos por el Estatuto de la Revolución?”

– Sí, tío.”

Agregando después:

“Para consumir este acomodo de parientes, se valieron del circunstancial Interventor de Córdoba, General Gustavo Martínez Zuviría, quien está casado con Susana Ferrer Deheza, hermana del Gobernador y prima hermana del Ministro del Interior. Martínez Zuviría se dio el gusto de transmitirle el mando a su cuñado”. [...] El Gobernador ubicó como Ministro de Gobierno a Guillermo Becerra Ferrer sobrino suyo, y éste a su vez designó como Subsecretario de la cartera a Gastón Urretz Zavalía cuyo hermano Alberto está casado con una hija del Ministro del Interior. El Gobernador asignó además a Fernando Martínez Paz, hermano del Ministro del Interior como Ministro de Educación; [...] Ferrer Deheza ubicó como Interventor en el Instituto Provincial de la Vivienda a su primo hermano, Palacio Deheza y en la Presidencia del Banco de Córdoba al Dr. Mario Martínez Casa, socio del Dr. Carlos Ernesto Deheza, tío del gobernador. El Dr. Enrique Martínez Paz promovió el renombramiento como

145 Secretario de la FUC en 1969.

Embajador en la Santa Sede del Dr. Pedro J. Frías, que está casado con Rosa Pinto Martínez Paz, sobrina del Ministro del Interior”.

Continúa diciendo Delgado en su crónica:

, esto no es más que una muestra, porque la lista sigue... “Martínez Paz recordó que el Dr. Agustín Caeiro, Director del muy privado, Hospital Privado, casado con una hermana suya, tiene tres hijos (Caeiro-Martínez Paz) que por rara coincidencia están casados con tres hijas del Dr. Ernesto Gavier. Este parentesco posibilitó la designación del Dr. Gavier como Rector de la UNC [...] “El Decano de la Facultad de Derecho designado por Gavier: Edgar Ferreira está casado con una prima hermana del Rector (de apellido Díaz Gavier)”. Las muestras continúan, a saber: En 1966: Fernando Martínez Paz Ministro de Educación en Córdoba. En 1955 el Dr. Agustín Caeiro y el Dr. Jorge A Núñez fueron Rectores Interventores de la Universidad Nacional de Córdoba...”

Por esos años, el crecimiento del mercado cordobés estimuló los cambios en el campo de los medios de comunicación. En abril de 1960 comenzó a emitir Canal 12 convirtiéndose en el Primer Canal de Televisión del interior del país. En mayo de 1962 inició sus transmisiones Canal 10, dependiente de la UNC. Una sensación de cambio acelerado parecía gobernar la ciudad. En octubre de 1962 pasó a mejor vida el último tranvía, que había iniciado sus recorridos en 1910 y los nuevos semáforos se multiplicaban en el casco céntrico, acordes con el aumento de automóviles que surcaban sus calles.

Los Nores Martínez: rectores de la Universidad Nacional de Córdoba 1918-1967

La experiencia de Nores Martínez distó de ser un mero interludio o dato de coyuntura, su figura expresaba una problemática histórica de larga duración en la ciudad, que compendia las recurrentes tensiones entre clericalismo y liberalismo. Se trató de una experiencia congruente con una de las vertientes que componían la tradición cultural cordobesa fortalecida a partir de 1955 por su protagonismo en la caída de Perón, estimulada por sus victorias en el plano educativo desde 1958 y sustentada por el poder consuetudinario de la jerarquía eclesiástica local.

Su influencia no tardó en irrumpir nuevamente en la historia política de

Córdoba. Como se señalara, en enero de 1967, el Presidente de la Nación, General Onganía designó a Rogelio Nores Martínez como Rector de la Universidad Nacional de Córdoba, y al igual que su padre 49 años antes, debió enfrentar la obstinada oposición del movimiento estudiantil a los intentos de imponer pautas y normativas autoritarias.

Fue la participación estudiantil en la violenta insurrección urbana como la que constituyó el Cordobazo, lo que hirió de muerte su rectorado. Su ocaso como Rector junto con el desplazamiento del Gobernador demostró una vez más la incapacidad del viejo clericalismo oligárquico para construir un universo ideológico hegemónico. (Ortega 1999)

Cabe así decir que la “Revolución Argentina” bajo el comando del General Onganía que no puede negarse que produjo en su faz económica una modernización del aparato productivo, en su faz cultural fue más que conservadora, reaccionaria y con sus políticas ultramontanas acabó desatando una politización de lo intelectual así como estrechando los vínculos que el estudiantado cordobés había atado con la clase trabajadora.

Estos lazos que unían intelectuales y trabajadores junto con la aparición de organizaciones sindicales “clasistas”¹⁴⁶ convencen a algunos intelectuales que se está en presencia de una “situación pre-revolucionaria” y fundamentan el activismo revolucionario que se encamina a la guerrilla, con las consecuencias conocidas. Esta amalgama se traslada evidentemente al ámbito universitario dentro del cual se produce una fiebre “reconceptualizadora” sobre el papel de la Ciencia y la Universidad que no solo alcanzó a las carreras sociales sino hasta las mismas Ciencias Exactas.¹⁴⁷

En el breve gobierno de Héctor Cámpora, las discusiones de docentes y estudiantes sobre el papel de la Universidad, especialmente en las Cien-

146 SITRAC, SITRAM, trabajadores del caucho, etc Sindicatos que poseían la característica de ser organizaciones de unidades fabriles y por su abierto corte antiburocrático.

147 Silvia Sigal describe a título ejemplificativo de esta nueva percepción del papel de la Ciencia y de la Universidad, la posición que Oscar Varsavsky (que había sido decano de la Facultad de Ciencia Exactas) asume después del Cordobazo: “El matemático propone un nuevo camino para los científicos cuya sensibilidad política los lleva a rechazar el sistema social reinante ...” Después de mostrar que la ciencia ortodoxa contribuye objetivamente a la reproducción del sistema, pide a los científicos que abandonen los criterios específicos de sus disciplinas de manera de poder dedicarse exclusivamente a emprender lo que pueda ser útil para el cambio revolucionario de la sociedad.

cias Sociales y muy especialmente en la carrera de Sociología, se desdibujan cuando “la política real ingresa en las aulas mediante las formas más violentas”, al decir de Lucas Rubinich. (2003)

Capítulo V

Formación profesional de los trabajadores sociales

Para entender la manera de encarar la formación universitaria del trabajador social en la actualidad, es necesario bucear en los antecedentes de la profesión y también en los de las personas e instituciones que a lo largo de los años persiguieron un ideal de capacitación que al final terminó generando las condiciones para que existiese la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba.

También es preciso hacer algunas reflexiones para encontrar algunas respuestas y explicaciones que no se encontrarán seguramente revisando archivos y bibliografías porque trascienden la realidad específica analizada y se vinculan con la vida del país.

Los indicadores que pueden ayudar a encontrar las respuestas a los interrogantes que se plantean tienen que ver con las memorias institucionales y de los actores que la transitaron y de anhelos y afanes tanto en la Universidad como en la propia Escuela de Trabajo Social: Los datos de archivo silencian los entretelones políticos que las atravesaron; las fuentes se limitan a transcribir ordenanzas, resoluciones y normas; depende de quien los investiga, penetrarlos y dilucidarlos desde otra óptica. La Escuela de Trabajo Social de Córdoba, fue una creación liberal y católica y tuvo objetivos basados en el humanitarismo, el voluntarismo y la caridad cristiana. Los años y los hechos que tiñeron la vida socio política del país, aunados a la tradición liberal universitaria inaugurada en 1918, produjeron la génesis de los grupos que auto tituló revolucionarios, clausuraron –por ignorancia y / o por intereses sectoriales, una parte de la gran saga nacional y popular que repre-

sentó el peronismo¹⁴⁸.

A lo largo de esta crónica, esto queda claramente plasmado, particularmente a partir de 1955, en los puestos de conducción, específicamente de la universidad nacional; los viejos exponentes de la llamada “*intelligentzia*” liberal, apegada a las tradiciones y al status quo y un variado abanico de agrupaciones estudiantiles con propósitos de cambios sustanciales, tan autoritarios como la práctica de aquellos, participando en un interminable juego de fuerzas y pulseando al infinito la consistencia de las instituciones democráticas y, donde los convidados de piedra, fueron Alumnos y Docentes -jóvenes hijos de obreros y pequeños comerciantes que pudieron subir al tren del progreso e ingresar a la educación superior- merced al vigoroso impulso igualitario de las reformas sociales, que impulsara el peronismo. Entender estas fracturas ayuda a la comprensión de la vida universitaria y en particular las vicisitudes vividas ne la formación académica del Asistente Social.

En el caso particular de Córdoba, los antecedentes institucionales deben ineludiblemente incluir la meritoria labor de personas admirables como la señora María Emilia Lascurain de Goycochea quien, con una paciencia y una perseverancia sin límites dedicó su vida a lo que consideraba su misión. Ella fue el motor fundamental para la creación de la primera Escuela de Asistencia Social en Córdoba y posteriormente para la concreción de la Escuela de Asistencia Social de la Universidad Católica de Córdoba la que también mucho debe a otra persona cuya actuación debe ser recordada, la doctora Ema Guastavino de Ureta.

Que la memoria de la existencia de esa primera institución formadora de Asistentes Sociales se haya ido evaporando con el paso de los años es un interrogante que desencadena otros, de cierta forma inquietantes, porque no se encuentran fácilmente razones válidas para explicar porqué la Universidad Nacional de Córdoba, como ámbito posterior y actualmente exclusivo para la formación de los profesionales del área desconoce este antecedente institucional que mucho contribuyó a su actual quehacer.

Deben existir causas y circunstancias que borrarón de la memoria colectiva profesional la existencia de esa experiencia. Hay algo que hace que las memorias históricas se fragmenten, se entierren acontecimientos y se

148 Con un sistemático menosprecio por sus políticas sociales

sepulten quehaceres que nos precedieron. Aún no he encontrado respuestas y en lo personal recuerdo por ejemplo, que en mis tiempos de estudiante jamás escuché ninguna referencia a este pasado, ningún comentario que lo exhumara y permitiera recuperarlo como un valioso eslabón en la cadena del largo proceso de organización de instituciones de formación en el área¹⁴⁹.

Estas inquietudes se profundizan aún más cuando encontramos en archivos de la Universidad Nacional de Córdoba elementos que confirman la excelencia profesional de los egresados de “la Escuela de la señora de Goycoechea” como por ejemplo el hecho de que en el año 1949 el doctor Raúl Pucheta Morcillo, Director de la Revista de la Facultad de Ciencias Médicas, mandara publicar en forma completa el trabajo de tesis de una de las egresadas de la Escuela de la señora de Goycoechea, la Asistente Social L. C. Hernández¹⁵⁰. Esta publicación oficial constituye un dato para nada menor como demostración del prestigio que aquellas egresadas se habían ganado en los ámbitos académicos y profesionales. Este trabajo da cuenta, asimismo, de la satisfacción de la autora por haber ingresado a la Escuela de Servicio Social, las puertas que se le abrieron al pertenecer a esta institución y la profunda gratitud hacia su Directora a quien le reconoce su labor de pionera –audaz y creativa- *“que abriera el surco fecundo del Servicio Social en Córdoba...”*

El reconocimiento de la “Escuela de la señora de Goycoechea” es nuevamente demostrado cuando en la resolución N° 189 del 11 de agosto de 1947, la Dirección General de Menores reconoce que el personal de dicha dirección, no está técnicamente preparado para la importante tarea de reeducar a los menores que se encuentran bajo su atención y que por tal motivo se hace indispensable organizar cursos de capacitación, para lo que se *“cuenta con la valiosa y desinteresada colaboración de la Escuela de Servicio Social de esta Ciudad, cuya dirección ha ofrecido gentilmente los servicios del personal docente y alumnos de la institución”*.

149 Es posible que la explicación se encuentre en las profundas divisiones ideológicas y políticas que se produjeron en el seno de la intelectualidad argentina entre los años 1945 y 1976

150 Se trata de su trabajo final sobre “Readaptación de Niños Lisiados”. Consiste en una elaboración rigurosa y exhaustiva, a partir de la propia enfermedad de la autora, que reproduce las dolorosas secuelas de la poliomielitis; el proceso de rehabilitación, las dificultades para participar del mundo, educarse, socializarse, crecer y madurar con coraje en una cultura, en una sociedad y en un tiempo que optaban por arrumbar a los diferentes.

Otro caso que muestra el reconocimiento que en su momento gozaba la Escuela es cuando al designar en el cargo Ad-honorem de Inspectora General, se le solicita escoger una alumna de la Escuela de Servicio Social “*que ha juicio de la directora pueda cumplir con eficacia las tareas inherentes al cargo*”

Es una gratificante satisfacción personal pensar que la investigación a la que me aboqué para este trabajo de tesis pueda contribuir para sacar del olvido la trayectoria de la primera Escuela de Asistentes Sociales y que en algún modo obre como una forma de aporte para entender de otro modo los fundamentos de nuestro hacer profesional, para valorarlo como un hacer humano del que, en muchos casos, hasta podemos usar nombres propios para identificar.

Los antecedentes que rescato en este capítulo incluyen también la abnegada persistencia de los médicos higienistas quienes al tomar conciencia de que no solo con remedios y tratamientos se curaba a los pacientes, propiciaron la formación de la Escuela de Puericultura que, como dice Alayon¹⁵¹, es la semilla de la asistencia social sistemática ya que es el resultado de la evolución de un concepto ampliado de la práctica médica, cuando se hizo evidente la necesidad de incluir las condiciones socioeconómicas dentro del diagnóstico y tratamiento de las enfermedades y se concluyó que para satisfacer esa necesidad se debía contar con trabajadores auxiliares de la medicina convenientemente capacitados.

En la Universidad Nacional de Córdoba también ocurrió que el primer intento de constituir una unidad académica para formar profesionales en el campo del servicio social considerara a esta actividad como una rama auxiliar de la medicina. El primer antecedente en este sentido es el anteproyecto de creación de la Escuela Superior de Profesionales Auxiliares de la Medicina presentado en el año 1950 por el cual se solicitaba el auspicio para la creación de diferentes cursos, entre ellos el de servicio social, bajo el control y gobierno de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba.

Casi simultáneamente con estas tentativas que se realizaban en la Universidad Nacional y atendiendo el pedido del Instituto Universitario Pro

151 “A pesar de las reales limitaciones, corresponde establecer que los Cursos de Visitadoras de Higiene Social, inaugurados en 1924, constituyen el primer antecedente de la enseñanza de la Asistencia Social en la Argentina.” (Alayon, 198,p 74).

Universidad Católica de Córdoba, la abnegada señora Emilia de Goycochea pone otra vez su voluntad y dedicación al servicio de crear, por segunda vez en su vida profesional, una Escuela de Servicio Social. Aunque después de tantos esfuerzos realizados esta señora renuncia a la Secretaría del Consejo Universitario por considerar que no podía cumplir con la misión encomendada, abre sus puertas al alumnado en el año 1959, dos años después que en la universidad nacional la Escuela de Servicio Social de la Universidad Católica de Córdoba, ostentando la marca indeleble de los principios que había sembrado la señora de Goycochea.

Los trabajadores sociales como auxiliares de la medicina

La ampliación del universo de la medicina se potenció en Argentina en las décadas del 1930 y 1940, cuando se produjo en todo el territorio nacional un importante incremento de enfermedades como la tuberculosis y de epidemias como las pestes de tifoidea, tisis, cólera y varias otras, así como un preocupante aumento de tasas de mortalidad infantil¹⁵², que evidenciaron la necesidad de crear centros e instituciones asistenciales para la población afectada y definir políticas para extender a la población los beneficios de la educación sanitaria.

Así fue que los médicos higienistas fueron los primeros en advertir estas necesidades y constataron la carencia de personal técnico capacitado para satisfacerlas y fueron los principales propulsores de la creación de centros de formación en el campo de la salud. Los médicos higienistas fueron por lo tanto los profesionales que se embarcaron en una empresa política - medica que excedía el campo específico de las enfermedades y que tuvo fuerte impacto político y social. Su prédica apuntaba a prevenir, prescribiendo formas generales de comportamiento de los sujetos, incursionando en los campos de vivienda, alimentación, bebida, sexualidad e higiene personal¹⁵³.

En el caso de la ciudad de Córdoba el cuadro de morbilidad que presentaba la población obedecía a las precarias condiciones higiénicas debido a

152 Consecuencia del crecimiento de la población y las precarias condiciones de hábitat y servicios públicos de la época, que eran insuficientes para dar respuesta a ese crecimiento y facilitaba la aparición de enfermedades infecto-contagiosas: gastroenteritis, enfermedades respiratorias, fiebre tifoidea. Dichas enfermedades estaban presentes en estado endémico y solían producir focos epidémicos.

153 Flores, María Elena. Notas de la Asistencia Social en el campo de la Salud- Impreso. 2005

deficientes condiciones de vivienda, la falta de agua potable canalizada, utilización de pozos en aguas contaminadas, la manipulación poco cuidadosa de los alimentos tanto en la producción como en la distribución, la suciedad de los barrios y calles y a los deficientes conocimientos en materia de higiene. Contribuían a este cuadro (Parra,1999) las enfermedades de transmisión sexual, el alcoholismo y la tuberculosis las cuales eran denominadas “enfermedades sociales” por su alto impacto en la población, por las consecuencias para el individuo, la familia y la sociedad, por la incidencia de los factores sociales en su aparición y las dificultades inherentes para el tratamiento y recuperación del enfermo.

La Escuela de Puericultura de Córdoba

La percepción por parte de los médicos higienistas de que “algo” debía estar sucediendo en el medio familiar y/o social de los enfermos a los que se daba de alta y volvían recurrentemente a ser hospitalizados los alertó de la necesidad de contar con ojos y oídos para analizar el entorno social del paciente y propició, junto con otros factores, su iniciativa de actuar para crear cursos de Visitadoras de Higiene Social. Uno de los antecedentes más importantes para conseguir este objetivo fue el proyecto de Escuelas de Enfermeras Visitadoras concebido por el diputado doctor Leonardo Bard y presentado a la Cámara de Diputados de la Nación el 2 de julio de 1928, en el que proponía en su parte ejecutiva:

- 1- Créase la Escuela de Enfermeras Visitadoras.
- 2- Las escuelas de enfermeras visitadoras dependerán de cada una de las cátedras de higiene médica de las respectivas Facultades de Medicina de Buenos Aires, Rosario y Córdoba.
- 3- El Consejo Directivo de cada una de las Facultades reglamentará todo lo que se refiere a las condiciones de ingreso a la escuela, forma cómo se hará la enseñanza y duración de la misma
- 4- El consejo Directivo de cada una de las Facultades de Medicina elevará a la Universidad la nómina del personal necesario para realizar la enseñanza de la escuela de enfermeras visitadoras

Recién 14 años después, el 23 de julio de 1942, se concreta en Córdoba, la creación de la Escuela Nacional de Puericultura, dependiente de la

Dirección Nacional de Salud Pública, División Maternidad e Infancia. Por convenio entre el Poder Ejecutivo Nacional (PEN) y la Universidad Nacional de Córdoba aprobado por Decreto 148.218 del 20 de abril de 1943, la escuela inauguró sus clases el 27 de abril¹⁵⁴, siendo que el reglamento para el funcionamiento y condiciones de ingreso fue aprobado posteriormente por el Honorable Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas el 31 de agosto del mismo año¹⁵⁵. La escuela funcionó en el predio del Instituto de Maternidad dependiente de la Facultad, formaba enfermeras visitadoras de Higiene Infantil y su objetivo principal era la divulgación de los conocimientos de Puericultura en general, entendiéndose por ello el conjunto de reglas y cuidados para el mejor desarrollo psicosomático del niño¹⁵⁶.

El programa teórico práctico estipulaba dos años de duración y las materias estaban a cargo de profesores que al mismo tiempo eran docentes de la Facultad de Medicina y se dictaban las siguientes materias:

Primer Año: Práctica Hospitalaria, Higiene, Anatomía y Primeros Auxilios, Química.

Segundo Año: Práctica Hospitalaria, Psicología, Puericultura prenatal, Puericultura posnatal, Alimentación, Enfermedades Infecciosas. En 1946, se sumaron cursos sobre Servicio social, Asistencia Social y Estadísticas.

Las condiciones de ingreso a la carrera eran presentar certificados de identidad y de moralidad, aprobar un examen médico completo, tener el primer año de estudios secundarios aprobado o en su defecto sexto año de la escuela primaria. En este último caso se debía rendir un examen que consistía en prueba oral y escrita de ortografía, redacción y nociones de matemática. De las primeras treinta alumnas inscriptas en Córdoba¹⁵⁷ veintidós eran maestras y ocho tenían sólo estudios primarios completos

La capacitación de las alumnas se terminó de definir y organizar en el

154 El instituto de Puericultura se fusionará posteriormente con el Instituto de Maternidad en el año 1970, convirtiéndose en Servicio de Neonatología, con el nombre de Hospital Universitario de Maternidad y Neonatología.

155 Archivos de la Secretaría de Salud Pública de la Nación. Abril de 1947 V 1 N° 5 (Biblioteca de Salud Pública. Bs. As y Boletín del Departamento de Higiene de la Provincia de Córdoba. Noviembre 1942. Año II. N° 14. Archivos de la Facultad de Medicina. UNC

156 Memoria Anual 1945 del Instituto de Puericultura

157 Puericultura memoria anual 1944.

año 1946 y en la Memoria Anual de aquel año se afirma:

“la enseñanza, la vigilancia de los niños nacidos en la Maternidad Nacional y el control de los prematuros que llegaban por consultorios externos es responsabilidad del Servicio Social; así como las gestiones y trámites relacionados con dependencia públicas y judiciales y las de vigilancia y control”.

La sección Servicio Social de la Escuela de Puericultura contaba en 1942 con un jefe, un secretario, una inspectora, un auxiliar de secretaría y cuatro visitadoras¹⁵⁸. Las actividades del servicio social que realizaban las visitadoras incluían:

- Estudiar el ambiente familiar analizando, en aquellos casos que sea necesario, vivienda, composición familiar etc. Encuestas ambientales de los niños internados, de consultorios externos y de embarazadas con problemas.
- Organizar conferencias periódicas destinadas a la educación sobre higiene.
- Hacer publicaciones sobre temas de cultura general y de educación sanitaria en particular, sobre todo cartillas destinadas en particular a mujeres embarazadas, parturientas, obesas, sedentarias, a los que consumen alcohol etc.
- Organizar museos y exposiciones anuales sobre temas de medicina, relacionados con salud y con profilaxis
- Organizar concursos y monografías.
- Enseñar nociones de economía domestica destinadas a la mejor utilización del salario familiar.
- Información a cerca de los casos que dejan de concurrir a los consultorios externos.
- Asesoramiento directo y personal a las madres.
- Confeción de Catastro y fichero de instituciones médicas y sociales.
- Asesoramiento e información

158 Tesina de la Escuela de Enfermería UNC- Carena, Z., Cordero, y Fassi D.: Evolución de la enfermería en la Ciudad de Córdoba- 1977

Las enfermeras Visitadoras realizaban campañas de profilaxis de los trastornos nutritivos del lactante y de las enfermedades infecto-contagiosas, actuando sobre

*“las causas económicas, morales, culturales, legales, sociales que pueden provocan el derrumbe de la familia, tales como las uniones ilegítimas, filiación ilegítima, la desocupación, alcoholismo, vagancia etc. o de aquellas otras que oscurecen el futuro del individuo tales como el abandono y la orfandad, el riesgo de influencias morales perniciosas, la promiscuidad, etc.”*¹⁵⁹

Las Visitadoras efectuaban dos tipos de intervenciones: una incluía acciones preventivas y sociales y la otra acciones curativas y paliativas. Dentro de las primeras se incluían actividades como concreción de matrimonios, legitimación de hijos, bautismos, colocación de desocupados, adopciones¹⁶⁰, exenciones al Servicio Militar, obtención de pensiones. Dentro de las segundas, la visita domiciliaria que se realizaba una vez dado de alta un niño de los consultorios externos o del internado y *aleccionaban* a las madres sobre higiene de los niños, preparación de los alimentos curativos y de los regímenes prescritos, como también sobre la administración de los medicamentos, vigilando el cumplimiento de las prescripciones médicas. Desde la perspectiva curativa y paliativa, también las visitadoras realizaban encuestas epidemiológicas encomendadas por los médicos sobre patologías como la tuberculosis, lepra, sífilis, difteria, tifoidea, etc. y se entregaban también ropas, alimentos y medicamentos.

Se puede constatar en el programa de estudios la preeminencia de las dos vías descriptas arriba, lo que equivale detectar una subordinación de lo docente educacional de los aspectos sociales a una labor netamente asistencial. Las enfermeras visitadoras fueron quienes organizaron el área Servicio Social de la Escuela de Puericultura, y eran reconocidas como visitadoras sociales. Fueron docentes del área de Servicio Social: Guillermina Martinolli, Rodríguez de la Torre¹⁶¹ además Jefe de Servicio Social y María Esther

159 Boletín Noviembre 1942. Año II. N° 14. pp. 58

160 Una egresada de esta Escuela relata que en muchos casos “la madres solteras no sabían qué hacer con el hijo”, por lo que, dada la escasez de recursos y de contención familiar de estas madres, el Servicio Social “les ubicaba los chicos”, -léase entregarlos a familias que prometían proveerles un hogar -.

161 Guillermina Martinolli (1898-1994) integrante de una familia tradicional de Córdoba. Fue

Gonzalez de Weiss¹⁶²

Los datos estadísticos del Instituto de Puericultura de 1948 nos confirman los objetivos de la Escuela Nacional de Puericultura si se observa la labor que sus egresadas y estudiantes desarrollaron ese año, las que se muestran a continuación:¹⁶³:

- 497 Intervenciones de Vigilancia y Control de prematuros
- 50 Intervenciones de Vigilancia de niños
- 325 Intervenciones de Vigilancia y alimentación
- 847 Intervenciones para legalizar Estado Civil
- 263 Levantamiento de encuestas
- 361 Citaciones
- 567 Visitas de Control y 9 a madres solteras
- 193 Análisis de carácter social
- 29 Control a solteras embarazadas
- 30 Control a embarazadas

La visitadora formulaba un Diagnostico Social en el cual se informaban aspectos sociales del hogar visitado tales como familia numerosa, salarios insuficientes, hacinamiento, falta de recursos, deficiencia mental, problemas jurídico - familiares, incapacidad económica u otros que se consideraban importantes para definir el ambiente social del entrevistado.

Las Visitadoras realizaban también encuestas que eran suministradas a las familias y contenían informaciones sobre los aspectos higiénico, económico, social y médico que podían ser de interés para el tratamiento, éstas eran solicitadas por un médico. El tratamiento médico no se completaba hasta no tener el informe de lo social que proporcionara datos para que ese tratamiento fuera aprovechado y efectivo.

voluntaria en la Asociación Católica Salesiana, al quedar viuda en 1944 con hijos pequeños a cargo y con escasos medios económicos, el marido de una hermana, el doctor Helias Halac, director de la Maternidad, le propone un cargo rentado "para hacer lo mismo que en el voluntariado" pero iba a recibir un sueldo- Entrevista a su hija Marta.

162 La señora de Weiss, sí tenía título habilitante. "Muy amiga de mi mamá, una señora muy inteligente, no tuvo descendientes" Entrevista a Marta Rodríguez de la Torre La encontramos en 1960 en la Universidad Católica como supervisora de prácticas académicas

163 Fuente: Memoria Anual del Instituto de Puericultura 1948

Al enumerar las actividades realizadas por las visitadoras es posible comprobar hasta que punto el médico necesitaba de la Visitadora Social como colaboración para un diagnóstico oportuno y para un adecuado tratamiento sobre la base de considerar los medios económicos, de orientación y de coordinación de los elementos que se disponían para la asistencia del enfermo. La historia social del individuo y/o la familia, fue un importante aporte del servicio social a la medicina preventiva, que miraba el medio social como parte de su intervención.

La memoria de 1946 registra el aumento de la matrícula de la Escuela de Enfermeras visitadoras de Higiene Infantil año tras año, comenzando en 1943 con 30 alumnas continuando en 1944 con 39 alumnos, en 1945 con 65 alumnos y en 1946 ya contaba con 90 alumnas

Una de las egresadas de esta Escuela que tuve oportunidad de entrevistar¹⁶⁴, relata que los alumnos tenían la obligación de pasar por todos los servicios de la Maternidad y del Instituto de Puericultura y de este modo adquirían gran familiaridad con las parturientas y los pacientes en Hemoterapia, Sala de Primeros Auxilios, Enfermería, etc. Mientras trabajaba en el Internado, ella cuenta como allí aprendió las distinciones entre los niños de Primera y Segunda Infancia y se conectó con niños que padecían hospitalismo (púberes criados en hospitales, con secuelas de abandono y carencias afectivas definidas)

Ya en segundo año de cursado, la entrevistada se agrega al Servicio Social con la señora Esther González de Weiss, *“muy vinculada al enfoque de Mary Richmond y contactada con la Escuela de Servicio Social de Chile”* lo que le permite proporcionar al alumnado los primeros materiales de lo que era el Servicio Social en el país vecino. En esta área de trabajo las alumnas se enfrentaban con problemáticas específicamente sociales como la llegada a la Maternidad, tanto de zonas urbanas como rurales, de multíparas, de primizas, de madres solteras generalmente jovencitas, prostitutas, etc. Destaca que corrían los años 1955, años de la Revolución Libertadora, una época en la cual los empleados de la Maternidad expresaban que *“venían estas negritas del campo y tenían un chico”*, refiriéndose a jóvenes mujeres llegadas en la mayoría de los casos de las zonas rurales en búsqueda de trabajo.

164 Nené Fiocchi que llegó del interior de la provincia en 1955- y se recibió como visitadora en 1956-

Una de las estrategias primeras de intervención en Servicio Social- continúa la entrevistada- se dio frente a situaciones que demandaban una atención más personalizada o “compromisos que se complicaban” por madres solteras que decidían no entregar a sus hijos en adopción. A pesar de que se conocía muy poco sobre el procedimiento a seguir, sobre la base de la poca bibliografía a la que se accedía (que podía ser de origen norteamericana o algunas pocas publicaciones mejicanas y españolas) se iniciaba entonces un “Caso Social”.

Recuerda que el curso era de muy buen nivel:

“en puericultura el doctor Oliver te enseñaba, por ejemplo; pediatría, conceptos de salud, fisiología, ésta última muy bien dada y que de golpe me abrió un nuevo campo de pensamiento. Claro, el cuerpo humano es un laboratorio y este laboratorio es único, y es necesario conocer las funciones y la organización de este laboratorio para poder entenderlo. El principio de realización que tiene el cuerpo humano, así que a mí la fisiología me encantaba y me abrió un panorama que tenía que ver no solamente con el cuerpo humano sino, como yo había vivido en el campo, con el tema de los animales, el tema de las plantas, el tema de la empresa. Después había clínica y la alimentación; el doctor Sosa Gallardo que realmente nos puso encadenados con fisiología y que nos enfrentó con lo que era el valor de los alimentos, las diferentes culturas con las diferentes formas de comer, la importancia del alimento no como una cuestión mecánica sino como algo que significa incorporar y relacionar al nivel de la fisiología. Otro profesor que recuerdo es el doctor Sonzini Astudillo¹⁶⁵”

Al recibirse, ya había realizado su opción;

“Yo me agregué al Servicio Social; me dijeron que me quedara en el internado como enfermera y que me contrataban, pero yo ya había hecho mi opción: para enfermera yo no quería, ya había decidido que iba al servicio social”.

En Junio de 1947 fue designado director de la Maternidad y profesor de Clínica obstetra el Dr. Rafael Valenzuela y durante su gestión se crearon los

165 Archivo de Gobierno Tomo 7- 1949- fs 139 de Julio de 1949, se publica un artículo del Dr Sixto Sonzini Astudillo “Seis meses con los menores en la Provincia de Córdoba” Función de las visitadoras sociales: nexos entre el hogar del menor y del instituto, Director general de menores- Profesor titular de Medicina social de la Cruz Roja, Función de las visitadoras sociales: nexos entre el hogar del menor y el instituto

cargos de visitadoras sociales¹⁶⁶.

Posteriormente, en el año 1959 la Escuela deja de preparar Enfermeras Visitadoras de Higiene Infantil, iniciando la capacitación de Auxiliares de Enfermería, lo que se pone en práctica entre ese año y el siguiente. Los contenidos y perfil específico de la Enfermería también estaban en proceso de debate por esos años pugnando por definiciones que la despojara de su halo *misional* y de la asociación con tareas de servicios subalternos que la conciencia colectiva le adjudicara tradicionalmente.

Durante la dirección del doctor Andres Degoy¹⁶⁷ en el Instituto nacional de Puericultura, en 1969 este Instituto se fusiona con el instituto de Maternidad y se conforma como servicio de neonatología dentro del Hospital Universitario de Maternidad y Neonatología.

Otros Centros de Formación en Salud Pública

El 12 de abril de 1943 cuando se inaugura la Escuela de Visitadoras Sociales de Villa María¹⁶⁸, el doctor Julián Fernandez, su director, invita al presidente del Departamento de Higiene doctor Guillermo Stuckert¹⁶⁹ a dar un discurso en el que éste expresa su convicción de que la Asistencia Social es una tarea propia y natural de la mujer:

”Aquí, como en todo el mundo, (las mujeres) han sido el impulso para esta clase de instituciones, donde la mujer culta e inteligente puede desarrollar sus actividades de acuerdo a su manera de ser(...) “Recónditos impulsos, energías dormidas han señalado siempre al sexo bello, de la mano suave y del corazón lleno de amor, la misión sagrada de samaritana. También en este caso se trata de semejante función que pretende señalar la miseria y el hambre donde la caridad o la ayuda por el trabajo puedan cambiar la desgracia en felicidad...”

El presidente argumenta en forma taxativa y explícita que el objeto de esta profesión e la cuestión de la pobreza, porque atenta contra la cohesión

166 Breve historia de la Maternidad Nacional. Mimeografiado. Dirección de la Maternidad Nacional de Córdoba

167 Por resolución n° 364 del 29 de mayo de 1958-

168 Boletín del Departamento de Higiene de la provincia de Córdoba. Año II. Mayo 1943. Nro.20. No existen mayores antecedentes sobre esta Escuela, se piensa que fue un curso dictado en un centro de salud barrial que dirigía el Dr Fernández.

169 El médico Guillermo Stuckert fue presidente del departamento provincial de higiene en el gobierno radical de Sabattini

social, expresa:

“(…) En donde la pobreza es una cuestión que obstaculiza la gobernabilidad siendo la Asistente Social la que informa sobre esta realidad (…) Pero para que el Estado pueda desarrollar una buena dirección en el orden de la sociedad, sus hombres deben resolver los problemas que bullen en el mismo seno del conglomerado (…) Por eso el Estado y sus jefes precisan de los intermediarios que pueden y deben reflejarle en su conciencia todos los aspectos de la vida colectiva” (…)

Siendo que el objetivo fundamental es la de proveer información para que los gobernantes y los decisores políticos puedan actuar:

“Para realizar un movimiento de renovación, de aspiraciones y de intereses de emancipación del individuo, hay que crear los organismos que nos transmiten en escala o en números las gamas variables de la actividad humana. Ese organismo no puede ser únicamente objeto frío, ya que los matices del corazón humano tienen acordes de resonancia sentimental, sino que debe ser subjetivo para valorar las modalidades de cada ser, y que sin embargo, aparente cierta exactitud matemática. En este organismo recepción de impresiones no puede faltar la mujer. (…) La visitadora social, es donde su personalidad puede lucir los dones intelectuales, es la elite avanzada para señalar la felicidad material positiva (…) La necesidad imperiosa de una profesión de visitadoras de higiene ha inducido a crear escuelas para su preparación científica…”

El 14 de julio de 1958 se inician los cursos en la Escuela de Auxiliares de Salud Pública del distrito Sanitario N° 11 (en Río Cuarto) y el gobierno incentiva a las jóvenes a postularse para realizar el curso ya que “El certificado es necesario para ocupar cargos en la administración pública de salud y será muy tenido en cuenta para las promociones o vacantes de medicina social”¹⁷⁰.

Esta escuela se creó por Resolución N° 6372 del 10 de junio de 1958 del Ministerio Secretaría de Salud Pública y Asistencia Social de Córdoba¹⁷¹ en

170 Archivos de la Provincia- Resolución Nro 6496 del 19 de junio de 1958)

171 Por Res. 6372 del 10 de junio de 1958 del Ministerio Secretaría de Salud Pública y Asistencia Social de Córdoba que reza:

CONSIDERANDO_

Que es de fundamental importancia el adiestramiento técnico en todos los niveles;

la cual se resuelve asignar provisoriamente dos cargos para el desempeño de las tareas de la citada Escuela, uno de ellos como Instructor en Educación Sanitaria y el otro como Instructor en Asistencia Social.

El Cargo de Instructor de Asistencia Social recae en la señora Zunilda Lucero de Feas, Asistente Social procedente de Villa Mercedes (provincia de San Luis) quien deberá ser considerada, cuando se escriba la historia del Servicio Social en esa provincia, como una precursora y propulsora del Servicio Social en la Universidad.

La “Escuela de la señora de Goycochea” (1945-1950)

Aunque recién en 1945 una Comisión Nacional dependiente de la Secretaría de Trabajo y Previsión se abocó a estudiar¹⁷² las exigencias que deberían observar todas las Escuelas de Servicio Social del país para su reconocimiento en el orden nacional y para la oficialización de sus títulos, en 1944 ya se contabilizaban en Argentina cuatro experiencias para formación de asistentes sociales:

- En 1930 el doctor Alberto Zwanck crea la primera escuela que dependía del Museo Social Argentino.
- En 1940 se creó la primera escuela privada católica llamado Instituto de Cultura Religiosa Superior (exclusivamente para mujeres) y dirigido por la Asistente Social Marta Ezcurra.
- En 1942 fue creada una escuela en Rosario dirigida por María Luisa Benítez y

Que la educación sanitaria y la asistencia social son puntales indispensables para el cumplimiento de los objetivos propuestos y que la creación de Escuelas de Auxiliares de Salud Pública permitirá cumplir los principios enunciados con la formación de planteles permanentes;

RESUELVE:

Crear la Escuela de Auxiliares de Salud Pública del distrito Sanitario N° 11 Río cuarto Organización y funcionamiento a cargo del colegio Médico de Río Cuarto y contralor a la jefatura de distrito

Asignar provisoriamente dos cargos para el desempeño de las tareas de la citada Escuela, uno de ellos como Instructor en Educación Sanitaria y el otro como Instructor en Asistencia Social.

172 Obsérvese que no se contabilizan las formadoras de Visitadoras Sociales, sean estas universitaria o no. Los dichos de la señora de Goycochea se basan en artículo publicado en el diario “Los Principios”. Córdoba. (21/03/1945, Pág., 5)

- En 1943 se creó la de Santa Fe dirigida por el doctor Emilio Sánchez Romai, respectivamente.

Estas dos últimas escuelas dependían de la Dirección Provincial de Acción Social, organismo del Ministerio de Salud Pública de la Provincia de Santa Fe. Los títulos otorgados por los institutos de Buenos Aires contaban con el reconocimiento oficial del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación y los de Santa Fe con el del Ministerio provincial.

En el mes de julio de 1944 el doctor Alberto Zwanck, director de la primera Escuela de Servicio Social de Argentina en el Museo Social Argentino, le manifestó a María Emilia Lascurain de Goycoechea¹⁷³, de Córdoba “*Necesito hablar sobre Asistencia Social, reunamos aunque sean cinco personas, Córdoba debe tener una escuela...*”, de Goycoechea accedió a colaborar con la iniciativa ya que le permitiría dialogar con uno de los hombres de mayor autoridad en el país sobre la materia. Convocó entonces a un grupo muy reducido de personas que a su juicio estarían interesadas particularmente en el tema y se reunieron por vez primera con el doctor Zwanck en un local cedido por la Filial Córdoba de la Cruz Roja Argentina.

El encuentro fue todo un éxito y la exposición de Zwanck, calificada de “*realmente extraordinaria*”, despertó tal entusiasmo en los oyentes que al terminar la reunión, todos coincidieron en considerar como un hecho, la creación de una escuela. Este estimulante encuentro sirvió de catalizador de inquietudes latentes en los participantes y se puede decir que constituyó el paso inicial para la creación de la primera escuela de Servicio Social en Córdoba y transcurrido menos de un año de realizado ya se vivían las vísperas

173 María Emilia Lascurain, nació en la provincia de Córdoba el 30 de junio de 1907, proveniente de una familia “oligarca”, según la definió su sobrina, con campos en el sur de Córdoba, su familia de origen fue propietaria de la residencia en donde actualmente es sede del partido Unión cívica Radical de la provincia de Córdoba (frente al patio Olmos) en un primer momento fue cedida en calidad de préstamo y posteriormente vendida. Adhirió siguiendo a su familia a este partido político. Es recordada como una ferviente católica, profundizando su formación religiosa siguiendo cursos especializados. Durante la Segunda Guerra Mundial residió temporalmente en Boston y allí estudió y se graduó como ayudante enfermera de la Cruz Roja además de seguir cursos de Asistencia Social; sus ex alumnas la recuerdan como una persona muy afable, estudiosa y comprometida con la profesión. A sí mismo la recuerdan como una persona temerosa de que la Fundación Eva Perón, se quedara con su Escuela. La volveremos a encontrar cuando presentemos la Escuela de Servicio Social de la Universidad Católica. Falleció en Córdoba el 16 de octubre de 1990. In La Voz del Interior 22/10/1990

de su inauguración¹⁷⁴.

Aquellas personas tenían en mente informaciones y antecedentes respecto a instituciones similares que obraron de referentes a la hora de su organización: la Directora de la Escuela de la Universidad Católica de Chile, Elvira M. de Curuchaga, había publicado un trabajo durante la Segunda Guerra Mundial, en el que se registraba la existencia de más de un centenar de centros específicos de formación y a pesar de verse interrumpido el flujo de información entre los países, se sabía que el número de estos centros de formación se había prácticamente duplicado en toda América.

En la creación de estas unidades de formación académicas se advierten dos aspectos que resultan interesantes de señalar, por una parte las necesidades y problemas económicos, morales, sociales que el mundo vivía como secuelas de la Segunda Guerra Mundial; y por otra parte las migraciones y desplazamientos de población de aquel momento en sus variantes internacionales e internas, lo que trajo como consecuencia transformaciones urbanas. Se hizo necesario, por ende, que los organismos adecuados dieran a esta problemática respuestas novedosas, sistemáticas y formales, sin dejar de lado las experiencias de las obras de asistencia existentes.

Este impulso general cambió los tradicionales esquemas con los que se interpretaba la profesión. Siguiendo a uno de sus más grandes propulsores en Europa, René Sand, la señora de Goycochea sostenía que la actividad debía entenderse como

“el conjunto de fuerzas que tienden a aliviar los sufrimientos de la miseria, a establecer para el individuo y la familia una existencia normal, a prevenir los flagelos sociales, a mejorar y a elevar las condiciones de vida”.

Pues bien, ¿qué debía entenderse por Asistencia Social? Dice de Goycochea que en su acepción más amplia

“La Asistencia Social se configura en torno a un conjunto de procedimientos para hacer el bien. En una palabra “ayudar”.

Hasta aquí, *nada nuevo bajo el sol* si se piensa en las actividades que se ejecutaban desde la caridad, desde la beneficencia y la filantropía. Solo que

174 La Escuela comenzó efectivamente sus actividades en el año 1945.

de Goycoechea agrega

“La Asistencia Social moderna no se contenta con una ayuda empírica o simplemente paliativa, va al fondo del problema tratando de conocer los orígenes de la miseria, de la enfermedad, ignorancia, invalidez, salario insuficiente, cargas familiares, etc. para aplicar el tratamiento. Su método y su técnica la hacen inconfundible. En la investigación científica se buscan las causas que ha provocado la necesidad, y se examinan las dificultades de orden material y moral que han quebrado las fuerzas del individuo o de la familia; para que una vez conocidas las razones que originan sus padecimientos, ayudar a los asistidos a salir de su estado, incorporándolos a la sociedad en condiciones normales de existencia. El análisis de los hechos y sus causas junto con la profunda consideración de las circunstancias que lo rodean, serán conocimientos provistos por la encuesta social...”

La impronta de la acción caritativa cristiana o filantrópica que caracterizara la ayuda social de la época comenzaba a ser lenta y gradualmente desplazada por la Asistencia Social; ya que el compás de los tiempos demandaba otro tipo de enfoques y de estrategias para racionalizar las acciones frente a los males sociales. Las respuestas de Goycoechea dejaban traslucir este giro, sobre todo cuando reclama la necesidad de incorporar medios científicos, datos válidos que permitan diagnósticos sociales ajustados y fidedignos de los problemas sociales.

Por el otro, la necesidad de instalar una cultura social que privilegiara la prevención y la profilaxis de los males sociales volvía necesaria la existencia de profesionales que operaran según

“los métodos e instrumentos modernos propios de la organización del Servicio Social”

Como expresara Emilia L de Goycoechea en el reportaje que le hiciera el matutino Los Principios, se requerían profesionales que estén en condiciones

“de ir al fondo, a la raíz misma de los problemas (...) que deberían contar además con “una natural capacidad, vocación, sentido de responsabilidad e idoneidad, que solo se estimulan y se adquieren mediante el estudio disciplina-

rio y la observación de los hechos a la luz de la ciencia y de la técnica moderna”,

Con claridad, lo que esta pionera expresaba era la necesidad de recurrir y aplicar la investigación empírica, que por esos años se expandía y consolidaba en los centros educativos del país. Goycoechea reclama “fundamentos científicos para la actividad”.

“La encuesta social con su frío perfil numérico nos enfrenta con la realidad, sin permitirnos apreciaciones subjetivas ni ocultamientos; vaya como ejemplo, el caso de las viviendas populares en Córdoba, no es igual decir que son malas y que numerosas familias viven en un solo cuarto, que comprobar que Córdoba, exceptuando Tucumán, es la ciudad argentina donde mayor es la proporción de casos de hacinamiento individual, es decir que viven más de 4 personas en una habitación y que sobre 34000 familias censadas se registraron 10379 casos de hacinamiento individual o sea un 30%. Estas cifras nos relevan de toda consideración discursiva sobre higiene, educación, promiscuidad, moral, (...) Que Córdoba ocupe el penúltimo puesto entre las 60 ciudades del país en un aspecto de tanta trascendencia social, es algo que jamás hubiéramos creído”¹⁷⁵

Sin embargo, aquel era un momento de transición en la concepción del Servicio Social y aún quedaban resquicios de la anterior visión que había dominado durante tantos años. Leemos de la Señora de Goycoechea:

“Este tipo de Servicio Social tal como se practica en otras naciones y como se realiza en la Capital Argentina por iniciativa privada, es producto, como ya dijimos, y ha sido impuesto por las necesidades de la sociedad. Día a día queda demostrada su utilidad y eficacia ora en las obras de carácter oficial, ora en las instituciones privadas, donde la Asistencia Social presta su colaboración noble e inteligente, ya sea en forma remunerada, ya en forma voluntaria”.

Este párrafo resulta ampliamente significativo pues expone una tensión no resuelta aún: requerimientos técnicos de raíz científica, necesidad de investigar, de planificar y de evaluar como elementos sustantivos de la formación profesional, junto a la aceptación de que la labor era “una colaboración

175 Los datos hacen referencia al censo levantado en abril de 1943 por la Dirección Nacional de Censos, los que verifican esta situación. Tal información permite concluir a de Goycoechea que “resultará imposible mejorar, elevar las condiciones de vida del necesitado si comenzamos ignorando las causas que lo llevaron a tal extremo”.

noble e inteligente” que no necesariamente debía ser remunerada; en síntesis no era un verdadero trabajo, era un apostolado adecuadamente instruido.

Es probable que muchas cuestiones entrelazadas y no decantadas contribuyeran a que no hubiera una definición precisa del *métier* y consecuentemente se mezclaran objetivos y contenidos en los planes de estudios que las diversas instituciones adoptaban. En el caso de Córdoba, el dilema también aparece: por un lado la aceptación del supuesto de que la labor del Servicio Social “estaba animada y recibía la savia de la caridad cristiana”, preside las palabras y enfoques de Emilia de Goycochea, al tiempo que simultáneamente demanda la necesidad de fortalecer aprendizajes científicos, pues con aguda intuición percibe que para conocer acerca de lo que sucede, hay que aplicar instrumental válido y preciso. Su referencia a los resultados del Censo del año 1943, citado precedentemente resulta inequívoca en este sentido y sirve como ejemplo de sus aspiraciones e inquietudes.

Así en abril de 1945 se inaugura la “Escuela de Servicio Social de Córdoba”¹⁷⁶ que funcionará en la calle 27 de abril N° 918 de la ciudad de Córdoba; esta Escuela de Córdoba, se constituyó en la quinta del país¹⁷⁷, según afirmación de Goycochea. Con respecto al plan de estudios, la Escuela de Servicio Social incluía materias pertenecientes a las Ciencias Sociales, a la Ciencia Médicas y a las Ciencias Jurídicas, combinando la formación teórica minuciosa con un conocimiento intenso del medio y la actividad práctica.

Este sesgo inequívocamente teórico-práctico caracterizó a aquella formación desde sus orígenes. “*Es necesario que cada tema del programa sea tratado en relación constante con la vida real y sus dificultades*”, palabras que citaba la Señora de Goycochea de la socióloga británica Elizabet Macadam (trabajo presentado en el Congreso internacional de París en el año 1929 sobre escuelas de Servicio Social). Respondiendo pues a las necesidades del medio, la mayoría de las escuelas sean éstas, norteamericanas o argenti-

176 Por expediente N° 63521/1949 la entidad civil denominada “Escuela de Servicio Social de Córdoba” solicita aprobación de sus estatutos y personería jurídica, por el decreto N° 912 Serie A del 2 de marzo de 1949, se le aprueban los estatutos y se le otorga el carácter de persona jurídica. Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba- Decretos del Ministerio de Gobierno

177 Cada autor contabiliza las Escuelas de acuerdo a criterios propios, en este caso la Goycochea solo cuenta las que otorgan título de Asistentes Sociales, en Córdoba cuando en 1957 inauguran el curso de asistentes sociales, el director, expresa que es la segunda escuela universitaria en el país y la primera en Córdoba

nas, resultaban polivalentes, es decir contemplaban en la preparación de su alumnado, el doble aspecto médico-sanitario y económico-social.

La primera Escuela de Servicio Social de Córdoba, de gestión privada, dictaba el siguiente plan de estudios:

Primer año:

- Asistencia Social y práctica
- Servicio Social y práctica
- Psicología
- Higiene y Medicina Social
- Nociones Generales de Derecho
- Economía Política;
- Nutrición y Práctica

Segundo Año:

- Sociología
- Psicopatología
- Derecho del Trabajo
- Derecho Tutelar de Menores
- Servicio Social de Casos II y práctica

Tercer Año:

- Ética
- Estadísticas
- Primeros auxilios médicos
- Especializaciones. Servicio Social y Prácticas
- Trabajo de tesis

Las asignaturas estimadas como más influyentes e importantes eran las consideradas *específicas* del Servicio Social “*porque eran las que abrían el horizonte personal hacia el mundo*”. La dinámica y la orientación de la Escuela estuvieron fuertemente influenciadas por los enfoques católicos¹⁷⁸. Docentes

178 Eran frecuentes las visitas de trabajo realizadas por A. S. de esa nacionalidad, provenientes de la Escuela de la Universidad Católica de Chile, por Ej. Raquel Zamora, que en calidad de Supervisora permaneciera un año; o Marta Ezcurra de Buenos Aires, cuya función era

que reunían compromiso con la tarea y autoridad, nacida de trabajar a la par de sus alumnas participando de los aprendizajes, como genuinas integrantes del proceso.

Estas características no eran de dominio exclusivo de las visitantes, la Directora Señora de Goycoechea, supervisaba el aprendizaje permanentemente, incluso a las egresadas. En cierto modo estas modalidades remiten a la figura tradicional del profesor: una persona severa, que debía observar y señalar acciones y omisiones de sus estudiantes. Una presencia fuerte, contenedora, poco inclinada a pasar por alto nada que considerara importante, responsable y exigente consigo misma y por ende, con quienes formaba.

En cuanto a la práctica reconocía un esencial y profundo conocimiento de la organización de las instituciones de servicio del medio; primeros auxilios, manejo de encuestas, tratamiento del caso individual, etc.

Se requería para su cursado el ciclo secundario¹⁷⁹. Los estudios duraban tres años y previa un trabajo de tesis, luego, se confería el título de “Asistente Social”.

Desde los ámbitos católicos surgieron numerosas Escuelas: la de Chicago y la de Nueva York, dirigidas por sacerdotes jesuitas -1914 y 1916 respectivamente-; O la de Bélgica en Bruselas fundada por el Cardenal Mercier en 1920; o la Escuela de la Universidad Católica de Chile y la del Instituto de Cultura Religiosa Superior de Buenos Aires, fundadas en 1929 y 1940, ejemplifican la tendencia subrayada: los Asistentes Sociales debían poner en acto no solo el instrumental técnico académicamente recibido, sino que debían combinarlo con principios morales y éticos intrínsecamente asociados a la caridad cristiana.

De hecho, así lo expresan las palabras del “*Observatore Romano*”¹⁸⁰ cuando define al Servicio Social en 1916 como sigue:

“El Servicio Social que se funda en la doctrina católica, será un potente factor de pacificación y de reestructuración social porque esa es la expresión moderna y adecuada a nuestros tiempos de la Caridad Cristiana y un instrumento de

la de dar clases cada quince días sobre el Servicio Social.

179 El requisito de título secundario fue una marca que las entrevistadas, colocaban como “diferenciación” con respecto a los cursos para visitadoras sociales

180 Órgano oficial de prensa del Estado Vaticano

importancia capital para el trabajo de apostolado".

La Escuela organizada bajo estas bases, tenía por fin la formación de asistentes sociales preparadas para actuar:

- A) En las obras de asistencia a los necesitados, tanto oficiales como privados.
- B) En organizaciones o agrupaciones obreras, empresas industriales, comerciales o agrícolas que presenten necesidades de carácter asistencial
- C) En la asistencia a la infancia abandonada o delincuente, servicios policiales, judiciales y correccionales, etc.
- D) En las obras de organización y educación sociales, centros de mujeres, hogares, colonias, etc.
- E) En general, todo el *campo de acción* era las instituciones de asistencia y prevención: dispensarios, hospitales, maternidades, servicios policiales, tribunales de menores, reformatorios, consejos de higiene preventiva, de higiene mental, clínicas de conducta, etc., etc.

Entre las Asistentes Sociales egresadas cabe recordar a María Teresa (Götta) Pellejero; Graciela Oliva Capdevila; Audila Gomez; Alicia Calderón; Rosita Colazzo; Isabel Torres; Juanita Dagut que en 1964, consiguió entrar a la Fundación para la Empresa en Buenos Aires y Nora Codó de Finochietto.

Entre quienes formaron la planta docente de esta primer Escuela se recuerda a algunos profesionales de sólido prestigio quienes eran simultáneamente docentes de la Universidad Nacional de Córdoba como por ejemplo el doctor "Payo" Clariá Olmedo (Derecho); el Doctor Oscar "Cacho" de Goycochea (marido de la Directora que estaba a cargo de la cátedra de Medicina fue uno de los fundadores de la Clínica "Chutro")¹⁸¹; Celia Galíndez de Caturelli (Sociología); doctor Celestino Piotti (Derecho); Cesar La Franchi (Derecho); doctor Pedro León Luque (Medicina e Higiene) y Martita Ezcurra¹⁸² (Asistencia Social) además de la señora de Goycochea, que dictaba

181 Tomo 59 de 1955- Fs 189. El 14 de noviembre de 1955 acepta la renuncia de Dr oscar Luis de Goycochea y se intervienen dispensarios. Es para notar las contradicciones en la cuestión política. La Sra de Goycochea, le tenía temor al peronismo, su marido ocupa un cargo en este gobierno, a pesar de que mis entrevistados lo recuerda como pertenecientes al partido radical

182 Marta Ezcurra egresada del Museo Social Argentino, directora de la Escuela de Servicio

las materias relacionadas al Servicio Social.

Las entrevistadas egresadas de esta escuela, mantienen recuerdos muy frescos de quien fuera su Directora, relatando que siendo esposa de un médico prestigioso del medio, decidió partir con aquél a un viaje que hiciera a los Estados Unidos. Su inquietud la llevó a seguir cursos sobre Enfermería y no-conforme con ello, también participó de cursos sobre Servicio Social los que, a su regreso a la Argentina, la motivaran a crear esta Escuela, todas ellas coinciden en la capacidad técnica y pedagógica así como en la “inteligencia” de su directora.

Estas entrevistas conforman un rico material que nos aclara y confirma las características de este centro de formación. De ellas pueden inferirse algunas cuestiones:

- La solidez de la formación académica, revelado en el particular celo y cuidado en la tarea de formación. Una de las egresadas recuerda reiteradamente estos aspectos señalando que, a pesar de que la Escuela nunca fue reconocida oficialmente ni por la Provincia ni por la Nación, luego de su egreso logró incorporarse (en el período lectivo 1969/70) como alumna regular del Curso de Especialización en Minoridad –Postgrado que dictaba la Secretaría de Extensión Universitaria y Relaciones con la Comunidad- (Programa auspiciado conjuntamente por la Universidad Nacional de Córdoba y el Instituto Interamericano del Niño, dependiente de la Organización de los Estados Americanos. OEA, que exigía título universitarios) Esto implica un explícito reconocimiento a la calidad de la formación recibida en tanto que el Certificado oficializa la aceptación por parte de una institución universitaria de su título previo de Asistente Social.

Debe destacarse la particular importancia que se le otorgaba a la formación práctica del alumnado, tanto que en los dos últimos años los estudiantes practicaban entre diecisiete y dieciocho horas semanales. Siguiendo el orden de aquellas experiencias de formación, una de las entrevistadas recuerda que

Social del C.C.R.S., Buenos aires (1940-1945), delegada Nacional de las ramas femeninas de Acción Católica para los asuntos económicos sociales (1933-1946); Jefe de Servicio Social de la Unión Panamericana (O.E.A.) (1950-1952) ; Directora General y luego Directora Nacional de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación (1955-1958). In Revista del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública N 4 y 5 años 1961-1962, pag. 43

primero hacían un reconocimiento de las instituciones y de los recursos de la comunidad, acompañadas por la señora de Goycochea. Luego, comenzaban con la práctica de Caso Social Individual, el enfoque abarcaba

“...trabajar con el grupo familiar sobre la base de la interacción que había entre sus miembros, y bueno, por ejemplo yo comencé esto en el “Comité pro defensa del niño” que ahora se llama creo, Dispensario Benito Soria, allí tuve mi primer caso, en Alto Alberdi, en Calle Deán Funes al 1800, bueno allí fue mi primer caso que lo maneje por muchos años, por supuesto, como uno lo llevaba entonces, que era ir e informar, teníamos un legajo enorme, conocíamos a la familia, sus actividades, su problemática. Luego en el Tercer Año hacíamos Servicio Social de Campo, es decir, íbamos a las Defensorías de Menores; al Hospital de Clínicas, a algunas Escuelas...”

Se testimonió, además, de los detalles del entrenamiento práctico: se aplicaba el Caso Social Individual –primera estrategia de abordaje profesional- aunque su nombre no debiera conducir a engaño, se partía de un caso, pero se trabajaba con la familia. Ya como alumnas avanzadas aplicaban el Servicio Social de Campo –que posteriormente devendría en la Intervención Institucional- a tenor de los centros donde aprendieron el oficio.

Evocan -entre otros aspectos- :

“A mí y a otra compañera nos gustaba el Servicio Social en Empresas, pero a pesar de que la señora de Goycochea nos acompañó a numerosos lugares, no pudimos insertarnos porque se vivía un momento político de mucha agitación y donde se vinculaba la asistencia social con la política. Las empresas frente a los problemas que le ocasionaba el activismo muy fuerte del sindicalismo, entendían que si ellas nos incorporaban nosotras íbamos a “agitar el personal”, finalmente no puedo ser, no pudimos conseguir hacer nuestra práctica allí (...)“Eran tiempos “muy asistencialistas”¹⁸³ y pienso que los empresarios vincularían lo que era la Escuela de Servicio Social con lo que se vivía en cuanto a reivindicaciones gremiales, pensaban que podíamos influir... Además no neguemos que en el contacto entre nosotros y “el cliente”, “el asistido” -la entrevistada aclara que usa “las palabras que se usaban entonces”- había espacio para influir sobre aquél, porque en esto de estar a lo mejor una vez por mes o

183 Referencia a la Fundación Eva Perón

todas las semanas juntos, se daba una relación muy especial.

El tiempo transcurrido y las transformaciones ocurridas en el ámbito específico le permite manifestar algunas diferencias profesionales que hoy se consideran superadas, como la calificación de que “eran épocas muy asistencialistas”, probablemente pueda asociarse con la mirada y la apreciación con que la mayoría de los miembros de la clase media culta argentina evaluaba la intensa política de promoción de los sectores pobres argentinos que se desplegara a partir de 1945. Estos sectores calificados como los cabecitas negras fueron los que protagonizaron la histórica jornada del 17/10/45.

“Pero mi compañera Juanita a posteriori, me parece que en el año 1964 más o menos, consiguió entrar a la Fundación para la Empresa en Buenos Aires, hizo su especialidad allí y trabajó en Siemens hasta que se jubiló, es decir que allí no había problemas, y ella pudo ser reconocida, le reconocieron el título y pudo hacer la especialidad y trabajar en el campo que a ella le gustaba”.

Respecto a la imposibilidad de ejercer la profesión en empresas del medio, no parece peregrino buscar la causa en la preocupación de los empresarios acerca de la creciente efervescencia gremial, lo que los volvía desconfiados a las actividades de estos profesionales que les eran desconocidas.

“Volviendo a las prácticas, me acuerdo de las Defensorías, donde tomábamos Casos y a partir de él trabajábamos con las familias. En el Hospital de Clínicas había dos Asistentes Sociales que se habían recibido antes que yo y allí hacíamos nuestra práctica. Cuando me tocó a mí hacer la práctica, ellas me supervisaban. Uno se conectaba con personas que estaban internadas y a partir de ese contacto se establecía el vínculo con la familia, tratando que la misma siguiera conectada con el enfermo y bueno, la posibilidad de conocer a esas familias posibilitaba que pudiéramos ayudarla en sus problemáticas, en el sentido de orientarlas o encausarlas, colaborando en su resolución”.

El acento puesto en las tareas prácticas permitió que quienes se formaron en la Escuela de la Señora Goycochea pronto se familiarizaran con la realidad social de barrios “de bajo nivel socioeconómico” o con situaciones de hacinamiento, carencia de servicios; viviendas precarias, calles de tierra donde corrían aguas servidas...

Una entrevistada expresa con respecto al cierre de la Escuela¹⁸⁴

“La señora de Goycochea había iniciado los trámites de oficialización pero llegó un momento en que la situación política se hizo tan difícil para la continuidad de la Escuela que ella decidió cerrarla. Ella toma -junto con todo su cuerpo de profesores- la decisión y nos comunica que la nuestra era la última promoción porque la Escuela se cerraba”

Posiblemente la coexistencia de una institución de formación de índole privada colisionara con la perspectiva político-gubernamental de apoyo y auspicio de la educación pública y especialmente laica, que se estimulaba en la Córdoba de la Reforma. Luego de cerrada la actividad oficial de la Escuela, se dictaron varios cursos de actualización y difusión, de duración breve y variable –dos o tres meses-¹⁸⁵

El relato precedente nos permite afirmar que realmente la primera Escuela de Servicio Social creada en Córdoba fue la fundada por la señora de Goycochea que desarrolló sus funciones bajo la influencia de la Escuela de Asistencia Social del Museo Social Argentino, de la Escuela de Servicio Social del Instituto de Cultura Católica Religioso Superior de Buenos Aires y de la Escuela de la Universidad Católica de Chile; estos vínculos se hacen visibles, por ejemplo en las frecuentes visitas de docentes a la flamante institución cordobesa.

Posteriormente a la participación del Doctor Zwanck en la Conferencia Internacional de la Salud, convocada por Naciones Unidas en los meses de junio y julio de 1946, visitó nuestro país Miss Dorotea Sullivan, Consejera de los Servicios Sociales de la Oficina del Niño del Departamento de Trabajo del Gobierno de los Estados Unidos y profesora de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Católica de Washington; quien arribara con una apretada agenda de trabajo que incluía conferencias sobre “El Servicio Social de Grupos” y otras actividades similares. Esta importante visitante incorpo-

184 El Título en ámbitos privados y provincial fue reconocido, las egresadas lo hacían certificar en la Dirección de Escuelas Primarias. A nivel Nacional, por ejemplo quien trabajaba en entidades nacionales, la trataban como Asistentes sociales, pero legalmente no les reconocieron el Título. Los trámites de oficialización que encontré se dio a nivel de personería jurídica y que sí fue otorgada en 1949

185 Las egresadas siguieron manteniendo relaciones cercanas, tanto que en el año 1953 realizaron un viaje de estudios a Brasil. Para solventarlo elaboraron cosas para vender: delantales, cajas forradas, etc. que vendían en el Pasaje Muñoz.

ró a la Escuela de Servicio Social de Córdoba en su itinerario, lo que pone de manifiesto este temprano reconocimiento institucional¹⁸⁶.

Como una muestra más del reconocimiento académico a la tarea desarrollada por la escuela de la señora de Goycoechea, es interesante recordar que, según consta en los archivos de la Universidad Nacional de Córdoba del año 1949, el Doctor Raúl Pucheta Morcillo, Director de la Revista de la Facultad de Ciencias Médicas, decide publicar en forma completa el trabajo de tesis de una de las egresadas de la Escuela de la Señora Goycoechea, la Asistente Social L. C. Hernández. Se trata de su trabajo final sobre “Readaptación de Niños Lisiados”. Esta publicación oficial constituye un dato para nada menor del prestigio que aquellas egresadas se habían ganado en los ámbitos académicos y profesionales.

Este trabajo consiste en una elaboración rigurosa y exhaustiva realizada a partir de la propia enfermedad de la autora que reproduce las dolorosas secuelas de la poliomielitis; el proceso de rehabilitación, las dificultades para participar del mundo, educarse, socializarse, crecer y madurar con coraje en una cultura, en una sociedad y en un tiempo que optaban por arrumbar a los diferentes. El trabajo reproduce además las fases de rehabilitación y orientación que vivían los “inválidos” –como se nominaban por aquellos años a los pacientes-; describe la dinámica y la organización hospitalaria; las tareas, funciones y roles de los Asistentes Sociales en dicho servicio de salud; además de un cuidadoso registro de pacientes atendidos en el Hospital de Niños de la ciudad, discriminado por sexo y lugares de origen.

Esta información ilustra que el nosocomio no atendía meramente a pacientes de la provincia sino que cubría las demandas de pobladores oriundos de otras provincias. Nos encontramos con reproducciones de Informes Sociales producidos por profesionales del Servicio Social y finalmente con un loable mensaje resumido en su parte final: *“Fue Balzac quien dijo: la mayoría de nosotros somos gente común buscando destinos extraordinarios. Los lisiados son extraordinarios porque buscan nada más que un destino común. Si eso es lo único que pretenden de nosotros, démosles la oportunidad de realizar ese destino”*. La autora cuenta la satisfacción que le produjo su ingreso a la Escuela de Servicio Social; las puertas que se le abrieron al pertenecer a esta

186 Citado en el Boletín del Museo Argentino. Año XXXV. Entregas 297- 298- Marzo. Abril de 1947. Pág. 50 y 51.

institución y la profunda gratitud hacia su Directora a quien le reconoce su labor de pionera –audaz y creativa- “que abriera el surco fecundo del Servicio Social en Córdoba”,¹⁸⁷

El reconocimiento de la “Escuela de la señora de Goycochea es nuevamente demostrado cuando en la resolución N° 189 del 11 de agosto de 1947, la Dirección General de Menores reconoce que el personal de dicha dirección no está técnicamente preparado para la importante tarea de reeducar a los menores que se encuentran bajo su atención y que por tal motivo se hace indispensable organizar cursos de capacitación, para lo que se *“cuenta con la valiosa y desinteresada colaboración de la Escuela de Servicio Social de esta Ciudad, cuya dirección ha ofrecido gentilmente los servicios del personal docente y alumnos de la institución”*.

Otro caso es cuando para realizar una designación Ad-honorem en el cargo de Inspectora General de solicita se indique a una alumna de la Escuela de Servicio Social “que ha juicio de la directora pueda cumplir con eficacia las tareas inherentes al cargo”.

Escuela de Asistencia Social de la Universidad Nacional de Córdoba

El primer intento de crear una unidad académica para formar profesionales en el campo del servicio social en la Universidad Nacional de Córdoba se materializó en el anteproyecto de creación de la Escuela Superior de Profesionales Auxiliares de la Medicina presentado por el Consejero Dr. Héctor Ordóñez Ferreira en el año 1950 y por el se solicitaba el auspicio para la creación de diferentes cursos bajo el control y gobierno de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba¹⁸⁸. Esta propuesta fue bien recibida en el Honorable Consejo Directivo de la citada Facultad y fue aprobada el 4 de mayo de 1950. Se formaron entonces diversas comisiones para que, en el plazo de un mes, establecieran las condiciones de ingreso, planes de estudio y formas de organización de las carreras.

Con algún atraso¹⁸⁹ el doctor Carlos Aguirre, responsable del grupo en

187 Función de la Asistente Social del Servicio de Parálisis Infantil. Ob. Cit. Pág. 329.

188 Expediente N° 6.1040/1950, durante el rectorado del Dr. Rodolfo Laje Weskamp

189 La propuesta se presentó el 12 de septiembre de 1950. Ante la demora de la Comisión, el 2 de septiembre de 1950 ya se le había recordado por nota a su responsable, Dr.

el que participaban Enfermeras Visitadoras Sociales, presentó el dictamen de la Comisión en el que se considera que la categoría de Auxiliares, comprende varios tipos diferentes de profesionales, con funciones de índole diversa y por ello se propone la creación de dos subgrupos: uno destinado a la formación de Instrumentistas, Enfermeras de Esterilización, Enfermeros de Consultorio, etc. que deberían cumplir exigencias y seguir disciplinas distintas a las que se aplicarían para el segundo grupo en el que se formarían las “Visitadoras de Higiene” o “Agentes de Asistencia Social”.

La propuesta contenía precisiones en cuanto a los contenidos de los ciclos de estudio los que, para el primer grupo dependerían del pensamiento médico con sus derivaciones prácticas, en tanto que para el segundo grupo se buscaría que las estudiantes estuviesen *compenetradas íntimamente con los problemas sociales (para lo cual) deberán iniciarse en otras especializaciones vinculadas al derecho, la estadística y la psicología*¹⁹⁰. La comisión efectuó diversas consultas y propone un Plan de Estudios que especifica inclusive el contenido de las disciplinas “*siendo la nómina y el número de asignaturas, los que según las consultas efectuadas se seguían en todo el mundo*”

Finalmente el Honorable Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas aprueba en la Sesión Extraordinaria y Especial del 29 de mayo de 1951 la creación de la Escuela Superior de Auxiliares de la Medicina, supe- ditada su ejecución a las posibilidades de su presupuesto.

Las condiciones de ingreso para las Asistentes Sociales, requerían que las candidatas tuvieran entre 18 y 35 años, hayan aprobado los estudios secundarios y cumplir con los demás requisitos de rutina: buena salud, buena conducta, etc.

El plan de estudios para el Curso de Asistentes Sociales comprendía:

Primer año: Nociones de Derecho; Elementos de Psicología y de Psicopatología; Anatomía y Fisiología; Higiene y Medicina Social.

Carlos Aguirre, que aún no ha elevado ninguna propuesta solicitándole que la presente en carácter de urgente ya que era “lo único que falta para ser tratado por el Honorable Consejo Directivo”. Esta comisión estaba integrada por los doctores Carlos Aguirre, Sixto Zonzini Astudillo y Antonio Sánchez Leite todos ellos relacionados a la Asistencia Pública. El profesor doctor Carlos Aguirre nació en Córdoba el 20 de julio de 1905 y se graduó en mayo de 1930. Fue médico de la Asistencia Pública y en 1950 viajó por Europa, realizando una estadía en Francia. In Maestros De La Medicina En Córdoba: Homenaje a los 125 años de la Facultad de Ciencias Médicas - 2002. Imprenta de la Municipalidad de Córdoba
190 Expediente N° 6.1040 del año 1950- Archivos de la Facultad de Ciencias Médicas-UNC

Prácticas: Había que realizar una visita a alguna institución del medio –no se menciona a cuáles- seguida de la aplicación de una Encuesta Social, las visitas debían realizarse una vez por semana como mínimo.

Segundo año: Primeros Auxilios; Legislación Tutelar de Menores; Enfermedades infecciosas y Medicina Infantil

Prácticas: Se debía practicar con la aplicación de test mentales en niños y adultos; las visitas a terreno –también sin especificar- eran de una vez por semana como mínimo

Tercer año: Estadística; Economía Social y Derecho del Trabajo; Elementos de Psicopatología y Criminología.

Prácticas: Los alumnos debían confeccionar una monografía sobre temas de Asistencia Social fijados por los profesores de las materias del último curso.

El programa para rendir la materia Medicina Social se dividía en diez bolillas (agrupación de temas que deben exponerse conjuntamente en el examen) y resulta interesante transcribir, como indicador de la orientación que se pretendía otorgar a la enseñanza, los contenidos de la Bolilla 1

Bolilla 1: La Medicina Social. Su objeto. La caridad. La filantropía. La beneficencia y la asistencia. La asistencia social y su diferencia con la asistencia pública. La previsión social: los seguros sociales, su concepto. El servicio social. El cuerpo de asistencia social. La visitadora de higiene: su papel en la sociedad. La encuesta social: su importancia para el diagnóstico y el tratamiento social. Modelo general de encuesta para el Servicio Social (de Mary Richmond) Elementos fundamentales de la medicina social: el examen médico, la profilaxis por el tratamiento y la educación sanitaria, la readaptación social.

La Asistencia Social en la Universidad Nacional de Córdoba

El Curso de Asistencia Social

Recién en abril de 1957 y en el marco resultante de la política universitaria de la Revolución Libertadora, descrito en el capítulo 2, el Director doctor Luis Vieta y el Vice Director doctor Dardo Alzogaray de la Escuela de Capacitación Técnica de Profesionales Auxiliares de la Medicina de la Facultad

de Medicina, le encomiendan al doctor Horacio De Césarís¹⁹¹ la creación del Curso de Asistencia Social, formalizándose de esta manera el primero de los pasos conducentes al establecimiento de la Carrera de Asistente Social, en ámbitos universitarios¹⁹². Antes de continuar historiando el proceso de otorgar carácter universitario a la enseñanza de la asistencia social, quiero señalar que aunque ambas estaban emparentadas por su vinculación con la práctica médica, las modalidades de la primera Escuela de Asistencia Social y la Escuela Nacional de Puericultura eran diferentes. Para esto, es útil tomar en cuenta la palabra de una de las entrevistadas quien fue alumna de ambas instituciones educativas:

“La Escuela de Puericultura tenía un enfoque mas claro, se trataba de Puericultura y Enfermera Infantil, y ése era el título que recibías: Especialidad en Puericultura y Enfermera Infantil. Mientras que en el Curso de dos años que hicimos en la “Escuelita” todo era muy confuso...”

191 El Dr. Horacio Tulio De Césarís, abogado, nació el 24 de noviembre de 1929, cursó sus estudios primarios en Córdoba Capital en el colegio provincial Santiago de Las Carreras, su secundario lo realizó en Villa María en el Colegio Nacional, cursó abogacía en la Facultad de Derecho y Ciencias sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Defendió su tesis de doctorado en Ciencias Jurídicas en 1981 en la UNC con el título “Correlaciones entre el Derecho de la Seguridad Social y el Servicio Social”. Durante el conflicto Azules (legalista, peronismo sin Perón) versus Colorados (proscripción peronista) en 1962, él formaba parte del grupo Colorado; se desempeñaba como Auditor de Guerra y tenía una estrecha relación con los integrantes de la Escuela de Tropas Aerotransportadas que se plegaron al movimiento de los Colorados al que De Cesaris adhirió. Fueron vencidos y pasados a retiro “pero Horacio pidió su baja del ejército para no recibir ningún beneficio que le impidiera expresar libremente sus opiniones” (expresa su viuda). Se desempeñó como fiscal de Estado durante el gobierno radical de Justo Páez Molina (1963-1966). Fue fundador de la Escuela de Asistencia Social, director de la misma (1957-1971), Secretario de Gobierno Municipal, intervención militar de 1976 en la gestión de Héctor Romanutti, “toda la gestión pública las iniciaba con la renuncia en el bolsillo, lo superaba, cuando algo desconfiaba, o lo salpicaba se retiraba, renunció antes que depusieran al intedente de facto”, políticamente era militante del partido Unión Cívica Radical, su hijo lo define como “bastante antiperonista”. Falleció el 19 de abril de 1989- a los 59 años de edad.

192 En un encuentro y entrevista con una de las egresadas de la Escuela de Puericultura e integrante de la Primera Promoción del Curso de Asistentes Sociales de la UNC, la misma, corrobora, por ejemplo que en sus inicios, el centro de formación perteneciente a la UNC no requería el título secundario, razón por la que ella pudo inscribirse, ya que no había concluido con el ciclo secundario. Recuerda la convocatoria efectuada por el Dr. Horacio De Césarís, donde les expusiera la necesidad de valorizar el título, y que para que pueda ser una profesión de nivel deberían sus alumnas obtener el título secundario. En su caso particular, Nené acepto voluntariamente la propuesta y a pesar de cursar todas las asignaturas no recibió el título, porque no terminó el secundario

Quien organizó el Curso atendiendo el requerimiento de la Facultad de Medicina, fue el abogado doctor Horacio De Césarís (que posteriormente lideró el primer plantel de profesores)¹⁹³ junto con el médico doctor Juan-to y dos abogados más, los doctores Herrera y Martínez Paz¹⁹⁴. Del citado plantel de cuatro profesores, dos de ellos ofrecían sus servicios *ad-honorem*. Este Curso preveía una duración de dos¹⁹⁵ años de estudios y contaba con ocho Asignaturas entre otras: Medicina Social, Derecho Social, Sociología y Psicología; más la exigencia de la presentación y aprobación de un Trabajo Final.

El primer Director fue Horacio Tulio De Césarís, quien además se desempeñó como Vice Director de la Escuela de Auxiliares de la Medicina desde 1959 hasta Marzo de 1968. La interesante personalidad y labor de Horacio De Césarís quedó plasmada en un artículo que Roberto Boqué Miró escribió para el periódico La Voz del Interior del 9 de agosto de 1989 en ocasión de su fallecimiento:

“Él sabía que no era cuestión de “dar” sino de “darse”. Por eso no hubo entidad de bien público, programa social, curso de capacitación, emprendimiento generoso que no lo tuviera como protagonista. Lo conocí hace más de treinta años y el contacto inicial, como no podía ser de otra manera, fue su testimonial actividad docente en la Escuela de Servicio Social y mi desempeño al frente de un instituto de menores [...] Por su amor frente a los discapacitados estuvo entre los fundadores del Instituto Domingo Cabred. Porque quería una sociedad solidaria y organizada, creó la Escuela de Asistencia Social de la Universidad Nacional de Córdoba. Porque quería una caridad personalizante [...] estuvo en el grupo inicial de Cáritas”

La personalidad del doctor De Césarís¹⁹⁶ influyó nítidamente el fun-

193 Asumió el dictado de las Cátedras de las materias específicas de la Asistencia Social y la Supervisión del aprendizaje práctico. Fue docente de Servicio social comunitario

194 Aquí aparecen los miembros de la llamada “familia institucional, personas de conocimiento y de confianza, cuando se hace un proyecto se busca la gente que inspira confianza, seguridad y la certeza de que se abocaran al fin del proyecto”.

195 La programación del curso desestimó o ignoró la propuesta inicial: tres años de duración y título secundario de los ingresantes. No se encontraron registros de asesoramiento o consultas con otros centros de formación del país.

196 Su hijo Juan describe a Horacio de Césarís como sensible a los problemas de pobreza a quien le interesaba atacar las causas de los problemas de familia, de los problemas de trabajo; que era enemigo del asistencialismo razón por la cual en toda su trayectoria,

cionamiento de la Escuela de Asistencia Social, en los años en que él la condujo y perduró por lo menos hasta 1969, la formación académica y la profesión mucho debe a este constructor y me parece posible, aún hoy, encontrar ciertos resabios de su hacer que se mantienen en la actual Escuela.

El Curso de Asistencia Social contó con una primera inscripción de ocho estudiantes, *“Dentro de esa gente había Visitadoras de Higiene que querían tener título universitario, porque lo que había hasta entonces era una Escuela de Visitadoras de Higiene”* con nivel post primario.

Se disponía de dos aulas que estaban emplazadas en la calle Independencia N° 384. En cuanto al mobiliario se pudo iniciar el año lectivo con bancos comprados con el aporte de profesores y muebles de oficina donados por el doctor De Césarís. El cargo de Director fue honorario desde 1957 hasta 1968 (recién desde 1971 el cargo tuvo una retribución acorde a función) La Escuela no contaba con Biblioteca.

“Era una casa que estaba alquilada por la Universidad. Era como una casa de

desde Cáritas a través del CONET- Educación Técnica- privilegió comprar herramientas, propulsó talleres en Barrios Obreros, Caritas compraba las herramientas y los tornos y CONET contrataba a los instructores, incluso fue el promotor de estas acciones. Logró convenios con Fiat y con Renault, para las pasantías, le preocupaba mucho que la gente tuviera un oficio. Recuerda Juan la anécdota de un señor que pedía por los domicilios, Horacio le compró un cajón para lustrar zapatos, le indicó donde podía ir a trabajar. “Mirándolo a la distancia, me doy cuenta que era una persona que no le interesaba grandes brillos, le interesaba que fuera efectivo, en un barrio en un proyecto, silenciosos en su trabajo”. Trató de promulgar la independencia del gobierno de turno en las cuestiones de Cáritas, no supediar la Institución all Estado ya que el advertía que la relación con el Estado podía dar problemas. Cuando él tenía la dirección era muy reacio a relacionarse con el Estado. Juan habla de su experiencia, cómo una Institución que no maneja los programas de acuerdo a los tiempos electores, cómo compatibilizarlo con alguien que sí los maneja como el gobierno. Lo recuerda como un hombre de carácter muy fuerte, “en el año 1980, en pleno proceso militar, sabíamos que algo pasaba pero no conocíamos la dimensión, me acuerdo de un domingo a la mañana tocaron el timbre, un camión del ejército, intuía que algo estaba pasando, seguramente había recibido algunos llamados de atención, por la Cátedra de Desarrollo Comunitario en la Escuela de Servicio Social, vivíamos en una casa vieja, en Barrio Alberdi, 9 de julio al 1100, mi papá atiende y lo increpó al militar: ¡identifíquese! Cuando este reacciona y le contesta “yo no necesito identificarme”, mi papá lo lleva al escritorio. De Césarís lo miró firme, como que no trepidaba en sus convicciones y comienza a sacar libros de la biblioteca, usted busca el Capital de Marx? , fachi!, colocaba con fuerza los libros sobre la mesa y tiraba con fuerza libros que usaba en la cátedra, esta persona no entendía nada y le decía, bueno basta, y acompañenos. Se lo llevaron, Estuvo desaparecido durante tres días. Con el correr del tiempo se cruzó con un militar amigo, y le dijo “me debes la vida”. Horacio había sido firme “candidato a boleta” (término con que se calificaba a alguien que iba a ser ejecutado)

familia con un zaguán, una habitación grande a la derecha, en la que dábamos clases y había un primer piso donde a veces también tomábamos clases, las compartíamos con la gente del año anterior [...] había una Secretaria. Yo me acuerdo que cuando fui a ver en qué consistía la carrera, dado que yo tenía información por las revistas médicas que recibía mi padre de Francia y sobre todo acerca del tema materno infantil, sabía que era muy importante su función social por el tema de la tuberculosis. Como era ayudante de él, leía toda su bibliografía y demás [...] Cuando me enteré que existía esta Carrera que era totalmente nueva, fui a averiguar en qué consistía. Y ahí me mostraron el Plan de Estudios, yo insistí en poder hablar con alguien. En respuesta me dieron el listado de las alumnas del primer año, que creo que eran ocho personas”.

A partir de la información recibida la entrevistada trató de conectarse con quienes estaban cursando;

“Y entonces yo volví en el día determinado y estuve hablando largo y tendido con esa persona... después me presentó al grupo con el que estaba cursando. Casi todas ellas eran Visitadoras de Higiene, que se habían comprometido a terminar el bachillerato –aquellas que no lo habían concluido- Las otras hicieron la Carrera como tales, hicieron la universitaria y esas eran las Visitadoras de Higiene del Ministerio de Salud Pública”.

En cuanto al plantel docente, no hubo ningún Asistente Social hasta el egreso de la primera promoción, oportunidad en la que empezó a trabajar ad honorem la señorita Posadas, también con título de visitadora y personal de planta del hospital Córdoba, merece destacarse que en ese tiempo las actividades prácticas no estaban organizadas, las mismas alumnas autogestionaban los lugares para realizarlas y la aceptación de la institución donde se realizaría la práctica dependía de la solidaridad de las alumnas que ya estaban insertas laboralmente como Visitadoras de Higiene (ya se había organizado el Servicio Social del Hospital Clínicas, de la Maternidad Nacional, del Hospital Neuropsiquiátrico y del Hospital Córdoba y también ya estaba en funcionamiento el Programa contra el Alcoholismo en el Hospital San Roque)

“Y realmente a mí me gustó y además las chicas me ofrecieron trabajar agregándome al Hospital Córdoba, o sea que yo empecé las clases en Abril y en

Mayo ya estaba trabajando en el Córdoba, iba tres veces a la semana, totalmente por mi cuenta porque en esa época no estaba organizada la práctica en la carrera Y uno estaba ávido de conocer y de armar cosas, porque todo estaba por hacerse. Era algo, digamos, que estaba en plena formación. En el desarrollo de las clases teóricas se presentaba algún caso que había sido tratado en el propio lugar de trabajo de las alumnas, me acuerdo de los casos trabajados y del que una vez presentaron las alumnas de 2º año, era el caso de un menor, presentaron todos los Oficios de Tribunales y los relatos de sus participaciones. Esa era la manera de ver prácticamente los derechos del Menor”.

En esa época el trabajo profesional ya era heterogéneo y no se limitaba solamente al campo de la salud. En Córdoba ocurrió lo que ya fuera señalado por otros autores (Parra 1999, Oliva 2005): la creación del ámbito académico de formación, fue posterior al surgimiento de los espacios socio-ocupacionales que demandaron esta profesión.

“Me enteré de esta carrera a través del “Consejo del Menor” donde trabajaba como Visitadora Social, no tenía título hasta ese momento. Allí trabajaba Isabel Torres¹⁹⁷, que venía de Buenos Aires con una formación relacionada con el Servicio Social. En el Consejo del Menor se formaron dos áreas importantes en esa época que era la de Libertad vigilada y la del Servicio Social donde me designaron a partir de una recomendación política. Todos teníamos secundario aprobado, pero no teníamos especialización en nada, a excepción de Isabel Torres”.

Como en todos los comienzos hay tropiezos y la primera época fue también bastante difícil por la escasez e bibliografía para la formación del alumnado. Nos comenta una entrevistada:

“Y después tuvimos que lidiar con la falta de material¹⁹⁸; el Primer Congreso de Trabajo Social Argentino se hace en Villa Mercedes (San Luis) en 1960, y no

197 Isabel Torres, una de nuestra entrevistadas, es egresada de la Escuela de Servicio Social de la Sra. de Goycochea, la entrevistada creía que se había recibido en Buenos Aires

198 Parra. (1999:224) Registra que en el período comprendido entre 1950 y 1960 las publicaciones específicas de Trabajo Social fueron 14; distribuidas de la siguiente forma: 4 libros, 2 artículos en revista y 8 informes y/ ponencias, Oliva (2005) presenta un listado mayor de publicaciones. Sin embargo lo que no tiene discusión es el acceso a las publicaciones no era fácil en ese período

era fácil encontrar publicaciones, los profesionales dependían de los colegas que asistían y después le informaban. También dependíamos de los viajes que algunos colegas hacían a Buenos Aires y de sus visitas a las librerías; por ejemplo recuerdo la Librería El Ateneo, donde se encontraba material técnico. Pero en aquellas épocas todo era empirismo, no había -como hay ahora- específicamente tantos títulos de Trabajo Social, entonces muy de vez en cuando aparecía algún material (...)“Esa fue la formación que tuvimos en realidad no fue tanta, pero sí creo que fue un momento importante. Histórica y socialmente por las características de que estaba todo por hacerse.”¹⁹⁹

Otra entrevistada, Carmencita Cornejo, egresada de la Universidad Nacional de Córdoba, había viajado por cuestiones familiares a Estados Unidos donde estudió y aprobó un curso sobre Servicio Social de Grupos por lo que a su regreso al país es procurada como docente tanto en la escuela de la católica como en la nacional, ya en los años sesenta:

“Traje mucha bibliografía en inglés. Compraba muchísimos libros. Después fueron traducidos acá... Me tuve que tomar el trabajo de ir traduciendo en el verano, ya era diciembre y yo traducía el libro de Konopka, porque prácticamente no había casi bibliografía. Tenía libros de Chile, porque una hermana estaba casada con un chileno, tenía mucho contacto con Chile. Así que cuando iba a Chile, iba a la Universidad y compraba los libros pues estaban mucho más avanzados en Trabajo Social que acá en Córdoba”.

Ya con las primeras egresadas comenzó a funcionar una categoría docente denominada “Supervisores”²⁰⁰ actuando como maestro “soporte” y se ponían al lado del alumno, le transmitían la experiencia de sus conocimientos y le iban señalando *lo que es correcto*.

“A veces hubo confusión, porque algunos alumnos posteriormente, señalaron algunas cosas... Era confusión del rol docente, para mí el rol docente implica y requiere que el alumno aprenda a pensar y a defender sus ideas, incluso respecto de los informes que entregaban. Por ejemplo yo les pedía la síntesis de las tareas que habían hecho, pero una versión objetiva y una subjetiva. Hubo Supervisoras que hacían indicaciones morales, es en ese sentido que digo que

199 Entrevista de la segunda promoción: Marta Degoy

200 Con título de Asistentes Sociales y cargo docente de jefe de trabajos prácticos

había confusiones y falta de formación también, porque trasmitías lo que “vos creías”. Esa falta de profesionalismo o de estudios fue característico en aquella época”.

El curso de 2 años de duración, tildado de “*cursete*” por una egresada y después docente de esta unidad académica, comienza a ponerse a tono de las exigencias académicas y sociales del medio, se acrecienta y mejora el nivel de formación y rigor científico con paso del tiempo; en 1963 la duración de los estudios para la obtención del título de Asistente Social ya era de tres años, se había aumentado la cantidad de disciplinas y continúa exigiéndose la aprobación de un Trabajo Final. En 1965 se considera la necesidad de promover ante las autoridades universitarias la transformación²⁰¹ del Curso en Escuela, proyecto impulsado y defendido con ahínco por el Dr De Césaris, ante las autoridades de la Casa de Trejo. Esta necesidad surge impuesta por su propia evolución, posibilidades concretas de la Universidad, organizaciones y funcionamiento de Escuelas de Asistencia o Servicio Social del país e Institutos extranjeros.

Por lo tanto se promueven en 1965 una serie de transformaciones en el Curso cuyas modificaciones irán a culminar paulatinamente en la Escuela de Asistencia Social; se aumenta su duración a cuatro años y en la confección del plan de estudios participan Asistentes Sociales egresadas del curso de la Universidad Nacional de Córdoba que se desempeñan como supervisoras y profesoras.

Mientras se tramita la oficialización de la “Escuela de Asistencia Social” el Curso se adecua al funcionamiento, a la estructura, la enseñanza y los requerimientos consignados para alcanzar ese nivel. En esta época las clases se dictan en el pabellón Argentina de la Ciudad Universitaria

El Curso de la Universidad Nacional de Córdoba muestra que las labores de formación iban un tanto rezagadas respecto de lo que estaba ocurriendo en el campo laboral. Parra (1999) señala que en el periodo entre las décadas del 50 y del 60 –marcado por el auge desarrollista- se produce en la categoría

201 Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Médicas. Escuela de Asistente Social. Reglamento- Plan de Estudios- Programas. Edición Provisoria. TAPAS. Año 1966. Biblioteca Escuela de Trabajo Social. Av. Valparaíso s/n. Reglamento Escuela de Asistencia Social. Pág. 11. Curso de Asistencia Social. Escuela de Auxiliares de la Medicina. Pabellón Argentina. Ciudad Universitaria. (Estafeta 32). Córdoba.).

profesional una preocupación por la capacitación metodológica y por la formación teórica. El énfasis en la instrumentalización técnica de la profesión en consecuencia de la demanda proveniente de un proyecto nacional asentado en el desarrollo, requería de la intervención eficaz del Trabajo Social en los Programas de Desarrollo de la Comunidad. No solo era solicitado para la ejecución, sino también para la planificación y coordinación de los Programas (Parra 1999,224).²⁰² Los profesionales que también son docentes van acompañando las exigencias de sus lugares de trabajo y nutren a la academia con su experiencia:

Con la presencia de un sacerdote se reproduce una experiencia francesa anterior y nos convocan en el marco de la Alianza para el Progreso, con un crédito del BID, yo diría que fueron los primeros créditos del Banco Interamericano de Desarrollo. Este sacerdote trabajaba en una organización llamada Emaus y desde ella me convocan para trabajar conjuntamente con otra colega quien ya estaba trabajando con esta gente. Pero lo que es para destacar, que yo ya era docente de la Escuela –UNC- y todas estas cosas no la aprendíamos en los libros era, el propio trabajo. Esto se lo llevábamos a los alumnos. Para ellos fue más fácil que para nosotros..”

Conformamos una Cooperativa de Vivienda, cuyos adjudicatarios pertenecían en su mayoría al gremio de la carne. El modo de trabajo en este emprendimiento era mixto y en una parte de su desarrollo se requería la auto construcción y los adjudicatarios trabajaban durante sábados y domingos. El equipo técnico estaba conformado por un Ingeniero, un Trabajador Social proveniente de Buenos Aires, el sacerdote de Córdoba y yo”.

Durante el período de oficialización de la Escuela de Asistencia Social se llevaron a cabo adecuaciones en cuanto a su funcionamiento, estructura, Plan de Enseñanza y demás aspectos pero será necesario que los primeros egresados ingresen a la Carrera Docente para que sea posible poner en marcha la actualización de la formación académica.

Aunque el curso tenía ya cuatro años de duración y el alumno debía presentar y aprobar un Trabajo Final, todavía muestra en este período no pocas insuficiencias considerando que para alcanzar el nivel pretendido la

202 Parra cita a Gamardo,

creación de la carrera debía encuadrarse en el marco de sus antecedentes universitarios. Hasta que finalmente, después de tantas penurias y transformaciones, en el año 1967 se crea la Escuela de Asistencia Social dependiente de la Facultad de Ciencias Médicas, aunque existe consenso en su comunidad que esta subordinación no es la más adecuada. Poco tiempo después se procedió a la convocatoria de profesores y alumnos a fin de poder dar los primeros pasos de su andadura como entidad formadora de Trabajadores Sociales.

Este plan de estudios que regirá hasta el año 1969, tenía las siguientes características: Enseñanza Teórica. Total de Materias: 29. Total de Seminarios: 2. Total de horas: 1.350. (Excluidos seminarios) Aclaración: 2 horas semanales le corresponden a cada materia. Total de exámenes cuatrimestrales 30 y de exámenes anuales 60) Enseñanza Práctica. Total de horas en la carrera: 1.785. Tiempo total de la carrera: 3.135 (Excluidos los dos Seminarios y el Trabajo Final).

Se estipulaba que las clases serían teóricas y prácticas. Las clases teóricas estaban a cargo de Profesores y las clases prácticas estaban a cargo de los Jefes y/o Supervisores, según las programaciones que formulaba el Departamento de Enseñanza Práctica. Las inasistencias se regían por el Reglamento de la FCM en lo referente a Trabajos Prácticos (Art. 373)

Antes de la iniciación de cada año lectivo se realizan cursillos preparatorios de orientación vocacional para grupos de aspirantes a ingresar en la carrera, según los planes que formulará la Dirección. Dichos cursillos eran impartidos por docentes y egresados de la escuela. La Escuela contaba con las becas para estudiantes que asignaba el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas siendo las solicitudes consideradas por el Consejo Técnico- Administrativo, quién informaba sobre “el orden de prioridad que en justicia procediere”.

El régimen contempla la creación del Centro de Estudiantes de Asistencia Social que deberá ser el órgano representativo del alumnado a los fines de petitionar a las autoridades de la Escuela sobre asuntos de interés para el estudiantado y en lo concerniente a su bienestar y progreso en la Carrera. Los alumnos de la Escuela, reunidos en Asamblea, considerarán y sancionarán sus Estatutos cuya validez queda condicionada a la aprobación del Consejo Técnico-Administrativo. Los Estatutos deberán prever, además de los órga-

nos de gobierno del Centro que se estimen conveniente, lo relativo al sistema para la designación de los representantes de la entidad ante los organismos de la Escuela y de la Universidad en general, cuando las normas en vigencia tengan asignadas intervenciones de representantes estudiantiles²⁰³

Así es como por Resolución Rectoral 25/03/1968.se crea la Escuela de Asistencia Social y pasa a depender directamente del Rectorado. Con respecto a gastos de funcionamiento se carece absolutamente de partidas. La precariedad de desenvolvimiento es manifestada formalmente y reiteradamente en estos años por las autoridades de la Escuela. El Dr. De Césarís coyunturalmente desempeña funciones de Secretario Rectoral de Extensión Universitaria, a cargo del Departamento Coordinador de Extensión Universitaria, que permitió el uso de recursos humanos, materiales y físicos de esta área, con la cual la Escuela de Asistencia Social comparte las instalaciones del edificio sito en calle Corrientes N° 165 de esta Ciudad (la que fuera anteriormente sede de la Escuela de Comercio “Manuel Belgrano”, de la cual se aprovechó numeroso mobiliario en desuso, que fueron formalmente transferidos)

En 1969 la planta de personal se distribuía de la siguiente manera: Personal Permanente: personal docente transferido del Curso de Asistencia Social de la Escuela de Auxiliares de la Medicina, según artículo 2 de la recordada Resolución Rectoral (25/03/1968), a saber: 6 Profesores de curso, 3 JTP, un Maestro Ayudante de enseñanza práctica y 1 Auxiliar Administrativo (C XII). Personal contratado: Director, Secretario docente, 8 Profesores y 1 JTP. Personal ad- honorem: 10 Profesores, 30 Supervisores de enseñanza práctica y un Bibliotecario²⁰⁴.

El programa estaba organizado de la siguiente manera:

Enseñanza teórica:

Primer Año.

Introducción a la Asistencia Social. (Teoría General- Nociones de Campo).

Metodología de la Asistencia Social I. (Trabajo Social con Casos Individuales).

203 Recién en 1970 se elegirán democráticamente los delegados por cursos en la Escuela de Asistencia Social.

204 Expte.93465 del 20 de octubre de 1969

Psicología I. (General).
Psicología II. (Evolución del niño).
Sociología I. (Introducción).
Introducción al Derecho. (General- Derecho Público- Derecho Privado).
Higiene y Medicina Social I. (Generalidades- Nutrición).
Técnicas de Investigación Social I. (Conocimiento científico de lo social-
Procedimientos para la captación de la realidad social).

Segundo Año

Metodología de la Asistencia social II. (Trabajo Social con Grupos).
Psicología III. (Evolutiva del adolescente).
Psicología IV. (de la Personalidad).
Sociología II. (de la Familia).
Sociología III. (de la Educación).
Derecho Social I. (Introducción-
Derecho de Familia (Asistencia Jurídica a Incapaces).
Higiene y Medicina Social II. (Higiene- Puericultura).
Técnicas de la Investigación Social II. (Técnicas para la organización de
datos- Redacción y presentación de trabajos- Investigación durante el
desarrollo).

Tercer Año.

Metodología de la Asistencia Social III. (Trabajo Social con comunida-
des).
Ética Profesional.
Psicopatología. (General- Evolutiva).
Sociología IV. (Urbana y Rural).
Sociología V. (Industrial).
Derecho Social II. (Derecho del Trabajo y de la Previsión Social).
Derecho Social III. (Derecho Sindical- Derecho Cooperativo- Derecho
Educativo).
Higiene y Medicina Social III. (Enfermedades sociales).
Organización y Administración de Servicios Sociales.

Cuarto Año.

Utilización y Promoción de Recursos. (Introducción- Recursos Institu-
cionales- Promoción de los recursos- Adiestramiento- Conocimientos
útiles)

Supervisión en Servicio Social.
Psicología Social.
Pedagogía Social.
Sociología VI. (Análisis de la sociedad contemporánea y enfoques de la problemática argentina)
Campos de la Asistencia Social.
Seminarios.

ENSEÑANZA PRÁCTICA²⁰⁵.

Primer Año:

Ambientación: Conocimiento y fichaje de Instituciones asistenciales sociales. Redacción y discusión de informes.

Práctica administrativa.

Lecturas comentadas. En los dos últimos meses: estadía supervisada en una Institución. (atención del público, confección de fichas y realización de trámites administrativos). (6 horas).

Segundo Año:

Adiestramiento en el método del Trabajo Social con casos individuales.

Tercer Año

Adiestramiento en el método del trabajo Social con grupos.

Cuarto Año:

Adiestramiento en el método del Trabajo Social con comunidades.

Las funciones y habilitaciones que otorgaba el título eran:

- Dirigir y desempeñarse en Instituciones estatales y privadas de Bienestar Social, cumpliendo tareas de reajuste individual o colectivo, planificación, organización y administración de las mismas.
- Gobernar Institutos y Escuelas de Asistencia o Servicio Social y dictar cátedras de las materias específicas, como así también impartir enseñanza práctica.

205 El Departamento de Enseñanza Práctica se componía de una Jefatura General (Vicedirector), cuatro Jefes de Trabajos Prácticos correspondientes a cada año de la Carrera y por los Supervisores que actúan en relación directa con los grupos de estudiantes que entrenan. Los Supervisores de Trabajos Prácticos tendrán a su cargo grupos de alumnos en la siguiente proporción: Primer año: un Supervisor cada quince alumnos. Segundo año: un Supervisor cada seis alumnos. Tercer año: un Supervisor cada ocho alumnos. Cuarto año: un Supervisor cada diez alumnos

- Emitir, responder, presentar, proyectar, investigar y realizar trabajos de Servicio Social.

El Dr. Horacio De Césarís, hace todos los esfuerzos para que la carrera de Asistencia social goce de todas las atribuciones y consideraciones que poseen las carreras tradicionales en Córdoba (Abogacía, medicina, ingeniería, etc), por ello pone en relieve:

“ que a partir de la autorización de ejecución de presupuesto todos los cargos debieran concursarse. La carrera y profesión de Asistente Social han adquirido un nítido perfil y responden a una tendencia vocacional del estudiantado y a una sentida necesidad de entidades gubernamentales y privadas de Bienestar Social. La Escuela ostenta una estructura orgánica y funcional acorde a su nivel de estudios superiores: 28 materias, 2 seminarios, varios cursillos complementarios y prácticas intensivas, exigencia de un Trabajo Final, para la preparación de un centenar de egresados- todos en ejercicio profesional en diversos puntos de la República- y 300 alumnos distribuidos en los cuatro años de la carrera. ...²⁰⁶

En el período lectivo de 1970, encontramos un total de 277 alumnos inscriptos:

Primer año: 112 alumnos

Segundo año: 71

Tercer año: 54

Cuarto año: 40.

El aumento experimentado en el número de alumnos universitarios en ese año fue del orden del 40% con respecto al año 1969 lo que determina la necesidad de aumentar el número de docentes y el monto de los créditos a partidas para gastos de funcionamiento. En 1970 se profundizan las rebeldías estudiantiles: producen tomas de la Unidad académica, huelgas por exigencias de cambiar profesores y planes de estudio, época de plena eferescencia y politización de los estudiantes de esta carrera.

206 Expte.93465 del 20 de octubre de 1969

Escuela de Servicio Social de la Universidad Católica de Córdoba.

La historia de la ciudad de Córdoba está tradicionalmente asociada a la *vida universitaria*; esta afirmación tiene asidero no solo porque ha sido la cuna de la Universidad Nacional, sino que también por haber sido el escenario donde se creó la primera universidad privada del país, que comenzó a concretarse a partir del Decreto Ley 6403 el que establece en su Art. 28 que “*la iniciativa privada puede crear Universidades Libres, que estarán capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes, siempre que se sometan a las condiciones impuestas por una reglamentación que se dictará oportunamente*”²⁰⁷. Esta ley promulgaba la libertad de enseñanza en el territorio nacional aunque hubo que esperar algunos años por su reglamentación y ya en la Navidad de 1956, las autoridades eclesiásticas se manifiestan preocupadas ante lo que consideran obstáculos a la reglamentación de esa ley:

“Se ha trabado su reglamentación, burlando la libertad y la Constitución, la investigación y la ciencia”

Entre sus antecedentes más inmediatos debe citarse la actuación no solo de altas autoridades eclesiásticas, sino también la de un numeroso plantel de representantes del mundo social y profesional de la ciudad. Entre las primeras estaban la del Sr. Arzobispo de Córdoba, Monseñor Fermín Lafitte así como la de los Obispos Ramón Castellano y Froilan Ferreira, la Orden de la Compañía de Jesús, con su Provincial, el padre Francisco Zaragoza a la cabeza y contando además con la incansable determinación del padre Jorge Camargo; estos dos presbíteros le imprimieron el impulso indispensable para concretar la iniciativa de crear una universidad católica.

Instituto Universitario Pro Universidad Católica de Córdoba

En efecto, el 11 de enero de 1956 arriba a Córdoba el RP Jorge Camargo para dar comienzo a los trabajos de formar el nuevo centro académico y el 27 de ese mes el Provincial de la Compañía lo confirma oficialmente en esa misión y a partir de ese momento se desarrolla un ritmo febril de intensas actividades estimuladas por la llegada de directivas por parte del Arzobispo

²⁰⁷ Dictado por el gobierno militar el 25 de diciembre de 1955 (in Memoria de la Universidad Católica De Córdoba. Año 1957)

Monseñor Lafitte y muchas consultas con personas de dentro y fuera de la Orden.

Ese año se forman Comisiones, se diseñan Estatutos y Planes y se reúnen personas de prestigio²⁰⁸ idóneas para ser docentes de las cuatro Facultades que se proyectan inicialmente, Derecho, Medicina, Ingeniería y Filosofía, a las que se suman rápidamente inquietudes por organizar la Escuela de Servicio Social y la Facultad de Bioquímica. Se redactan asimismo, los programas sintéticos de cada asignatura y se reciben donaciones de mobiliario.

Se realizan entrevistas con las autoridades educacionales de la Nación y de las Universidades estatales en las que se enfatiza que en el ámbito educativo que se proyecta, la discriminación política estará proscripta y que en ella se garantizará invariablemente el respeto por el principio de la libertad de Cátedra. La explicitación de estas previsiones académicas tuvieron sentido, en la medida que en su par oficial –la UNC- se producían por esos años, cesantías y proscripciones por cuestiones políticas e ideológicas. Durante el mes de abril se dictan numerosas conferencias privadas y públicas con personajes relevantes de Córdoba y de Buenos Aires, preparando el ambiente para la aparición de la Universidad.

Todas estas actividades se realizan en el medio de una atmósfera política efervescente cuya expresión más aguda se materializó en una violenta campaña desarrollada por los sectores adversos a la *universidad libre*, liderados principalmente por la comunidad académica e intelectual de la ciudad, con hechos tales como la toma de la Universidad Nacional de Córdoba y la renuncia del Ministro de Educación. Es que por esos años se había instalado en la sociedad un debate cuyo núcleo se sintetizaba con la expresión “*Educación laica o libre*”, los laicistas iniciaron una lucha con expresiones multitudinarias en las calles buscando impedir que se aprobara la normativa que permitiría la existencia de centros educativos confesionales.

Es posible pensar que, obviando que la opción era en realidad entre “*Monopolio estatal o libertad de enseñanza*” ya que –de hecho- una universidad

208 Muchos Profesionales que habían sido cesanteados en la Universidad Nacional de Córdoba por la Revolución Libertadora que los excluyó de los claustros por haber trabajado o haber sido afines con el peronismo, se autoconvocan para trabajar por la universidad católica. Son profesores y profesionales que además de peronistas eran católicos activos y actúan de acuerdo a sus convicciones religiosas.

privada podía perfectamente ser laica, los opositores a la creación de una universidad católica hayan procedido con habilidad al formular su oposición en términos de la disyuntiva “*Educación laica o libre*” porque tal slogan calaba hondo en una ciudad donde todavía existía un sentimiento anticlerical, especialmente entre los peronistas proscriptos que atribuían a la Iglesia Católica una gran responsabilidad por su situación.

Por su parte las fuerzas católicas se organizaron y también manifestaron públicamente sus reclamos con movilizaciones multitudinarias que culminaron con una gran manifestación al final de la cual se entregó de un petitorio al Presidente Frondizi. El 8 de junio de 1956 se inaugura oficialmente el Instituto Universitario Pro Universidad Católica de Córdoba²⁰⁹ y vale la pena subrayar la reiteración histórica de que la nueva institución contara con la regencia jesuítica, siguiendo el modelo que en su momento había propuesto la Universidad Real de San Carlos bajo la inspiración del Obispo Fernando de Trejo y Sanabria y que rigió por ciento cuarenta años, hasta que se convirtió en la actual Universidad Nacional de Córdoba.

El Congreso de la Nación dilataba y obstaculizaba la reglamentación de la Ley 6403 y en la Cámara de Diputados el Proyecto de Ley presentado por Frondizi a favor de la libertad de enseñanza fue rechazado por 100 votos contra 50 volviendo a la cámara de senadores la que lo modificó²¹⁰ y propuso por unanimidad otro texto de ley que defendía la libertad de enseñanza. Este proyecto pasó nuevamente a la Cámara de Diputados y volvió a ser rechazado, pero sin que el rechazo consiguiera los dos tercios de los votos por lo cual al retornar al Senado fue aprobado definitivamente como ley 14557 bajo la denominación de “Ley Domingorena”.²¹¹

El 20 de agosto de 1959 se aprobaron por Decreto del Poder Ejecutivo los Estatutos, Planes y Programas de Estudio de la Universidad Católica de Córdoba y se autorizó su funcionamiento como Universidad Privada, permitiéndosele otorgar diplomas académicos.²¹² Su primer Rector fue el RP

209 Aún no estaba habilitado para entregar títulos

210 Para ser aprobada requiere de dos tercios de los votos. Habiendo sido rechazada no puede volver al recinto del Senado a discutirse; el Diputado frondicista Domingorena, presenta parte de su articulado dentro de otro Proyecto de Ley, siendo aprobada en estos términos.

211 Apellido del diputado frondicista que redactó el texto definitivo.

212 Finalmente fue aprobada el 30 de setiembre de 1958. La Universidad Católica de Córdoba se registró por Decreto n° 10035 del Poder Ejecutivo Nacional el 20 de agosto de 1959; su Estatuto fue aprobado también por el Poder Ejecutivo de la Provincia de Córdoba por

Georges Camargo SJ. La Ley determina que las universidades privadas “no recibirán subvenciones estatales”, lo que repercutió negativamente en el ámbito de la Universidad pero sus autoridades manifestaron públicamente que “es una injusticia que nos hace bien a los católicos, porque nos fuerza a luchar con generosidad por nuestros ideales”²¹³.

Dada la naturaleza confesional de la nueva institución educativa la misma estableció prontamente lazos de comunicación con sacerdotes jesuitas belgas y a través de ellos con la monarquía de dicho país con la finalidad de procurar recursos y apoyo material e intelectual. Dentro de esta política de relaciones internacionales, la nueva institución publicó un boletín de novedades destinado a informar a sus fuentes de financiamiento las alternativas de su crecimiento y consolidación. La revista *Nouvelles de Cordoba -bulletin de liaison des Amis de l'Université* dirigida por el RP Jean Sonet sj, editada en francés, con alguno que otro artículo en castellano, fue creada justamente con el objetivo de informar y captar adherentes.

Es un justo reconocimiento afirmar que la Universidad Católica de Córdoba fue obra de Sacerdotes Jesuitas, quienes la administraron y administran hasta la fecha, reconocimiento que –no obstante- debe también considerar la presencia de los *protagonistas de siempre* en la historia institucional de la ciudad. Un antiguo proverbio español aconseja que “*las familias deben tener un cura, un militar y un abogado*”. Este refrán muestra la importancia que las familias tradicionales de Córdoba atribuían a sus ramificaciones de las esferas del poder que garantizaban que, cualquiera fuesen los tiempos que corrieran, siempre alguno de sus miembros existiría la influencia familiar en el ámbito público.

El aforismo se cumple rigurosamente en Córdoba: el movimiento que permitiría la creación de la Universidad Católica de Córdoba no se sostuvo únicamente con el trabajo y la perseverancia religiosa; entre sus filas se anotaron ex profesores de la Universidad Nacional que por su adhesión al peronismo u otras razones perdieran su cargo así como profesionales de diferentes vertientes políticas e ideológicas que se unieron en la *causa común*,

Decreto N° 4851 Serie A del 28 de abril de 1959.

213 Aunque el 7 de diciembre de 1961 en el discurso con motivo de la finalización del año lectivo El rector Camargo pedía el cambio de la ley 14557 para eliminar la prohibición de subvencionar las Universidades Privadas. (Memoria de la Universidad de 1961)

pero que estaban vinculados sobre todo por lazos familiares y por su educación compartida desde temprana edad. Es por eso que la mayoría provenía de las aulas del ilustre Colegio Montserrat, también creado por los jesuitas o en su defecto, de Colegios católicos –igualmente prestigiosos- como el Santo Tomás, La Salle y el Colegio de la Inmaculada pertenecientes a diferentes órdenes religiosas.

Testimonia lo dicho, el perfil de uno de sus docentes paradigmáticos, el Profesor Dr. Pedro José Frías²¹⁴ Embajador de Argentina en Bélgica y ante la Santa Sede (en períodos de facto). Quien ingresara al Instituto de UCC desde su creación. Se trata de un constitucionalista del medio, católico militante y también Profesor de la Universidad Nacional de Córdoba; Ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, con vastas relaciones de parentesco y afinidad con lo más granado de la sociedad cordobesa y con una dilatada trayectoria pública local y nacional (Carreras, 2001,224)

El Rectorado y la Administración de la nueva universidad funcionaban en la Sede de calle Obispo Trejo 320 y durante los primeros años las clases se dictaron en el período vespertino en aulas prestadas por el Colegio San José pero pronto la capacidad de este lugar se vio excedida por la cantidad de alumnos y las autoridades se dirigieron a los Colegios Católicos de la ciudad solicitándoles aulas y otros espacios físicos, recibiendo respuestas favorables del Colegio Jesús María y las Teresas que le cedieron aulas también durante la tarde, de 18 a 21 hs.²¹⁵

El 6 de octubre de 1960 se lanza la construcción de la Sede Universitaria: *El campus universitario* a unos 15 km del centro de la ciudad, sobre el camino que une a la capital con la localidad de Alta Gracia.²¹⁶

Al trasladarse en 1966 a la ciudad de Villa Carlos Paz, el Noviciado de los Jesuitas sito en la calle Buchardo, de Barrio Pueyrredón, libera sus instalaciones las que son utilizadas para sede de las Facultades de Arquitectura,

214 Nouvelles de Cordoba bulletin de liaison des Amis de l' Université. N° del 14 de diciembre de 1963.

215 La Escuela de Asistencia Social funcionaba en el Colegio San José y la Facultad de Medicina en Barrio General Paz, al lado del Sanatorio –Hoy Hospital Escuela- Reina Fabiola, donado por dicha monarquía.

216 Actualmente desarrollan sus actividades en ese sitio la mayoría de las Unidades Académicas de la universidad. Continúa funcionando la sede de la calle Obispo Trejo, a pocos metros de la manzana jesuítica en el Centro de Córdoba.

Derecho, Filosofía y Ciencias Humanas. Corriendo el año 1967 la Universidad Católica De Córdoba cuenta con un total de 2093 Alumnos.

El 15 de octubre de 1967 se inaugura el *Campus universitario* y se traslada al mismo la Facultad de Ingeniería, que contaba ya con 350 estudiantes, este acto cuenta con las presencias del Arzobispo de Córdoba Francisco Primatesta, del nuevo Rector, padre Fernando Storni SJ; del Dr. Ernesto Gavier, Rector de la Universidad Nacional de Córdoba, del padre Jorge Camargo SJ Fundador y Primer Rector de la Universidad Católica de Córdoba y del Intendente Municipal Ing. Pedro Gordillo²¹⁷.

Como referencia de las carreras que se ofrecían en la novel Universidad, en la memoria de la Universidad Católica de Córdoba del año 1960, se registra la apertura de las carreras que se ofrecían con la información de los años de cursado realizados a esa fecha:

1. Facultad de Arquitectura con 1º y 2º año.
2. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales:
 - a) Escuela de Derecho: con 1º, 2º y 3º.
 - b) Escuela de Ciencias Sociales, Políticas y Diplomáticas: 1º año
 - c) Escuela de Notariado 1º año
3. Facultad de Ciencias Económicas y Administración:
 - a) Escuela de Administración de Empresas: 1º año
 - b) Escuela Superior de Contabilidad: 1º año
4. Facultad de Filosofía y Humanidades
 - a) Filosofía (Cursos Preparatorios y Cursos Cíclicos de 1º, 2º, 3º, y 4º años cursados)
 - b) Historia: 1º, 2º años
 - c) Psicología: 1º, 2º años
 - d) Pedagogía: 1º, 2º años.
 - e) Letras Modernas: 1º, 2º años.
 - f) Letras Clásicas: 1º, 2º años.
5. Facultad de Ingeniería (Civil y Electromecánica: 1º, 2º, 3º años)

²¹⁷ Nouvelles de Cordoba bulletin de liaison des Amis de l' Université . Jean Sonet, s.j.. N° 20-febrero de 1967

6. Facultad de Medicina: 1º, 2º, 3º, 4º años.
7. Escuela de Farmacia y Bioquímica: 1º y 2º años
8. Departamento de Asistencia Social:
 - a) Escuela de Educación Familiar: 1º, 2º, 3º, 4º años.
 - b) Escuela de Servicio Social: 1º y 2º años.

La Escuela de Servicio Social

En abril de 1956 el Instituto Universitario Pro Universidad Católica de Córdoba encomienda a la Señora María Emilia Lascurain de Goycochea²¹⁸, la tarea de organizar la Escuela de Servicio Social. Debería proyectar el Reglamento, definir el Plan de Estudios con los Programas de las materias y estimar un Presupuesto funcionamiento para todo cual lo cual de Goicoechea contó con la colaboración de las Asistentes Sociales que eran Jefes de los Servicios Sociales de la Escuela de Puericultura y del Hogar Escuela Pablo Pizzurno.²¹⁹

La Señora de Goycochea consideraba que no existía en sociedad cordobesa una clara conciencia sobre el significado y los alcances de la profesión Servicio Social por lo cual se consagró durante el mes de mayo de ese año a una intensa campaña de difusión de estos temas. Lo hizo especialmente en los ambientes católicos y los miembros del equipo realizaron varias conferencias en los Noviciados y los Círculos Católicos, pero también en escuelas secundarias y en los lugares de trabajo en los que se presumía podría haber requerimientos de personal de Servicio Social.

En el mes de junio quince personas consultaron sobre la nueva carrera pero sólo se matricularon cuatro; cantidad ésta que se consideró insuficiente para poder iniciar la carrera, de modo que se resolvió postergar para 1957 la iniciación de los cursos e incrementar las tareas de difusión. Mientras tanto y como una forma de promocionar la carrera, se dictaron Cursos de diez clases, a razón de una por semana, de acuerdo al siguiente Programa²²⁰

218 Fundadora y directora de la primera Escuela de Servicio Social en Córdoba en 1945.

219 Institución fundada por el gobierno del Presidente Perón y que era considerada en esa época modelo de la atención integral a niños desamparados.

220 Nos parece relevante transcribir el programa, la Señora María Emilia L. De Goycochea, fue la Profesora que dictó los cursos de Asistencia Social, tanto en la Escuela como en los Centros Asistenciales de Córdoba desde el año 1945.

1. Antecedentes históricos del Servicio Social: Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna y Contemporánea. Precursores del Servicio Social. Definición.
2. Servicio Social de Casos. Principios básicos. Proceso del Servicio Social de Casos: diagnóstico y tratamiento.
3. El Servicio social de Casos y los problemas de la familia y el niño. Análisis y discusión.
4. La Encuesta Social. Recursos de la colectividad.
5. Los Centros Sociales. Antecedentes históricos, características, organización y actividades.
6. Los Centros Sociales y el Servicio Social de Grupo. Recreación organizada. Club del Niño
7. Organización de la Comunidad. Principios básicos. Características. Problemas. Recursos.
8. Métodos de Organización de la Comunidad. Nociones generales y especiales. Rol del técnico en la organización de la Comunidad. Personal.
9. Clase práctica: proyección cinematográfica sobre la Organización de la Comunidad y sus diferentes actividades.
10. Conocimientos, aptitudes y vocación del Asistente Social

La señora de Goycochea registró en un informe²²¹ presentado al rector Camargo que se dictó además un Cursillo consistente en tres clases sobre Recreación Organizada y otro, también de tres clases, sobre Métodos de Trabajo destacando que los cursillos tuvieron una asistencia de 97 personas y que se atendieron consultas sobre Organización y Tratamiento de Casos para lo cual se proporcionó amplia bibliografía de consulta, destaca también la colaboración del Servicio Cultural Informativo de los Estados Unidos de América, para la proyección de películas sobre los temas tratados en los cursillos.

Los preparativos incluyeron, asimismo, búsqueda y organización de la bibliografía para la nueva Carrera. En la biblioteca ya se podían encontrar

221 Memorias de la Universidad Católica de Córdoba- Libro azul- Secretaría Académica Campus Universitario - Recopilado por el Secretario Académico Lic. Juan Sardo

publicaciones especializadas de la Unión Panamericana tales como:

- Revista de Servicio Social (4 números)
- Serie sobre Organización de la Comunidad (10 números)
- Servicio Social Industrial en América Latina
- Seminarios regionales de Asuntos Sociales.

Y de la Organización Mundial de la Salud:

- Hacia la salud del mundo.
- Nuevos métodos de protección contra la tuberculosis.
- Lo que cuesta la enfermedad y lo que vale la salud.
- Los cuidados maternos y la salud mental.

Se disponía de traducciones del “Manual de la Federación de Settlements de Estados Unidos de Norteamérica” y de “Centros Sociales” (del inglés) así como “Bienestar del Niño”, editado por la Misión de Asistencia Técnica de las Conferencias de la Hermana Anita Myriam y “La Entrevista”, publicada por la Pontificia Universidad de Río de Janeiro (del portugués)

Cuando todavía la carrera de Asistencia Social era apenas un proyecto, la señora De Goycoechea participó el 13 de julio de 1956 en la reunión de la Federación de Asistentes Sociales de Buenos Aires que contó con la asistencia de la Técnica de la Naciones Unidas, Asistente Social señora Valentina Maidagan de Ugarte. De Goycoechea se hizo también presente en la reunión organizada el 16 de julio por el Ministerio de Educación de la Nación para considerar los problemas relativos a la formación de Asistentes Sociales y al ejercicio profesional. En dicho encuentro se designó una Comisión²²², para proyectar el Estatuto Profesional y el Plan de Estudios básicos de las Escuelas de Servicio Social los que fueron elevados a la consideración del Ministro doctor Miguel Albornoz el 10 de agosto de 1956²²³.

En la tarea de continuar recabando información, la Señora de Goycoe-

222 Integrada por la doctora Emma Guastavino, ex Directora de la Escuela de Servicio Social de Santa Fe; la señorita Ernestina Vial, ex Vice Directora de la Escuela de Servicio Social del Museo Argentino; la Señora Blanca Caprile de Ezcurra y la Señora María Emilia L. de Goycoechea

223 Esta información me parece relevante porque demuestra el empeño en organizar un centro de formación con profesionales capacitados y relacionado con los centros de formación reconocidos a la época l

chea, visitó en el mes de marzo de 1957 la Escuela de Servicio Social del Ministerio de Salud Pública de Montevideo (Uruguay) organizada por la Señorita Bustos y la Señora de Ugarte como expertas de las Naciones Unidas. De dicha visita se obtuvo el compromiso de la Asistente Social chilena Señorita Rebeca Bustos de trabajar para la Escuela del Instituto durante el año 1958.

Sin embargo y más allá de tantos logros, el 16 de agosto de 1957, un año después de su nombramiento, la Señora de Goycoechea renuncia con carácter indeclinable a la Secretaría del Consejo Universitario por la “*imposibilidad de organizar la Escuela de Servicio Social, a pesar del empeño realizado.*”²²⁴

Así y todo, superando muchos inconvenientes, como parte del Departamento de Asistencia Social²²⁵ de la Universidad Católica de Córdoba, la Escuela de Servicio Social abre sus puertas al alumnado en el año 1959 con una matrícula de 26 alumnas inscriptas ofreciendo a través de su Plan de Estudios una formación profesional dentro de los niveles internacionales de instituciones similares, acorde con las necesidades, condiciones y requisitos nacionales y con el objetivo de “*concretizar los principios de la doctrina social de la Iglesia y asumir la responsabilidad de formar profesionales Asistentes Sociales destinados a actuar activamente en el proceso de desarrollo integral de la comunidad argentina*”²²⁶

Un folleto de divulgación expresa que el departamento de Asistencia Social con sus dos Escuelas de Servicio Social y de Educación Familiar²²⁷ se propone:

- Estudiar los problemas sociales y familiares para buscar la solución más adecuada

224 Archivos de la Universidad Católica De Córdoba- Secretaria académica- Campus Universitario

225 Este departamento incluía también la Escuela de Educación Familiar que tendría cuatro años de duración y había comenzado a dictar sus cursos en abril 1957. El programa de esta escuela tenía materias comunes a Servicio Social. No se registran egresados en esta Universidad. En un expediente con fecha 15/11/1960 elevado al Ministro de Educación de la Nación, Luis R. Mac Kay, el Rector RP Camargo SJ, le solicita que incluya esta Escuela en el registro de la Universidad Católica de Córdoba, adjunta Programas, no se registra si fue aprobada o no.

226 Archivos de la Universidad Católica De Córdoba- Secretaria académica- Campus Universitario

227 No se registra ninguna egresada de la Escuela de Educación Familiar

- Capacitar a las jóvenes para su misión familiar y social
- Organizar Servicios Sociales y Centros de Educación Familiar
- Trabajar en colaboración con otros profesionales
- Realizar su trabajo con medios técnicos
- Procurar que los individuos, familias y grupos inadaptados puedan alcanzar los recursos de la Comunidad, solucionando así sus carencias.

Los dos primeros objetivos merecen un comentario, primero, no deja sorprender la expresión *Estudiar los problemas sociales y familiares para buscar la solución más adecuada*: por esos años la complejidad social ya mostraba sus múltiples rostros, por lo que hubiera sido apropiado hablar de *posibles soluciones*, en plural; y segundo, “*Capacitar a las jóvenes para su misión familiar y social*” también produce una doble perplejidad, por la expresa aceptación de que ambas profesiones –integrantes del Dpto. de Asistencia Social- estaban destinadas a mujeres, y por que supone también una aceptación sin fisuras, de que la mujer debía ser instruida y capacitada respecto a determinados roles y funciones sociales. ¿Los hombres, no? ¿Por qué? Tal vez, por que ellos estaban destinados a las prestigiosas y tradicionales carreras universitarias. Si ya no se podía restringir el acceso a la educación superior de las mujeres, pues bien, que sus afanes y expectativas se satisficieran en un limitado y estricto espacio. La ambivalencia de estos propósitos, nos releva de mayores comentarios

Condiciones de ingreso:

- Haber cursado estudios secundarios
- Certificado de estudios debidamente legalizado
- Libreta cívica o cédula de identidad
- Certificado de vacuna y buena salud

Su Programa de Enseñanza tenía una orientación teórico-práctica para preparar a sus alumnos para la práctica profesional de Servicio Social. La carrera tenía cuatro años de duración (1770 horas) y para la obtención del Título se exigía presentar un trabajo final. El plan de Estudios de 1959 contaba con las siguientes materias:

Primer Año:

- Anatomía y fisiología
- Psicología
- Higiene
- Primeros auxilios
- Puericultura
- Nutrición
- Derecho Civil y de familia
- Caracterología
- Economía doméstica
- Educación Familiar
- Asistencia social
- Prácticas supervisadas

Segundo año

- Biopsicología
- Higiene y medicina social
- Legislación del menor
- Educación y moral familiar
- Sociología y encíclicas sociales
- Estadística y demografía
- Trabajo social de grupos
- Organización de Servicios Sociales
- Organización de la comunidad
- Derecho constitucional – procesal
- Código Penal
- Prácticas supervisadas

Tercer Año:

- Psicopatología
- Medicina y seguridad del trabajo
- Educación de la niñez, adolescencia y juventud
- Economía política
- Técnica administrativa
- Legislación del trabajo
- Organización de la comunidad
- Servicios Sociales rural y minería

- Prácticas supervisadas

Cuarto Año:

- Prácticas estables
- Seminarios sobre cuestiones sociales
- Presentación de tesis

La Escuela de Servicio Social tropieza en sus inicios con muchas dificultades por falta de una dirección adecuada²²⁸, sin embargo sus alumnos muestran un decidido empeño y predisposición a que todas las dificultades se solucionen, la falta de locales y la ausencia de actividades prácticas, problemas que continúan el año siguiente pero se fueron solucionando gracias al trabajo de la doctora Emma Guastavino, profesional de una gran experiencia en el país y en el extranjero que fue contratada en 1961 para ejercer la dirección de la Escuela como profesor “*full time*”²²⁹. Enseguida la Escuela adquiere una fisonomía definida y logra ser reconocida con el mismo valor universitario de las carreras preexistentes de la Universidad. Gracias al prestigio que adquiere la Escuela, la Universidad Católica de Córdoba ocupó la Vicepresidencia de la Asociación de Escuelas de Servicio Social del país, participando también del Movimiento Universitario Social Cristiano -MUSC-, cuyas tareas eran de Voluntariado Social. Siempre interesada en perfeccionarse para compartir sus conocimientos entre las alumnas, la Di-

228 La directora por “extensión” de la Escuela de Servicio Social fue la Señorita Noemí Eugenia Aranguren, monja laica que había estudiado en Buenos Aires en el Instituto Superior de Cultura Religiosa y se venía desempeñando como directora de la Escuela de Educación Familiar. Pretendió darle el mismo perfil a la nueva Escuela y no fue aceptada por las alumnas de Servicio Social: “hicimos una revolución prácticamente ahí adentro terminado el primer año, en que no queríamos ver nada más con ella. Los estudiantes de las otras carreras nos decían “las cocineritas”. No sé si el rector después se dio cuenta que la cosa realmente era así, y entonces resolvió finalmente despedir a esta mujer. Y no sabiendo de donde, la manoteó (sic) a Emita Guastavino que era abogada de Santa Fe, pero que había estudiado algo en Estados Unidos y de Servicio Social sabía mucho” (declaraciones de una Asistente Social de la primera camada). En el plan Estudios de 1963 se percibe ya la desvinculación de la Escuela de Educación Familiar, con un cuarto año más definido en cuanto a las disciplinas y un alejamiento de la Medicina.

229 Avalaban el prestigio de la doctora Guastavino su título de Master en Servicio Social, su desempeño como asesora en Naciones Unidas. Invitada por Inglaterra y Alemania había participado en experiencias de trabajo social que le permitieron actualizarse. Fue una de las primeras directoras de la Escuela de Servicio Social de Santa Fe (década del 40’) y también profesora invitada en la Escuela de Servicio Social en Paraná en la década del 70’. Era permanente fuente de consulta de las ONG y miembro directivo de la FAUATS

rectora Guastavino viaja regularmente a varios puntos del país para asistir a las reuniones de Escuelas de Servicio Social.

De cada viaje Guastavino retornaba trayendo conocimientos y novedades que luego comparte generosamente con las alumnas quienes, a pesar de los años transcurridos, aún la recuerdan de un modo cariñoso, tiñendo aquellas memorias con anécdotas pintorescas como la de la llegada de la doctora Emma Guastavino a la vieja Estación Terminal de Ómnibus, en la calle Velez Sarsfield

“Nosotros que estábamos en la Estación Terminal vieja cuando llegó con el rector. Y dijo: ‘bueno chicas, prepárense para ver lo más feo que han visto en su vida’. Realmente tenía una fisonomía rara, muy bajita pero la más inteligente y brillante mujer. Desde acá hasta la China venía cargada con libros para formación en el Servicio Social, Estudios internacionales de Naciones Unidas; con eso fuimos armando la Carrera.

La doctora Guastavino incorporó a algunas alumnas a trabajar a su lado como secretarías para contribuir al armado de los Programas. Como me manifiesta una entrevistada, *“Su labor dejó profundas huellas, la Escuela logró prestigio y solidez, gracias a su impulso”*, Su espíritu innovador la llevó a estructurar y poner en marcha instituciones de formación y servicios para luego dejarla en manos de sus discípulas asegurando la continuidad del proyecto, tal como ocurrió con la Escuela de Servicio Social de Córdoba de la Universidad Católica. Bajo su dirección se redactó el Reglamento General de la Escuela y el Reglamento de Supervisión de Trabajos Prácticos. Además y en uso de las facultades que le confería el Artículo 32º del Estatuto Universitario, procedió a constituir la Comisión Consultiva Permanente de Profesores, la que se integró con los doctores Héctor Allende y Manuel Olcese Pinto y los padres Jaime Amadeo SJ y Juan Carlos Amadeo SJ.

En octubre de 2005 desde Santa Fe la señora Nora Polesel de Talin, quien trabajó durante un corto lapso en la Escuela brindó el siguiente testimonio sobre la doctora Ema Guastavino:

“La doctora Ema Guastavino, cariñosamente Emita, de figura diminuta, pasos rápidos y resueltos. De su rostro se destacaban ojos oscuros, de vivaz mirada, que parecían ver más allá de las apariencias y entrever horizontes futuros. Su hablar era muy rápido, parecía que las palabras corrían detrás de sus ideas.

Estas ideas eran de naturaleza creadora y organizativa, acordes al proyecto que la nueva Escuela requería. Su inteligencia especulativa y práctica le permitían abordar distintas facetas de la realidad académica y del contexto social. Permanentemente buscaba difundir la razón de ser de la profesión y lo hacía en los distintos campos del saber y del hacer. También insistía en la presencia de las alumnas en el área de práctica que debía acompañar a su formación teórica. Rápida en las decisiones cotidianas y decisiones estratégicas fundadas; demostró capacidades en la gestión directiva y devoción en la entrega docente. Captaba en cada uno de sus colaboradores y alumnos distintas cualidades personales y acordes a ella les asignaba su rol y responsabilidades”.

Como la Universidad tenía dificultad para encontrar profesores con las condiciones que requería, varias materias debieron ser dictadas por la doctora Guastavino. Así ocurrió con el dictado de la Asignatura “Gobierno y Bienestar Social” ante la real imposibilidad de encontrar en el medio quien estuviera en condiciones de dictarla. También hubo gran dificultad en encontrar personal de Supervisión permanente para orientar el Programa de Trabajos Prácticos en las Instituciones. Para desarrollar la coordinación de las prácticas fue invitada a participar del proyecto la Señorita Nora Polesel, profesora egresada de la Escuela de Servicio Social de Santa Fe, quien actuó con eficiencia y dedicación como Jefa de Departamento de Práctica de la Escuela por un corto período: de mayo a agosto. Suplieron luego la ausencia de la Señorita Polesel las siguientes Asistentes Sociales que pasaron a integrar el Cuerpo de Supervisoras de Trabajos Prácticos: las señoritas Rosa Colazzo, Graciela Oliva, Isabel Torres y la señora María Celia González de Weiss²³⁰.

Los ámbitos institucionales donde desarrollaban sus trabajos prácticos, fueron el Hospital Nacional de Clínicas, el Hospital Misericordia, el Hospital de Niños y los Servicios de Obras Sanitarias de la Nación; el Instituto Nacional de Puericultura; la Dirección de Menores; el Instituto Municipal de Alcoholismo; la Asistencia Pública; la Liga Argentina de Lucha contra el Cáncer; el Instituto de Rehabilitación del Lisiado -LALCEC- y el Gimnasio Provincial de B° Güemes. Las actividades prácticas sumaban 52 hs semanales.

230 Las tres primeras son Asistentes Sociales Egresadas de la Primer Escuela de Servicio Social de Córdoba, una prueba más del reconocimiento del título, Gonzáles de Weiss ya la había mencionado como Jefa de Servicio Social de la Escuela de Puericultura

En el plan Estudios de 1963 (con 1845 horas) se advierte que hay un cuarto año más definido en cuanto a las disciplinas y se produce un alejamiento de la influencia de la Medicina, la desvinculación con la Escuela de Educación Familiar y un gradual acercamiento a la psicología y a las disciplinas sociales:

Primer año:

- Psicología general y evolutiva
- Información médica
- Técnicas de investigación social
- Formación teológica
- Nociones de Derecho
- Sociología
- Recursos de la comunidad
- Servicio Social I
- Gobierno y bienestar

Segundo Año:

- Psicología social
- Legislación de menores
- Derecho de familia y sucesiones
- Formación teológica II
- Derecho Penal y criminología
- Primeros Auxilios
- Antropología
- Puericultura
- Servicio Social II

Tercer Año:

- Sicopatología
- Derecho Social
- Psicotecnia
- Relaciones humanas
- Higiene social
- Economía social
- Formación teológica III
- Servicio Social III

Cuarto Año:

- Derecho administrativo y administración Pública
- Ética profesional
- Elementos socio-culturales
- Doctrinas sociales
- Organización de la vivienda
- Educación sanitaria
- Formación teológica IV
- Seminario: proyecto profesional
- Servicio Social IV

Del grupo inicial de veintiséis alumnas que habían comenzado sus estudios en 1959, solamente cuatro pasan a segundo año a las que se suman otras cuatro alumnas provenientes de la Escuela de Educación Familiar y una alumna procedente de la Universidad Nacional de Córdoba, alcanzando el número de nueve universitarias que cursan el tercer año en 1961. Todas ellas perseveran en su formación y constituyeron el grupo de las Primeras Egresadas del Servicio Social. En 1960 se inscriben solamente tres alumnas a las que se suma en el tercer año, en 1962, otra alumna transferida de la Universidad Nacional de Córdoba.

La nómina de las primeras Egresadas es la siguiente:

- Sara Arguello Pitt.
- Sara Díaz Reyna.
- Dora Falco.
- Susana Frontera.
- Inés Grafigna.
- Graciela Marchetti.
- Marta Peuser.
- Blanca Rubiano.
- Lucía Zorzín.

Al relatar toda la laboriosa actividad que se desarrolló para conseguir dar vida a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Córdoba es de justicia rescatar algunos nombres, como el de la Profesora Visitante Señorita Lacourtoisie quien dictara una Conferencia sobre el Servicio Social y la Empresa y sobre los Planes de Estudio para Escuelas de Servicio Sociales; la

señora Alicia Duprat quien fuera designada para dictar clases sobre Desarrollo de la Comunidad y la doctora. Emma Guastavino que fuera nombrada para el dictado de Organización y Financiamiento de Servicios Sociales. Se contrató además a la Señorita Julieta Klappenbach quien dictó clases de Recreación para Grupos. El R P José María Llorens dictó clases sobre Cooperativismo y sobre Planes de Ayuda Mutua para Vivienda. La Asistente Social Lidia H de Victoriosos dictó un Cursillo sobre Servicio Médico Social y Supervisión en Servicio Social y charlas sobre Desarrollo de Comunidades Rurales. La Asistente Social Isabella Kaplan –chilena- dictó Cursos sobre Supervisión y Dinámica de Grupo y Servicio Social y el padre Carlos Hurtado dictó Problemas de Minoridad; el Asistente Social Ezequiel Ander Egg, fue docente también de esta casa de estudios, dictando las materia Desarrollo de la Comunidad y Organización de la vivienda (1963-1965)²³¹

Varios profesores de la Escuela de Asistencia Social de la Universidad Nacional de Córdoba dictaron clases en su similar de la Universidad Católica tales como el doctor Alfredo Barragán, la doctora Hilda Eva Chamorro, el licenciado Carranza Reynoso, la asistente social María del Carmen Cornejo, el doctor Manuel Fernando Martínez Paz y el licenciado Carlos Alberto Moncada²³².

Actividades extra curriculares

La Universidad Católica buscó ocupar todos los espacios de formación de sus estudiantes, tanto en el ámbito de sus claustros como las tareas de extensión e inserción en la sociedad. El ambiente en el que se desempeñaban los directivos, profesores y alumnos de la nueva universidad era de marcada cordialidad y confraternización, sin que se hayan producido las luchas y enfrentamientos que caracterizaban las relaciones en la Universidad Nacional²³³. Así se registran diversas actividades estimulando la participación de los alumnos y su inserción en la comunidad, con alguna participación de la sociedad de Córdoba vinculados con la institución. Uno de los eventos que

231 Docentes: listado de Actividad Académica. Universidad Católica De Córdoba

232 Memoria de la Escuela- Secretaría Académica. No se encontró el texto del manual además la biblioteca de la Universidad Católica De Córdoba, no posee ninguna de los trabajos finales de las alumnas de Servicio Social; “al no existir más la carrera, en 1990, se lo consideró material desechable y se las retiró de la biblioteca”

233 No existían en verdad conflictos políticos o ideológicos a dirimir.

tenía gran significación era la fiesta del “*fancy fair*” que se realizaba anualmente en el amplio patio del colegio donde funcionaba la universidad en la calle Trejo, era una kermesse con juegos, comidas, fogones y guitarreadas que organizada por los estudiantes de las diferentes carreras.

Durante el año se realizaban, reuniones preparatorias con la intervención de un sacerdote que tenía notable ascendencia entre los estudiantes de ambas universidades, el padre Abbé Milan Viscovich, doctor en ciencias económicas y director de la peregrinación universitaria, para las peregrinaciones anuales al cerro Pan de Azúcar en la cual participaban millares de jóvenes que se organizaban en patrullas con un tema para meditar y discutir durante la caminata. La marcha finalizaba en el cerro al atardecer, con una misa campal. En la organización y desarrollo de este evento se colocaban en práctica todas las técnicas de trabajo grupal con las que las alumnas y profesionales del Servicio Social capacitaban a los líderes juveniles.

Las alumnas en 1966, asisten al Primer Curso sobre Prostitución, organizado por la Agrupación Universitaria Integralismo de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, intentando forjar lazos con otros estudiantes universitarios.

La Escuela además se muestra sensible a demandas de diferentes instituciones del medio, por ejemplo, a pedido de la Fraterna Ayuda Cristiana se estudió un Proyecto sobre la Organización del Trabajo, elaborándose un modelo de Ficha Social.

En 1968 se inaugura un Centro Experimental de Habitación Económica en donde participan las Facultades de Ciencias Económica, Facultades de Ingeniería, Arquitectura y Servicio Social, al tiempo que la OEA ofrece becas y proporciona asistencia técnica²³⁴.

El cierre de la Carrera en la Católica

En el año 1971, el cierre de la Escuela de Servicio Social de la UCC, ya se viene vislumbrando, el esfuerzo de los Docentes, el salario “simbólico” que percibían por sus labores; el cierre de los Centros de Práctica y de los Pro-

234 Nouvelles de Cordoba bulletin de liaison des Amis de l'Université . Nro 23 Julio, agosto, setiembre de 1968.

yectos Comunitarios²³⁵, el replanteo de los planes y programas de estudio en 1970 las autoridades encontraron una forma “elegante” de propiciar su cierre: el hecho de no contar con más de diez inscriptos -número estipulado por el Rectorado (Resolución del HCA de fecha 11/02/1971) para continuar con la inscripción- intensifican las discusiones sobre su cierre.

Así lo manifiestan las Asistentes Sociales docentes, profesoras de la Escuela en donde solicitan se reconsidere su cierre y proponen una reflexión más detenida por parte de las autoridades, con respecto a la crisis por la que atraviesa la Institución que se expresa en²³⁶:

- Falta de adecuación entre los objetivos de la Universidad y la acción desarrollada.
- Expectativas crecientes en la comunidad cordobesa respecto del testimonio que una Universidad Católica debería dar en el medio.
- Distorsión en los canales de comunicación y coordinación entre los niveles directivos, docentes y estudiantiles.
- Desempeño del rol docente circunscrito al dictado de clases
- Ausencia a nivel de profesores de una verdadera participación en la concreción de fines y objetivos de la política universitaria
- Ausencia de una política arancelaria accesible a los niveles medios de la población
- Marcado déficit económico que incide en los niveles académicos y científicos.

Cabe reflexionar, asimismo, que la retracción de la matrícula particularmente en la Escuela, es muy probable que encuentre sus raíces en las incertidumbres y contradicciones de los grupos sociales que tradicionalmente practicaron *tareas sociales* en el marco de instituciones católicas menos exigentes en cuanto a la preparación técnica de sus participantes además de las confusiones respecto a la viabilidad de una profesión que no acababa de

235 Por Resolución rectoral 144/70 se disuelve el Servicio Universitario a la Comunidad (SUCCO), las autoridades pretendían actividades de extensión controladas, cuando la efervescencia de la juventud y de la época lo transforma en un servicio involucrado y comprometido con los sectores más pobres, las autoridades lo vislumbran como una amenaza. Ya había ocurrido la “Toma de la Calera” por el grupo guerrillero Montoneros, declarándose por un día “Territorio Libre”

236 Expediente P-103-71- de la Universidad Católica De Córdoba del 27 de febrero de 1971

definir sus objetivos.

En 1971, habían egresado 86 Asistentes Sociales, de los cuales 81 trabajan (en anexo se presentan los cargos que ocupan), en Instituciones de la Municipalidad de Córdoba en los siguientes organismos: Servicio Médico Social, Instituto del alcoholismo, guarderías infantiles. En establecimientos; empresarios y fabriles: FIAT Buenos Aires y Córdoba, Perkins; En organismos del gobierno provincial: Consejo de Protección al Menor, Ministerio de Bienestar Social, hospitales de la provincia; en instituciones de la Universidad Católica De Córdoba: Servicio Social Centro Experimental para la Vivienda Económica –CEVE-, Universidad Católica de Salta; en entidades de beneficencia: CORDIC y LALCEC) en diferentes servicios en las provincias de: Jujuy, Catamarca, Chaco, Mendoza; Santiago del Estero y Salta²³⁷.

En 1969 el movimiento de reconceptualización del Servicio Social como profesión llega a las aulas de la Universidad Católica de Córdoba cuestionando la aplicación de sus métodos, encuadrados en los principios del pensamiento norteamericano en Servicio Social a los cuales, docentes y alumnos enjuician básicamente por sus orígenes foráneos, lo que resulta congruente con el espíritu de la época, atravesada socialmente por la búsqueda de orígenes e identidad nacional e impregnada de un profundo malestar por la penetración cultural desplegada desde los Estados Unidos. Consecuentemente consideran que han perdido aplicabilidad por responder a un determinado tipo de sociedad, cultura y psicología. Así, en 1970 la Escuela se dedica al estudio de un nuevo concepto de Servicio Social, *“más de acuerdo con las necesidades del medio argentino y cordobés y a la promoción de un cambio estructural integral en la formación de alumnos y noveles profesionales en Servicio Social”*²³⁸

Los lineamientos de los cambios introducidos contenían una reseña de las actividades ejecutadas en el marco del proceso de replanteo²³⁹, a saber:

237 Breve Reseña Histórica in Memorias de la Escuela de Servicio Social Universidad Católica De Córdoba- 1971 Secretaría académica- Campus Universitario

238 Breve Reseña Histórica Memorias de la Escuela de Servicio Social Universidad Católica De Córdoba- 1971 Secretaría académica- Campus Universitario

239 El reclamo apuntaba a reconocer por igual la relevancia de una formación que contuviera un marco teórico y una experiencia práctica en terreno, generadora de nuevos interrogantes. Hay un rechazo por la fragmentación del binomio “teoría/práctica”, de prolongada actualidad.

- El abordaje de la problemática en los barrios donde se realizó la práctica, se efectuó a través de la integración de los tres métodos tradicionales. Promoviendo la participación de la población hacia un auténtico desarrollo.²⁴⁰
- En cuanto al nivel teórico se reclamaba la necesidad de dotar a los alumnos de instrumentos conceptuales que le permitan una mayor operatividad en el trabajo de campo.
- Se estimó conveniente que el punto de partida de la enseñanza metodológica lo constituya *“el adentramiento crítico del alumno en las diferentes teorías que por su contenido en el enfoque de la problemática del hombre y de la sociedad de hoy le aportan un mayor conocimiento y comprensión de los procesos de transformación y cambio que nos afectan”*²⁴¹.

Declaración de principios:

“El Servicio social, conjuntamente con otras disciplinas, busca a través de su praxis que el hombre se libere como ser en el mundo, en solidaridad con otros; lo que le posibilitará una apertura hacia lo trascendente”(..) “Contribuir con un servicio efectivo en el proceso de liberación histórica del hombre” (..)“Praxis de profesionales que posean una profunda formación antropológica, seriedad científica, libertad en la investigación y diálogo interdisciplinario”

La Escuela continuó admitiendo ingresantes, pero en 1971 solo se incorporaron 4 alumnos, con un total de 47 alumnos en toda la carrera. En sus 12 años egresaron 152 Asistentes Sociales, el último de ellos presentó su Trabajo Final en 1993. Cabe comentar que la institución contó apenas con dos Egresados varones, uno en 1968 y otro en 1971.

La Escuela de Asistencia Social de la Universidad Católica De Córdoba, recuperó totalmente la experiencia de la “Escuela de Servicio Social de Cór-

240 Giro en las metodologías de intervención, con el consecuente abandono de los cánones tradicionales de cuño norteamericano.

241 Breve Reseña Histórica Memorias de la Escuela de Servicio Social Universidad Católica De Córdoba- 1971 Secretaría académica- Campus Universitario. Estas declaraciones van mucho más allá de lo literal, pues reconocen la multidimensionalidad de los intentos explicativos de la realidad social, lejos de la remanida explicación lineal de lo social: diverso y complejo.

doba”, sus egresadas fueron docentes y supervisoras de sus estudiantes. Buscando una formación actualizada compartiendo programas de Escuelas de nivel nacional e internacional, su empeño en consolidarse, probablemente tropezó con sus propias contradicciones –no resueltas- entre el conocimiento universal en constante avance, las transformaciones sociales, la práctica comprometida con los sectores oprimidos y una autoridad eclesiástica profundamente conservadora, sumado a esto la baja matrícula que prevaleció en sus doce años para explicar la cual es posible hipotetizar que otro ingrediente no menos central contribuyó a la frustración de este proyecto, que tal vez no fuera valorado debidamente: la arraigada inclinación de los jóvenes –cordobeses y de la región- por pertenecer a la prestigiosa universidad pública fue quizás determinó a las eventuales postulantes a ingresar a la Carrera se sumaran a la tendencia, privilegiando la educación laica a pesar de que su nivel económico, les permitía sufragar el costo de la cuota en la Universidad Católica sin dificultades.

No olvidemos mencionar el contexto histórico en que se decidía el cierre de la Escuela. Aquella década convulsionada penetró en los claustros universitarios como un alud e imprimió su sello: agitación y rebeldía estudiantil, prédica de los denominados curas del Tercer Mundo, reivindicación histórica del peronismo por parte de la juventud empeñada en lograr el retorno de su líder, recurrentes asonadas militares, escenario internacional de eferescencia contestataria, factores todos estos que produjeron la organización de grupos estudiantiles “de la Católica” con amplias repercusiones políticas. Recuérdese al respecto el origen de la agrupación armada Montoneros surgida entre sus estudiantes.

Fuentes y bibliografía

Fuentes inéditas

Archivo Histórico Municipal de Córdoba (A.H.M.C)

Actas de Sesiones del Concejo Deliberante.

Serie Documentos.

Archivo De Gobierno De La Provincia De Córdoba (A.G.P.C)

Consejo de Higiene

Departamento Provincial del Trabajo

Decretos

Secretaría de Trabajo y Previsión

Asuntos Varios

Menores- colonias

CARENA DE COURTIS, Zulma Esther; CORDERO DE LLOBELL, M. C.; FASSI DE GRENAT, D. M. (1977), *Evolución de la enfermería en la ciudad de Córdoba. 1950-1975*. Tesis de licenciatura presentada a la Escuela de Enfermería de la U N.C.

DE CÉSARIS, Horacio 1967-Informe del coordinador del “2do curso para la formación de promotores del desarrollo comunitario” 18 de julio de 1967, Archivos personales, cedido por su hijo Juan De Césaris

Universidad Católica de Córdoba: Dossier preparado por el Secretario académico Lic. Juan Sarlo sobre la Escuela de Servicio Social en 1978.

Fuentes editas

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE HIGIENE. *Primer Congreso Nacional de Higiene y Medicina Social*. 17 de mayo de 1948.

BOLETÍN DEL MUSEO SOCIAL ARGENTINO. Años 1930- 1946

COMISIÓN INTERAMERICANA DE MUJERES (O.E.A) *Seminario Interamericano sobre fortalecimiento de la institución familiar*. Informe final. Unión Panamericana, Caracas(Venezuela), 11-18 de junio de 1960

DEPARTAMENTO PROVINCIAL DE HIGIENE. *Boletín del departamento de higiene de la provincia de Córdoba*. Publicación mensual, Córdoba.

SECRETARÍA DE SALUD PÚBLICA DE LA NACIÓN. *Archivos de la Secretaría de Salud Pública*. Secretario de Salud Pública: Prof. Dr. Ramón

Carrillo. Bs. As. Años 1947-1949

UNIÓN CATÓLICA INTERNACIONAL DE SERVICIO SOCIAL. *Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social*. Bs. As. 22- 28 septiembre 1969

Diario *La Voz del Interior*.

Diario *Los Principios*.

Bibliografía de época

ALONSO, Aurelia (1938), “Fundación de la Casa de Expósitos”, *Revista de Servicios Sociales del Museo Social Argentino*. Año 2, número 2, abril/ mayo/ junio, pp.99-110

BETTINOTTI, Saúl I. (1940), “Introducción a la Puericultura”, *Revista de Servicios Sociales del Museo Social Argentino*, julio/diciembre, pp.198-220

BORTOLUZZI, Alfredo S. (1956), “Delincuencia y abandono de los menores en Córdoba”, *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas*. Julio-septiembre

FERNÁNDEZ, Raúl (Director General de Escuelas)(1939). *Cómo se protege al escolar en la provincia de Córdoba*. Consejo General de Educación, Córdoba.

HERNÁNDEZ, L. C. (1949), “Readaptación de niños lisiados”, *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas*, pp.287-346

GARZÓN MACEDA, Felix (1917), *La medicina en Córdoba. Apuntes para su historia*. Talleres gráficos Rodríguez Giles, Buenos Aires, T. III.

GARZÓN, Rafael. “Plan de Coordinación de lucha antivenérea en la Provincia de Córdoba”, *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas*, Imprenta de la Universidad. Año X, enero- abril, números 1-2, pp.3-36

SORIA, Benito (1919). “Obras realizadas en Córdoba en pro de la infancia y escuela de madres.”, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Año VI, número 4 y 5.

SPURR, Mercedes I. (1944), “Servicio Social en la Policía”, *Revista de Servicios Sociales del Museo Social Argentino*, enero/ junio, pp. 3- 36

VALSECCHI, Francisco (1941), “La nueva orientación de la economía se-

gún las encíclicas 'Rerum Novarum' y 'Quadragesimo Anno', Revista de Servicios Sociales del Museo Social Argentino, enero/junio, pp. 11- 29

Bibliografía General

- AA.VV. (2003), *Nueva historia argentina: Los años peronistas (1943-1955)*. Tomo VIII. Dirección de tomo: Juan Carlos Torre. Editorial sudamericana.
- AA.VV. (2003), *Nueva historia argentina: violencia, proscripción y autoritarismo 1955-1976*. Tomo IX. Dirección de tomo: Daniel James. Editorial sudamericana.
- AA.VV. (1997), *Projeto História*. Revista do Programa de Estudos Pós- Graduados em História e do Departamento de História da PUC- SP. Número 14, Sao Paulo, SP- Brasil
- ACHA, Omar (2002), "El catolicismo y la profesión médica en la década peronista", *Anuario del IEHS*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, número 17, pp.125-142
- ACKERMAN, Nathan W. (1961) *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Psicodinamismos de la vida familiar*, Ediciones Hormé SAE. Paidós. Buenos Aires.
- ALAYÓN, Norberto (1992) *Historia del Trabajo Social en Argentina*. Espacio Editorial. Bs. As. 4ta. edición
- ANDER- EGG, Ezequiel (1992), *Historia del Trabajo Social*. Ed. Hvmánitas, Bs. As.
- ANSART, Pierre (1992), *Las sociologías contemporáneas*. Amorrortu, Bs. As.
- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (1999), *Instituciones de la Sociedad de Beneficencia y Asistencia Social (1823-1952)*. Tomo I.
- AYLWIN, N. (1993), "La imagen marginal del padre en la familia popular", *Revista de Trabajo Social*, número 62, Universidad Católica, Chile.
- BAPTISTA, Myrian Veras (1992). *A produção do conhecimento social contemporâneo e sua ênfase no Serviço Social*. Sao Paulo:Cadernos Abess, número 5. Cortez.
- BAPTISTA, Myrian Veras (2001), *A investigação em Serviço Social*. Cpihts y Veras. Lisboa S.Paulo.
- BISCHOFF, Efraín U (1985), *Historia de Córdoba*. Ed. Plus Ultra, Córdoba.

- BLANCO, Jessica (2003), “Vida asociativa y modernidad conservadora: Acción Católica de Córdoba (1931-1941)”, *Anuario de la Escuela de Historia*. Año III, Número 3, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, pp.225-248.
- BOURDIEU, Pierre (1983), *Questoes de sociologia*. Ed. Marco Zero- Río de Janeiro.
- BOURDIEU, Pierre (1989), *O poder simbólico*. Ed. Difel, Lisboa.
- BOURDIEU, Pierre (1990), *Coisa Ditas*. Ed. Brasiliense, Brasil.
- BRAVO, Víctor y otros (1979), *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*. Juan Pablos Editor, México.
- BRITOS, Gabriel (2003), *Asistencia Social en Rosario*. Universidad Nacional de Rosario.
- CARBONETTI, Adrián (2000), “La beneficencia en la lucha en contra de la tuberculosis en la ciudad de Córdoba”. En: *IX Jornadas Interescuelas. Departamentos de Historia*. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Formato CD.
- CARBONETTI, Adrián (2003), *Políticas de salud y representaciones de la enfermedad en la transición de la mortalidad en Argentina. El caso de la tuberculosis en la ciudad de Córdoba.1895-1947*. Tesis doctoral inédita (atención del autor). Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Económicas. Doctorado en Demografía.
- CARRERAS, Sergio (2001). *La Sagrada Familia*. Ediciones Del Boulevard.
- CASTEL, Robert (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Ed. Piados, Bs. As.
- CATORIADIS, C. (1988) *Los dominios del hombre: la encrucijada del laberinto*, Gedisa España
- CAVAROZZI, Marcelo (2002), *Autoritarismo y democracia*. EUDEBA, Bs. As.
- CELTON, Dora E. (1992), “La mortalidad en la ciudad de Córdoba (Argentina) entre 1869 y 1990”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, X, 1, pp.31-57.
- CIAFARDO, Eduardo O. (1990), “Las damas de beneficencia y la participación social de la mujer en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1920”, *Anuario*

- del Instituto de Estudios Histórico Sociales (IEHS), V, Tandil, pp.161- 170.
- Cipolla, Carlos (1991). *Entre la historia y la Economía*. Barcelona:Ed. Crítica.
- COHEN, M.; NAGEL, E. (1979), *Introducción a la lógica y al método científico*. Amorrortu,
- Bs. As.
- COOKE, J.W. (1974), “La falsa Cultura popular- 5 de enero de 1955”, *Cuadernos de Crisis*, número 5. Bs. As.
- CORIA Adela (2000), *Tejer un destino. Sujetos, institución y procesos políticos académicos. en el caso de la institucionalización de la pedagogía en la Universidad Nacional De Córdoba- 1955-1966*. Mimeo.
- DALMASSO, María Teresa; BORJA, Adriana (comp.) (1999), *El discurso social argentino. 2. sujeto: norma/ transgresión*. Editorial Topografía, Córdoba.
- DELGADO, F. (2000), “Los estudiantes del Cordobazo”. En: CENA JC (comp.) *El cordobazo una rebelión popular*. La Rosa Blindada. Bs. As.
- DI LISCIA, María Silvia; SALTO, Graciela Nélica (comp.) (2004), *Higienismo, educación y discurso en la Argentina (1870-1940)*. Editorial de la Universidad Nacional de La Pampa, La Pampa.
- Duby, Georges (1991). *La Historia continua*. Madrid: Debate.
- FERRERO, Roberto (2005), *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba*. Tomo II (1943-1955). Alción Editora, Córdoba.
- FERREYRA, Ana Inés (2001), “Universidad y política a comienzos del siglo XX. El impacto de la cuestión social”, *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*. Número 18, pp.141-161
- GARCIA SEBASTIÁN, Marcela (2005), *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*. Prometeo Libros, Bs. As.
- GERMANI, Gino (1969), *Sociología de la Modernización*. Paidós. Buenos Aires.
- GODOY, Dante Hugo (1999), *Estado, escuela y asistencia social. La obra de Amadeo Sabattini 1936-1940*. Trabajo Final de licenciatura dirigida por Magíster Alicia María Servetto, Escuela de Ciencias de la Educación,

- F.F.Y.H, U.N.C. Córdoba, 127 páginas, Julio (2000), *Historia del movimiento obrero*. Bs. As. Corregidor.
- GOLDMANN, Lucien (1970), *Marxismo y Ciencias Humanas*. Amorroutu. Buenos Aires.
- GOLDMANN, Lucien (1970), *Las Ciencias Humanas y la filosofía*. Nueva Visión. Bs As.
- GOLDMANN, Lucien (1979), *Dialéctica y cultura*. Paz e Terra. Río de Janeiro.
- GORDILLO, Mónica (1999), *Córdoba en los '60- La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba. Manuales de Cátedra. UNC.
- Giddens, Anthony (1985), "La vida en una sociedad post-tradicional". Textos escolhidos. Brasiliense, Sao Paulo.
- HALPERING DONGHI, Tulio (1991), *La democracia de masas (Historia Argentina)*. Paidós, Bs. As.
- IAMAMOTO, Marilda ; CARVALHO, R. (1987), *O servico Social nas relacoes Sociais: a questao da asistencia*. Cortez Editora, Sao Paulo.
- IAMAMOTO, Marilda (1992), *Servicio social y división del trabajo*. Cortez Editora, Sao Paulo.
- IAMAMOTO, Marilda (2000), "La metodología en el servicio social: lineamientos para su debate". En: Borgianni- Montaña (orgs.) *Metodología Y Servicio Social*. Cortez Editora. Sao Paulo, pp. 93-104.
- IANNI, Otavio (1996), *A idéia do Brasil moderno*. Sao Paulo Brasiliense.
- KALOUSTIAN, Silvio (Org.)(1998), *Familia Brasileira a base de tudo*. Cortez Editora.
- LAURELL, A. (1992), "La política social en el proyecto neoliberal", *Cuadernos médico sociales*, Rosario.
- LE BRETON, David(1995), *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Nueva Visión, Bs. As.
- LICHT, Silvia (2004), *Agustín Tosco y Susana Funes, historia de una pasión militante. Acciones y resistencias del movimiento obrero 1955-1975*. Editorial Biblos, Bs. As.
- LOBATO, Mirta Zaida (2004), "Entre la protección y la exclusión: Discurso maternal y protección de la mujer obrera, Argentina 1890-1934". En:

- SURIANO, Juan (comp.). *La Cuestión social en la Argentina 1870-1943*. Editorial La Colmena. Buenos Aires, pp. 245-275.
- LÖWY, Michael 1994: *As aventuras de Karl Marx contra o barão de Münchhausen*. Cortez. 5 ed. Sao Paulo.
- LUQUE COLOMBRES, Carlos A.(1987), *La ciudad nueva o el primer medio siglo de Nueva Córdoba (1886- 1936)*. Municipalidad de Córdoba.
- MARTÍN, José Pablo (1992), *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Ed. Guadalupe, Bs. As.
- MARX, K. (1970a), *Introducción a la Crítica de la Economía política*. F.C.E. México.
- MARX, K. (1970), *Contribución a la crítica de la economía política*. F.C.E.
- MARX, K. (1970), *Miseria de la filosofía*. Ed. Signos. Buenos Aires.
- MARX, K. (1978) *O 18 Brumario e as Cartas a Kugelmann*. Paz e Terra. 4ta ed. Río de Janeiro.
- MARX, K. (1978) *El capital*. Libro 1. Biblioteca del pensamiento socialista. Siglo XXI editores. Argentina. 7ma edición.
- MATUS, T. ; VALDES, X. (1993), *El dilema de la producción de conocimiento en Trabajo Social*. En: *Jornadas de ALAETS*. Chile.
- MEDINA ECHEVARRÍA, José (1963), “La universidad latinoamericana y el desarrollo económico”, *RUBA* Quinta época, Año VIII N 3-4, julio setiembre
- MIATELLO, Roberto A. (1959), *Población de la Provincia de Córdoba. Estudio de las poblaciones departamentales*. Imprenta de la Universidad. Córdoba.
- MOREYRA, Beatriz; SOLVEIRA, Beatriz (comp.)(1997), *Estado, economía y sociedad. 1880-1950*. Centro de Estudios Históricos, Córdoba.
- MOREYRA, Beatriz; CONVERSO, F. y otros. *Estado, mercado y sociedad. Córdoba, 1820-1950*. Tomo I y II. Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S.A. Segreti”, Córdoba, s.f.
- NARI, Marcela (2004), *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires (1890-1940)* Ed. Biblos. Bs. As.
- NEIBURG, Federico; PLOTKIN, Mariano (comp.)(2004), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Piados,

Bs.As.

- NETTO, José Paulo (1997), *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez editora- Sao Paulo- Brasil. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social.
- NETTO, José Paulo (2003), “Cinco notas a propósito de la ‘cuestión social’”. En: *Servicio Social Crítico*. Cortez editora, Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Brasil, pp. 55-69
- OLIVA, Andrea. *Trábalho Social na Argentina: Traços históricos*. Tesis doctoral. PUC_ Sao Paulo- Brasil.
- ORTEGA, Facundo (1999), “Universidad Nacional de Córdoba: la reforma ayer, la reforma hoy. Un enfoque sobre la problemática institucional”, Estudio 11-12. UNC.
- PARRA, G. (1999), *Antimodernidad y Trabajo Social*. Universidad Nacional de Lujan- Argentina.
- PEÑA, Milciades (1973), *Masas, caudillos y elites, la dependencia argentina de Yrigoyen a Perón*. Ediciones Fichas, Bs. As.
- PERALTA RAMOS, Mónica (1973), *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970)*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
- PHILP, Marta (1998), *En nombre de Córdoba. Sabatinistas y peronistas: estrategias políticas en la construcción del Estado*. Ferreira Editor, Córdoba.
- POSTAY, Viviana; UANINI, Natalia (2001), *Un pasado heroico para la patria peronista. La construcción política de las versiones de la historia 1946-1955*. Ferreira Editor. Córdoba.
- PUJOL, Sergio A. (2003). “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes” in Nueva Historia Argentina tomo IX, Sudamérica, Buenos aires pp281-328
- RAMOS, Jorge Abelardo (1999), *Revolución y contrarrevolución en la Argentina (Historia Nacional)*. Distal, Buenos Aires.
- RECALDE, Héctor (1985), *La Iglesia y la cuestión social (1874- 1910)*. Centro Editor de América Latina, Bs. As.
- RECALDE, Héctor(1986), *Matrimonio civil y divorcio*. Bs As:Centro Editor de América Latina,
- RECALDE, Héctor (1988), *La higiene y el trabajo*. Bs As: Centro Editor de

- América Latina,
- RECALDE, Héctor (1991), *Beneficencia, asistencialismo estatal y previsión social*. Centro Editor de América Latina, Bs. As.
- RICOEUR, P. (1979), *Teoria da interpretacao*. Lisboa: Ediciones 70.
- ROGGIO, Patricia (1997). Condiciones de vida material de los trabajadores en Córdoba: la problemática de la salud.1930-1946 en MOREYRA, Beatriz; SOLVEIRA, Beatriz (comp.) *Estado, economía y sociedad.1880-1950*. Centro de Estudios Históricos, Córdoba,pp.271-309.
- ROGGIO, Patricia B. (2001). Cambios, permanencias y resistencias. El accionar del Estado en la cuestión obrera en la Córdoba peronista 1946-1955 en MOREYRA, Beatriz; CONVERSO, F. y otros: *Estado, mercado y sociedad. Córdoba, 1820-1930*.Tomo II. Córdoba: Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S.A. Segreti”, pp.277-334
- RUBINICH, Lucas (2003). *La modernización cultural y la irrupción de la Sociología*. En: AA.VV. *Nueva Historia Argentina, Tomo IX. Ed Sudamericana, p.245-279*.
- ROUQUIÉ, Alain (1982). *Poder militar y sociedad política en la argentina. Tomo II-1943-1973*. , Bs.As: Emecé editores
- SALAS, Ernesto (2003). *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista (1959-1960)*. Argentina: Editorial Biblos.
- SEGRETI, Carlos S. A. (1998). *Córdoba. Ciudad y provincia (siglos XVI-XX)*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos.
- SIGAL, Silvia (2002). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno de Argentina editores.
- SOUZA MARTINS, José (1981). *Sobre o modo capitalista de pensar*, 4a. Edición. São Paulo: Hucitec.
- SPINELLI, M. Estela (2005). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*. Bs. As : Biblos.
- STIVAL, Ángel; ITURBURU, Juan : “El asesinato de Pampillón: Días de dolor y de rabia” in Revista Los `70. editorial Cinco Continentes. Capital Federal www.los70.org.ar
- STIVAL, A, ITURBURU, J. (1997) Córdoba, el vientre de la rebeldía. Revista *Política, Cultura y Sociedad en Los 70*, Año 1 Nro. 2. [versión electrónica]

- ca]. Obtenida el 27 de agosto de 2005, de <http://www.los70.org.ar/n01/cordoba.htm>
- STIVAL, A, ITURBURU, J. (1997) El Córdoba. Revista *Política, Cultura y Sociedad en Los 70*, Año 1 Nro.3. [versión electrónica]. Obtenida el 27 de agosto de 2005, de <http://www.los70.org.ar/n03/cordoba.htm>
- SUASNÁBAR, Claudio (2004), *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: Flacso Manantial.
- SURIANO, Juan (comp.)(2000), *La cuestión social en Argentina.1870-1943*. Buenos aires: La Colmena.
- TCACH, César (1987), *Los partidos políticos contra el sistema de partidos. El caso de Córdoba (1945-1955)*. Buenos Aires: CLACSO.
- TCACH, César (1990), *Una interpretación del peronismo periférico: El partido peronista de Córdoba (1945-1955)*. Buenos Aires: Documento CEDES 54.
- TCACH, César (1991), *Sabattinismo y peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- TCACH, César (1994). Partidos y pactos políticos en la Córdoba Libertadora (1955-1958). *Revista Estudios*, N 3. CEAS-UNC. Pp.17-30
- TCACH, César (1999), “Policía y sacristía en una ciudad de enclave (Córdoba 1962-1963)”, *Revista Estudios*, 11-12. Enero-diciembre, pp. 58-92. CEAS-UNC
- TCACH, César (2003), “Golpes, proscripciones y partidos políticos”. En: AA.VV. *Nueva historia argentina: violencia, proscripción y autoritarismo 1955-1976*. Tomo IX. Dirección de tomo: Daniel James. Editorial sudamericana, pp. 17-62
- TORRES, Elpidio. *El Cordobazo. La historia*. Ed. Catálogos, Bs. As. S.f.
- VEYNE, P. (1972), *Cómo se escribe la historia*. Ensayo de epistemología. Madrid. Fragua.
- VIGOTSKI, Liev Semionovich. (2001) *Psicología Pedagógica*. Col. Psicología Cognitiva y Educación. Buenos Aires: Aique..
- VERA DE FLACHS, María C.; RIQUELME DE LOBOS (1987), *La educación primaria en Córdoba 1930-1970*. Cuadernos de Historia N 7. Junta Provincial de Historia de Córdoba.

- WALDMANN, Peter (1974), *El peronismo. 1943-1955*. Buenos aires: Editorial Sudamericana.
- WEINBERG, Gregorio (1985), “Modelos educacionais no desenvolvimento histórico de América Latina”. En: *Desenvolvimento e educação na América Latina*. Cortez Editora.
- WEINBERG, Gregorio (1993), “El problema de la tradición científica argentina. Someras reflexiones sobre su significado e importancia.”. En: ASÚA, Miguel de (comp.) *La ciencia en la Argentina. Perspectivas históricas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- YAZBEK, María Carmelita (2003), “El servicio social como especialización del trabajo colectivo”. En: BORGIANNI, Elisabete; GUERRA, Yolanda; Carlos MONTAÑO (2003), *Servicio social crítico*. Sao Paulo: Cortez.

